

comu nica ción

CENTRO GUMILLA

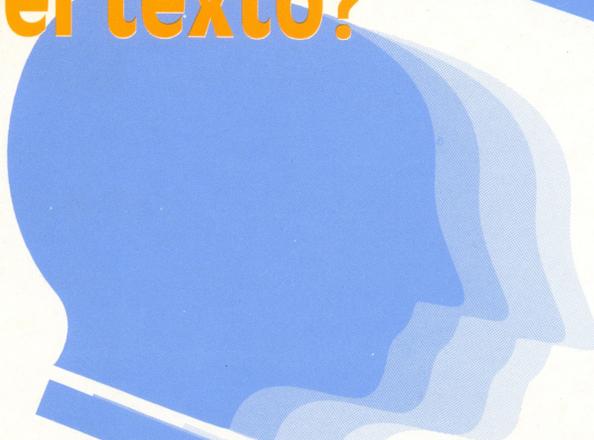
Estudios venezolanos
de comunicación
Nº 90

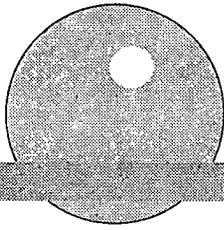
Segundo trimestre 1995

**Imágenes y letras
¿El ocaso del texto?**

GDRDK
070jds kj

A





Programa de Formación

CENTRO GUMILLA

NUEVOS TEMAS

Presentamos ahora en el área de Caracas una serie de nuevos temas, que vienen a complementar los anteriores, buscando una visión más completa de la realidad venezolana.*

El Programa ofrece sesiones participativas de dos horas sobre cada uno de los temas de la lista adjunta, a grupos de todo tipo comprometidos con transformaciones a favor de nuestro pueblo.

El grupo escoge los temas de su interés, las fechas y horas en que desea tener las reuniones, y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito para los participantes.

**Más información en:
CENTRO GUMILLA
Tlf. 564.98.03 - 75.57
Fax 561.82.05**

**Programa operativo sólo en Caracas.
Informaremos de extensiones al interior*

SOCIEDAD:

¿Qué es una sociedad?
El sistema social.
Elites y transformación social.
La sociedad tecnológica.
El Estado y la sociedad.
La violencia en Venezuela.
Barrios humanos.

POLÍTICA:

Política y petróleo (1920-1948).
La Dictadura (1948-1958).
El proyecto del populismo rentista.
El sistema populista de partidos.
La Gran Venezuela.
La crisis.
El reacomodo del sistema político.
La sociedad civil en Venezuela.
Movimiento democrático desde la base.
La Fiscalía General de la República.

ECONOMÍA:

Conceptos de macroeconomía estática.
Conceptos de macroeconomía dinámica.
Venezuela como país petrolero.
La intervención del Estado.
El sector informal venezolano.
Conceptos básicos sobre el mercado.
El mercado en Venezuela.
Planteamiento del ajuste macroeconómico.
La economía venezolana de 1989 a 1993.
Sectores productivos para el futuro.
Papel del Estado en la economía.

CULTURA:

Valores del hombre venezolano.
¿Qué es modernidad?
¿Qué es la posmodernidad?
¿Qué es el neoliberalismo?
La participación comunicacional.
Ética y política del desarrollo económico.
Nuestra cultura política.
Libertad de información y de expresión.

TEOLOGÍA:

Leer la Biblia en diálogo con la realidad.
La práctica liberadora de Jesús.
Jesús y el reinado de Dios.
¿Qué es espiritualidad?
Contemplativos en la liberación.
La Conferencia de Medellín.
La teología del neoliberalismo.
La Iglesia venezolana hoy.
Lo que nos pide el país.

comunicación

Estudios venezolanos de comunicación

CENTRO GUMILLA

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura

Director

Carlos Correa

Editor / Jefe de Redacción

Marcelino Bisbal

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Marta Aguirre

Gustavo Hernández

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Rosamelia Gil

Asistente Consejo

Rosamelia Gil

Diseño y Diagramación

Impregraf C.A.

Tlf.: 762.81.70

Impresión

Gráficas León S.R.L.

Tlf.: 571.65.24

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 2.600,00

Exterior: US\$ 25

(vía superficie)

América: US\$ 35

(vía aérea)

Resto del mundo:

US\$ 45 (vía aérea)

Envíe su pago a:

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,

Local 2

Esquina de la Luneta,

Altigracia

Apartado 4838

Teléfonos: 564.98.03

564.75.57 y 564.58.71

Fax: (02) 561.82.05

Caracas 1010-A-Venezuela

Depósito Legal

pp 76-1331

ISSN: 0798-1856

SUMARIO

PRESENTACION

ENTRADA

- **Celebración de la constancia** 3
Tulio Hernández
- **Hipertexto, hipermedios, multimedia. Apuntes de una realidad tecnológica** 6
Rosamelia Gil
- **Cuidado con el libro** 10
Carlos Delgado Flores
- **De la mirada comunicacional a la mirada imagológica** 13
David De los Reyes
- **La sociedad postmoderna a la luz de la ciencia nueva. "Nos invaden mariposas rutilantes y extrañas"** 17
Carlos Eduardo Colina
- **Diagnóstico de la Agenda 1995: posicionamiento inicial de los diarios "El Globo" y "El Diario de Caracas"** 21
David Inglés, Agrivalca Canelón, Elizabeth Yabrudy
- **La comunicación alternativa y el discurso de la sociedad civil** 29
José Ignacio Rey
- **Antecedentes de las telecomunicaciones en Venezuela** 35
Rael Díaz Requena

ESTUDIOS

- **Narración, escritura e imaginarios** 41
Gabriel Restrepo
- **El análisis del discurso informativo y su lectura según Teun Van Dijk** 49
Jesús María Aguirre
- **Periodistas y periodismo científico** 54
Argelia Ferrer Escalona

HABLEMOS

- **Entrevista a Juan Liscano. Enseñar a leer a los que saben leer** 61
Blanca Elena Pantín

INFORMACIONES

66

RESEÑA

73

DOCUMENTOS

76

PRESENTACION

Nunca se había escrito y publicado tanto como hoy día. Por doquier nos encontramos con todo tipo de escritos y publicaciones, aún a pesar de las dificultades para hacerlo, especialmente por los altos costos de impresión y por la escasez del papel como soporte. En esa proliferación «escrituraria» nos vamos a topar con gran diversidad en cuanto a calidad y temática se refiere. Pero no nos interesa analizar ese aspecto, solamente indicamos el signo de lo escriturario como para definir un tiempo y una humanidad pensante.

Hemos estado inmersos, todavía seguimos, en la llamada «cultura escrituraria» como refiere Angel Rama. Y será el propio escritor y crítico uruguayo el que nos diga que «a través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la ciudad letrada articuló su relación con el Poder, al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. Fue evidente que la ciudad letrada remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad, que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría».

Y desde la «ciudad letrada» y la cultura por ella creada se definirán varias generaciones, por lo tanto multiplicidad de situaciones históricas y sociales. Al igual que esa forma de expresar la cultura será producto de un tiempo que han conceptualizado como continuo y demasiado lineal. Pero resulta que ahora estamos en otro tiempo, el de las imágenes y su fuerza seductora por aquello de la magia de la propia imagen. Las nuevas generaciones se mueven más a partir de lo icónico y desde ahí expresan diversidad de

sentidos y sensaciones que algunos han dado en denominar «realidades aparentes». También se dice que mientras la imagen requiere de realidades, la palabra necesita y está construida a partir de consistencias. ¡Cuestión de puntos de vista!

Diversidad de opiniones nos vamos a encontrar, de un extremo a otro en relación con la imagen. Pero moviéndonos solamente con ellas creemos que no daremos verdadera cuenta de lo que está pasando y de cómo se están dando las complementaciones entre una realidad y otra. Entre un sentido y otro, pero expresados a través de lenguajes distintos. Que bien lo apunta Roland Barthes al decir que «pese a la invasión de imágenes, la nuestra es más que nunca una civilización de la escritura. Generalmente además, parece cada vez más difícil concebir un sistema de imágenes o de objetos cuyos significados puedan existir fuera del lenguaje; para percibir lo que una sustancia significa, necesariamente hay que recurrir al trabajo de articulación llevado a cabo por la lengua; no hay sentido que no esté nombrado y el mundo de los significados no es más que el mundo del lenguaje».

De ahí que el título de esta nueva **Comunicación** sea: **Imágenes y Letras-¿el ocaso del texto?** Nosotros no creemos que sea así, sino todo lo contrario. Ambos lenguajes ganan y se benefician al mismo tiempo, se conjugan, se mestizan, se imbrican, ..., en fin se hacen «lenguaje realidad», «lenguaje mundo»: discurso. Pero el discurso de la imagen nos está diciendo que estamos en presencia de una «paisaje cultural» distinto y por tanto debe ser reflexionado de manera distinta y con categorías que respondan a la sociedad que se ha ido perfilando. Recordemos lo que dijera Umberto Eco en un viejo simposium que llevaba el sugestivo nombre de **El mundo del mañana**:

* Ante las cosas que están pasando, ante hechos tan revolucio-

narios como para alterar toda imagen tradicional del hombre y de sus capacidades, someter los fenómenos a la prueba de categorías construidas sobre una imagen anterior del hombre es caer en un error que nos conduce a caminos sin salida;

* Nuestras viejas categorías de estudio de la humanidad no resultan aplicables al nuevo concepto de humanidad pensante que se está perfilando. De aplicarlas y no obtener resultados «satisfactorios» hasta el punto de llegar a definir el nuevo concepto como el de una humanidad no-pensante no hay más que un paso;

* «Hoy, cuando tratamos de elaborar una imagen del «hombre de mañana» caemos de buen grado en el mismo equívoco y ante la irrupción de hechos tecnológicos nuevos les enfrentamos nuestra imagen del hombre (deduciendo de ello el carácter negativo de los hechos tecnológicos en cuestión, en cuanto que parecen oponerse a esta imagen); sin darnos cuenta de que los nuevos datos tecnológicos modifican radicalmente la imagen del hombre y es con esta nueva imagen con la que debemos enfrentarnos»;

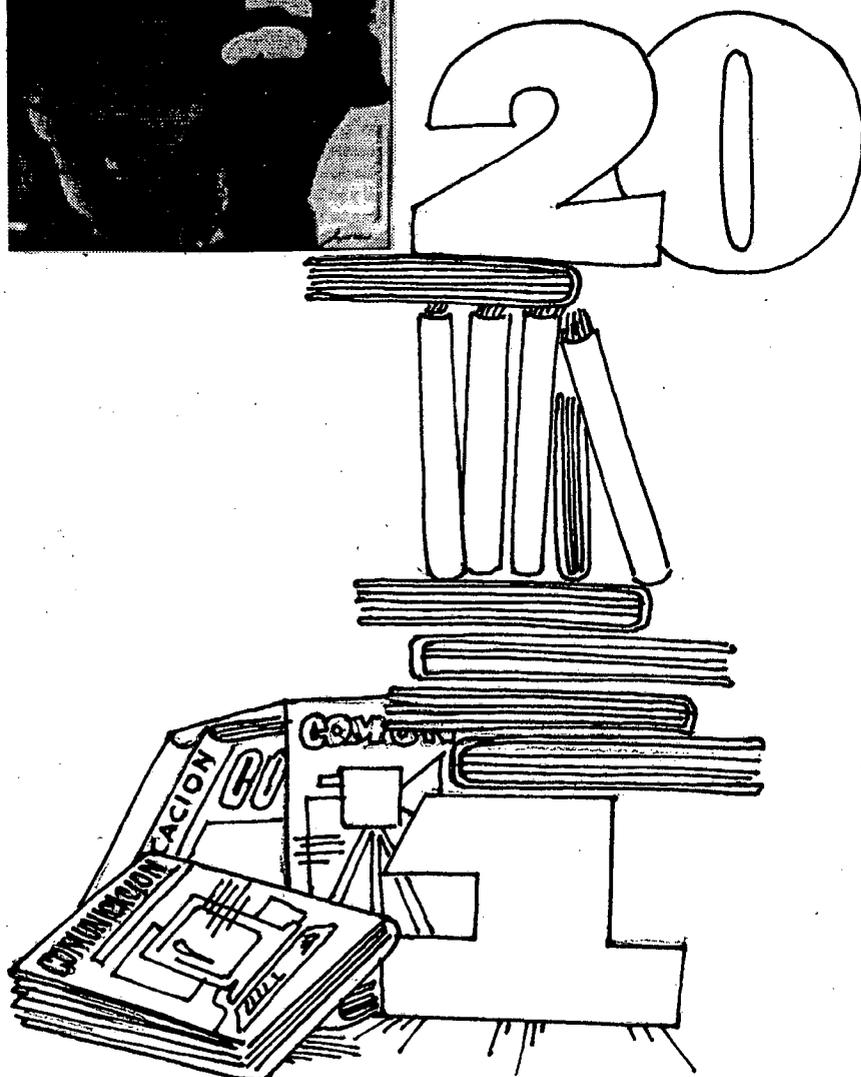
* Todos los cambios que estamos viviendo nos plantea una interrogante de tipo filosófico: «¿estos cambios operativos, que asumen aparentemente el aspecto de simples cambios técnicos, qué significado tienen, por el contrario, para el hombre y en qué medida ayudan a cambiar su escala de valores, a modificar su imagen?»;

* Y finalmente, se exigirá de los estudiosos, no sólo de los filósofos, que no sean estudiosos aislados, sino que se debe de trabajar en continuo contacto con los demás, para verificar continuamente los modelos que se elaboran y determinar su validez en el contexto de una actividad, abierta y progresiva, de confrontación.

Y el mundo de la imagen se perfila como el mundo del nuevo milenio que está por venir...

Celebración de la constancia

Tulio Hernández



* Discurso en el acto de celebración del vigésimo aniversario de la revista *Comunicación*

COMUNICACION

Que una revista venezolana cumpla veinte años de ininterrumpida aparición es suficiente para sentir una profunda gratitud por quienes lo han hecho posible. Pero que la revista sea independiente, especializada y, además, dedicada a evaluar críticamente los fenómenos de la cultura y la comunicación, nos obliga a declarar nuestra más profunda admiración por los responsables de este acto heroico que atenta contra nuestra identidad cultural.

Por eso he aceptado la generosa distinción que me han hecho sus editores para ofrecer unas palabras esta noche de aniversario. Arbitrariamente, como siempre sucede en estos casos, he querido convertirme en portavoz del colectivo para expresar a voz en cuello, un público y emocionado reconocimiento a Jesús María Aguirre, Marcelino Bisbal, José Ignacio Rey y Francisco Tremonti, y con ellos a todos los que les han acompañado en las distintas etapas de la revista. Quiero decirles en nombre de todos sus lectores cuánto celebramos que se hayan encontrado en algún momento de sus vidas, hayan decidido realizar una publicación sobre el tema de cultura y comunicación, y veinte años después no sólo continúen publicándola sino que la hagan cada vez mejor, cada vez más revista, más plural y más brillante, ahora con una visión internacional.

De la revista *Comunicación* se pueden decir muchas cosas. Yo, personalmente, podría ponerme nostálgico y recordarme en los primeros semestres de mis estudios universitarios caminando por Caracas con un pequeño folleto en el bolsillo de mi chaqueta, casi pasquín, casi clandestino, pues si mal no recuerdo ni siquiera aparecía la identificación del equipo editorial. Era el número inicial. O, podríamos, ponernos cronológicos y recordar que *Comunicación* nace en un año de cambios y entusiasmo nacional, cuando el país vivía la ebriedad de dólares del pri-

mer gobierno de Pérez y se creaban las instituciones modernas de la cultura venezolana como el CONAC, el CELARG y FUNDARTE, que están celebrando también sus veinte años.

Podríamos ponernos, por ejemplo, memoriosos y señalar que Venezuela fue una nación pionera en la investigación crítica latinoamericana sobre cultura y comunicación, y que a lo largo de los años setenta y ochenta fue el escenario de gestación de diversas e importantes revistas especializadas en el tema. *Orbita*, dirigida por Evangelina García Prince, pionera en los debates sobre el Estado y las políticas de comunicación. *Video-Forum*, iniciadora de los estudios semiológicos, bajo la dirección de Oscar Moraña. *ININCO*, conducida por Oswaldo Capriles con alto vuelo político y conceptual. *El Periodista*, del Colegio Nacional de Periodistas. Y, por supuesto, la que hoy celebramos, *Comunicación* prácticamente la única sobreviviente pues las demás o están extinguidas o tienen vidas intermitentes.

Podríamos también hacer analogías afectivas. Recordarles a los presentes que veinte años son bastantes y eso lo saben muy bien aquellos que están a punto o hayan celebrado los veinte años de sus hijos. Saben que es el tiempo suficiente para que una vida humana esté plena e inexorablemente formada. Por eso hoy cuando revisaba el poco más de setenta centímetros que la colección incompleta que *Comunicación* ocupa en los anaqueles de mi biblioteca personal, y la tomo entre mis manos y comienzo a revisarla de nuevo, encuentro que efectivamente se parece a los jóvenes que abandonan primero la niñez, luego la adolescencia y así sucesivamente hasta caminar de frente hacia la madurez.

A contracorriente de lo que sucedía en aquella Venezuela exhibicionista de 1975, *Comunicación* nació de la manera más modesta que una revista seria puede comenzar. Un pequeño formato dieciseisavo, una tapa de cartulina como aquellas usadas en preescolar para recortar y pegar, un engrapado elemental, un

texto levantado a máquina de escribir, y un equipo editor tan recatado que sus artículos los firmaban sólo con las siglas de sus nombres, mientras los autores invitados firmaban con nombre y apellido completos.

Pero poco a poco la revista fue cambiando. En el número cinco, al escueto título de la portada se le añadió una referencia promocional al tema del Dossier. A partir del número 7, la revista dio un salto, de 70 páginas engrapadas pasó a 109 páginas también engrapadas. En el número 10-11, la encontramos crecida, con lomo y un escarceo de diseño gráfico en la portadilla interna. Hasta llegar al número 25-26 cuando la revista se da un primer estirón adulto: textos levantados en procesador, lomo con el título y el número legítimamente impreso, inicio de un cuidado mayor en la diagramación y en el uso de ilustraciones, y una nueva calidad en el papel de la portada. En ese proceso de cambios y mejoras llegamos al número 80, cuando la revista experimenta una notable redefinición de su formato, una mejora definitiva en la calidad de su papel y la incorporación protagónica de autores internacionales como Néstor García Can-

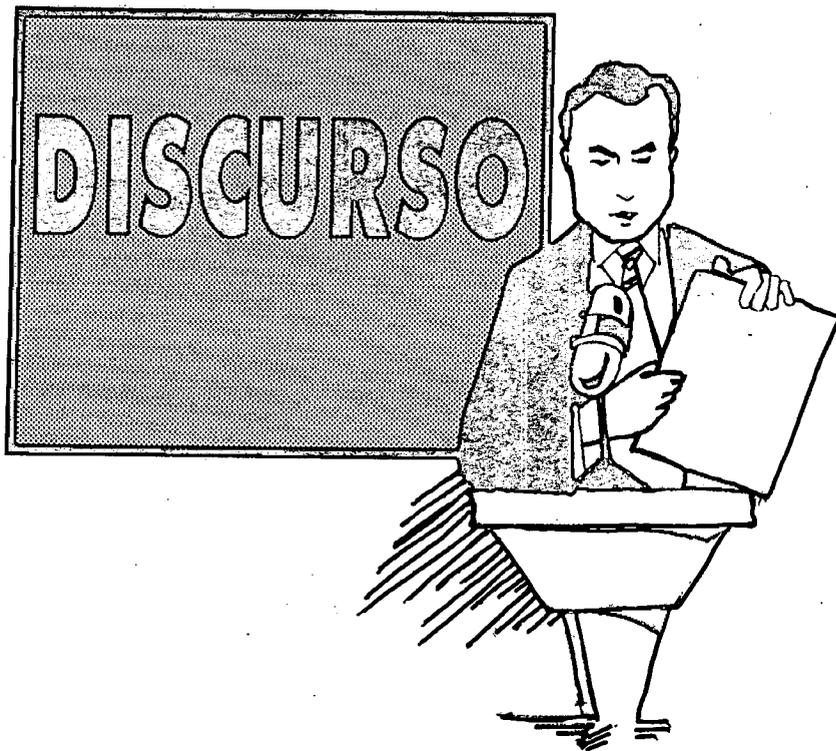


clini o Cornelius Castoriadis, entre otros.

Hablar sobre esta experiencia editorial es una tentación. Se muy bien que es un acto festivo y en espera del estreno de una película no puede convertirse en una lección magistral que la revista merece. Sin embargo, me siento obligado a acuñar algunos juicios sobre su significado.

Entiendo que *Comunicación* es un ejemplo de cómo debe crecer y desarrollarse un proyecto intelectual. Nació modesta pero no se estancó. Nació con una visión ideológica de crítica y de combate pero no se convirtió ni en un panfleto ni en un escenario del dogma. Y en un momento cuando los caminos hacia la justicia no son monopolio de nadie, el equipo se ha atrevido a explorar y a debatir internamente sobre las alternativas en el desconcierto teórico y metodológico que nos asedia.

Entiendo, también, que en *Comunicación*, en sus páginas y en sus excepcionales índices bibliográficos se encuentra reunida una visión prácticamente exhaustiva de todos los temas que en estos veinte años han interesado en este campo de acción y de pensamiento. La comunicación y



la opinión pública, las alternativas comunicacionales, las políticas de comunicación, la Ley de Periodismo, la comunicación transnacional, los rituales electorales, la comunicación popular, la integración latinoamericana, la violencia, la radio, la televisión, el cine, el deporte, la publicidad, y cualquier otro tema que uno pueda imaginar, ha tenido a menos una reseña en estos veinte años de existencia.

Pero lo más importante es que la revista *Comunicación* es un itinerario del afecto, un compendio de la memoria y un mapa ideológico de varias generaciones de comunicadores, investigadores, analistas, dirigentes gremiales y activistas sociales que ya sea como autores, como temas o como referencias han quedado registrados en sus páginas. Es muy difícil que alguien que haya tenido cosas que decir en Venezuela sobre el tema de la revista no tenga algunas cuartillas publicadas en ella. Tomamos cualquiera de los índices que cuidadosamente han elaborado sus editores y conseguiremos, en una mezcla absolutamente pluralista, nombres de amigos y opositores, de aliados y confrontados, de escritores admirados y de lo mejor de nuestra

inteligencia. Susana Rotker, César Miguel Rondón, Sebastián de la Nuez, Pedro Trigo, Mikel Viana, Ludovico Silva, Jesús Sanoja Hernández, Héctor Mujica, Jorge Villalba, Antonio Pasquali, Martínez Terrero, Víctor Suárez, Federico Alvarez, Oscar Lucien, Gilberto Alcalá, Roldán Esteva, Roberto Hernández Montoya, mezclados con James Halloran, Xavier Rubert de Ventós, Diego Portales, Herbert Schiller, Miguel de Moragas, Michel y Armand Mattelart o Wilbur Selman. Y que conste que estoy leyendo al azar y no he pasado las primeras páginas de un índice que tiene 64 páginas.

Si me viera obligado a resumir en una sola frase su aporte, diría que la revista *Comunicación* es el testimonio de una vocación intelectual, de un compromiso político, y de una capacidad de trabajo excepcional en el contexto de las prácticas venezolanas sobre investigación de la comunicación y la cultura. Y agregaría, que ha sido actor, testigo y narrador del contradictorio proceso de surgimiento, ocaso e intento de recuperación de un vigoroso movimiento intelectual que trató de pensar al país—y en particular a la cultura y la

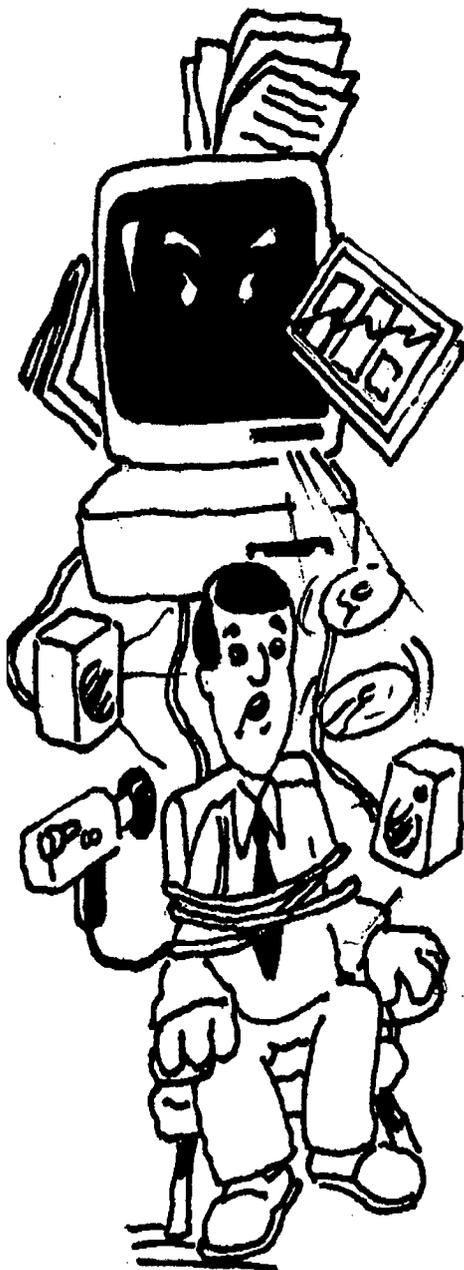
comunicación— con cabeza propia, pero que ha entrado en un proceso de agotamiento cuya posibilidad de superación tiene esperanzas puestas en este equipo que en ningún momento ha abandonado el debate.

Veinte años son implacables. Debemos decirlo. Mientras Venezuela dejó de ser la vanguardia que alguna vez fue en el pensamiento sobre cultura y comunicación. Mientras la capacidad de adaptarnos a los cambios y encontrar respuestas adecuadas a las viejas y a las nuevas preguntas se ha visto disminuida. Mientras las universidades públicas y sus centros de investigación muestran cada vez más su incapacidad para generar nuevos conocimientos y adaptarse a las nuevas tecnologías de información. Mientras los rígidos esquemas de pensamiento amenazan con asfixiar los ideales de justicia y democracia y permiten ganar terreno a sus enemigos. Mientras todo esto sucede, *Comunicación* continúa encarnando una referencia y un recordatorio. El recordatorio sagrado que aún en medio de las más grandes dificultades, de las más grandes tragedias, de las más difíciles contingencias colectivas, o mejor dicho, con más razón que nunca, en medio de estos tiempos amargos, el pensamiento y la reflexión, la capacidad para evaluar la vida que vivimos, de entender y ayudar a los demás a comprender el significado de los procesos en los que estamos inmersos, es una de las más apasionantes y de las más importantes tareas humanas.

A su manera, desde sus posibilidades, en su continuidad y en su amplitud para el debate, la revista *Comunicación*, sin aspavientos, ha cumplido esta función y como venezolanos de esta época, como lectores, como compañeros de dudas y certezas permanentemente alteradas, como amigos que los hemos visto en su trabajo, como intelectuales, no nos queda más que decirles gracias por estar vivos, por alimentarnos agudas esperanzas, someter a duda entusiasmos efímeros, y por contribuir a entender que los caminos de la justicia y del pensamiento no son ni únicos ni pocos.

Hipertexto, Hipermedios, Multimedia. Apuntes de una realidad tecnológica

Rosamelia Gil



HIPERTEXTO: ASOCIACION LIBRE

Un paciente llega, se sienta en el diván y comienza a darle salida a sus pensamientos, puede haber empezado contando que le pareció una hora los cinco minutos que pasó apretujado en el Metro; pasar por darse cuenta de la materialidad intangible de la luz; y luego recordar el hecho de que su padre le llevó al oculista una tarde calurosa, y pese a su deseo desde allí usa lentes.

En ese punto tal vez se detenga o prosiga, paciente y psicoanalista se encargarán de llegar o no a una conclusión. Lo que puede apreciarse claramente es que esta práctica de seguir el curso azaroso de los pensamientos, el llamado método de «asociación libre», se apoya en la premisa de que la mente humana funciona por asociaciones. La misma premisa que fundamenta el concepto de hipertexto.

El hipertexto es un nuevo modelo de organizar la información, de leerla y escribirla. Se considera que tradicionalmente la información se ha organizado de manera lineal, por ejemplo, el texto impreso es predominantemente lineal. Sin embargo dentro de este mismo texto impreso puede romperse la secuencialidad; esto se logra con las notas de pie de página u otro tipo de referencias que llevan al lector a revisar otras partes de texto. Los diccionarios, los tesauros, los catálogos bibliotecarios son ejemplos de información organizada de forma no totalmente lineal, pues con las llamadas «véase...» o «véase además», etc., se in-

vita al lector a buscar información a través de otros conceptos y en otros contextos.

«Un sistema de hipertexto puede asemejarse más a la estructura de pensamiento humano creando una red de nudos y enlaces que permita al usuario desplazarse a través del sistema de forma multidimensional. Los nudos son piezas de información almacenadas electrónicamente. Los enlaces son las relaciones creadas entre los nudos»¹.

Esos nudos o piezas de información pueden ser textos y de allí deriva su nombre de «hipertexto», pero también pueden ser piezas de música, de cinta de video, de voz grabada, fotografías, etc.; al juntar todos estos elementos estamos en presencia de un sistema de hipermedios o lo que más comúnmente se ha denominado multimedia.

MULTIMEDIA

El investigador Casabianca² señala varios componentes de un sistema multimedia, que nosotros clasificamos desde tres puntos de vista: a) los que se refieren a los equipos que se requieren; b) las formas de comunicación implicadas, y c) los referentes a los procesos que se ponen en práctica con los sistemas multimedia.

A) Los equipos para multimedia son por supuesto los concernientes a la tecnología del computador (hardware y software). Potentes microprocesadores; monitores de alta resolución para recuperación de texto, gráficos y videos; altavoces para

la recuperación de la información sonora. Luego, los soportes requeridos para el almacenamiento de toda la información, dentro de los cuales el más popularizado es el CD-ROM, sobre el cual nos extenderemos más adelante.

B) Las formas de comunicación implicadas son los medios que pasan a integrarse al sistema: la comunicación sonora, voz y música; la comunicación visual, tanto estática (fotografías, gráficos) como en movimiento (película o videos, y más recientemente con nuevos programas animación de imágenes y gráficos en tercera dimensión). La táctil es la comunicación inmediata, pues tocamos el «mouse» o el teclado para darle las indicaciones a la máquina, también puede presionarse la pantalla de reconocimiento táctil. Con miras a ampliar la capacidad de interacción de los usuarios con la máquina la inteligencia artificial avanza para crear computadoras de reconocimiento vocal, que reaccionen a la voz humana, y las que reconozcan el «rostro del amo»³.

C) Los procesos como componentes de un sistema de hipermedios son: la arquitectura de sistemas, las cuales han permitido elaborar el ambiente de los multimedia; la gestión, aquellos proyectos mediante los cuales la compañía promociona sus productos; el uso de las redes de comunicación tanto locales como remotas por las cuales pueden transmitirse productos multimedia, y otros.

Además de estos componentes los sistemas multimedia se definen por la interactividad que establecen con el usuario. La interactividad radica en dar estímulos y recibir respuestas y su flujo lo controla el usuario. Para que esto pueda darse, los investigadores han determinado que un sistema multimedia debe proporcionar entradas, mediante ventanas que pueden visualizarse como tarjetas o fichas, las cuales permiten la asociación de la información. Debe hacer posible que los usuarios se desplacen por esas asociaciones, este desplazamiento ha recibido el nombre de «navegar» por el sistema o la

aplicación. Debe igualmente proporcionar múltiples perspectivas de la información almacenada y facilitar el acceso de la información en lugar de complicarlo.

EL LIBRO VS. MULTIMEDIA

La actual confrontación libro vs. multimedia no parece en realidad una confrontación, sino una batalla ya ganada a favor del multimedia, el acta de defunción del libro está casi lista. «Progresivamente, el libro se irá quedando acaso como rara joya de antiquario o, lo que es peor, como la terminal posibilidad que asoma Fahrenheit 451: [del escritor Ray Bradbury, escrita en 1953] un pequeño grupo de personas reunidas en una suerte de comuna, conserva en sus miembros la memoria de la civilización»⁴. Pero antes que sumarnos a los funerales del libro, podríamos, guiados por algunos estudios que se han escrito sobre el tema, ofrecer observaciones por separado de las características de estos dos productos culturales, de sus diferencias, para que nos permitan ubicar sus funciones o resituarlos en la sociedad.

El libro como depositario del lenguaje del hombre, de la escritura como invención máxima que marca la frontera para los historiadores entre la pre-historia y la historia, entre el bárbaro y el hombre civilizado, ha sido el soporte más apropiado para almacenar información; para aglomerar datos y difundir el conocimiento de forma global e individualizada. El libro, como lo decía Jorge Luis Borges⁵, es un extensión de la memoria y de la imaginación. De la memoria porque abre la oportunidad de trascendencia y continuidad del pensamiento y el trabajo humano; de la imaginación, porque al escuchar la voz del otro, la del autor, estamos descubriendo o reinterpretando un mundo, y en el caso de la literatura, estamos creando y construyendo un mundo en las coordenadas de la ficción.

El libro ha tenido un carácter sagrado: escrito antes de la creación, atributo de Dios, dictado por el Espí-

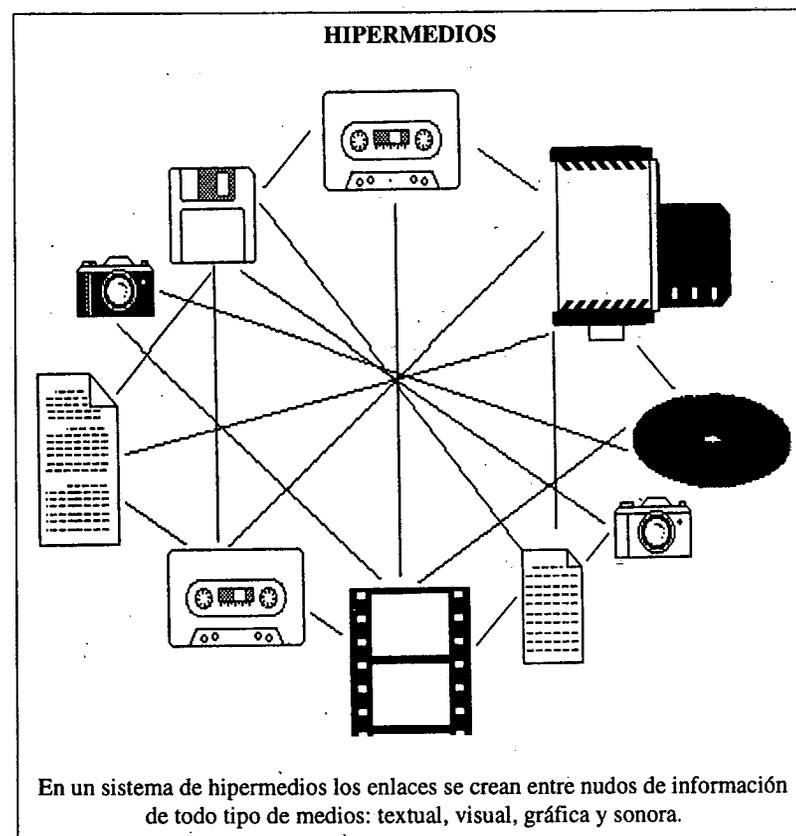
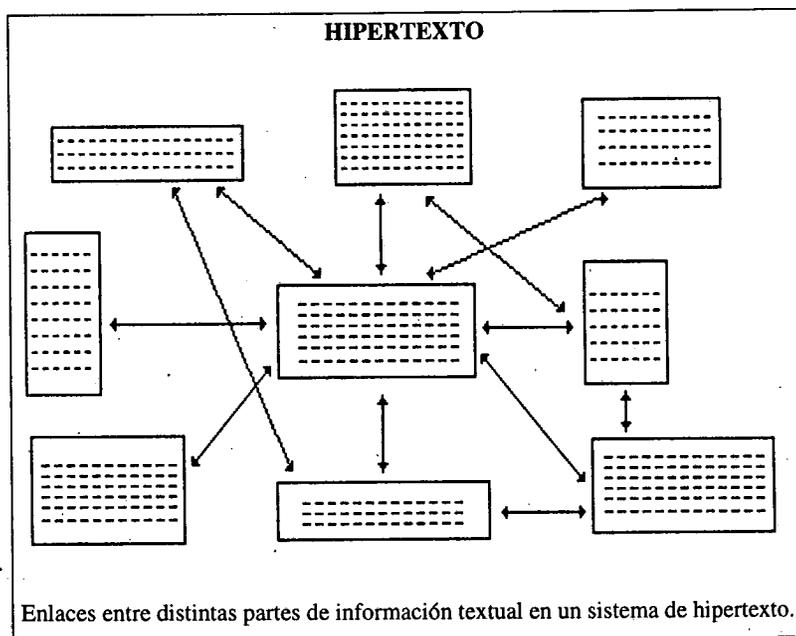
ritu Santo. Y asimismo posee un carácter sensual; hay quienes lo consideran un placer por la acción de la lectura solitaria, su vocación para la confesión y el secreto, sus dimensiones accesibles al cuerpo, al olfato, al gusto, a través de la lengua que ayuda en la tarea de pasar sus páginas.

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información basadas en la electrónica se le ha restado al libro su hegemonía como único soporte del saber. Surgen entonces como «alternativas al tradicional medio impreso otros procesos tecnológicos que a grandes rasgos pueden dividirse en: sistemas de recuperación en línea, búsqueda «online» o teledocumentación; soportes o documentos electrónicos; y sistemas expertos y de lenguaje natural (procesos que hacen referencia a la inteligencia artificial)»⁶.

De estos tres tipos de tecnología el que compite con el libro, al punto de que lo han llegado a llamar «el nuevo papiro», es el relativo a los soportes o documentos electrónicos. El más popular de ellos es el CD-ROM (Compact Disc Red Only Memory) o disco compacto-memoria sólo de lectura. Los CD-ROM son discos ópticos cuya capacidad de almacenamiento es hasta 100 veces más grande que la de los discos magnéticos. La diferencia con los magnéticos consiste en que los discos ópticos se basan en la utilización del láser. Entre sus ventajas se citan:

- Optimización del espacio de almacenamiento de información («601 MB de almacenamiento con una tasa de datos de 175.200 bytes (171 K) por segundo. Se pueden grabar más de 60 minutos con precisión»)⁷. Estas cifras equivaldrían a 200.000 páginas mecanografiadas, o a 6.000 imágenes, o a 1.000 discos flexibles.
- Menor costo y mayor durabilidad que los soportes magnéticos.
- Calidad en el registro de los datos y fiabilidad en la conservación de los mismos debido a que los discos no pueden ser borrados y no se deterioran con el uso.
- Rapidez y simultaneidad de acceso mediante el ordenador y las redes.

El CD-ROM permite todas las



potencialidades de un sistema de hipermedios y si bien no está muy claro como debería llamársele «libro electrónico», o Creación Audiovisual Digitalizada, -en el caso de los CD-ROM multimedia- su tamaño pequeño, portabilidad y su límite de aceptar solamente ser leído, lo asemeja mucho al libro y por ello se le llama libro o publicación electrónica.

En la actualidad este tipo de publicaciones es vasta. Se encuentran en CD-ROM enciclopedias, directorios, bases de datos, textos íntegros de una biblioteca, colecciones completas de revistas, etc. Como dato a resaltar, en la pasada Feria del Libro de Frankfurt, realizada en octubre de 1994 se contaron 9.000 metros de publicaciones electrónicas y los or-

ganizadores del evento le prestaron atención apartándoles un espacio, realizando encuentros y talleres sobre los mismos y promocionándolos para conseguir financiamiento.

JUSTICIA MEDIÁTICA

Las ciencias de la documentación consideran la información desde dos puntos de vista: la lectura y la búsqueda de información. En relación con estas perspectivas el libro y los sistemas multimedia presentan ventajas y desventajas. «Las ventajas que ofrece el hipertexto frente a sistemas lineales de almacenamiento y recuperación de información se ponen de manifiesto cuando esta recuperación tiene como fin la adquisición de conocimiento por parte del usuario»⁸. Esto parte de la idea de que al ser la naturaleza del conocimiento humano más relacional que lineal la forma relacional de organizar la información es mejor para generar conocimiento, de allí que una gran mayoría de aplicaciones multimedia se realicen con fines educativos y de formación de usuarios (catálogos informativos de museos, centros turísticos; cursos de materias científicas con animación de imágenes, etc.) Otras ventajas de los sistemas de hipermedios son: la sofisticación en el tratamiento de la información, la manipulación de la información para varios fines y usos, y su utilidad para distintos tipos de usuarios.

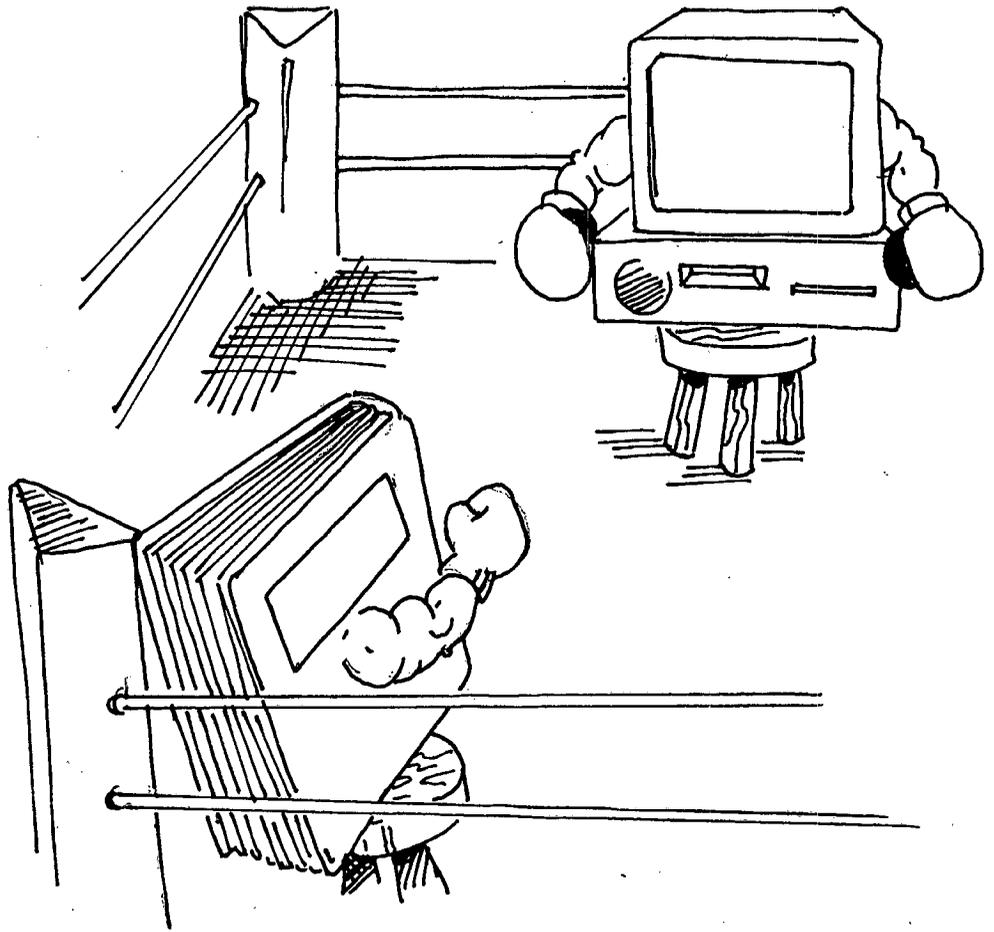
En cuanto a las desventajas, se señalan la lentitud en la recuperación de la información debido a que muchos sistemas son lentos en responder a la activación de los enlaces; la pérdida del usuario a causa de la incompreensión de la estructura de la información, lo cual obstaculiza la «navegación» por el sistema; el desbordamiento cognoscitivo provocado por la enorme cantidad de información almacenada y las consiguientes dosis de concentración necesaria para recuperarla; y por último, la relación recuperación de la información-conocimiento adquirido, que no necesariamente puede ser proporcional.

En este último punto, sobresalen las debilidades del sistema multimedia, estos privilegian como nunca antes se había visto el acceso inmediato a la información, acción que el libro no puede equiparar, pues exige mayor tiempo de lectura lo que hace lenta y difíciles las búsquedas. Sin embargo, en relación con la lectura, el libro sigue teniendo mayores ventajas sobre estos sistemas por la dificultad que ofrece el texto en pantalla para ser leído, el aprendizaje de la lectura se ha basado en textos impresos y no en el ordenador.

Aunque los sistemas multimedia suponen la interacción y participación de los usuarios, la recuperación de información de imágenes y sonidos puede resultar demasiado pasiva, y además esta frecuente utilización de imágenes y sonido simultáneos puede terminar aumentando la marginación que ya sufre el lenguaje en nuestras sociedades. También, la misma organización de los sistemas de hipertexto podría resultar fragmentaria y superficial para obtener un conocimiento profundo y reflexivo, que la lectura concentrada con el libro favorece.

Nuestra intención con estas observaciones, no es sobreponer un medio sobre otro y mucho menos aportar una perspectiva pesimista, sino por el contrario, ofrecer pistas para seguir pensando sobre una realidad tecnológica cada vez más compleja y retadora. La potencialidad de los sistemas multimedia es además de amplia, valiosa, y sus alcances en el campo de la educación, la biblioteconomía y la documentación, entre otros, se han hecho evidentes. De igual manera, es claro que ha ocurrido un declive del libro como único medio de almacenamiento, pero está lejos de desaparecer -de hecho sirve de alimento o fuente de información para la elaboración de productos multimedia-. Pensamos que el libro seguirá siendo obra preferida del espíritu humano para establecer el diálogo más íntimo del hombre con sus semejantes.

El reto como ciudadanos de esta era audiovisual es administrar con justicia en nuestras vidas los medios



que la tecnología ha puesto a nuestro alcance, darle a cada medio lo que le corresponde, su justo significado, espacio y tiempo en la cotidianidad. Esta justicia mediática debería extenderse al colectivo. Lo cual, a grandes rasgos, implicaría el establecimiento y desarrollo de programas de adiestramiento y educación, tanto institucionales como nacionales, para utilizar y comprender los nuevos medios.

La realidad virtual es la más reciente puerta que la inteligencia artificial está abriendo. «Las realidades virtuales apuntan a reproducir las sensaciones táctiles, gestuales, visuales y auditivas que produciría un objeto determinado, por ejemplo un balón, un sonajero o un arco de violín, en ausencia de tal objeto»⁹. Actualmente la mayoría de los usos de la realidad virtual se están dando en el mercadeo (demostración de productos), diseño (simulación de productos) y adiestramiento profesional (ingeniería aeronáutica, medicina, etc.), también existen las dedicadas al entretenimiento. Ante esta proliferación de realidad tecnológica una justicia mediática quizás sea más

imprescindible, no vaya a ser que nos situemos asiduamente en el diván, a utilizar el antiguo método de asociar ideas.

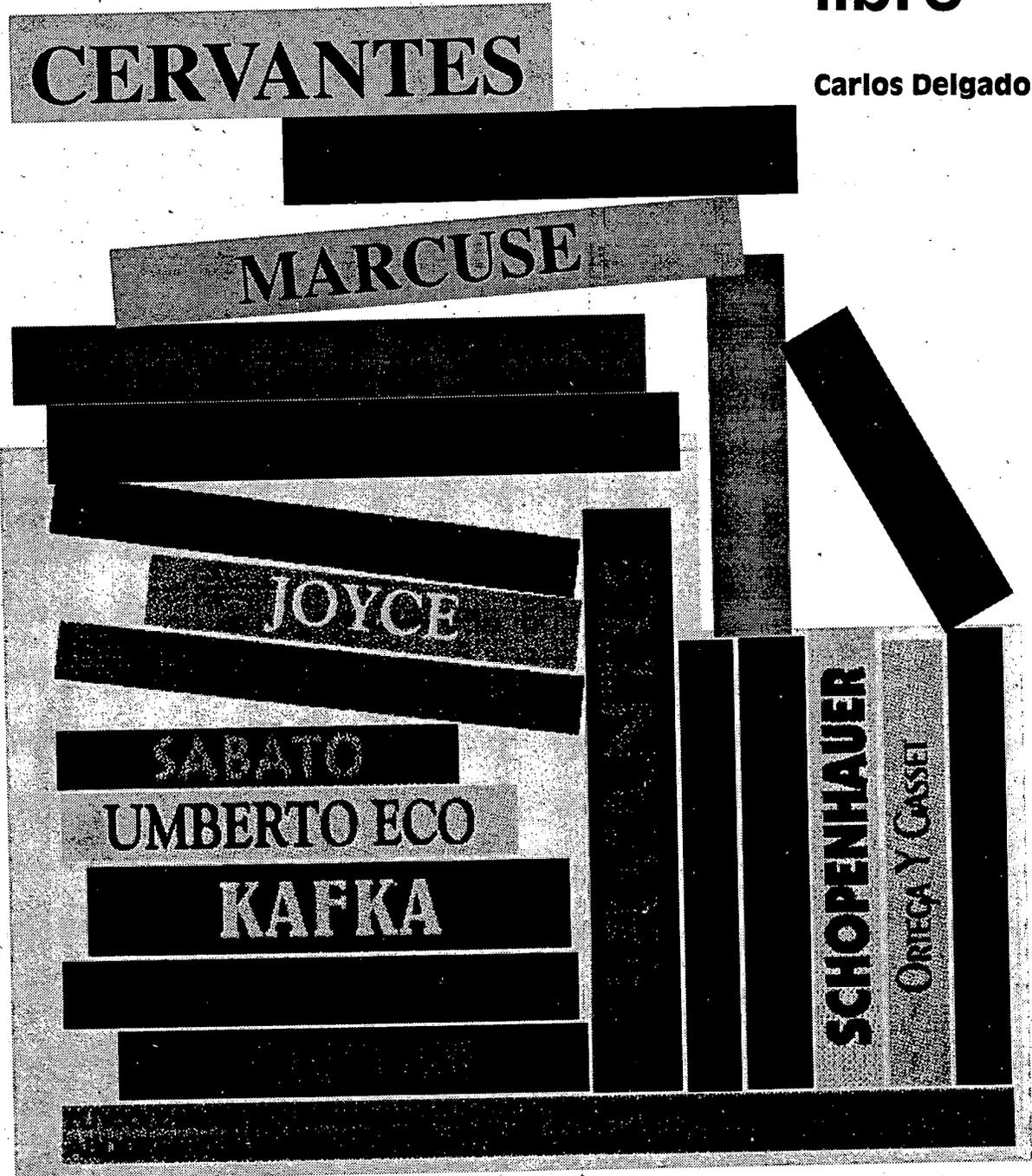
NOTAS

1. Caridad, Mercedes y Moscoso, Purificación (1991). *Los sistemas de hipertexto o hipermedia: una nueva aplicación en informática documental*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, p. 160.
2. Casabianca, L. (1988). *Hypermedia premier Issue*. Idem. pp. 51-56
3. «Computadores con rostro humano» (1994). En: *El Nacional*, C-2, 10-10-94
4. Guanipa, Moraima (1994). «Adiós a los libros». En: *El Universal*, Cuarto Cuerpo, 23-04-95
5. Borges, Jorge Luis (1991). «El Libro». En: *Arsterisco*, feb.-marz., p. 11.
6. Amat, Nuria (1990). *La biblioteca electrónica*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, p. 32.
7. Burger, Jeff (1994). *La biblia del multimedia*. Addison-Wesley Iberoamericana, Delaware, p. 135
8. Caridad, Mercedes y Moscoso, Purificación (1991). Ob. Cit. p. 124
9. Ganascia, J.G. (1994). *La inteligencia artificial*. Debate-Dominós, Madrid, p. 23.

ENTRADA

Cuidado con el libro

Carlos Delgado Flores



Para el momento en que este texto salga publicado, el proyecto de Ley del Libro quizás haya sido aprobado en segunda discusión por la Cámara de Diputados y comience su ciclo en el Senado, y debe tardarse todavía más, visto que no ha habido declaratoria de «urgencia constitucional». A continuación se ofrecen algunas consideraciones del examen de la discusión que se anima en torno a la política editorial de los países, su articulación al caso venezolano, así como el señalamiento de algunos aspectos puntuales dentro del proyecto de ley.

La discusión sobre el futuro del libro, lejos de llegar, en nuestros días, a algunos acuerdos mínimos, tiende a agudizarse (incluso podría decirse que convenientemente) en un marco de tensiones de diverso orden. Por una parte, los que abogan por el hecho tecnológico y pregonan las bondades del «libro virtual». Por el otro, quienes critican la redistribución del poder en virtud del proceso tecnológico, incluso quienes también reivindican la lectura y al libro, más como un hecho «artístico» que como un producto de uso común de la cultura. (¿Acaso proveyendo al libro de un «aura» que desde los comienzos de la era guttemberiana dejó de tener?).

Entre estas polaridades se muestran algunas posiciones moderadas, no necesariamente subsidiarias —en directo— del paradigma frankfurtiano ni del tecnocrático, aunque en mucho centradas en la consideración del libro como hecho susceptible de incorporación a políticas de promoción y acción cultural. Estas posiciones no dejan de tener un basamento ideológico más o menos sistematizado, donde los hitos centrales se miran en la perspectiva de la necesidad de aculturación de la sociedad, la democratización de la cultura, la redistribución del saber como capital intangible generador de valor y el control de las plusvalías, pasan ineludiblemente a fortalecer la capacidad de control del Estado y la producción cultural de una sociedad.

Esta tendencia, digamos, «moderada» se contrasta a su vez con la

contratendencia neoconservadora o neoliberal, que aboga por la ubicación en primera perspectiva, de la producción del libro como un hecho industrial, por lo cual, digno de ser liberalizado y apenas sometido a las leyes del mercado, lo que genera su autorregulación... Los vasos comunicantes entre estas posiciones y las que se inscriben en el proceso, desde una óptica, digamos, más culturalista son evidentes. Las consideramos «tendencias moderadas» porque su espacio de confrontación es el económico, lo cual supone el afinamiento de cierta racionalidad técnica, que les brinda un matiz de «objetividad» más bien no discutido, sino aceptado como convención.

Pero la óptica economicista no genera precisamente un deslinde de los conflictos de orden político que también se suscitan en torno a la producción del libro. La razón de ellos, no obstante, es más bien simple: más allá de las posibles cuotas institucionales de poder que una política del libro pueda traer, está el problema del control de la información, el problema además de la inserción de saberes divergentes dentro de las utopías políticas de los proyectos nacionales, y de la adecuación de los saberes «institucionales» a los requerimientos y demandas individuales y colectivas dentro del proceso de formación sociocultural.

POSICIONES DE LA LEY

Caben entonces las preguntas: ¿se expresan en el debate sobre el proyecto nacional de Ley del Libro estas posiciones a cabalidad? ¿Cuál es el tono del debate trazado? ¿Cuáles son los puntos de coincidencia o de divergencia en torno a esta cuestión?

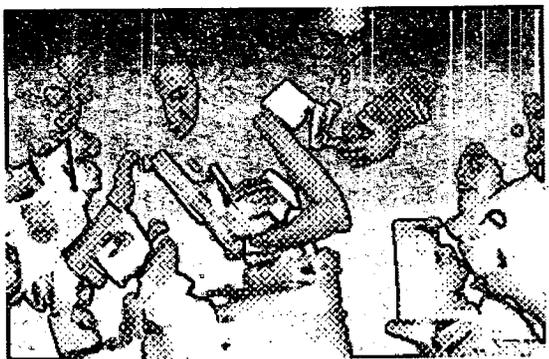
Vayamos por partes. El proyecto mismo de Ley del Libro, en su exposición de motivos establece su propósito. Se señala entonces la obligación del Estado de garantizar el acceso a la Educación y la Cultura, «pero no es menos cierto que éste atraviesa momentos críticos desde el punto de vista financiero, lo cual muchas veces hace desviar o excusar estas obligaciones hacia otros secto-

res distintos del sector cultura y educación». Luego, se insiste en la necesidad de entender que el financiamiento de recursos a estos sectores debe ser visto como inversión y no como gasto y se cita al respecto un documento emanado del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (que es un organismo de la UNESCO): «los aportes del Estado en materia no deben ser considerados como un gasto sino como una inversión, ya que están destinados a la formación del capital humano y al mejoramiento de la calidad de vida».

Se señala entonces, que el proyecto de ley presentado, se corresponde con la ley tipo desarrollado en una reunión especial de CERLALC, en Guayaquil, el 2 de abril de 1993, lo que brinda al proyecto presentado una perspectiva latinoamericana y hasta integracionista, por homologación de las políticas¹. En el mismo proyecto de ley se especifican las fuentes de las cuales parte su fundamentación: la Ley 36 de Colombia, la Ley del libro en España, la Ley del Libro de Argentina y la Ley del Libro de Italia, y el estudio sobre la problemática y estado actual de la industria editorial, red de librerías y fomento de la lectura (se trata de monografías publicadas por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, la Comisión de las Comunidades Europeas y el libro *Ordenación del Comercio del Libro* de Francis Prats Farres) así como los distintos diagnósticos que —suponemos— deben haber formulado en su oportunidad Fundalibro, la Fundación Kuai Mare, Monte Avila Editores y la Cámara Venezolana del Libro, entre otros.

Los objetivos del proyecto, señalados con propiedad en los artículos 1 y 2, pero esbozados en la exposición, son los siguientes:

1. La declaratoria de «interés público» sobre la salvaguarda, promoción y difusión del libro en todo el territorio nacional.
2. El objeto de la ley: «la protección y fomento de la industria editorial, el estímulo del hábito de la lectura, la defensa del patrimonio bibliográfico y documental



de la nación y la democratización del libro como uno de los factores principales en la transmisión de conocimientos, la formación educativa y la difusión de la cultura».

Ahora bien, por una parte, la declaratoria de interés público sobre algo, necesariamente implica un aumento de la atención institucional, pero también el brindar al Estado la facultad manifiesta de intervenir, controlar y ejercer dominio, debido a que es el Estado el garante de aquello que es público, más aún si se trata de un Estado democrático. Es evidente entonces, que tal situación genere rechazo por parte del sector privado, por lo que constituye una pérdida de espacio de legitimación y de decisión.

Por otra parte, la Ley, de ambiciosas proposiciones contempla—sin profundizar demasiado en la traducción de un discurso institucional a otro, que ubique la lógica del texto legal con la del análisis presente—ser consecuentes con la democratización de la cultura, el control de la plusvalía, la aculturación de la sociedad según la idea moderna del progreso, es decir: la toma de posición, en los términos del debate.

Cabe señalar que una de las principales objeciones que ha realizado la Cámara del Libro al proyecto es, justamente, el abuso del término «fomento», el cual revela una intención proteccionista, de control y de codependencia, que mermará la posible competitividad de la industria editorial. Sin ahondar en la perspectiva economicista del asunto, se puede contraargumentar con el señalamiento de los casos de España (en materia del libro) o de los países del sureste asiático (ya en otra materia comer-

cial), donde la competitividad se ha planteado en los mercados internacionales² como proyecto nacional, gerenciado directamente por el Estado. Por lo que cabe la pregunta: ¿es ese el caso nuestro?

LA POLEMICA POR EL INSTITUTO

Sin desmedro de las consideraciones anteriores, y en honor a la honestidad, es necesario señalar que, lamentablemente el debate actual sobre la Ley del Libro tiene su punto central en el problema más bien, administrativo, de quien va a ser el garante del cumplimiento de la ley.

El proyecto propone la creación de un Instituto Autónomo, adscrito al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia (Como actualmente lo está el Conac), el cual recibirá entre otros aportes; la directiva, el personal y bienes de Fundalibro. E igualmente se faculta a esta entidad, de la suficiente injerencia como para planificar—en cooperación con el Instituto de Comercio Exterior y el Ministerio de Hacienda—un conjunto de incentivos económicos y desgravámenes tributarios, para el fomento de la industria editorial, así como centralizar la firma de convenios con gobierno extranjeros (restándole esa atribución de la Cancillería), auspiciar las importaciones de libros regulando los precios (cosa de la que se quejan las editoriales), fortalecer las redes de librerías públicas y privadas, y centralizar el acopio de los registros de todos los contratos editoriales del país».

Instituciones como la Biblioteca Nacional y Monte Avila ya han señalado sus objeciones a este Instituto, por cuanto consideran, se trata de

un organismo excesivamente burocratizante, que aparecerá con funciones que en mucho colinden con las de otras instituciones del sector. Virginia Betancourt, presidenta del IABN, en el marco de las discusiones, ha propuesto la creación de un Consejo Nacional del Libro en sustitución de la figura del Instituto, donde además se le de cabida a la planificación de las políticas al sector privado, en sustitución de la armazón concebida en Instituto-Consejo Consultivo.

A título personal, consideramos que no es desestimable esta propuesta y debería estudiarse con detenimiento, en aras del respeto por las acciones institucionales, la interdisciplinariedad y el sentido de cogobierno y el pluralismo, que concitarían el equilibrio entre las partes involucradas, en pro de una política del libro coherente y acorde con las necesidades reales del país.

Finalmente, cabe señalar que el cuerpo del proyecto también esclarece y centraliza en un texto único las disposiciones legales en torno a la propiedad intelectual y los derechos de autor, lo cual es indudablemente un avance. El excesivo énfasis que se ha hecho en el texto del «fomento a la industria editorial» han hecho temer a más de uno, que de aprobarse el Instituto, este podría convertirse en algo así como una «corpindustria Editorial».

Y una innovación: se establecen sanciones pecuniarias «sin perjuicio de las sanciones penales a que hubiere lugar» para quienes utilicen indebidamente los créditos y las exenciones tributarias, así como para las publicaciones clandestinas y reproducciones no autorizadas de libros. ¿Habrá que pagar impuesto entonces, por las fotocopias?, o asumirlas como material subversivo? Será.

NOTAS

1. A tal respecto. Ver «Argentina también discute su ley del libro». En: *El Universal*, 4 de mayo. (4-1)
2. Ver «Discusiones sobre la ley del Libro». En: *El Universal*, 7 de abril. También *El Universal*, 4 de abril. (4-1).

Nuestro medio académico siempre se ha caracterizado por ser pobre en planteamientos arriesgados y reveladores y ello se siente, aún, más, en especial en lo referente a los estudios sobre los medios de comunicación, en donde encontramos o el amor absoluto o el odio irrestricto pero no crítico, a la condición técnica de la cultura de masas de nuestra modernidad. En Venezuela son pocos los intelectuales que han elevado a obra crítica dicha temática. Podemos nombrar a algunos: Pasquali, Aguirre, Barrios, Alvarez y Marcelino Bisbal. Este último nos ha dado, en estos meses pasados, su última obra: *La mirada comunicacional* (Alfadil, Caracas, 1994). En ella aborda la problemática de la cultura de masas desde el espectro de nuestra cotidiana modernidad y de la reacción y síntomas de los tiempos que va constituyendo lo llamado por postmodernidad. Bisbal se nos muestra como un *constructor de herramientas* para ayudarnos a ampliar nuestra mirada al universo de la cultura mediática que a todos, a diario, pública y privadamente, nos deslumbra y nos ilumina, nos ataca y nos *sintoniza*, nos masajea y nos confunde, pero todo esto dado a la vez.

En este trabajo, podemos conocer la intención del autor, mediante la propia cita que él hace del italiano Umberto Eco: «érase una vez los medios de comunicación de mensajes, eran malos, se sabe, y había un culpable. Además estaban las voces virtuosas que denuncian los crímenes. Y el arte (¡ah, por suerte) que ofrecía alternativas a quien no estuviera prisionero de los medios de comunicación de masas. Bien, todo aquello se acabó. Hay que empezar desde el principio y preguntarnos qué está sucediendo.»

La preocupación fundamental de su libro está en que nuestro tiempo no puede dejar de ser descrito, explicado, comprendido y ampliado sin tener en cuenta lo fundamental que se ha vuelto para nuestras vidas la presencia de la mirada comunicacional, el universo de la cultura mediática de masas junto a su poder y

La mirada comunicacional

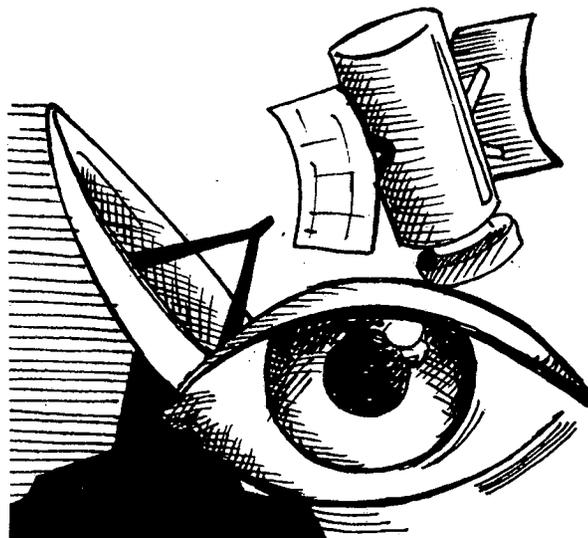
David De los Reyes



toda la organización económica que ha ido constituyéndose en estos últimos cuarenta años de la Venezuela del llamado período democrático. Su obra refleja una preocupación por delinear las categorías culturales de la modernidad y de la postmodernidad, por comprender cómo surgen sus modos y estilos de vida, cómo tales categorías reflejan el movimiento del espíritu de nuestros tiempos y cómo han venido a deslindarse en nuestro mundo a través de distintas conductas, conciencias, modos, gestos en todo el ámbito de Hispanoamérica. Bisbal es hombre identificado con lo maravilloso e importante de los aportes culturales de toda nuestra región de la América hispánica para con nuestro mundo de la aldea mediática global; también se ha hecho voz preocupada y denunciante de las injusticias y de los abatares de minorías que han visto callada su voz por el poder sordo e intolerante dentro de la cotidianidad mediática, también es conciencia preocupada por la violencia social y comunicacional que signan a nuestras realidades domésticas en todos los contextos del presente continental.

En esta obra de Bisbal podemos encontrar dos partes bien delineadas. Un primer momento, donde nos muestra la condición moderna de la comunicación hispanoamericana y un segundo momento, donde vuelve su mirada comunicacional al caso particular de Venezuela.

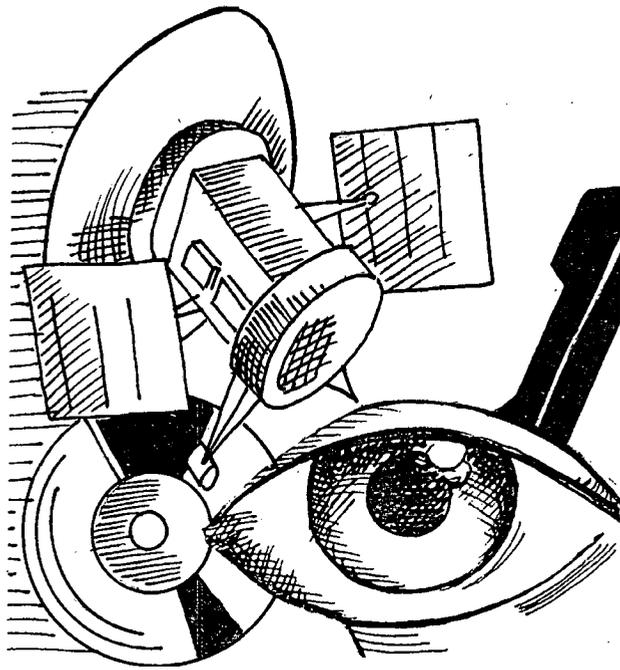
La primera parte nos presenta su interpretación de lo llamado **modernidad**. De los mitos que caracterizan a la modernidad, es decir, al conjunto de palabras y cosas, imágenes y sonidos, relatos y actitudes que marcan la escenografía de nuestro teatro de lo social, de lo cotidiano y de lo íntimo. Nos da una muestra de los distintos *paisajes culturales* que componen a nuestra cultura de masas, tanto desde el punto de vista estético como del entramado temporal de nuestra vida cotidiana; nos presenta la importancia del fenómeno mediático y lucrativo de la telenovela hispanoamericana como vehículo de encuentro del espectador con la restauración de un orden en su



vida personal dentro del desorden y caos de nuestras sociedades de violencia tercermundista y que lo acompaña diariamente en su acontecer existencial dentro del ser social. La condición conflictiva de la llamada cultura ilustrada (alta cultura) frente al condicionamiento de la cultura de masas (que encuentra su condición en la banalización de todo hecho cultural). La necesidad de repensar la comunicación, de verle un nuevo rostro a esa cultura de masas, porque si no, nos dice Bisbal «nos quedamos ante la realidad» (¿pero de cuál realidad) ¿de esa llamada mediática—donde respiramos imágenes y sonidos— o la realidad con que fricciona y se desgasta nuestra propia existencia en la acción laboral junto con los otros, —donde respiramos nuestra dosis de contaminación diaria?, nos preguntamos). La cultura de masas es definida así como una *estructura* y no en tanto conjunto de objetos culturales. Bisbal nos habla de la crisis moderna. La crisis moderna nos exige una ruptura en nuestros hábitos mentales y en nuestros proyectos, parafraseando a Andre Gorz. Para nosotros el problema de la crisis es, sobre todo, un problema de *percepción*. Tratamos de aplicar los conceptos de una visión anticuada del mundo —la visión mecanicista, ilustrada, fragmentaria, racionalista del mundo— a una realidad que ha sellado fuera del corral en donde se tenía enmarcado al mundo que se generó a través de esos mismos parámetros conceptuales. Nuestra condi-

ción más que de fragmentación visual es de una interconexión a nivel global donde todos los fenómenos que se incuban y surgen tienen la marca de la reciprocidad independiente. Estamos yendo más hacia una perspectiva ecológica, —que incluye también a los mismos medios de comunicación— y separándonos —a la vez que está integrada ya en aquella— la concepción cartesiana del mundo. Conocemos más *la verdad* del árbol no por las *partes* que lo componen sino por su integración, de su uso y el uso de los otros junto a la reciprocidad independiente en el bosque (ambiente) donde habita.

La segunda parte del libro de Bisbal está dirigida al caso de Venezuela en relación a la estructura y a la violencia comunicacional. En ella se parte de lo que llama la construcción de un poder (comunicacional) entre dos crisis; la de 1958 y la década de los '80; los cambios de los paisajes culturales que fueron ocurriendo debido a esa apertura comunicacional. De la violencia signica en los medios de comunicación, llegando a preguntarse cómo actúa esa violencia en el *perceptor*, de qué manera sustituye a la violencia del entorno y cómo se interrelacionan ambas en los procesos de aprendizaje y socialización de los individuos, de cuáles son sus correlaciones. Sus reflexiones, frente a este fenómeno, no quieren ser conclusivas; ellas nos llevan a comprender una posible perspectiva pero en ella no se halla la última palabra respecto a ello. Rechaza todos los «menús académicos» que se han elaborado en relación a la violencia por pecar excesivamente de teóricos y refinados y que no tienen ninguna comprobación en la práctica y en especial a lo que se refiere a los efectos de los medios y en particular a lo referente de los cambios de conducta que pueden irse generando en los perceptores de la pantalla chica. Encontramos en su trabajo lo que la filosofía del idealismo alemán criticó frente al kantismo, es decir, el prejuicio empirista de todo conocimiento que despache fuera de su estudio el problema de la libertad de la acción del hombre; para hablar de



verdad empírica debemos interpretarlo todo a la luz de la experiencia sensible; de ahí la necesidad de mediciones porcentuales —el trabajo tiene excelentes mediciones sobre distintos tópicos de los gustos comunicacionales en el venezolano medio— que, si bien es un trabajo que cuestiona los parámetros de las hermeneútics modernas no dejan de incurrir en sus propias trampas para volver a interpretar cuantitativamente el fenómeno cultural y dar una calidad de efectividad individual por los aparatos mediáticos publicitarios del sistema. El problema está en comprender el desarrollo del concepto (la mirada comunicacional) dentro de la universalidad social e individual del venezolano y el hecho experimental. La estadística es un recurso para medir tendencias pero no para llegar a una comprobación práctica definitiva. En nuestro caso creemos más en la idea *macluhiana* de la *exploración holística*. De todas maneras pensamos que podemos advertir en Bisbal lo que Einstein solía señalar con *moderna* malicia divertida, respecto al científico y del filósofo de las ciencias, —que por cierto no es nuestro caso. El científico siempre aparece ante los filósofos de la ciencia como un oportunista escrupuloso, bastante más preocupado por los hechos experimentales que por las especulaciones literarias que se derivan de sus propias investigaciones; una opción *moderna* del proceder científico. Ello causaba, y aún causa, un irreprimible gesto de fastidio en el gremio de esos teóricos preocupados por poner orden al caos, puertas al campo, reglas al error, escaleras al cielo, método a la confusión. Bisbal, creemos, sabe adentrarse en los mitos comunicacionales modernos y postmodernos no mediante una pretensión academizante para interpretar sus signos, ritos y símbolos de acuerdo a una cerrada teoría académica con respuesta para todo. Ello sería caer dentro del absolutismo científicista, encerrándonos en su sistema sin fisuras, excluyendo sin contemplación todo aquello que pueda perturbar la coherencia del modelo escogido (como bien se ha dicho:

cuando la teoría no se adapta a los hechos, se cambian los hechos para que la pesada maquinaria de la metalurgia teórica no haga crisis; el marxismo y el neoliberalismo monetarista lo han sabido hacer *fantásticamente* bien sus propuestas teóricas).

Si bien hay tantas cosas de interés con las que podemos dialogar en el libro de *Lamirada comunicacional* del Marcelino Bisbal, sólo podemos adentrarnos a unas cuantas de ellas en este espacio. Encontramos que no hay una presencia mayor para adentrarnos a comprender de forma *¿post-modernista?* a uno de los aspectos más determinantes dentro de los medios de comunicación del presente, hablamos de lo que Kundera ha nombrado por *imagología*, neologismo que hoy viene a ocupar al que tuvo en su tiempo aquel otro, el de *ideología*. ¿Quiénes son los *imagólogos*? En esa palabra se unen bajo el mismo techo los que tiene tantos nombres que remiten a lo mismo: las agencias publicitarias, los asesores de imagen, los creadores de moda, los peluqueros y las estrellas del *show business*, que dictan la norma de belleza física a la que obedecen todas las ramas del árbol *imagológico* que se arraiga en nuestra mediática sociedad de consumo. El comprender y racionalizar a este nuevo bestiario de lo banal contemporáneo que definen a nuestros rostros junto a su *imago*, y que tienen su *mirada comunicacional* dirigida a los *mass media*. Donde la *imagología* es más fuerte que la misma realidad; de la

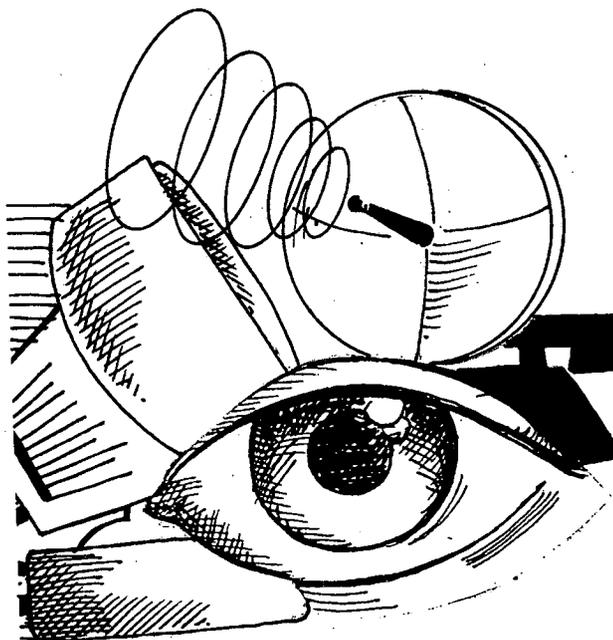
pérdida de control de la persona de su *propia* realidad. De ahí que sean, para ello, tan importantes los sondeos de opinión, pues representan el instrumento decisivo del poder *imagológico*, por lo cual, al decir del propio Kundera, ellos viven en total armonía con el pueblo (ello se pudiera aplicar al optimismo externo socializante de los espectadores a través de los medios que esgrime Bisbal ante lo que él llama el **paradigma estético diferente**). De ahí que sea lo llamado por realidad un continente, cada vez menos visitado y menos amado; nos conformamos con los sondeos de opinión que le dan pie para que cada día nos cuenten un nuevo cuento a cuenta de ese **paradigma estético diferente**; los resultados de sondeos de opinión se convierten en una especie de realidad superior que llega a convertirse en suprema verdad; así «las ideologías pertenecían a la historia mientras que el gobierno de la *imagología* comienza allí donde termina la historia», Kundera dixit. De ahí que las reflexiones de este escritor checo, exprofesor de la Escuela de Estudios Cinematográficos de Praga, nos despierten cierto interés también a la hora de comprender nuestra **mirada comunicacional**. El poder de los *imagólogos* está en crear sistemas de ideales y anti-ideales, sistemas de vida efímera de corta duración, donde cada sistema es reemplazado lo más veloz que se pueda por otro sistema (véase el ideal de nuestra *imagología* fascista de ese nacionalismo de la banderita en los carros o en cualquier motivo donde se quiera exaltar ese ideal de que *todo lo venezolano es mejor*), pero que su propagación y cambio no deja de afectar a nuestro comportamiento, nuestras opiniones políticas y nuestras preferencias consumistas y estéticas, como lo fue en otro tiempo el dominio esgrimido por los sistemas ideológicos.

Pero Bisbal nos da también, como ya nos referimos antes, una posible comprensión del problema de la violencia en los medios y su entramado dentro de la programación en la televisión —toda una *institución social* en nuestro país— y su gran escalada

dentro de los esquemas de este ya no tan nuevo electrónico huésped doméstico: los video-juegos; Intellectión, Atari, Nintendo, ante los cuales, la mayoría de sus espectadores-jugadores, permanecen ante dichos juegos en un promedio de unas tres horas diarias. La televisión es el santo nuevo que hace milagros para todos aquellos que están adheridos a esta nueva iglesia mediática; este fenómeno mediático-religioso de la televisión para Bisbal define a nuestra época y particulariza a una generación que la configura desde cierta perspectiva a una sociedad *transparente*, que a nuestro modo de ver no es tan transparente sino una *sociedad opaca* gracias a nuestra pantalla sin brillo ni transparencia de realidad.

La violencia contenida en los medios, también llamada por Ton Wolfe como pornoviolencia, son «las legitimaciones o ilegítimaciones de la violencia factual de la vida cotidiana; las frustraciones, estimuladores de violencia por las contradicciones entre las metas de éxito divulgadas por los medios masivos y las posibilidades de alcanzar dichas metas; los procesos de la destrucción de la personalidad infantil en las familias difusas y de personalidad fronteriza (bordelaine) entre los adolescentes; la estereotipación sistemática de conflictos ritualizados contra las minorías étnicas, contra grupos divergentes o marginales; la estigmatización, y, a menudo demonización de los exgrupos como enemigos mortales y socavadores del sistema», es la visión dada por Jesús María Aguirre a la cual se suscribe Bisbal.

Pero el problema de la violencia contemporánea también se puede comprender como el fenómeno que sustituyó a las ideologías, a las culturas, a las políticas, a las economías y a las religiones como formas consuetudinarias para garantizar la convivencia pacífica. La violencia es una manera de organizar nuestra cotidianidad, de ahí su presencia en estas capillas electrónicas domésticas que entronizan los nuevos credos de nuestra ¿transparente? sociedad. La violencia es nuestra presente y suprema manifestación de lo social, de nues-



tra quebradiza —por su transparencia cristalina— sociabilidad humana planetaria. El miedo como medio de comunicación y disuasión de masas, como lenguaje de poder, como discurso de las naciones, como axioma para legitimar cualquier orden social. Nuestro lenguaje mediático siembra con desparpajo el discurso del terror. De ahí que la violencia se eleve por encima de las anomalías sociales y determine e impere en los lenguajes que conforman la actualidad y en los que la modernidad se expresa y reconoce en mayor o menor grado. Nuestra **mirada comunicacional** ha sido adiestrada, conformada, normatizada bajo los principios de la destrucción atómica, de las *correctas* relaciones sociales agresivas y autoritarias, o en las informaciones sensacionalistas, en nuestro perenne coqueteo cotidiano con la muerte banal, absurda y violenta, o en la costumbre por el accidente, o la irremediable crisis —siempre venida por un factor externo: llámese Fondo Monetario, o países desarrollados, o países fronterizos: caso Colombia para nosotros, caso Ecuador para los peruanos y no verla en los actores nacionales que han tenido que ver en la creación de dicha situación—, etc. Antes la violencia era algo exótica, ahora es cotidiana, ello gracias a que son conocidas y detalladas morbosamente por la continua presencia de un micrófono y una cámara que nos transmiten en directo la muerte (el filme de O. Stone, «Nacidos para

matar», nos dan una minúscula visión crítica de ese hecho *normal* para nuestras vidas). Nos han hablado de una plusvalía de la violencia, de una *plusviolencia*, que nos esgrime la disuasión como forma normalizada de convivencia en todos los escenarios de nuestra ¿transparente u opaca? sociabilidad.

Todo esto de la violencia, presente en las reflexiones de Bisbal en *La mirada comunicacional* y en las nuestras, nos lleva a recordar las palabras del personaje Kurtz de la novela *Heart of Darkness* (El corazón de las tinieblas) del escritor polaco-inglés Joseph Conrad, quien se convirtió en una voz solitaria y crítica, a principios de siglo, de los desmanes de la avanzada de la civilización entre las densas selvas africanas casi impenetrables pero vencidas por la ambición económica desmesurada del hombre. En la novela el personaje (periodista, músico, pintor y educado en uno de las mejores instituciones educativas de su país) es, para la compañía con la que trabaja, un empleado de excepción: consigue grandes cantidades de marfil entre los nativos casi a un precio irrisorio. Pero resulta que el personaje, en un momento de su vida, decide abandonar sus contactos con los hombres de la civilización y la empresa lo considera que está *enfermo*, que se ha vuelto raro, extraña, por no decir loco, su conducta. El personaje es ido a rescatar de su alienación selvática. Lo encuentran enfermo y el director de la factoría, al ver cómo se ha asimilado a la cultura de los nativos y la ha hecho suya, nos dice: ¡*métodos equivocados!* El hecho es que Kurtz sabe y está consciente de cuáles serían los *métodos correctos* y en un momento de su vida decide apartarse de ellos; al final asomándose su muerte, ya moribundo, nos dice: ¡El horror!, ¡el horror! Posiblemente esa sea la constante de la modernidad y que se extiende, como gusano que roe al proyecto de la cultura de la ilustración, bien a eso que ahora llaman, en forma *transparente*, por postmodernidad, Paul Valery lo dijo: Lo malo de nuestro tiempo es que el futuro ya no es lo que era.

La sociedad postmoderna a la luz de la ciencia nueva Nos invaden mariposas rutilantes y extrañas

Carlos Eduardo Colina

Paralelamente, en los últimos tiempos se ha producido una serie de avances tecnológicos y cognoscitivos que han cambiado radicalmente nociones básicas para cualquier cultura, tales como el espacio y el tiempo. Las transmutaciones de orden gnoseológico han llevado a replantear los modos del quehacer sociológico y filosófico en general. La ontología social, como cualquier otra, ya no es la misma. Todo cambia y ya nada parece valer a pesar de los eternos reciclajes. No obstante, innumerables rupturas epistemológicas son esperanzadoras para la reflexión social y cultural. Los esquemas se han derribado y la heurística ha asegurado su lugar.

RUPTURAS Y AVANCES DEL NUEVO PARADIGMA CIENTÍFICO

Tradicionalmente el pensamiento clásico había rechazado el azar; todo respondía a un tipo de orden determinado, o al menos así se anhelaba. Sin embargo, desde hace pocos años para acá ha surgido un nuevo enfoque científico en donde la ontología combina orden y desorden, desplomándose así el ideal newtoniano de armonía. Estamos hablando de la caología, ciencia novedosa donde confluyen las investigaciones sobre la no linealidad (Lorenz), la teoría de los objetos fractales de Mandelbrot, los atractores extraños



(Ruelle), el concepto de universalidad de Feigenbaum y la nueva termodinámica (Shaw). Paradójicamente, la caología, ciencia que como su nombre lo indica se ocupa del caos, encontrará orden allí donde aparentemente no lo había. Según Von Foerster existen tres maneras de generar orden: cuando proviene del orden (mecanicidad), cuando su punto de partida es el desorden (regularidad) y cuando su origen es el ruido (creatividad).

La ciencia le ha dicho adiós al determinismo y ya no aporta la certidumbre de un orden del mundo regido por el tiempo de las regularidades. El tiempo que estudia se manifiesta en figuras múltiples y no sigue caminos bien evidentes y pre-establecidos. Para el pensamiento clásico un problema amerita una solución. El pensamiento no clásico ha cambiado radicalmente de perspectiva, ahora se trata de problematizar las soluciones.

En el paradigma clásico el espacio (euclidiano) es tridimensional, absoluto, constante, siempre en estado de reposo. De la misma forma, el tiempo es absoluto, autónomo e independiente del mundo material (Miguelé 1993: 70-84). Por el contrario, uno de los cambios propulsados por la física moderna y que tiene trascendencia dentro del emergente paradigma científico es la indisolubilidad del tiempo y del espacio. Ambas nociones como otras serán redefinidas y conformarán una única entidad espacio-temporal continua. El tiempo pasa a ser la cuarta dimen-

sión necesaria para entender la realidad física. No son las partículas estáticas sino los procesos y los sucesos que se realizan en el tiempo los que conformarán y definirán a la materia. La cuarta dimensión de la realidad está constituida por una diferencia conspicua: la diferencia de extensión temporal. Todo esto reclama que abandonemos el simbolismo espacial —la yuxtaposición de unidades simultáneamente existentes— y su tradicional analogía visual (la pintura estática) y que apelemos a la analogía auditiva, que incorpora la dimensión temporal. Una nota musical, al igual que un átomo en cuanto onda (patrón vibratorio), requiere tiempo a fin de poder existir, ambos no son nada en un instante... «Así en una melodía o en una polifonía, la cualidad de un nuevo tono, a pesar de su irreductible individualidad, está constituida también por todo el contexto musical antecedente, que, a su vez, se ve retroactivamente cambiado por la emergencia de una nueva cualidad musical»... (Miguelé 1993: 76).

Si los más grandes logros de la física de este siglo están relacionados con lo invisible por pequeño (física cuántica y de partículas) y a lo invisible por grande (astrofísica y cosmología), el nuevo frente científico que de seguro definirá las tendencias del próximo siglo será el de *la complejidad*... «En la comunidad científica empiezan a asomar teorías que pretenden definir magnitudes que den cuenta de la complejidad y que desean explicar cómo hace un siste-

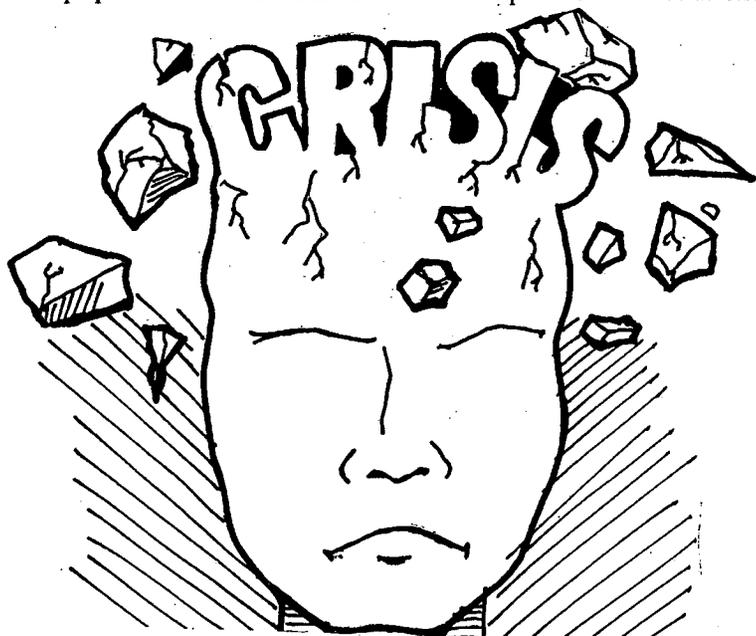
ma para adquirir y mantener un cierto grado de complejidad. Es el caso de algunos intentos (no siempre disjuntos entre sí); la dinámica caótica, las estructuras disipativas, la teoría de las catástrofes, la autopoiesis, la teoría de los fractales, la sinérgica, la teoría de la información, etcétera»...²

Anteriormente se pensaba que: 1º) Los sistemas simples tenían un comportamiento simple, 2º) Un comportamiento complejo implicaba causas complejas y 3º) Sistemas distintos se conducían de modos diferentes. Ahora, *algunos* consideran que; A) Los sistemas simples dan lugar a comportamientos complejos, B) Los comportamientos complejos pueden regirse por leyes sencillas y C) En todas partes imperan los mismos principios (matemáticos). El caos ha venido a uniformizar la ciencia.³

El nuevo paradigma ha roto con la linealidad: para Lorenz las pequeñas causas pueden producir grandes efectos. Se cita el «efecto mariposa»: si una mariposa agita el aire de Pekín con su aleteo, puede alterar el clima de New York el mes que viene. Edward N. Lorenz inventó un modelo geométrico del tiempo a escala mundial, empleando los datos relativos a los movimientos globales de las masas de aire, y demostró la posibilidad de concebir una modelización matemática que pueda tener en cuenta lo imprevisible, coadyuvando así a comprender el comportamiento caótico.⁴

Ruelle encontró en los procesos de azar una forma fractal. Son los denominados atractores extraños, los cuales regulan los procesos turbulentos, caóticos. Son estables, de pocas dimensiones y aperiódicos. Esto rompe con la ciencia clásica que sólo concebía la estabilidad del equilibrio y dos formas de atractor: *el punto y la circunferencia*.

Mandelbrot trabaja en la matemática fractal... «Un objeto fractal es un espacio fracturado con un número fractal de dimensiones»... (Ibáñez 1990: 184). Es fractal tanto el objeto como el modelo, por ende, no hay que ajustar la realidad a este último, por lo que no se pierde infor-



mación. Ambos han sido generados por procesos de iteración semejantes.

Por otra parte, la universalidad de Feigenbaum es el eje de la ciencia del caos. La transición del orden al caos presenta una forma universal. Todos los procesos —p.e. corrientes nudosas de agua, ritmos cardíacos— siguen la misma pauta... «El camino del caos es monótono primero una trayectoria lineal, luego se bifurca en dos, después en cuatro, en ocho... y súbitamente estalla el caos (no sin englobar pequeñas vacuolas de orden)... (Ibañez 1990:83).

La teoría de las catástrofes de Thom, como otras tantas que están conformando el nuevo paradigma, coloca el énfasis en los aspectos cualitativos de los fenómenos. Una hermosa topología reemplaza a las líneas rectas, las curvas restringidas y los cuerpos regulares de la geometría griega... El profesor René Thom del Institut des Hautes Etudes Scientifiques de Francia, creó un lenguaje matemático basado en el supuesto de la regularidad cualitativa y de la estabilidad estructural. En este último sentido, cabe citar el concepto de homeorhesis («gr. mismo camino») del biólogo Waddington, que alude a los procesos que siguen un curso estable de cambio. La teoría suscitara polémica porque critica a las matemáticas tradicionales. Incluidas las estadísticas, como partícipes de una concepción parcial del cambio; el suave, continuo y cuantitativo. La nueva teoría describirá y clasificará el cambio repentino, cualitativo y discontinuo (p.e. de crisálida a mariposa).⁵ Para una amplia gama de procesos, inclusive aquellos para los que ignoramos los aspectos cuantitativos implicados, serían posibles sólo siete desdoblamientos estables; las denominadas catástrofes elementales.

El físico Michael Berry distingue tres formas de aplicación de la teoría anterior: 1) Las verdaderas aplicaciones, 2) Las ilustraciones, y 3) Las «invocaciones», en donde se recurre a la teoría por lo sugerente de sus imágenes. Este sería el caso para la biología, la sociología y la psico-

logía. Woodcock y Davis (1994: 178) señalan que en este estadio la teoría no puede decir nada que no supiéramos ya... «aunque puede hacer explícitos ciertos rasgos que otros modelos tienden a descuidar». No obstante, los autores no niegan el desarrollo futuro de la teoría en sociología, y de hecho, dedican en el texto citado un sugestivo capítulo a las aplicaciones en dicha disciplina y en economía.

Todos estos avances y rupturas han incidido en la concepción actual de la sociedad, en este sentido, la misma no puede verse ya como el Astrarium (reloj de G. Dondi, siglo XIV); un gigante mecanismo en donde todos sus engranajes siempre actúan sinérgica, coherente y acompañadamente. En esa falsa percepción incurrieron tanto las sociologías del equilibrio como las sociologías críticas; las primeras para acentuar la armonía y cohesión social, las segundas, para hacer énfasis en los procesos de dominación social *total*, *verbigracia*, la *ratio* frankfurtiana.

EL MOVIMIENTO EN LA SOCIEDAD Y EN LA CULTURA

Dentro de la nueva perspectiva la (post)modernidad tiende a ser vista como la conjunción del movimiento y la incertidumbre. Al contrario que las sociologías del equilibrio, que al preferir lo estable, estructurado y funcional, olvidaban y expulsaban el movimiento, la reflexión social contemporánea pasa por pensarlo

ineludiblemente.

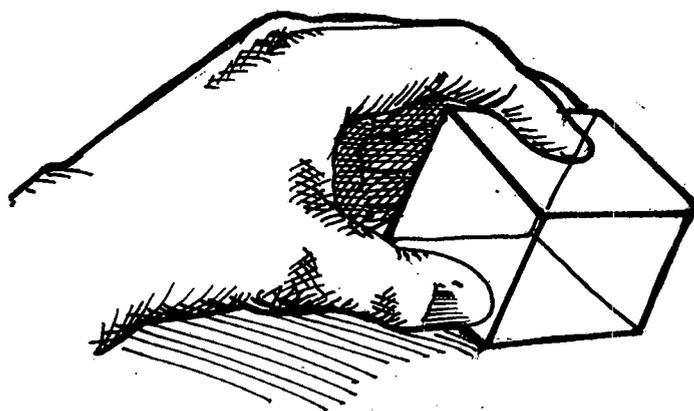
La ontología social como cualquier otra está compuesta por orden y desorden. Las sociedades presentes se denominan de bifurcación y la elección de los modos posibles se efectúa sucesivamente de la misma forma en que un trayecto se va desarrollando de encrucijada en encrucijada.

Tiempo y orden han estado siempre vinculados. La prevalencia actual de lo efímero, del instante y del presente contribuye a la conciencia del desorden. En las sociedades de la (post)modernidad se acentúa la *urgencia*, la cual proclama un modo de ser del tiempo, en donde impera lo inesperado, el acontecimiento y lo inmediato. En la nueva perspectiva, el tiempo, más que relacionarse con una cronología y una continuidad, se capta por los acontecimientos y los momentos.

Ante esta situación de causación múltiple los hombres no son tan pasivos. El tiempo impone constricciones pero es también un producto social. La tradición y la modernidad se encuentran: las técnicas nuevas permitirían preservar la memoria colectiva. La política cultural japonesa, de cara al futuro, hace del reencuentro con el pasado un medio para reorganizar las identidades colectiva e individual.

LA CRISIS SOCIAL FECUNDA

En el pensamiento tradicional la crisis adquiere una connotación negativa, en general, se asocia a un



estado mórbido, a un desorden incontrolado y contagioso. En esta visión clásica la crisis es percibida en términos de disfuncionamiento; es la señal de que algo no funciona. Subsiguientemente se establecen los síntomas respectivos y un diagnóstico. Al conjunto social en ese estado crítico se la designa sociedad anómica, sociedad en shock o sociedad enferma. El ideal explícito o subyacente es una organización social donde rijan un orden perfecto y armónico.

El desorden que impone la crisis de vela la impotencia de los dirigentes, de los expertos, de los socorridos paradigmas de interpretación social y económica. Es el ingreso en la era del vacío donde nada parece valer, es el desafío que impone la complejidad de las sociedades contemporáneas.

En una visión científica más actual, la crisis es relacionada con una característica crucial de la sociedad actual: el movimiento. La crisis pasa a ser la manifestación extrema del modo de existencia de lo social, no su enfermedad. La crisis... es reconocida en cuanto prueba que afecta a la capacidad del sistema y los actores para definirse, organizarse de algún modo por autoconocimiento»... (Balandier, p. 148). La crisis implica de esta forma a la autorreferencia.

Desde este novedoso punto de vista, orden y desorden, estructura y movimiento, equilibrio y desequilibrio no deben separarse. Orden y

desorden se engendran mutuamente y actúan por fluctuaciones. La construcción y producción continua de lo social se efectúa sobre una base inestable. En su estudio nos topamos con lo improbable, aleatorio, singular e incierto que se une a lo determinado y universal. El orden social es siempre aproximativo y vulnerable. No obstante, estas consideraciones no llaman al inmovilismo, por el contrario, el sociólogo alemán Niklas Luhman llega a la conclusión que la política del «wait and see» no es la apropiada. La estrategia adecuada sería el perfeccionamiento de los medios de autoobservación y autodescripción. Al desorden habría que oponerle una línea de defensa y convertirlo en energía capaz de efectos positivos, en suma, se trata de utilizar el movimiento. Las sociedades de la (post)modernidad se constituyen en contra de la estabilidad, por desequilibrios sucesivos que tienen una función motriz.

Siguiendo esta línea de pensamiento, y al igual que ciertos escritores reconvirtieron el desorden de lo cotidiano en una maravillosa literatura como lo es la correspondiente al realismo mágico, los políticos y ciudadanos latinoamericanos deberíamos hacer otro tanto en el terreno político, social y económico. Para Venezuela ésta ha sido la oportunidad de repensarse descarnadamente, de revalorizar lo olvidado y en lo sucesivo de adelantar programas que

vuelvan fecundo los elementos del desorden. Este último trabaja siempre y es imposible eliminarlo por completo. Además, el orden social se alimenta continuamente de la energía que el desorden aporta.

Por último, podemos decir que el futuro está asociado a varios estados posibles entre los cuales la voluntad colectiva puede decidir.

NOTAS

1. Puede verse el concepto de irreversibilidad temporal que tiene importantes implicaciones para la reflexión sociológica. *Ibidem*, pp. 80-81.
2. Jorge Wagensberg. «La complejidad, nuevo frente científico», En: Suplemento Futuro, Diario *El País*, Madrid, 06-11-91, p.6.
3. Apuntes de al Cátedra de Jesús Ibáñez. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 08-02-90.
4. ...»La traducción gráfica (el recurso a los modelos matemáticos gráficos) hace aparecer en la pantalla de la computadora una(s) configuración(es) que sale(n) progresivamente del desorden: en el seno mismo del caos se manifiesta una representación de estados *atraentes*. Formas muy particulares, en cierta forma privilegiadas, traspasan las apariencias caóticas; esas formas se definen matemáticamente. El nombre de *atraedor extraño* (strange attractor) las designa. Estas representaciones no se ven de entrada... La figura resultante de los trabajos de Lorenz —una especie de mariposa esculpida en los colores de la luz— se ha convertido en el emblema de estos *atraedores extraños*»... (BALANDIER 1993:55).
5. Uno de los logros fundamentales de esta teoría es la ruptura de la continuidad.

BIBLIOGRAFIA

- Balandier, Georges (1993). *El Desorden. La Teoría del Casos y las Ciencias Sociales*. Barcelona, Gedisa, p. 237.
- Ibáñez, Jesús (1990). *Anthropos* (Suplementos 22). Nuevos Avances en la Investigación Social. Introducción y selección de textos por parte del autor Barcelona, Anthropos, p. 200.
- Miguez, Miguel Martínez (1993). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona, Gedisa S.A., 191 páginas.
- Woodcock, Alexander y Monte Davis. *Teoría de las catástrofes*. Madrid, Catedra, 1994, p.183.



Este estudio particular consiste en realizar un análisis comparativo de las primeras planas de dos diarios de circulación nacional. *El Diario de Caracas* (EDC) y *El Globo* (EG). Se puede afirmar que estos medios son de nueva data puesto que ninguno alcanza los veinte años de existencia.

El Diario de Caracas es un tabloide que nace el 2 de mayo de 1979. *El Globo*, por su parte, también es un tabloide, pero tiene menos tiempo de circulación ya que su primera edición salió el 21 de noviembre de 1990. En cuanto a su estructura, ambos medios presentan diversas secciones o bloques en las que se tratan variados temas tanto del acontecer nacional como internacional.

La muestra estuvo conformada por 28 ejemplares, dos por cada día (14 de *El Diario de Caracas* y 14 de *El Globo*), correspondientes a la quincena comprendida entre el 16 y el 20 de enero de 1995. Esta muestra, que abarca un par de «semanas tipo», de acuerdo a la terminología empleada por Vladimiro Rivas en su libro *Las fuentes de información en el periodismo venezolano*, se limita, como ya indicamos, al examen de las primeras planas, aunque durante el estudio fue necesario remitirse en varias ocasiones al cuerpo de las informaciones en el interior de los diarios.

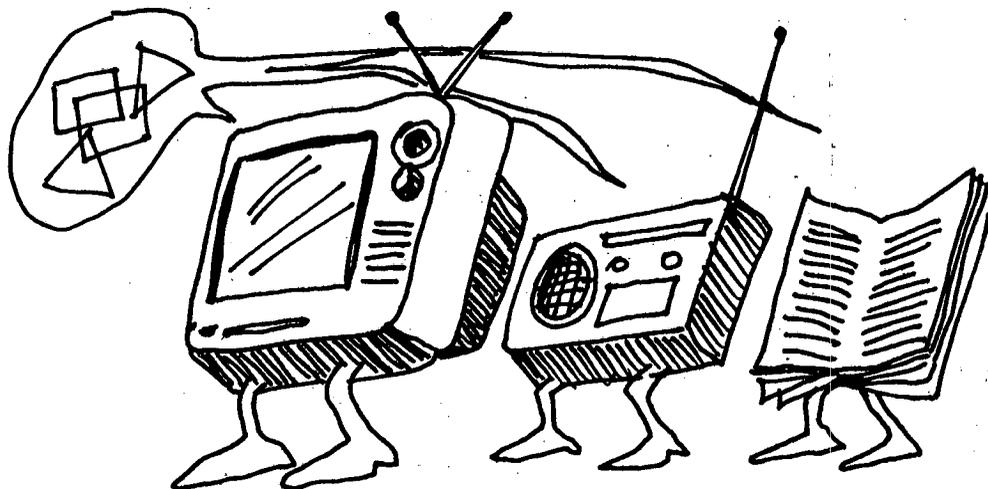
En nuestra investigación no fue considerada la denominada superficie administrativa (datos del medio impreso relacionados consigo mismo)¹, ni tampoco la superficie publicitaria.

No se procedió a examinar tal material, ya que el objeto de nuestra investigación está orientado, principalmente, a determinar las agendas de los medios durante las «semanas tipo», tomando en cuenta el menú de los temas proporcionados y la jerarquización en términos de importancia de los mismos (punto que será ampliado más adelante). En este sentido, las superficies antes mencionadas no juegan ningún papel importante.

Diagnóstico de la agenda 1995: posicionamiento inicial de los diarios «El Globo» y El «Diario de Caracas»

David Inglés
Agrivalca Canelón
Elizabeth Yabrudy

Este trabajo se circunscribe dentro de una investigación mucho mayor, promovida por la cátedra de Sociología de la Comunicación y realizada por alumnos de cuarto año de Comunicación Social de las menciones de Audiovisual y Periodismo Impreso. El objetivo de la investigación es determinar cuál es la agenda que presentan los principales medios de comunicación (tanto impresos como radioeléctricos) de nuestro país. Este avance se ciñe a la segunda quincena de enero de 1995 y se limita a los diarios «El Globo» y «El Diario de Caracas».



Entre los ítems estudiados se encuentran los temas, así como la jerarquización de las noticias dentro del periódico, las fuentes de recogida de los datos y el tratamiento dado a las informaciones. Todos estos campos son usados como base para efectuar un análisis comparativo entre los dos impresos.

En cuanto a los diarios estudiados, el promedio de páginas fue de 36 en *El Diario de Caracas*, y 35 en *El Globo*, mientras que el promedio de titulares fue 12 en el primero y 10 en el segundo.

El área de impresión y formato de la muestra estudiada presenta características similares; no obstante, en lo concerniente a la superficie de redacción (mancha medida), la de EDC fue de 204 cm/col mientras que la EG fue de 199.2 cm/col, en razón de que el porcentaje de publicidad presente en la primera plana de este último diario es mayor a la del otro medio impreso.

Ambos son medios de información general, carentes de afiliación política evidente. *El Diario de Caracas* está dirigido al público tipificado tradicionalmente como AB, mientras que *El Globo* se orienta hacia el estrato socioeconómico BC. Cada uno responde a las exigencias de las empresas que los sostienen económicamente.

Se puede afirmar que estamos ante la presencia de dos «periódicos independientes de información general y periodicidad diaria [...] que actúan en función de los objetivos permanentes de lucrar e influir²».

El menú de los temas presentes en la agenda de los diarios analizados (EDC y EG) durante las «semanas tipo» fue seleccionado partiendo del *Protocolo para codificar acontecimientos públicos*, del profesor Jesús María Aguirre, al cual se le añadió la macrocategoría de Tribunales y Régimen Penitenciario -VIII. El mismo quedó definido de la siguiente manera:

I. HECHOS POLITICOS NACIONALES

1. Cambios en la estructura del Gobierno

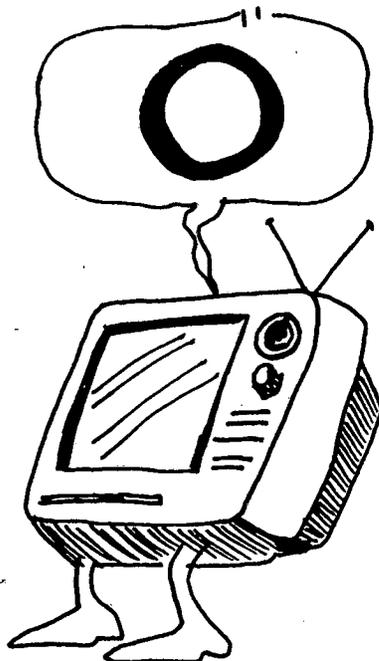
2. Cambios en el parlamento, legislaturas, municipios
3. Discursos y declaraciones políticos del Gobierno, Fuerzas Armadas y opositores al régimen
4. Discursos y declaraciones de secretarios de los partidos políticos
5. Decretos-leyes del Gobierno. Aprobación de leyes por el parlamento
6. Elecciones - CSE

II. ORDEN PUBLICO

1. Violencia institucional y represión causante de muertes y/o heridos
2. Violencia antiinstitucional y acciones reivindicativas o subversivas
3. Manifestaciones convocadas por partidos políticos
4. Detenciones, juicios e investigaciones a líderes políticos, sindicales, extremistas y empresarios
5. Censura, secuestro de publicaciones y acciones contra denunciantes.

III. RELACIONES INTERNACIONALES

1. Visitas del Presidente al extranjero
2. Visitas a Venezuela de Jefes de Estado extranjeros
3. Visitas a Venezuela de representantes de Organismos Internacionales
4. Intervenciones oficiales y de los partidos ante Organismos Internacionales



5. Problemas de fronteras (Colombia, Guyana, Brasil) y problemas migratorios
6. Miramundo (información internacional)
7. Extradición
8. Política de Inmigración
9. Diplomacia y Exterior (Cancillería)

IV. ECONOMIA Y SINDICALISMO

1. Aumentos de precios, inflación y fluctuaciones monetarias
2. Aprobación de planes económicos y presupuestos generales
3. Huelgas de reivindicaciones económicas
4. Reuniones de Fedecámaras y CTV
5. Elecciones sindicales
6. Banca
7. Privatizaciones
8. Fluctuaciones cambiarias
9. Recorte del gasto
10. Inversiones y créditos
11. Integración económica
12. Importación
13. Información económica, indicadores y bolsa
14. Exposiciones, mercados, ferias y cooperativas

V. ENSEÑANZA Y CULTURA

1. Acontecimientos relativos a las Universidades Estatales, Escuelas, etc. del sector público
2. Acontecimientos relativos a la Enseñanza Privada y/o Católica
3. Discursos y declaraciones sobre la situación educativa
4. Cierres de planteles y huelgas de profesores
5. Concesiones de premios nacionales e internacionales (arte, ciencia, periodismo, deporte...)
6. Deporte
7. Natalicios de celebridades
8. Defunciones
9. Arte
10. Farándula

VI. SALUD Y CALIDAD DE VIDA

1. Epidemias y catástrofes
2. Contaminación ambiental, servicio de agua y cloacas
3. Denuncias sobre la situación hos-

pitalaria y el IVSS

4. Problemas concernientes a la vivienda, transporte y alimentos
5. Inseguridad ciudadana (robos, crímenes, hampa, drogas)

VII. RELIGIONES

E IGLESIA CATOLICA

1. Cambios en la estructura eclesiástica y nombramientos
2. Discursos y declaraciones de la Jerarquía Católica (Papa y Obispos)
3. Discursos y declaraciones de organizaciones y personas religiosas
4. Ceremonias y eventos religiosos
5. Persecución a sacerdotes, religiosos, pastores y teología de la liberación

VIII. TRIBUNALES

Y REGIMEN PENITENCIARIO

1. Corte Suprema de Justicia
2. Cárceles

Basados en este Protocolo, las primeras planas de ambos diarios fueron medidas en cm/col.

CRITERIOS

PARA DETERMINAR LA JERARQUIZACIÓN DE LAS NOTICIAS EN LAS PRIMERAS PLANAS:

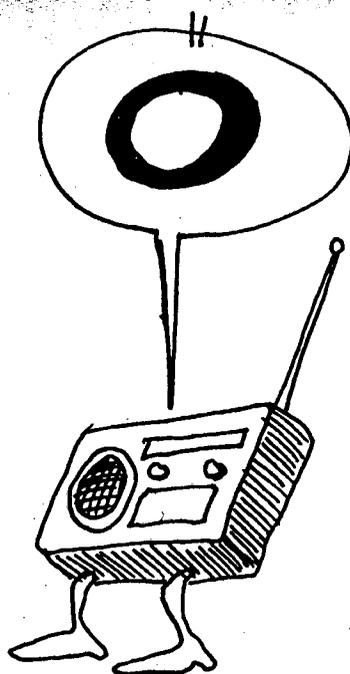
El criterio básico fue el del espacio o superficie cubierta, es decir, la cantidad de cm/col.

Pero debemos hacer la salvedad de que, sin importar que a veces se encontrase en la página una información con mayor superficie, la noticia considerada como más importante fue siempre la situada en el cuadrante superior izquierdo, conocida en el argot periodístico como la información que «abre» la edición.

CUERPO TEMATICO

En esta primera fase de la exposición de datos, se confecciona la lista de temas presentados y desarrollados por los rotativos *El Diario de Caracas* y *El Globo* desde el 16 hasta el 29 de enero de 1995.

En la «agenda» de los diarios



estudiados se observó un predominio de las **informaciones económicas**, las cuales ocupan un 28.79 por ciento del total de noticias emitidas por ambos medios impresos durante las «semanas tipo». En segundo término, la **información internacional**, comprendida en su mayoría por el «ítem» **Miramundo**, abarcó el 19,62 por ciento en razón de 62 noticias del total; mientras que en la categoría **Enseñanza y Cultura**, con un 17,72 por ciento resaltan las informaciones deportivas (en el caso de *El Globo*) y de farándula (en *El Diario de Caracas*).

Un dato llamativo lo constituye el hecho de que la **información política** tan sólo representa un 10,12 por ciento del total de noticias emitidas, es decir, casi un tercio del volumen de las económicas.

La agenda económica estuvo compuesta en su mayoría por noticias relativas a la crisis financiera, en virtud de la crítica situación generada a partir de la caída del Banco Latino y su consiguiente «efecto dominó» sobre otras entidades bancarias, intensificada ahora con la estatificación del segmento descapitalizado (Bancos Italo, Profesional y Principal).

La relevancia de esta temática se evidencia en que, de 14 días de medición, en el diario *El Globo* se reseñó tal información durante 10 días (no consecutivos), dentro de los cuales la apertura informativa fue reservada a la «debacle financiera» en 5

oportunidades, y en *El Diario de Caracas* ocurrió lo propio en 4 ocasiones, de los 9 días en los que la información económica fue tratada.

Por su parte, la pauta internacional, suministrada básicamente por las agencias extranjeras AP, UPI, REUTER, AFP e INTER PRESS, proporciona una panorámica general de puntos geográficos tan distantes como Europa Oriental o el continente asiático (principalmente en lo tocante al desarrollo de conflictos bélicos y el acaecimiento de catástrofes naturales), descuidando el monitoreo sobre las denominadas áreas andinas. En este sentido, cabría destacar el matiz negativo con el que suele ser presentada la imagen de Colombia, detalle curioso si se toma en consideración la trama histórica que vincula a este país con Venezuela, sin descontar la retórica integracionista (de corte eminentemente comercial, más no cultural) que alimenta los discursos de los primeros mandatarios de ambas naciones.

Como sostiene Antonio Pasquali en su obra *La Comunicación Cercenada*, esta orientación constituye un «hecho de la mayor importancia porque de esa manera se inunda el país, por Agencia interpuesta, de criterios ajenos y no siempre coincidentes con la política oficial o los intereses nacionales en materias de importancia», de allí que el autor termine por concluir que «en lo que a información internacional se refiere, nuestra prensa está convertida como la televisión en una sucursal acrítica de la prensa norteamericana».

La lista de temas, entendidos como macroestructuras semánticas de acuerdo al análisis que hace Van Dijk de la estructura de la noticia, puede definirse a partir del propio titular de las informaciones, ya que en el discurso periodístico se puede afirmar que éste además de la presentación de la noticia, es el resumen de la misma.

En el caso de los dos diarios estudiados, el menú de tópicos correspondientes a la quincena del 16 al 29 de enero de 1995 se distribuye de la siguiente manera, en orden de frecuencias:

ITEM	EDC	EG	FRECUENCIA
Miramundo	23	22	45
Banca	17	21	38
Detenciones, juicios e investigaciones a líderes políticos, sindicatos, extremistas y empresarios	16	16	32
Deporte	12	19	31
Aumentos de precio, inflación y fluctuaciones monetarias	14	7	21
Problemas de fronteras	5	4	9
Epidemias y catástrofes	4	4	8
Farándula y espectáculos	5	2	7
Discursos y declaraciones de la jerarquía católica	1	2	3

A pesar de que las informaciones de farándula no constituyen un porcentaje elevado del total numérico de las noticias de primera plana, el espacio que se les otorga en *El Diario de Caracas* es bastante significativo. Tres de las cinco informaciones de farándula encontradas en este medio impreso, sirven para promocionar la nueva telenovela de RCTV, «Amores de Fin de Siglo». El espacio que se les otorga es considerable si tomamos en cuenta que en uno de los tres días referidos alcanzó los 79 cm/col, siendo la información (fotoleyenda) que ocupaba más superficie redaccional en esa edición, representando el 38,72% del espacio. El día anterior otra promoción de la referida telenovela ocupaba 30 cm/col y en la edición siguiente se le concedieron 25 cm/col.

El Globo, por su parte, dedicó el sábado 28 de enero 125 cm/col a una información que desmentía el supuesto fallecimiento de la conocida cantante cubana Celia Cruz, lo cual representó más de la mitad de la superficie de primera página (62,75%). El día anterior, los dos diarios habían difundido la noticia del deceso de la popular artista, pero mientras que *El Globo* desplegó una amplia fotografía de «la Guarachera de América», *El Diario de Caracas* se limitó a colocar una corta llamada en su primera plana, que remitía la información a una página en la que sorpresi-

vamente sólo se encontraban dos anuncios publicitarios.

A diferencia del medio televisivo, en el que claramente se observa una marcada tendencia a iniciar las emisiones con información de sucesos, en los dos periódicos analizados no se da cabida a noticias relacionadas con la criminalidad, al menos en sus primeras planas.

La única noticia de sucesos reseñada por ambos rotativos fue el accidente ocurrido en la autopista El Valle-Coche, donde una gandola cargada con combustible colisionó con una camioneta particular. Las primeras planas muestran fotos del acontecimiento con una leyenda explicativa.

Hasta ahora hemos venido hablando de los contenidos explícitos que presentan estos dos medios impresos; pero para los fines de la comprobación de nuestra hipótesis se trata de determinar si los medios han suprimido la información sobre corrupción gubernamental y si este hecho, de ser cierto, significaría un acto de complacencia de esos medios hacia el Estado, o de coacción por parte del Estado hacia ellos.

Esta presunción podría sustentarse en la visión de Lazarsfeld y Merton quienes afirman que: «Como están apoyados por las grandes empresas integradas en el actual sistema social y económico, los medios de comunicación de masas contribu-

yen al mantenimiento de este sistema [...]; la tendencia al conformismo ejercida por los medios de comunicación de masas se deriva no sólo de lo que se dice, sino sobre todo lo que no se dice. En efecto, estos medios no sólo continúan afirmando el status quo sino que, en la misma medida, dejan de plantear los problemas esenciales a propósito de la estructura social [...] Los medios de comunicación comercializados ignoran los objetivos sociales cuando van en contra del beneficio económico [...] La presión económica lleva al conformismo al ignorar sistemáticamente los aspectos controvertidos de la sociedad»³.

En nuestro contexto, el tema de la corrupción administrativa y los trabajos de periodismo de denuncia, prácticamente han desaparecido de la agenda mass mediática. A pesar de que el tiempo de la investigación es sumamente corto (apenas quince días) y no permite realizar extrapolaciones y proyecciones que contengan mayor alcance temporal, podemos inferir, basándonos además en nuestro conocimiento común del entorno comunicacional venezolano, que los resultados de este pequeño estudio señalan una tendencia que ha regido a la prensa nacional en los últimos meses.

Del total de 316 informaciones examinadas, sólo dos son alusivas al tema de la corrupción. En ambos casos se trata de anuncios de refuerzo o intensificación de la lucha contra las prácticas fraudulentas por parte de funcionarios públicos y no de señalamientos concretos hacia personalidades o instituciones involucradas en operaciones dolosas.

El día 18 de enero de 1995, *El Globo* anunció que en los Estados Unidos de América apoyaría ante la OEA el Acuerdo Anticorrupción, planteado por el Presidente venezolano Rafael Caldera. Esta noticia ocupó una superficie de 6,9 cm/col, lo que representa el 3,46% de las informaciones de ese día. Dos días más tarde, *El Diario de Caracas* presentaba a tres importantes funcionarios gubernamentales (el Procurador, el Fiscal y el Contralor) comprome-

tiéndose a formar un «frente tripartita» contra la corrupción. Este anuncio oficial ocupó 4.6 cm/col, lo que representa el 2,25% del total de la primera página.

Estos dos titulares representan el 0.63% del conjunto de noticias contempladas en la muestra. Sin duda, al recordar someramente las informaciones de prensa que caracterizaron al segundo período presidencial de Carlos Andrés Pérez, se constata el papel crucial que jugaron las denuncias sobre casos de corrupción.

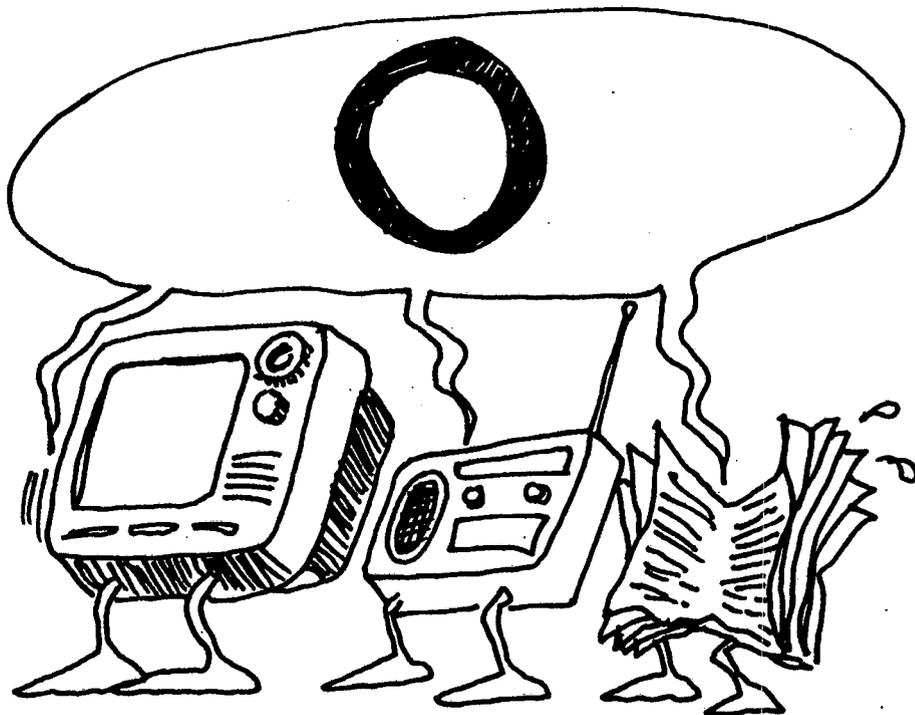
Basta mencionar el nombre de RECADI, el caso de los Jeeps, los 250 millones de la partida secreta, las supuestas irregularidades cometidas por la señora Cecilia Matos, entre los escándalos más sonados, para percatarnos que la denuncia fue práctica constante y sostenida por varios años consecutivos.

Sin embargo al aplicar el mismo recuento mental para los primeros doce meses del actual gobierno, a excepción de la polémica surgida en torno a la repotenciación de los tanques AMX-30, al «narcoindulto» otorgado por el presidente Ramón J. Velásquez, las denuncias contra manejos irregulares en la DIEX y al reciente proceso abierto en contra del Alcalde de Baruta, Angel Enrique Zambrano, no se puede afirmar que la denuncia se haya sistematizado en nuestra prensa.

Resulta llamativo que ninguno de los «ataques» se dirijan expresamente a la figura del Presidente, de su «entorno» o su equipo de gobierno. Además, los casos mencionados corresponden a polémicas abiertas en la pasada administración, y en cuanto a los señalamientos contra el Alcalde de Baruta, se puede afirmar que éste es un caso puntual que no involucra en lo absoluto a los miembros de la administración central.

«La imagen de honestidad del Presidente Caldera es, sin duda, uno de los factores principales que beneficia su estrategia. Con base en ella, el gobierno diseñó todo un discurso simbólico, con visibles dosis de efectismo que le ganó la solidaridad —casi ciega— de la opinión pública.

La confianza depositada en el



Jefe del Estado ha tenido una solidez tal que no ha dejado espacio para la evaluación de los logros concretos alcanzados en la publicitada lucha contra la corrupción [...] Aunque la batalla anticorrupción está en el centro del discurso público del gobierno, éste también está preñado de alusiones contra otros factores a los cuales la población asocia con la crisis; el Congreso de la República, los partidos y sus dirigentes, los banqueros, los empresarios, los especuladores y las políticas neoliberales conforman la esencia de ese «coctel comunicacional» donde se vende el nacionalismo como fuente de autoestima colectiva».⁴

Ahora bien, aún y cuando los esfuerzos gubernamentales estén orientados a mantener esa denominada aura de anticorruptibilidad, parece poco probable pensar que la sola presencia de Caldera pueda irradiar un halo de honestidad que permita erradicar de la noche a la mañana, y más con palabras que con acciones concretas, más de treinta años de prácticas clientelares e ineficientes de una administración pública colapsada (aunque el término pueda sonar trillado), agobiada por la presencia de «gestores» y capaz sólo de «gestos de eficacia», como los definió el profesor Luis Pedro España en su ensayo «La Viabilidad de la Democracia Venezolana».⁵

Los mismos medios que hace

un año mantenían el tema de la corrupción en el tope de su «agenda», hoy no lo consideran más que tangencialmente, como se puede comprobar en la muestra analizada. Marcelino Bisbal nos habla, en su artículo «Del ritual quinquenal a la nostalgia de los cambios»⁶, del lenguaje empleado por dos de los entonces candidatos a la presidencia, Andrés Velásquez y Rafael Caldera y afirma que «...lo que ellos dijeron era lo que la gente quería escuchar; se adueñaron de la palabra crisis en todos los sentidos, la explotaron, la voltearon y la hicieron promesa para 'mejores tiempos' y para 'otra Venezuela'. La palabra *corrupción* fue la otra expresión que redondeó el mensaje de estos dos candidatos, identificaron la falta de credibilidad del sistema con el 'morbo de la corrupción' como la calificó el candidato Caldera...»

Cabe preguntarse si la prensa venezolana no estaría descuidando su función de «vigilancia del entorno» o de «perro guardián» del sistema democrático; podríamos reproducir la pregunta que se hacen desde hace rato algunos analistas norteamericanos en relación a sus medios de comunicación: «¿Quién vigila al perro guardián?» (Who would watch the watch dog?).

Dos posibles explicaciones (quizá no excluyentes una de la otra) de este intencional descuido de su función vigilante, pueden encontrarse

primero en la particular estructura de propiedad de los medios y segundo en la relación de estos medios con el Estado. De hecho, Antonio Pasquali, en su libro *La comunicación cercenada* reitera: «Con pocas excepciones, y repitiendo esquemas bien rodados en Latinoamérica y en el mundo occidental, la prensa venezolana pertenece a familias o a precisos grupos de interés. La cooperativa, la sociedad anónima (a veces respaldada por sociedades de lectores), o la sociedad por acciones abierta e independiente, no son de rigor en el ambiente»⁷.

En el caso de los diarios seleccionados para el análisis, se trata de dos medios que dependen de consorcios privados. Sin ir muy lejos, Peter Bottome, accionista mayoritario del grupo de empresas IBC (al cual pertenece *El Diario de Caracas*) afirmó que este periódico surge «como un reflejo de la opinión de un sector que cree en la liberalización de la economía y que no tenía voceros»⁸. En cuanto a *El Globo*, sus principales accionistas son miembros del sector bancario (Banco Federal), con el respaldo evidente de la Organización Diego Cisneros⁹. Hoy en día, la vinculación del diario con este grupo de empresas se confirma en su pauta publicitaria.

Esta relación de dependencia con respecto a agentes del poder económico, hace suponer que los dos diarios tendrán una actitud conservadora tendiente, proclive a mantener el status quo y no a subvertirlo en la medida en que éste afecte a los intereses de dichas élites.

Si tomamos en cuenta que el centimetrage abarcado en otro tiempo por denuncia sobre corrupción está hoy ocupado por otras temáticas, como sería la crisis financiera o la información de sucesos (ésta comprende toda la contraportada de *El Globo*), podríamos estar presenciando la configuración de una nueva agenda nacional, en la cual la corrupción no está entre los primeros ítems que preocupan al lector¹⁰ venezolano, es sustituida por otros tópicos como los mencionados anteriormente.

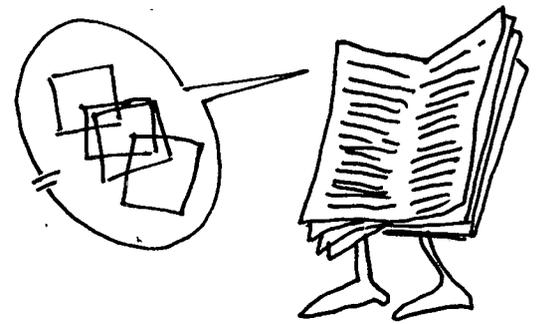
Antes de pasar a explicar el proceso de conformación de las representaciones sociales y su relación con la red de medios masivos, debemos aún aclarar el rol que desempeña el Estado como regulador de la autonomía de los medios. En este punto debemos citar de nuevo a Antonio Pasquali quien sentencia: «el Estado, como primer anunciante susceptible de ejercer varios géneros de retaliaciones y censuras, es sin duda otro gran jefe de redacción invisible de mucha prensa». A raíz de la crisis bancaria, los medios de comunicación se han quedado sin algunos de sus principales anunciantes y, al asumir el Estado la dirección de estas entidades financieras, adquiere también la cuota de influencia que sobre los medios ejercían los bancos con problemas.

Además de su poder como anunciante, en situaciones especiales de control en el otorgamiento de divisas por parte de entes gubernamentales (recordemos el caso Recadi), el Estado puede literalmente cortar el suministro de papel importado, indispensable para el funcionamiento de las rotativas, si considera que el material proveniente de las redacciones no se ajusta a sus cánones de lo «adecuado» o «inadecuado».

En su momento, «Recadi otorgó a los medios escritos para importación de papel periódico: 56 millones en 1984, 67 en 1985, 58 en 1986, 94 en 1987 y 130 en 1988, por la suma de 411.705.139 dólares, efectivamente otorgados en cinco años (de un total de 544 millones autorizados)»¹¹.

La coyuntura económica generada a partir de junio de 1994, instó al gobierno al establecimiento de un régimen de tipo de cambio fijo y en consecuencia se resolvió la creación de una instancia administradora para la adjudicación de divisas (JAC), por lo que se podría presumir que si el gobierno se ve tentado a asumir posiciones autoritarias y sectarias estaría en capacidad de apelar a recursos o maniobras de repercusiones similares a las de Recadi.

Si el Estado logra controlar los temas que pueden ser presentados o

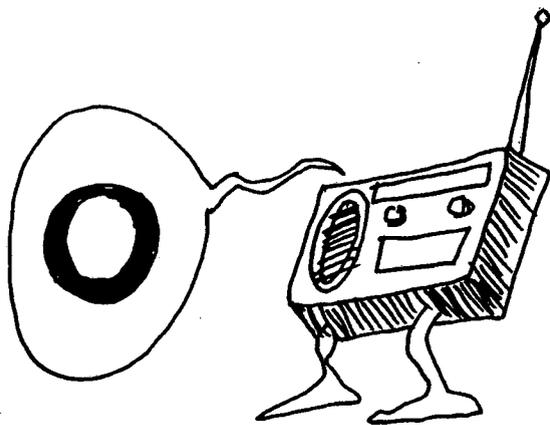


no por los medios de comunicación, para los defensores de la teoría de la agenda Setting esto significaría que, en cierta forma, se estaría monopolizando la visión que del mundo tienen los receptores. Esta aseveración, sustentada en la creencia de que los medios pueden ejercer una influencia a largo plazo, en cierta forma se aproxima a las concepciones más pesimistas de principios de siglo, en las cuales se otorgaba un gran poder manipulador al aparato propagandístico. Salvando las distancias, podríamos estar, de acuerdo a esta teoría, ante la presencia de un nuevo «Gran Hermano» al estilo orwelliano, sólo que con maneras quizás más sutiles.

Aunque la teoría de la agenda setting presenta algunas limitaciones prácticas, en líneas generales representa un retorno al estudio de los efectos y circunscribe la influencia de los medios a la presentación de tópicos (de interés general) sobre los que la audiencia fijará posición.

En el caso de los dos diarios analizados si consideramos que «la información impresa posee la capacidad de indicar eficazmente la distinta importancia de los problemas presentados...»¹², podremos suponer que a partir de sus particulares elaboraciones temáticas, se realizará el proceso de representación social de la realidad por parte de sus lectores.

La prensa es, en teoría, el medio que más capacidad tiene para presentar elementos que permitan construir un repertorio de temas con bases sólidas, debido a su persistencia en el tiempo, la contextualización de las informaciones y el seguimiento de las mismas. Los medios radioeléctricos, en este sentido, se ven más



limitados, puesto que su dinámica y estructura facilitan la transmisión de datos que parecen fragmentados, fugaces, discontinuos e inconexos.

Pero al observar las agendas de los dos diarios estudiados, comprobamos que muchas informaciones carecen de un contexto adecuado (sobre todo en el plano internacional) y que el monitoreo de las noticias es prácticamente nulo.

Como posible explicación a este fenómeno encontramos, por un lado que la lógica comercial se impone a la concepción de la empresa periodística como una organización que cumple una función social y cuyos trabajadores son, básicamente, servidores públicos.

Por otro lado podemos inferir que este aislamiento de las informaciones se debe a que en ambos periódicos se maneja un criterio de selección de los temas de acuerdo a su «novedad», «actualidad» y «modernidad»; es decir, se «promueve un progresismo que envejece los temas no por la modificación del contexto social, sino por el transcurso del tiempo»¹³.

Para ilustrar esta aseveración citamos el caso del asesinato del dirigente político vasco Gregorio Ordóñez, ultimado a manos terroristas. Esta información fue reseñada escuetamente por ambos diarios, sin suministrar detalles que permitan contextualizar y ubicar este hecho dentro de una realidad concreta y como parte de un proceso social y político que se inició antes de este muerte y que aún prosigue.

Como parte de ese proceso de representación social de la realidad al que hacíamos referencia, debemos considerar las fuentes y emisores de los mensajes. Para nuestra

investigación, consideramos como fuente «al manantial natural del fenómeno noticioso, el sitio estratégico fundamental del redactor para extraer los hechos que luego procesará con carácter de noticia»¹⁴. El emisor, entonces, es la persona «investida de autoridad oficial para informar o un representante de algún gremio, sector o grupo, o simplemente gente sencilla con problemas que plantear o planteamientos que necesitan hacer del conocimiento público»¹⁵.

En los medios estudiados, como ya resaltamos con anterioridad, la información internacional proviene en su totalidad de agencias de noticias extranjeras. En los dos diarios, el personal de la redacción se encarga de acudir a las fuentes de información donde recoge los datos y, al menos en los titulares, no se identifica siempre la fuente o el emisor, aunque en una proporción muy elevada, el cuerpo de las noticias suele incluir citas, las cuales, como indica Van Dijk, «no solamente convierten el informe periodístico en algo más vivo, sino que son indicaciones directas de lo que se dijo en realidad y a partir de ahí, de lo que es verdad-como-acto-verbal [...] las citas con la protección del reportero contra la calumnia o el libelo, y la ilusión retórica de la fidelidad encuentra aquí su correlato social en la veracidad de la representación»¹⁶. En el caso de *El Globo* la información económica proviene en su mayoría de informes de Venpres, la agencia de noticias estatal.

De hecho, en el diario *El Globo* no sólo predomina el punto de vista oficial en las informaciones económicas, sino que en general en sus titulares se percibe un tono neutro o equilibrado a la hora del procesamiento de las informaciones.

En términos generales, el criterio implementado en el diseño de la primera plana obedece a un balance relativamente estable, de los aspectos positivos y negativos con los que suelen connotarse los hechos retratados de la realidad del país; inclusive, suele filtrarse una visión ligeramente optimista, en la que asoman

proposiciones de salida a la crisis global y resalta la movilización de actores comprometidos con la renovación de las estructuras sociales.

De allí que, acorde con esta línea informativa, el ejemplar de *El Globo* correspondiente al día 18 de enero de 1995, reseñara una noticia relativa a una importante reunión efectuada en la sede del Banco Central de Venezuela, en la que participaron representantes de las altas cúpulas empresariales privadas; en dicho encuentro fueron sometidas a reflexión un conjunto de alternativas de solución viable a la dura encrucijada por la que atraviesa Venezuela en los actuales momentos.

Posteriormente, y con apenas tres días de diferencia (21 de enero de 1995), el periódico estampó en su plana externa un mensaje que, además de titularse sugestivamente («¡Vamos a trabajar!»), insta a la población a hacer caso omiso de la ola de rumores que distorsionaba la mayor parte de las expectativas cotidianas de los habitantes, merced a la resonancia propinada por determinados medios de comunicación.

Ello, siquiera, sugiere una definitiva toma de posición a favor del optimismo y la esperanza.

Por su parte, *El Diario de Caracas* tuvo un promedio equilibrado en cuanto a las noticias que abrieron durante los quince días de estudio, en cuanto a que siete días tuvieron una inclinación positiva, seis días fueron negativas y uno, neutra. Es importante aclarar que las mismas se presentaron en forma alternada.

En comparación con *El Globo*, se nota un mayor grado de mordacidad que se evidencia por ejemplo en la nota alusiva a la conmemoración del 23 de enero. *El Diario de Caracas* desplegó ese día una foto-leyenda que ocupaba el 37,49% del total de la superficie de la primera plana, en la cual se mostraba el maletín que dejó abandonado Marcos Pérez Jiménez el día su huida; esta imagen está acompañada por un título que reza: «Símbolos perversos».

Los criterios de jerarquización de las informaciones varían de un diario a otro, pues de los 15 días

revisados, sólo en tres ocasiones coincidieron las noticias de apertura, es decir, las informaciones consideradas por los periódicos como las más importantes del día.

Del total de 316 noticias presentadas por los dos impresos hay 38 informaciones que se encuentran tanto en *El Diario de Caracas* como en *El Globo*. De ellas, 16 pertenecen a la categoría «Enseñanza y Cultura», de las cuales 12 corresponden a noticias deportivas. Después le sucede la clasificación «Relaciones Internacionales», con 7 informaciones, de las cuales 5 pertenecen al ítem «Miramundo». Los segmentos «Orden Público» y «Economía y Sindicalismo» poseen cada uno 6 noticias respectivamente. En «Orden Público», las 6 informaciones corresponden al área de tribunales y en «Economía y Sindicalismo», 3 forman parte del apartado reservado a la banca.

CONCLUSIONES

En cuanto al objetivo general de determinar cuál es la agenda de temas que predominan en los medios de comunicación venezolana, encontramos que la información económica destaca en el primer lugar, seguida de las internacionales, las deportivas y de farándula. En relación a la jerarquía, la información económica también acapara el mayor número de noticias «de apertura» de la edición de los rotativos.

Por otro lado se evidenció que, al menos en la muestra observada, las denuncias sobre casos de corrupción gubernamental desaparecieron por completo. Sólo se hallaron dos noticias alusivas al tema de la corrupción en un universo de más de 300 informaciones.

Entre las causas que pueden provocar este fenómeno se encuentran los nexos que los dueños de los medios tienen con las élites políticas y económicas del país, además de posibles presiones provenientes del Estado como anunciante y como ente administrador de las divisas necesarias para adquirir el papel y los insumos básicos para poner en marcha las rotativas.

NOTAS

1. Esta categoría comprende referencias a suplementos, revistas, encartados, lecturas, trabajos especiales, además de la foliatura o logo del medio.

2. Borrat, Héctor. *El Periódico, actor político* (1989). Estos medios aun y cuando no son catalogados de independientes, dependen estructuralmente de su empresa o consorcio al que pertenecen. «No cabe afirmar a priori que sea más o menos libre que otros tipos de periódicos como la prensa del Estado, de los partidos, de los sindicatos y de la Iglesia. Su identidad no se encuentra en su supuesta y pregonada independencia, sino en su dependencia exclusiva de la empresa del sector privado que lo edita».

3. Lazarsfeld y Merton, Ob. Cit. Wolf, Mauro, 1991.

4. Ríos, Argelia. «¿Qué pasaría en Venezuela si no existiera Caldera?». *Economía Hoy*, 03-01-95, p. 6-7.

5. *Amaneció de Golpe. El intento de derrocar al Presidente Pérez*, publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, Caracas, Febrero 1992.

6. Revista *Comunicación*, N° 85, 1994, p. 33.

7. Pasquali, Antonio. *La comunicación cercenada*. (1991)

8. Bottome, Peter (Revista *Producto*, 1990) citado por Cañizalez, Andrés. *Los medios de comunicación social* (1991).

9. Cañizalez, Andrés. *Los medios de comunicación social* (1991)

10. Para los fines de nuestra investigación se habla de lectores, puesto que nuestro objeto de estudio fue la prensa nacional, evidentemente es ingenuo pen-

sar que existan lectores «puros», es decir, que no se expongan o aproximen a otro tipo de mensaje pertenecientes al sistema de la comunicación colectivas como serían los provenientes de la radio y la televisión.

11. Tomado de *El periodista*, N° 88 citado por Pasquali, Antonio. *La comunicación cercenada* (1991).

12. Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas* (1991).

13. Böckelman, Franz. *Formación y funciones sociales de la opinión pública*. (1983).

14. Rivas, Vladimiro. *Las Fuentes de información en el Periodismo Venezolano*. (1971).

15. Idem.

16. Tuchman, 1972. citado por Van Dijk, op. cit. p. 130.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre, Jesús María y Bisbal, Marcelino (1990). *La ideología como mensaje y masaje*. Monte Avila Editores, Caracas.

Bockelmann, Franz (1983). *Formación y funciones sociales de la opinión pública*. Ediciones G. Gili. Barcelona.

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Cañizales, Andrés (1991). *Los medios de comunicación social*. Curso de *Comunicación* (1994). N° 84. Centro Gumilla, Caracas,

Formación Sociopolítica. N° 26, Centro Gumilla, .

España, Luis P. y otros (1992). *Amaneció de Golpe*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, Caracas.

Giménez, Lulú y Hernández, Angela (1988). *Estructura de los medios de difusión en Venezuela*. UCAB, Caracas.

Gómez, M. (1982). *Los titulares en prensa*. Editorial Mitre, Barcelona.

Linares, Mariadela (1993). «Secretos y riesgos de la información económica».

En: *Comunicación*. N° 84, Caracas.

McQuail, Denis (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*.

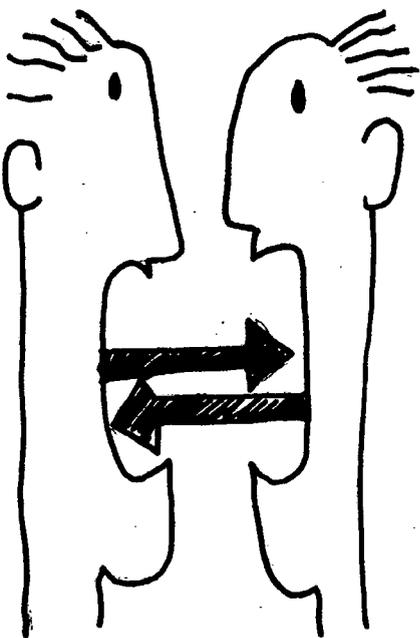
Paidós Comunicación, 2da. Edición. Pasquali, Antonio (1991). *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Monte Avila Editores. Caracas.

RIVAS, Vladimiro (1971). *Las fuentes de información en el periodismo venezolano*. Estudio 70 Editores S.A. Caracas.

Van Dijk, Teun A. (1990). *La noticia como discurso*. Ediciones Paidós. Barcelona, .

Wolf, Mauro (1992). *La investigación de la comunicación de masas*. Ediciones Paidós.





ENTRADA

La comunicación alternativa y el discurso de al Sociedad Civil

José Ignacio Rey

Es ya un lugar común decir que, en vísperas del tercer milenio, la humanidad está afectada por una profunda crisis y, movida por la inercia, avanza por una especie de túnel sin aparente salida. Los síntomas de la crisis son muy variados, aunque el diagnóstico fundamental sea unánime. Se desdibuja el perfil de los valores. Crece el desprestigio de las instituciones. En el mejor de los casos, prevalecen ambigüedades e incertidumbres. Quizás por vez primera en la historia, la crisis actual tiene dimensiones mundiales, si bien las distintas regiones la padecen de distinta manera. Para unos la vida pierde sentido, mientras que a otros la vida les queda negada como simple posibilidad de futuro. Me apresuro a decir que no participo del pesimismo de los agoreros de oficio que se la pasan pronosticando desastres sin fin y estoy definitivamente en contra de quienes -las más de las veces con un cinismo conservador e interesado- se atreven a hablar del «fin de la historia». Pienso que las crisis pasan en la medida en que los problemas se enfrentan. Procurando alargar la vista y armado de sobria esperanza, estoy convencido de que la humanidad, en un proceso no exento de conflicto y de dolor, acertará en su propia reconstitución. De ella y sólo de ella depende que lo que hoy parece un atardecer se convierta, más pronto que tarde, en alborada. Ese es el reto.

No resulta fácil el diagnóstico preciso y el tratamiento de una crisis global. Se impone la modestia y la mesura. Múltiples apórtes parciales y localizados se irán sumando seguramente en dinámicas convergentes. Con plena conciencia de límites y de provisionalidades, las reflexiones que siguen están fundamentalmente referidas al área específica de la comunicación social y brotan desde una perspectiva y en un contexto principalmente latinoamericanos.

SEMANTIZACION DE LO IRREAL

Uno de los fenómenos sorprendentes, en los tiempos que vivimos, es precisamente el del repunte de una suerte de nominalismo impenitente. Pareciera, por ejemplo y para no salir del tema central del presente trabajo, que todos los comunicadores se hubieran convertido en «creadores o asesores de imagen». Tiranía de las formas, frente a la creciente ausencia de contenidos. Nos invaden los modismos verbales, palabras y expresiones de nuevo cuño, más o menos vacías. Verborrea institucionalizada. Hoy todo son «globalidades», «escenarios» y «agendas». Se han puesto de moda «el relato» y «los públicos». Nos movemos entre «corporaciones» e «interactividades». Todos los problemas se resuelven con criterios de «mercadeo», «negociación», «excelencia» y «calidad

total». De un corto tiempo a esta parte, la clave parece estar en la «reingeniería» del pensamiento.

Habría que estudiar, en su génesis y en sus consecuencias, este fenómeno de hiperinflación verbal. Aunque sea de paso, me atrevo a sugerir algunas hipótesis explicativas. La primera, casi obvia, es que el fracaso de lo real está impulsando la creación de «realidades virtuales». Se busca desesperadamente llenar vacíos, ya que la conciencia humana se desanima sin sustento. Este impulso, que pudiera ser espontáneo, es seguramente también inducido. Quienes hace pocos años, con una lectura miope de ciertos acontecimientos, dictaminaron el «fin de las ideologías» se dedican ahora a fabricar otras nuevas, para consumo general. Entiendo aquí por ideología cualquier semantización de lo irreal, cualquier intento doctrinario con intencionalidad encubridora o distractiva, cualquier operativo de camuflaje que garantice la continuidad de ciertos privilegios. Son ya legión los intelectuales que, en todos los países y definitivamente alejados de cualquier pensamiento crítico, han sido seducidos o reclutados por la más poderosa industria moderna: la de la fabricación de sueños, parapetos y más caras.

Esta corporación anónima y multinacional emplea recursos y métodos de altísima sofisticación. Nada raro, si la misma -me atrevo a afir-

mar y es otra hipótesis— está directa o indirectamente controlada por el imperio de la publicidad. Aquella vieja distinción entre publicidad y propaganda ha quedado ciertamente caduca. La segunda ha sido asumida por la primera. La publicidad ha invadido todos los ámbitos de la vida humana. Sólo el «marketing» marca las pautas. La industria publicitaria no sólo ocupa espacios y financia a los grandes medios de comunicación, sino que les quita prácticamente toda iniciativa seria y les priva de cualquier independencia creativa. Los códigos de la publicidad acaban regulando cualquier discurso y, a través del discurso, las relaciones sociales todas. En esa misma dirección y como prueba de lo mismo, he venido denunciando, concretamente, que las grandes corporaciones y empresas de publicidad asociadas siguen penetrando las Universidades, con la consiguiente reducción de los pocos espacios que quedan para el pensamiento crítico y autónomo¹. Por cierto, esa penetración apenas encuentra ya resistencia: una estrategia de largo alcance va dando sus resultados.

EL DISCURSO DE LA «SOCIEDAD CIVIL»

No me detengo aquí, dentro del género del ensayo breve, ni a verificar hipótesis ni a comentar las consecuencias, más o menos obvias, del fenómeno descrito. Prefiero fijar mi atención en dos áreas concretas que han venido siendo privilegiadas por los fabricantes de nuevas ideologías. Las dos están entre sí relacionadas y ambas se relacionan de alguna manera con lo que constituye el eje del presente trabajo.

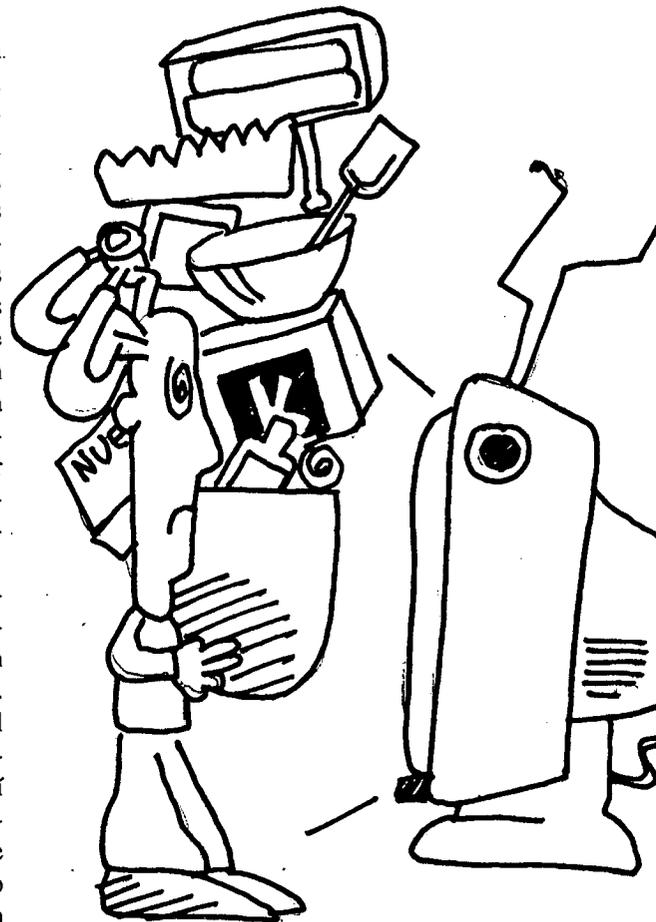
No cabe la menor duda de que el discurso sobre la ética es hoy un discurso de moda. Hasta los más corruptos hablan de ética. Curiosamente, lo han puesto de moda, sobre todo, los propios medios de comunicación y es con mucha frecuencia el centro de los debates que ellos mismos suscitan.

Se parte del presupuesto de que los males que nos aquejan se deben

fundamentalmente a una decadencia generalizada de los valores morales, tesis que en manera alguna comparto. Se parece a aquella otra que, en el terreno específico de la economía, pone en la corrupción el origen de las grandes desigualdades en la distribución de la riqueza. Según esas tesis, pareciera que, restaurados los valores morales por una especie de voluntarismo mágico, podríamos, sin otros cambios, entrar todos en una especie de «mundo feliz». Voluntarismo mágico, a cuya activación, por cierto, han sido expresamente convocadas las Iglesias y las tradicionales instituciones religiosas.

Expresión de lo mismo es el intento de elaborar «códigos» que restrinjan ciertos abusos y los reduzcan a límites socialmente tolerables. También la evocación nostálgica del humanismo «decente» y de los presupuestos éticos que animaban —así se dice— a los pioneros y a los fundadores del capitalismo. Como lo he dicho en otro momento², el discurso ético de moda no pasa de ser un «recurso a la ética». Simple operación cosmética, que deja a un lado cualquier intento por analizar a fondo el sentido de los modelos económico-sociales que se imponen.

Hay otra área de manipulación semántica que por el momento me interesa aún más. La misma se inscribe dentro del ámbito de la filosofía política. Me refiero, concretamente, a la expresión «sociedad civil». Se usa y se abusa de la misma con sospechosa equivocidad e indeterminación. Se la exhibe como una especie de patente de corso, para tratar de justificar a veces lo injustificable. Se oculta, desde luego, que es una expresión vieja, nacida en el contexto de una concepción brutalmente individualista de la vida. Se oculta, así mismo, que, histórica y concretamente en la Revolución Francesa, significó el triunfo de la burguesía emergente por el control del Estado. Se deja en la sombra también que, para otra corriente de pensamiento, la sociedad civil es indivisible del Estado que la encarna y de alguna manera la trasciende. Sospechosas omisiones.



Hoy en día y en nuestro contexto, se la presenta, lavada de cualquier lastre, como expresión de sociedad moderna, civilizada, orgánica, despolitizada pero responsable, consensuada, participativa. Desde luego, siempre en oposición al Estado y a favor de su debilitamiento progresivo. Tampoco puede ser casualidad que esta campaña a favor de la proclamada sociedad civil coincida en el tiempo con la campaña a favor del neoliberalismo y de la privatización a ultranza. Vía libre, probablemente, para la incautación privada de los despojos del Estado y vía libre para que opere sin trabas la única ley del libre juego de la oferta y la demanda.

En el caso concreto de Venezuela, es preciso señalar algunos hechos, modalidades y circunstancias. No deja de ser chocante, por ejemplo, que jueguen ahora al debilitamiento del Estado precisamente quienes siempre medraron bajo su amparo. No puede dejar de reconocerse, por otro lado, que el desprestigio de muchas instituciones del Estado (el



desprestigio radical es de los viejos partidos políticos monopolizadores del poder) es bien merecido, pero el remedio está en su reforma y no en su desmantelamiento. El papel del Estado, reformado o reestructurado, con funciones bien definidas y con mecanismos de control eficientes, es insustituible. Siempre y en cualquier parte, pero más todavía hoy y aquí, en grave situación social de inestabilidad y de anomia, permanentemente al borde del caos.

Nadie puede negar la conveniencia y aun la necesidad de que la población se organice, también y sobre todo al margen de los partidos políticos, así como de que conquiste espacios cada vez mayores de participación activa en las decisiones que tienen que ver con lo público. Es más, antes de cualquier otra cosa, lo que está planteado como impostergable hoy en Venezuela es una Asamblea Constituyente que no sea una reedición modernizada de viejos pactos oligárquicos. La gran dificultad para todo ello es

COMUNICACION

precisamente la precariedad organizativa de nuestra población, resultado obvio y seguramente pretendido de una cadena ininterrumpida de gobiernos paternalistas, en dictadura o en democracia.

Los que promueven la campaña en curso parecieran ignorar —pienso que no lo ignoran y esto es lo más grave— que la auténtica sociedad civil en Venezuela es una simple entelequia. Ausencia de sujeto. Si lo ignoran, su ignorancia es grave. Si no lo ignoran, su cinismo es todavía mayor. Me pregunto honestamente ¿cómo pueden atreverse algunos, en estas circunstancias, a convocar, como de hecho lo están haciendo para finales de Mayo en Caracas, a un «II Encuentro de la Sociedad Civil»? ¿De qué sociedad civil se trata? ¿Qué sectores de la población están convocados y, en todo caso, ¿cuáles tienen capacidad organizada para encontrarse? En un país de mayorías inveteradamente dispersas y marginadas ¿no volverán a encontrarse los mismos que siempre se encuentran? ¿Con qué derecho las minorías poderosas de siempre—ellas y sólo ellas, sí, bien organizadas— se abrogan la representatividad de todos? ¿No pretenderían jugar el mismo papel en una eventual Asamblea Constituyente? Falsa proclama de diálogo y de voluntad de encuentro por parte de quienes le temen a una democracia radical. Si de verdad no hubiera intencionalidad excluyente, la única convocatoria necesaria en estos momentos sería la que estuviera orientada a la promoción popular y, más concretamente, a formar intensivamente promotores de organización de base, a todo nivel y a escala nacional.

Ha resultado algo larga la referencia concreta al modismo verbal de la «sociedad civil», en el contexto particular, además, del caso de Venezuela. Lo segundo no es limitativo, ya que el caso de Venezuela, con variantes, es seguramente extrapolable al conjunto de los países latinoamericanos. Lo primero, lo de la «sociedad civil», era necesario, porque sienta las bases para la reflexión subsiguiente.

EL PROYECTO DE «COMUNICACION ALTERNATIVA»

Desde hace algo más de veinte años, sectores avanzados del mundo latinoamericano de las comunicaciones diseñaron y fueron poniendo en práctica un modelo de «comunicación alternativa», que algunos llamaron también «horizontal», «popular», «de base». Se partía del presupuesto de que el sistema de los grandes medios, controlado de hecho por sectores económicamente muy poderosos y privilegiados, en ningún caso podría llegar a ser vehículo adecuado para dar voz a quienes nunca la tuvieron. Se pensaba que, por su carácter masivo, no podían tampoco generar procesos de auténtica comunicación; cumplían —eso sí— una función difusora importante, con el riesgo probable de que cumplieran además una función manipuladora o alienante. En previsión de ese riesgo, se formulaba expresamente la necesidad de fomentar la formación o capacitación del receptor.

Desde esa misma posición crítica frente a los grandes medios, se pensaba que el Estado no podía declinar su obligación de estar dotado de un moderno cuerpo legal específico y de una Política Nacional de Comunicación. Más en concreto, con criterio realista y en relación a los medios audiovisuales, se pensaba que debería prevalecer un régimen de propiedad «mixto auténtico»: adecuado balance entre medios privados y públicos.

Pienso que no hace falta entrar aquí a describir en detalle las características del modelo «alternativo» propuesto. Baste decir que propiciaba una comunicación «horizontal», personalizante y no masiva, bilateral o retroalimentada. Por razones también de economía, la misma se instrumentaba principalmente con pequeños medios.

En orden a precisar el sujeto invitado o convocado a participar activamente en la propuesta, se usaron dos expresiones adjetivadas: «comunicación popular», «comunicación

de base». La primera tenía como ventaja una cierta connotación de clase social baja, pero como desventaja una cierta connotación populista y vaga. La segunda, igualmente vaga pero libre de connotaciones populistas, hacía más bien referencia al conjunto de sectores poblacionales subordinados, en calidad de meros receptores, al poder de los grandes medios.

No puede dejarse de lado lo principal. La «comunicación alternativa» se inscribía en otro proyecto, más grande, de «educación alternativa». Por otra parte, ambos proyectos se inscribían en un tercero, más grande todavía y de largo alcance, inequívocamente «político». A través de la comunicación así concebida, se trataba de que las mayorías, tradicionalmente maltratadas o marginadas, pudieran capacitarse y organizarse en orden a llegar a tener participación activa y poder de decisión en el ámbito público.

He usado el pretérito para describir a grandes rasgos el proyecto de «comunicación alternativa», pero igualmente hubiera podido usar el presente, ya que el proyecto sigue en marcha, con resultados evidentes, que no es fácil ni es el momento de calibrar. No haría falta tampoco advertir que, entre los propulsores del proyecto, nunca faltó la autocrítica y siempre estuvo el debate abierto, en orden a corregir fallas y con miras a adecuarlo permanentemente a un contexto general y latinoamericano obviamente dinámico.

¿EDUCACION CIUDADANA?

No voy a reproducir aquí toda la riqueza del debate teórico que se da actualmente entre quienes siguen asumiendo, frente al problema de la comunicación social en América Latina, una «perspectiva crítica y alternativa». Desde luego y dicho sea de paso, éstos no son ya todos los que fueron: abundan los tráfugas oportunistas o los simples adherentes, por convencimiento o cansancio, a las ideologías de moda. El debate es hoy particularmente necesario, ya que los cambios de toda índole que

se han operado en el mundo en los últimos años obligan a revisar a fondo y a resituar en el nuevo contexto cualquier proyecto regional anterior, también el que nos ocupa. En vez de tratar de reproducir ese debate y habiendo llegado personalmente a la conclusión de que los últimos cambios en el contexto no le restan validez fundamental al proyecto de lo que se ha venido llamando «comunicación alternativa», me interesa comentar brevemente el núcleo de una propuesta concreta de revisión, recientemente formulada, para terminar sugiriendo el situado oportuno de algunos nuevos acentos.

Se ha propuesto concretamente que la comunicación alternativa debiera ser hoy más «ciudadana» que «popular». La expresión «popular» es vista como restrictiva y limitante, sectaria, localista y casi marginal. Se impone educar para la tolerancia del otro. Sin dogmatismos sectarios, es urgente crear nuevos esquemas de relación entre simples «ciudadanos». El antiguo comunicador popular, abandonando una concepción meramente instrumental del oficio, debería asumir un papel más incisivo y protagónico, pasando a ser «gestor de democracia», comunicador integral, mucho más que simple productor. La clave para esa dinámica integradora sería la «negociación», previa capacitación de los negociadores. Como conclusión de lo anterior, se enfatiza en la propuesta que la comunicación alternativa debería concebirse hoy como «educación ciudadana».

Se afirma igualmente que la comunicación popular ha descuidado con frecuencia la individualidad irrepetible de las personas, los aspectos que atañen a la subjetividad del receptor, ahora sobre todo «ciudadano». En ese sentido, se impondría privatizar lo público, sin dejar de insertar en lo público el ámbito de lo privado. No deberían minusvalorarse las capacidades espontáneas de ese receptor, ni desconocerse la variedad de lecturas que puede tener un mismo mensaje.

En base a lo anterior, la propuesta de revisión sugiere también un

replanteamiento de actitudes frente a lo masivo. La comunicación alternativa no debería en ningún caso proyectarse al margen de los grandes medios de comunicación de masas, cuyos mensajes no pasan de ser ambiguos y cuyos efectos tampoco son automáticos. El comunicador popular tradicional debe insertarse, por las fisuras de los modelos hegemónicos, en el complejo entramado de los grandes medios, para tratar de hacer de ellos, en lo posible, escuela de tolerancia, negociación y ciudadanía, así como lugar de encuentro.

No descarta la propuesta, finalmente, que haya que seguir haciendo presión para que el Estado diseñe y ponga en marcha una Política Nacional de Comunicación. Con todo, después de advertir del error que supondría confundir Política Nacional con legislación, pareciera quedar sugerido, entre líneas, que el papel del Estado en este ámbito no es ni principal ni definitivo. El protagonismo mayor lo vendría a tener el consenso



negociado de los simples ciudadanos.

ESBOZO DE UNA RESPUESTA

No comentaré en detalle cada uno de esos puntos, que brindan, desde luego, observaciones interesantes y permiten enriquecer la discusión. Quiero destacar lo que subyace en el fondo de la propuesta, que me parece responde —lo digo de una vez— al modismo ideológico, tan publicitado, de la «sociedad civil».

Más allá de preferencias o conveniencias verbales («popular», «horizontal», «de base», «ciudadana», etc.) —asunto en sí mismo irrelevante—, en la propuesta aludida hay un evidente desplazamiento del sujeto principal de la comunicación alternativa, desplazamiento que la desnaturaliza. Pareciendo ignorar la composición interna real de nuestras sociedades latinoamericanas —composición lamentablemente no afectada por los proclamados «grandes

cambios»—, se pretende ahora instrumentalizar el proyecto de la comunicación alternativa para el buen funcionamiento de una sociedad civil por demás inexistente. De alguna manera se presupone que, en el concierto de las «negociaciones» que serviría de fundamento a esa sociedad civil, todos por igual tienen voz o, si se prefiere, todos por igual no la tienen. Cuesta comprender tamaña ingenuidad.

Aunque sea de paso, no puedo dejar de subrayar que la tendencia a atribuir al mecanismo de la negociación una suerte de poder mágico para la resolución de cualquier problema social forma parte de la misma moda. Al margen de las reservas que uno pudiera tener con una palabra que deriva del mundo mercantil, el éxito, en términos de acuerdo social, de cualquier proceso negociador depende de una cierta igualdad en el poder negociador de cada una de las partes. Precisamente, la intención de fondo de una genuina comunicación alternativa, no desnaturalizada y en base al diagnóstico de la situación de desigualdades abismales, no era ni es otra que la de dotar de poder a quienes nunca lo han tenido o simplemente no lo tienen. Pienso que, lejos de cualquier sectarismo intolerante, ésta es la única manera sincera y eficaz de favorecer el entendimiento, el acuerdo y, en definitiva, la democracia.

No puede menos que reconocerse como positiva la sugerencia de reforzar la atención, teórica y práctica, a los sujetos personales concretos llamados a protagonizar procesos alternativos de comunicación. Desde luego y como ya se dijo antes, esa comunicación alternativa siempre fue concebida como expresión específica de un proyecto educativo de largo alcance y, en cuanto educativo, personalizable. Es importante destacar lo del largo alcance, ya que por lo visto algunos impacientes se apresuran a calificar de fracaso lo que no es sino ausencia relativa de resultados tangibles en el corto plazo.

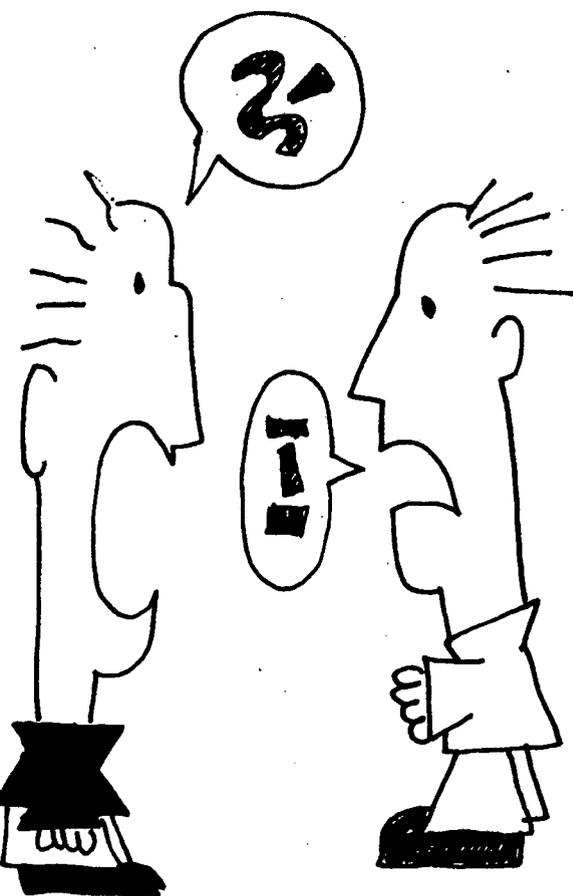
Por otra parte, el proyecto mismo de «comunicación alternativa» tiene su razón de ser a partir del reconoci-

miento de la importancia de los grandes medios, así como de la necesidad de ayudar a formar al usuario y al receptor crítico⁷. No es nada nuevo lo de las «fisuras en los modelos hegemónicos», pero la globalización comunicacional, de la que tanto se habla, no va precisamente en contra de la concentración de poder, ni a favor de la democratización de los medios. Tampoco en esta área los «grandes cambios» se orientan a la reducción de las desigualdades. En los grandes foros internacionales, por ejemplo, el tema del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación ha quedado definitivamente fuera de la mesa de debates. Se refuerzan brutalmente las hegemónicas, eso sí, con nuevas modalidades.

Hay que evitar, desde luego, el error de confundir con meras reformas legales una Política Nacional de Comunicación. De hecho no ha habido mucho lugar para la confusión, ya que una y otras han estado más bien ausentes en el panorama latinoamericano. En esta área como en todas, tan peligroso es el legalismo como la anomia. El verdadero error es pensar que, sobre un vacío legal, pueda fundarse la democracia. Parecido error es creer que pueda haber juego sin reglas y que, sin normas básicas, la libertad de expresión y el derecho a la información puedan quedar garantizados para todos. No se puede a estas alturas seguir haciendo el juego a quienes, por tiempo y con relativo éxito, propalaron la falacia de que en el terreno de las comunicaciones «la mejor ley es la que no existe». Más en general, parece mentira que alguien de buena fe pueda no ver que, en cualquier parte pero más si cabe en países como los nuestros, el debilitamiento del Estado conduce en mayor medida a la anarquía y al caos que al crecimiento de la así llamada sociedad civil⁸.

ENTRE LA RESISTENCIA Y LA UTOPIA

Para terminar, quisiera dejar formuladas algunas sugerencias generales —diría yo que actitudinales o de



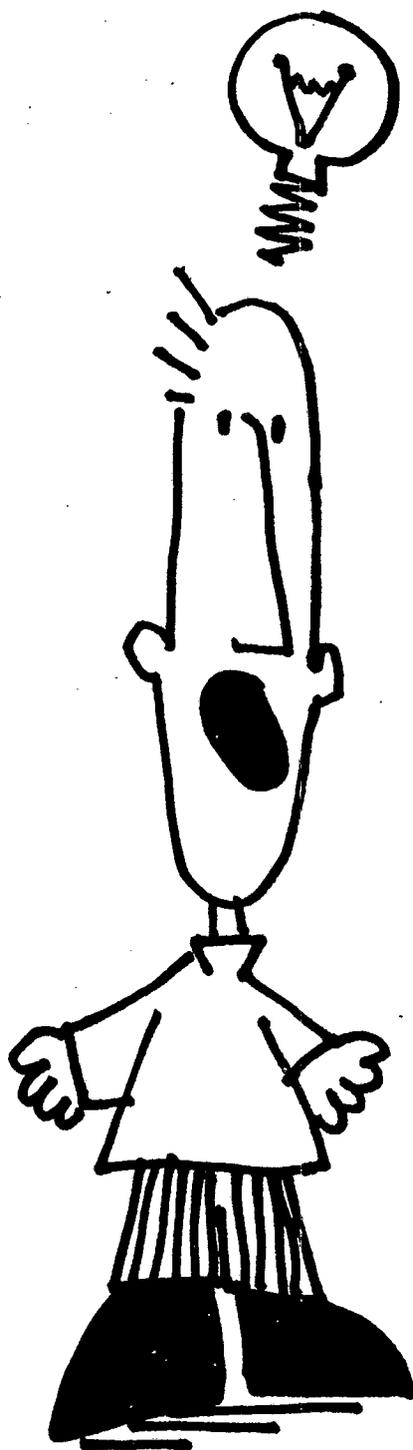
método— que puedan contribuir a no equivocar la perspectiva, en medio de un mundo más y más dinámico, dentro de un ambiente que hoy por hoy no puede dejar de ser de incertidumbre.

Pienso, en primer lugar, que es necesaria una cierta reserva crítica frente a la realidad o al mito de los «grandes cambios». Hay razones fundadas para sostener que los cambios a nivel mundial no son tan grandes como se pregona. Quizás sean procesos de reacomodo, más que de cambio propiamente dicho. En todo caso y desde la perspectiva de «los excluidos», los cambios parecen apuntar hacia una mayor exclusión. Tampoco aquí caben ingenuidades.

En la misma dirección, creo que al experto en comunicaciones y al científico social les toca desnudar con crudeza los modismos verbales en boga, desmontar con precisión artesanal las nuevas ideologías. Hoy más que nunca, los espacios de lo real están siendo invadidos por arquitecturas virtuales. El rigor del pensamiento está siendo trucado a base de seducción publicitaria.

Abiertos y receptivos para procesar cualquier dato nuevo, los verdaderos sabios del presente deben suspender juicios definitivos. Vigilantes siempre. Escépticos hasta nueva orden. Entre el rechazo sistemático y la adhesión ingenua, hay tiempo para una espera activa e inteligente.

Vivimos, en todo caso, una época de transición. El futuro inmediato de la humanidad no está determinado. Nada sustantivo ha fraguado. Lo que hemos llamado «reparto global», diseñado por los países poderosos de la tierra, no se ha consumado todavía. Ello significa, en primer lugar, que no hay razones objetivas para detener proyectos alternativos en curso, orientados, en distintos niveles, a la reconstrucción y fortalecimiento de lo propio. Significa también que está contraindicado el deponer actitudes de resistencia y de presión, más necesarias hoy que nunca. Sólo la fortaleza inmensa que supone la unión de los débiles podrá retrasar indefinidamente el «fin de la historia». Significa, sobre todo, que



sigue abierto el tiempo para la formulación de utopías. No podemos permitirnos el lujo de llegar con retraso. Los factores adversos son poderosos y el tiempo apremia.

NOTAS

1. Rey, José Ignacio. «Comunicación Alternativa en Venezuela: apuntes para una agenda». En: *Comunicación*. N° 86, Caracas 1994, p. 44-46.

—Sobre el mismo tema de la penetración del mundo de la publicidad y de las grandes corporaciones en el ámbito de los medios, el arte y la cultura, pero en los Estados Unidos de Norteamérica, resulta imprescindible, el libro: Chomsky, Noam *Ilusiones necesarias. El control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992.

2. Rey, José Ignacio. «El recurso a la ética en una época de cambios». En: *Comunicación*. N° 75, Caracas 1991, p. 3-12.

3. Rey, José Ignacio. El «I Encuentro de la Sociedad Civil» se había celebrado también en Caracas en Mayo de 1994. La iniciativa de ambos Encuentros provino de la Conferencia Episcopal Venezolana y de la Universidad Católica Andrés Bello.

4. Rey, José Ignacio. «Comunicación Alternativa y Comunicación Popular». En: *Comunicación*. N° 28-29, Caracas 1980, p. 5-8.

—«Subversivos o integrados: lo alternativo en perspectiva latinoamericana». En: *Comunicación*. N° 51-52, Caracas 1985, p. 7-11.

5. Rey, José Ignacio. «Comunicación Alternativa en Venezuela: apuntes para una agenda». En: *Comunicación*. N° 86, Caracas 1994, p. 44-46.

6. Alfaro, Rosa María. *¿Comunicación popular o Educación ciudadana?* (Papel de trabajo presentado a la III Asamblea del Consejo de Educación de Adultos de América Latina—CEAAL—, La Habana, Abril 1994).

7. «Los derechos del usuario y la comunicación.» En: *Comunicación*. N° 77-78, Caracas 1992, p. 4-11.

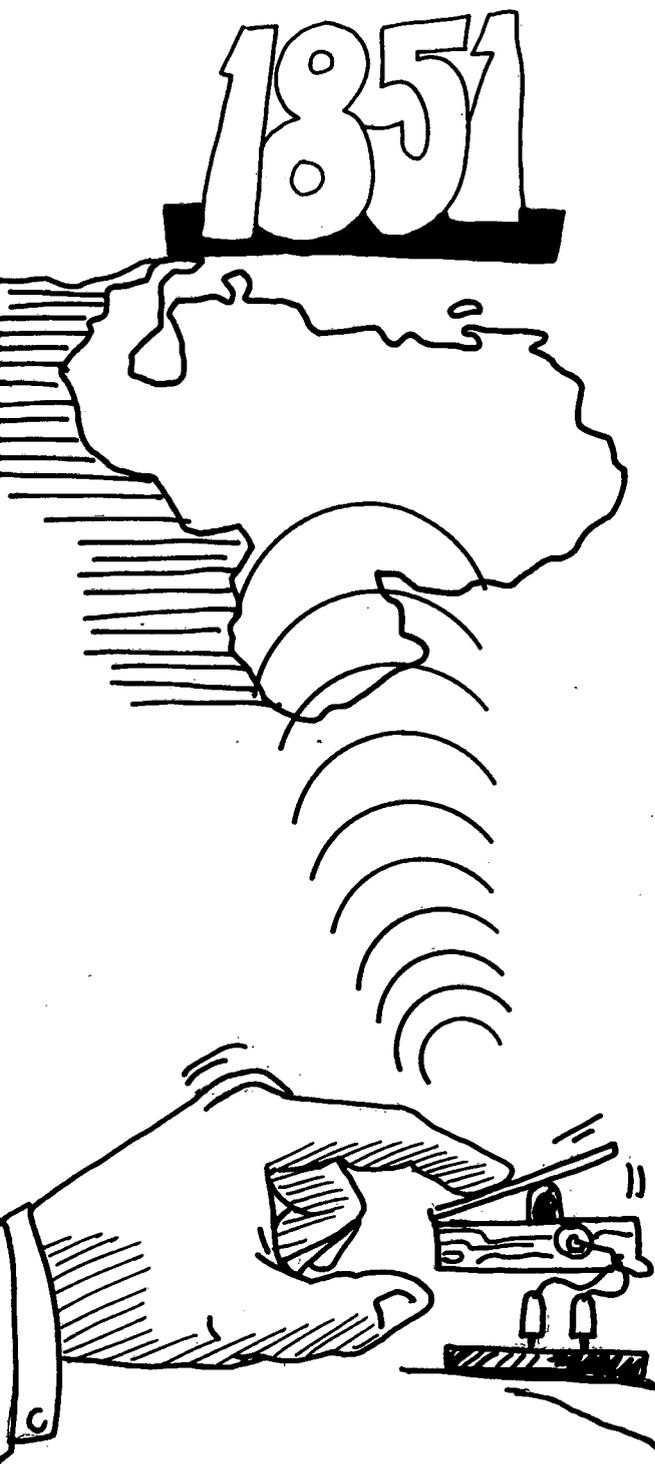
8. Rey, José Ignacio. «Comunicación Alternativa en Venezuela: apuntes para una agenda». En: *Comunicación*. N° 86, Caracas 1994, pgs. 44-46.

—«El futuro de nuestra televisión». En: *Comunicación*. N° 88, Caracas 1994, p. 23-35.

9. «Reparto global». En: *Comunicación*. N° 85, Caracas, 1994, p. 2-3.

La telecomunicación

Rafael Díaz Requena



El Reglamento de Radiocomunicaciones anexo al Convenio Internacional de Telecomunicaciones (Ginebra 21 dic. 1959) publicado en la *Gaceta Oficial* N° 931 de fecha 29 de octubre de 1964 define la Telecomunicación como toda transmisión, emisión o recepción de signos, señales, escritos, imágenes, sonidos o informaciones de cualquier naturaleza, por hilo, radioelectricidad, medios ópticos u otros sistemas electromagnéticos». Es decir que el concepto es global y abarca todos aquellos sistemas de comunicación a distancia por hilo, radioelectricidad, medios ópticos o electromagnéticos, excluyendo el correo, —tal como lo conocemos—, las palomas mensajeras, los animales amaestrados para el transporte de mensajes, las señales acústicas, los semáforos, etc.

ANTECEDENTES DE LAS TELECOMUNICACIONES ELECTROMAGNÉTICAS EN VENEZUELA

Los primeros intentos para establecer un sistema de Telecomunicaciones en Venezuela se hicieron en 1851. En febrero de ese año, dos ciudadanos norteamericanos, Luis Baker y Salomon Humphrey solicitaron del gobierno venezolano, autorización para instalar sendas líneas telegráficas entre Caracas y La Guaira y entre Caracas y Puerto Cabello. Pedían Baker y Humphrey, entre otras concesiones, se les otorgase privilegio por diez años para explotar con carácter de exclusividad los circuitos arriba referidos.

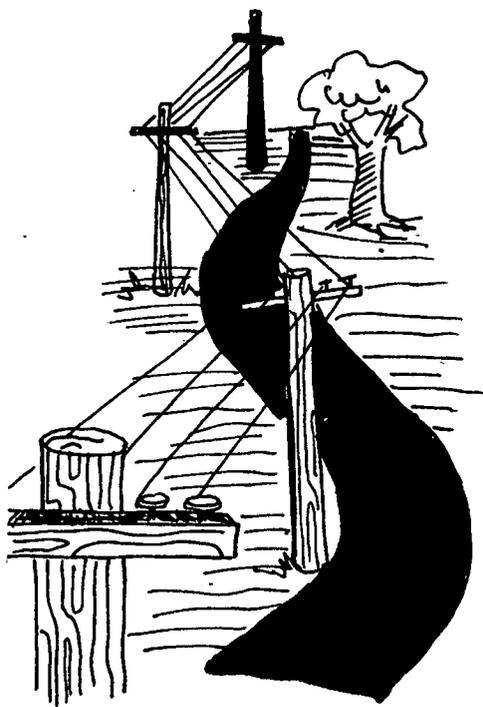
Las gestiones iniciales las reali-

zaron los interesados ante el Despacho de la Secretaría de lo Interior y Justicia la cual a su vez como órgano del Gobierno debía llevar el asunto ante el Congreso, único autorizado para celebrar contratos con ciudadanos o compañías de nacionales o extranjeros para la navegación de ríos, apertura de caminos y otros objetos de utilidad general, ya que así lo establecía la Constitución del Estado de Venezuela promulgada en 1830.

Las máquinas que ofrecían instalar Baker y Humphrey eran de las inventadas por Samuel Finley Breese Morse quien desde mayo de 1844 había demostrado la utilidad de su telégrafo eléctrico probado en un circuito que permitió la comunicación entre la ciudad de Washington y Baltimore en los Estados Unidos.

Los deseos de los interesados Luis Baker y Salomón Humphrey, además de la exclusividad de la explotación del sistema por el lapso de diez años, complementaban con una solicitud de exención de derechos de aduana que les permitiese introducir las máquinas al país, el suministro de un Oficial y veinte hombres para arreglar el camino por donde debía pasar la línea del telégrafo y la expropiación de los terrenos donde se iban a colocar los postes. Reclamaban el derecho de preferencia sobre otros posibles proponentes cuando se proyectase la extensión del servicio comunicacional a otras ciudades y pueblos de Venezuela.

Luis Baker y Salomon Humphrey para publicitar la novedad, interesar el mayor número de personas y lograr el consenso de la opinión pública, pensando quizás que esto presio-



naría al Gobierno y redundaría en favor de la entrega del permiso y del privilegio respectivo, se valieron de los periódicos y en forma paralela organizaron una serie de presentaciones en Caracas, especie de funciones de magia, «sesiones de electricismo» las llamó Francisco González Guinán. A quienes asistían se les mostraba fenómenos eléctricos, se les hacía sentir el «cosquilleo» que producen los bajos voltajes cuando circulan por el cuerpo humano y se les presentaba ilustraciones de los principios que sirven de base al sistema que pretendían introducir en Venezuela. Además se les representaba el abecedario grabado en una cinta de papel, hecho patente por medio de puntos y rayas con el Código inventado por Samuel Morse.

La primera de estas reuniones se llevó a cabo el veinticuatro de febrero de 1851. Quienes asistieron a ella da la impresión de que no quedaron del todo satisfechos por la incomodidad del local donde se efectuó la velada. Las molestias ocurridas y el desagrado generado en el mitin inicial, determinaron que Salomón Humphrey concertara una segunda reunión para la cual invitó mediante participación en el *Diario de Avisos y Seminario de las Provincias* (26-02-1851) (Mes 2 N° 33. Serie 2da. N° 11) periódico que se publicaba en Caracas. La reunión habría de efec-

tuarse el mismo día en que apareció la invitación, cuyo tenor copiamos a continuación:

«Telégrafo Magnético. - El señor Humphrey, tiene el honor de manifestar al respetable público que faltas de arreglo y preparación del local dedicado a sus instructivos y divertidos experimentos científicos, que no han dependido de su voluntad, impidieron en la noche del lunes 24, que los numerosos concurrentes que le favorecieron en la primera sesión estuviesen perfectamente acomodados».

«En la segunda sesión que tendrá lugar el miércoles 26 de los corrientes a las siete de la noche, el alumbrado interior y exterior y los asientos del salón se hallarán convenientemente preparados».

«Las personas que concurren con señoras se encontrarán colocadas de un lado del salón, para que no puedan ser molestadas de ningún modo; y todo con el mejor orden posible».

«En la segunda sesión se promete el señor Humphrey repetir los curiosos y sorprendentes experimentos de la primera y agregar otros más de efectos verdaderamente maravillosos. Los billetes se venderán a las puertas del local durante el día y a la hora de la sesión».

En el mismo periódico *Diario de Avisos y Seminario de las Provincias* correspondiente a la fecha ya indicada el doctor Mariano de Briceño, en la Sección «Seminario de las Provincias» escribe una extensa crónica en la cual destaca los beneficios que aportaría al país la instalación del telégrafo eléctrico que promocionaban Baker y Humphrey y en clara alusión a los trámites que se efectuaban ante el Gobierno para conseguir el monopolio de la explotación del negocio finalizaba: «El Congreso no podrá menos que conceder el privilegio; y todos no podemos menos que desear que el establecimiento telegráfico, si llega a realizarse, de los gastos y además utilidad para que se perpetúe en el país, y sea además el precursor de otras mejoras que nos traerá el extranjero, al convencerse de que tenemos los recursos necesarios para recibirlos»

FRACASO DEL PROYECTO

A pesar de todas las diligencias de los interesados, de la campaña publicitaria llevada a cabo, y de que el proyecto de Baker y Humphrey tenía metas claras y precisas en cuanto a la obtención de beneficios tangibles y específicos, en lo que se refería a la explotación de una industria de evidente perspectiva rentística en el país, este primer intento para establecer el telégrafo eléctrico en Venezuela no llegó a materializarse.

Francisco González Guinán atribuyó el hecho a la indiferencia del Gobierno de aquella época, el cual además de declararse incompetente para conceder el privilegio que se le solicitaba, alegó en su descargo que la Ley de patentes de invención que regía en el país, la del 21 de abril de 1842, no le daba facultades para complacer a los proponentes Luis Baker y Salomón Humphrey en cuanto al otorgamiento de monopolios. (González Guinán, Francisco. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Tomo V. Pág. 169 y ss). Es posible agregar a esto y explicar el fracaso del proyecto en referencia lo inadecuado del momento político en que los interesados realizaban las gestiones que les permitiesen instalar el telégrafo eléctrico en Venezuela.

En efecto, el 05 de febrero de 1851, había asumido la presidencia de la República el General José Gregorio Monagas y el 14 del mismo mes dictó un decreto nombrado interinamente para el desempeño de la Secretaría de lo Interior y Justicia al señor Lucio Pulido, este nombramiento no fue bien acogido por la colectividad por lo mismo de su interinidad lo cual afectaba el buen funcionamiento de la Dependencia. Reemplaza Pulido a Esteban Herrera quien había sido Oficial Mayor del Despacho y estaba encargado de la Secretaría desde el 20 de enero. El cuatro de mayo el presidente Monagas nombró en propiedad para que ejerciera el cargo de Secretario de lo Interior y Justicia al doctor Francisco Aranda a quien años más tarde encontraremos firmando el contrato con Manuel de Montúfar que hizo

posible la instalación del telégrafo eléctrico en Venezuela.

INSTALACIÓN DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO

Transcurren cuatro años para que se vuelva a intentar establecer un circuito telegráfico en Venezuela. El precedente de este hecho se puede ubicar en la promulgación de la «Ley de 13 de mayo de 1854, autorizando al Poder Ejecutivo para celebrar contratos sobre navegación y otras obras de utilidad pública» ocurrido bajo el gobierno del General José Gregorio Monagas. El mismo General que iniciaba su período presidencial cuando en los primeros meses de 1851 no se aprueba la solicitud que para fundar el telégrafo presentan Luis Baker y Salomon Hmphrey, que ya hemos reseñado en la primera parte de este trabajo.

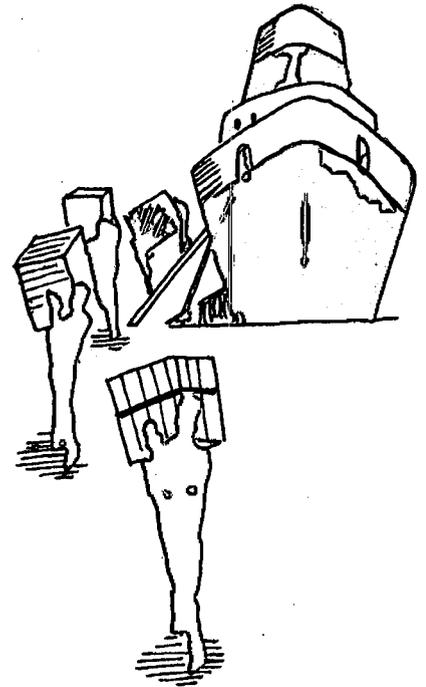
El instrumento en referencia en su artículo primero faculta al Poder Ejecutivo para «celebrar contratos con particulares o compañías de nacionales o extranjeros para la navegación del litoral, de los ríos, lagos o lagunas, apertura de ferrocarriles o caminos de ruedas y otros objetos de utilidad pública, concediendo al efecto privilegios exclusivos por tiempo determinado». En la ley no se hace referencia directa a sistemas de telecomunicaciones, pero a las claras se le deja potestad al gobierno para conceder monopolios a cualquier empresa cuyo funcionamiento pudiese considerarse como de «utilidad pública», concepto asimilable al de «utilidad general» que aparece mencionado en los ordinales 16° y 17° del artículo 87. De las Atribuciones del Congreso, en la Constitución vigente para aquella época, al cual correspondía «Celebrar contratos con ciudadanos o compañías de nacionales o extranjeros para la navegación de ríos, apertura de caminos y otros objetos de utilidad general», y «Promover por leyes la educación pública en las universidades y colegios, el progreso de las ciencias y artes y los establecimientos de utilidad general, y conceder por tiempo limitado

privilegios exclusivos para su estímulo y fomento» (C. fr. Constitución del Estado de Venezuela. Año de 1830). Textos a los cuales puede relacionarse el proyecto del telégrafo eléctrico, abierto a la prestación de servicios a la población en general.

Sostenemos que los antecedentes legales que hicieron posible la instalación y el funcionamiento de la primera línea telegráfica en el país se encuentran en el Código del 13 de mayo de 1854, porque en este instrumento legal se fundamentó el gobierno para conceder el permiso y firmar el contrato que a tal efecto fue suscrito con quien iba a ser después el introductor del telégrafo eléctrico en Venezuela, el ingeniero español Manuel de Montúfar.

1. Contrato entre el Gobierno y Montúfar para traer el telégrafo eléctrico a Venezuela

El documento rubricado el 9 de junio de 1855 dice en su introducción: «Francisco de Aranda, Secretario en los DD., del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores del Gobierno de Venezuela, en virtud de resolución del Poder Ejecutivo, y de conformidad con la ley del 13 de mayo de 1854, y Manuel de Montúfar, natural de España, han convenido en el siguiente contrato» y más adelante en los cinco artículos que forman el cuerpo del acuerdo, se pasa a establecer las obligaciones y derechos de cada una de las partes afectadas. En el primer título; el contratista se obliga a construir la línea entre Caracas y La Guaira «usando para ello de las mismas máquinas y aparatos generalmente conocidos en los Estados Unidos». En el segundo se fija plazo para la conclusión de los trabajos de colocar el sistema; «a más tardar, seis meses después de la celebración de este contrato, debiendo estar de todo punto concluido y funcionando el telégrafo, dentro de un año a contar de la misma fecha». En el artículo tercero, el Gobierno Nacional se hace accionista de la Empresa que se establece para explotar el negocio y suscribe «treinta accio-



nes de a cien pesos fuertes cada una, o ciento veinticinco sencillos». En el aparte cuatro se establecen las bases de la Compañía. Este artículo que consta de nueve ordinales, puede considerarse como el acta constitutiva de la Sociedad que iba a lucrarse con el servicio telegráfico. En el ordinal primero se establece cuál ha de ser la estructura económica de la Empresa; «el fondo capital de la Compañía consta de veinte mil pesos fuertes, (25.000 sencillos) divididos en doscientos acciones, de a cien pesos fuertes cada una, o ciento veinticinco sencillos», y en los ordinales correlativos se indica la forma de pago de los títulos, los derechos que confieren a sus propietarios, etc., «cada acción da derecho a un voto, en todos los asuntos que hayan de someterse a la deliberación de la Junta General de accionistas», y se determina la obligación que tienen aquellos de aceptar lo resuelto por la mayoría. Se expresa también que el empresario adquiere el compromiso de «instruir en el manejo y servicio de las máquinas a los individuos que quieran dedicarse a ello, hasta ponerlos en estado de desempeñar las funciones de empleados en las oficinas», el derecho del Gobierno a nombrar «un Interventor que en unión de los individuos nombrados por la Junta General de accionistas examine y se persuada de que así las máquinas,

como todas y cada una de las partes de que se compone la comunicación electromagnética, funcionan bien; que los individuos que las sirven, están en capacidad de manejarlas; y de que la comunicación queda perfectamente establecida». Se pone límite a la responsabilidad del empresario y se dice que a la Junta General de accionistas corresponde «establecer las reglas que deban observarse para el manejo, conservación y orden del establecimiento, su contabilidad, tarifa de los precios en las comunicaciones, elección, número y sueldo de sus empleados; y en general, de todo lo que constituye la administración de una empresa semejante».

Por último, en el artículo quinto se asienta que «si durante el tiempo del privilegio concedido al señor Montúfar, hubiere alguna persona o personas que quieran establecer alguna línea telegráfica en puntos en que aquel no la hubiere establecido, se invitará al privilegiado personalmente si estuviere en el país, o por la imprenta en cualquier otro caso, para que en uso de sus derechos la establezca, y si no pudiere por cualquier caso ejecutarla después de dos meses de habersele citado, se concederá el derecho de establecerla al que la hubiere solicitado, sin que por esta nueva concesión se menoscaben en nada los derechos que en general ha adquirido el Sr. Montúfar», fuera de esta posibilidad quedaban por el lapso de dos años la línea o líneas que se «puedan intentar establecer entre Caracas y los Valles de Aragua, Valencia y Puerto Cabello», las cuales Manuel de Montúfar se proponía «establecer lo más pronto posible después de la primera entre esta capital y La Guaira».

El texto del documento que arriba desglosamos apareció publicado en un inserto que firma Manuel de Montúfar en el Diario de Avisos y Semanario de las Provincias (14-06-1855, Mes 6, N° 121) titulado «Comunicado. Telégrafo Eléctrico de Caracas a La Guaira. Al público!». Allí el concesionario anuncia a la población que «habiendo obtenido del Supremo Gobierno privilegio

exclusivo por quince años para establecer en toda la República el telégrafo eléctrico ha resuelto crear una Compañía siguiendo el sistema de asociación observado en Europa y demás países en los cuales aquel se halla establecido» todo con el objeto de explotar el mismo servicio en Venezuela. Con tal fin llama y exhorta al público, en especial a los comerciantes y hombres de negocios para que presten toda su colaboración adquiriendo acciones de la nueva empresa que ahora se crea y la cual promete elevados beneficios para sus promotores y Primeros accionistas.

Manuel de Montúfar le recuerda a todos los posibles accionistas y potenciales clientes de la Empresa telegráfica «que el tiempo es dinero» y les dice que el telégrafo eléctrico les hará ganar en sus transacciones y contribuirá a la creación de nuevos negocios e industrias ya que para el nuevo medio de comunicación «no hay tiempo ni distancia» todo debido a la velocidad con que han de viajar los mensajes que por el sistema se cursen.

Resulta curioso que Manuel de Montúfar haya utilizado para promover la nueva empresa que motorizaba la conocida frase de Benjamín Franklin «time is money» con la cual destacaba que la velocidad de transmisión iba a disminuir la distancia, y todo en conjunción, se iba a traducir en posesión de nueva y mayor información, lo cual a buen seguro redundaría en beneficios para clientes y comerciantes a los cuales sin ninguna duda iba preferiblemente a servir el nuevo adelanto tecnológico.

Para dar mayor validez y credibilidad a la solidez de la nueva empresa Manuel de Montúfar destaca la condición de accionista de la Compañía del Supremo Gobierno de la República, el cual comprometía su prestigio cuando se vincula a la empresa del telégrafo eléctrico que iba a empalmar la Capital de la República con el vecino puerto de La Guaira y además, servía de aliciente para que los posibles adquirientes de acciones e inversionistas considerasen que su dinero estaba bien seguro cuando junto a ellos se encontraban

capitales del Estado.

El cual «persuadido de lo necesario que es al país» el establecimiento del telégrafo, ha sido el primero en suscribirse «con treinta acciones». Incluye también en el «Comunicado» el texto del documento que recién se ha formalizado con el Gobierno, para continuar insistiendo en su empeño de crear confianza en los potenciales inversionistas y atraer el mayor número posible de interesados en el negocio. A ellos les señala «que ningún riesgo corren de perder las sumas que en él se invirtieren», por no «percibir el empresario ninguna parte anticipada, por no entregársele ninguna de las fracciones en que está dividido el pago de las acciones, sino cuando ya estén empleadas por él, en el objeto que se destinan». Abunda en razones sobre la bondad del negocio y advierte que los accionistas tendrán preferencia en la transmisión de sus comunicaciones, las que en igualdad de llegada a las oficinas serán transmitidas primero que las de los particulares; gozando además de una rebaja del diez por ciento sobre el valor de franqueo. Finalizaba en su exhortación Manuel de Montúfar aclarando



que: «la casa del Sr. G.E. Willet, esquina de las Carmelitas», estaba encargada de recibir las órdenes de suscripción, las cuales debían hacerse por escrito.

2. Antecedentes de Manuel de Montúfar

En relación con los antecedentes de Montúfar, el escritor venezolano Guillermo S. García A., estudioso de la historia del telégrafo en nuestro país, dice que aquel, muy joven; había llegado a los Estados Unidos procedente de su país de origen, España, con intenciones de perfeccionarse en la nueva técnica de comunicaciones eléctricas que desarrollaba Samuel Morse, de quien se hizo amigo y éste le facilitó el estudio completo de su telégrafo. Que la amistad de Morse permitió a Montúfar el que se relacionase con gente vinculada a fabricantes de equipos telegráficos y con individuos de suficiente experiencia en el manejo de las herramientas del telégrafo. Que además Samuel Morse, era guía y consejero de jóvenes que como Manuel de Montúfar se sentían atraídos por la nueva tecnología que revolucionaba

las comunicaciones de aquellos tiempos y que Montúfar vino a Venezuela entusiasmado por las posibilidades que se ofrecían en el país a los introductores de nuevas industrias manifestadas en el texto de la «Ley de 13 de mayo de 1854», aprobada por el Congreso formado por los mismos parlamentarios, que antes había hecho posible el Decreto que abolió la esclavitud y que ahora promulgaba un instrumento autorizando al Poder Ejecutivo, para celebrar contratos con particulares referentes a cuestiones relacionadas con la navegación, la construcción de ferrocarriles y otros objetos de utilidad pública. Ley de cuya existencia se enteró Montúfar al leer un periódico venezolano que le prestó un amigo en Nueva York, donde estaba residiendo (C. fr. «Valores humanos del telégrafo en Venezuela». Pag. 20).

Manuel de Montúfar, cuando llega a Venezuela, ya era ingeniero civil. En nuestro país se casa con Elena de Jesús Clemente Bolívar, nieta de Pablo Clemente y de María Antonia Bolívar Palacios, consanguínea de El Libertador Simón Bolívar. De dicha unión nació Elena Montúfar Clemente.

El introductor del telégrafo eléctrico en Venezuela, pasó los últimos años de su vida en los Estados Unidos de Norteamérica. Vivió en el número 121 de Clinton Place en Nueva York, donde después de una larga enfermedad, ocurrió su muerte a los 55 años de edad, el 11 de noviembre de 1879. Los médicos certificaron que el fallecimiento había sido ocasionado por «parálisis del pulmón» (Hydrotorax). Los restos de Manuel de Montúfar fueron sepultados en el cementerio de «El Calvario» de la arriba mencionada ciudad de Nueva York.

COMUNICACIÓN TELEGRÁFICA ENTRE CARACAS Y LA GUAIRA

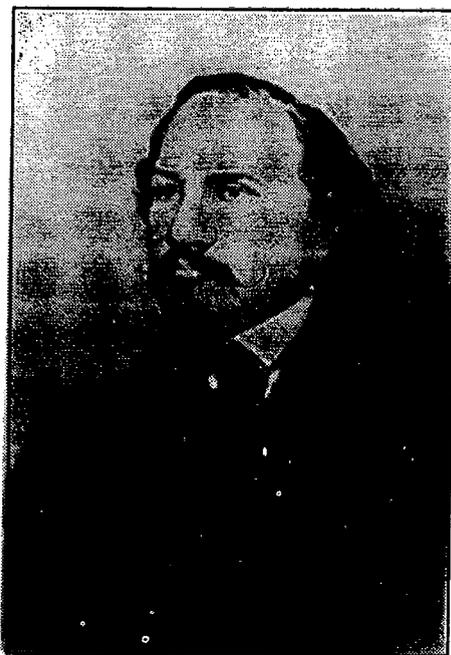
Compañía del Telégrafo Eléctrico entre Caracas y La Guaira, se llamó la organización propietaria de la primera línea telegráfica que ope-

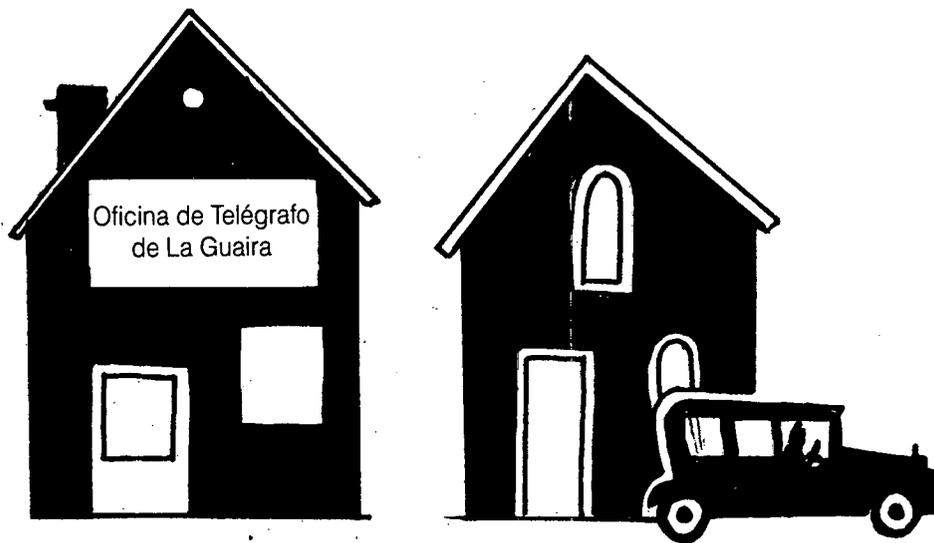
ró en Venezuela y la cual fue inaugurada y puesta al servicio del público en la mañana del 29 de mayo de 1856.

El acontecimiento constituyó un regocijo general manifestado en una especie de fiesta popular, aunque exclusiva de las personas que disponían de mayores recursos para proporcionarse, usando la nueva tecnología el placer de saludarse a «través de la misteriosa línea». El celo y la preocupación oficial ante la mecanización de este fenómeno, penetrante y llamativo que fascinaba a la ciudad, se puso de manifiesto cuando al día siguiente 30 de mayo, el Gobierno designó al doctor Pedro Medina «para examinar las máquinas y demás partes del establecimiento del telégrafo con el objeto de saber si funcionaban bien aquellas y si estaba planteado de manera que la comunicación fuese perfecta», así como también para que representase los derechos que el Gobierno tenía en el negocio como accionista de la Empresa. El nuevo recurso comunicacional entraba pues al servicio de Venezuela. Se había sembrado la simiente de lo que es hoy día nuestro actual Sistema de Telecomunicaciones.

En Venezuela, el *Diario de Avisos y Semanario de las Provincias* primero en valerse de un sistema de comunicación electrónico para agilizar su servicio informativo.

El pionero en Venezuela en esto de utilizar el telégrafo eléctrico como fuente suministradora de noticias fue el *Diario de Avisos y Semanario de las Provincias* quien inmediatamente que se instala el telégrafo entre Caracas y La Guaira, contrata un telegrama diario que le trajera información reciente del movimiento de barcos en los muelles del puerto. *El Diario de Avisos*, apenas siete días después de haber comenzado a funcionar el telégrafo eléctrico entre la Capital y el principal puerto de la República, en su número 113, edición correspondiente al jueves 5 de junio de 1856, inaugura una sección que denomina «Correspondencia Telegráfica del Diario de Avisos». Los despachos que alimentaban esa





sección se originaban en la Oficina del Telégrafo en La Guaira a las siete y algunos minutos de la mañana todos los días, y en ellos se resumía la actividad del puerto en lo relativo al atraque y zarpe de buques nacionales y extranjeros durante las últimas veinticuatro horas, supuesto ello a ser publicado en la edición diaria del periódico que circulaba pasadas las nueve de la mañana en Caracas.

La introducción de esta novedad, trajo como consecuencia mayores gastos a la administración del periódico y su editor se vio obligado a elevar el precio de la suscripción trimestral, que naturalmente el público debió absorber con reservas. El doctor Mariano de Briceño en la entrega del diario, correspondiente al 18 de junio, escribió una advertencia en la que explicaba las razones de dicho aumento y lo atribuía a las «comunicaciones instantáneas», contratadas por el periódico que naturalmente ayudaban a darle mayor agilidad informativa, pero era necesario pagarlas. El comunicado en referencia apareció varios días hasta que los compradores se acostumbraron al nuevo precio y lo aceptaron en aras de un servicio más eficaz. Decía entonces, el doctor Mariano de Briceño, justificando el nuevo precio de la suscripción del *Diario de Avisos*:

«Al inaugurarse la Oficina del Telégrafo eléctrico no vacilamos un momento en ofrecerle nuestro apoyo a la empresa telegráfica. Las poblaciones de Caracas y La Guaira están interesadas en sostener a todo trance el establecimiento que les proporciona el beneficio de las co-

municaciones instantáneas».

«Por consiguiente no les interesa exponer por reducidos precios de tarifas la suerte de la actual empresa telegráfica. Vale más bajarlos, si la experiencia así lo exige, cuando se halle aclimatada, que no subirlos por haber dado ocasión a que desfallezca por falta de recursos».

«Por lo que a nosotros toca, no hemos vacilado un momento para ofrecerle nuestro apoyo a la empresa telegráfica. Con menos entusiasmo por todo lo que engrandece nuestra patria, los crecidos gastos de una correspondencia diaria nos habrían arredrado. Los hábitos del país habrían justificado cabalmente la actitud de expectativa que hubiésemos tomado para eximirnos de toda contribución o sacrificio en el asunto. Aquí no estamos acostumbrados a correr y mucho menos a volar. Por el contrario causa extrañeza el que a ello se anticipa. Hubiéramos podido pues sin sensible inconveniente haber tomado tiempo para ofrecer a las nueve de la mañana en esta capital, las noticias marítimas del puerto a última hora».

«Pero no somos nosotros los que podemos permitir que el progreso nos violente. Queremos que nos conduzca y no que nos arrastre. Así que desde que se inauguró la oficina telegráfica no hemos omitido ni gasto ni diligencia para haber de organizar este servicio que parece tan sencillo, de transmitir por la mañana antes del tiro del periódico, las últimas noticias de la rada de La Guaira. Entorpecimientos tenemos todavía, pero toda dificultad será allanada. Que

nuestros abonados se hallan en el caso de ayudarnos a soportar este gravamen, no nos parece punto sujeto a controversia».

«Hablamos tan solo de ayudar, porque sabemos demasiado lo que ignoran muchos que se apellidan financistas: que las contribuciones no pueden aumentarse sin disminuir el número de los contribuyentes».

«Por motivos muy laudables y en obsequio de nuestros mismos abonados, aumentamos nada más que un real en el trimestre, CUATRO REALES POR AÑO, diferencia que para nadie puede ser sensible, y que sin embargo nos ofrecerá al mes como la mitad de los gastos que causa la correspondencia telegráfica».

«Los nuevos términos de suscripción regirán en el trimestre que comienza el 17 de julio próximo venidero. M. de B».

Tenemos entonces que el Estado, los grandes comerciantes y la prensa van a ser los mejores clientes fijos que en Venezuela tiene la empresa del telégrafo eléctrico. El primero porque avizora en la comunicación un medio eficaz de centralización del poder y de integración territorial. Los grandes comerciantes debido a que se persuaden del valor real que en dinero representan las informaciones acerca de los precios de bienes, las existencias mercantiles o sobre acontecimientos que pudieren afectarlos. Y la prensa por el afán de búsqueda y distribución de las noticias, convencida de que ellas son una mercancía fácilmente capitalizable, que el telégrafo eléctrico podía proporcionar con rapidez.

Narración, escritura e imaginarios

Gabriel Restrepo*

RESUMEN

El texto brinda algunos elementos para la comprensión del caos semiótico, originado por la tensión Tradición oral-Tradición escrituraria, la cual creó diferentes formas contradictorias y disímiles de pensamiento, sentimiento y expresión, en las que se fundan los imaginarios y las identidades. Se analiza el fenómeno de la narración, la oralidad y la escritura, en su relación con la Literatura y las Ciencias Sociales, las cuales deben romper su aislamiento y aproximarse más hacia las artes, como fuente de conocimiento de la sociedad.

The text offers some elements to understand the semiotic chaos originated by the tension between the oral and written traditions, which establishes different contradictory and dissimilar forms of thinking, feeling and expression, which the imaginaries and identities are based on. It analyses the phenomenon of the narration and the oral and writing discourses in their relationships with the Literature and the Social Sciences. They both must break their isolation and move near the Arts, as a fountain of social knowledge.

L CAOS SEMIÓTICO

E Sucedió -se dice- el 16 de octubre de 1889. Voz e imagen, fonógrafo y kinetoscopio se sincronizaron para proyectar la imagen de un señor que ingresaba a la cámara, se quitaba el sombrero y saludaba con una dicción más bien mecánica: «Buenos días, Mr. Edison, me alegro de que haya regresado. Espero que esté satisfecho con el kinetoscopio». La anécdota la relata Fritz Vogte en su biografía del inventor de la bombilla. (Edison Barcelona, Salvat, 1985, p. 109). Desde entonces, el mundo no será ya el mismo. El paso que conducirá al cine, a la radio y a la televisión será breve, pese a la aparente duración. Tras ellos el computador. Y con el transistor -1948- se habrá dado el salto al futuro del todo inédito por el cual transitamos.

En la evolución humana, el giro puede medirse en su importancia si se lo compara con cuatro precedentes momentos de rupturas semióticas. La invención del lenguaje. La revolución neolítica, que permitió organizar la memoria -oral y somática- en la casa, en el surco o en el tejido. La invención del alfabeto, que trastocó la oralidad primaria. El descubrimiento de la imprenta, que fundó una sociedad escrituraria.

Con los nuevos medios surgió un universo inédito, el de la imagen, es decir, un universo audiovisual que a diferencia del primitivo se organiza como una red de larga distancia, es más dúctil porque los medios son hasta cierto punto intercambiables, es más profundo porque registra y es más denso porque se funde hasta cierto grado con la tradición escrituraria



Sin embargo, no todo es color de rosa o -para usar lo que es ya un arcaísmo- no todo es tecnicolor en la profusión de medios.

Puesto que se trata de imágenes narrativas, una imagen puede ilustrar la complejidad de la explosión «mediummática». No por azar dicha imagen sufre su metamorfosis en el fin de siglo. Lo que era una pintura en 1899, ya en 1901 será el logotipo o «la razón» de una firma: se trata del perro que reconoce ante el gramófono (en el cuadro era un fonógrafo) la voz de su difunto amo. La voz de la Víctor.

Sin embargo, la transparencia de la comunicación no será tan fácil entre humanos como entre el amo difunto y el perro a través del cilindro o del disco puestos en el fonógrafo o en el gramófono. Por lo menos, si los humanos no son estimados como perros.

Existe un potencial de caos semiótico que no se debe sólo a la profusión y multiplicidad de medios, sino -y esto es decisivo para un país como el nuestro- a la diferencia de modalidades de comunicación por parte de los habitantes, que no sólo piensan distinto sino que se expresan en forma distinta, muchas veces con brechas tan agudas que se convierten en abismos de comunicación.

En efecto, en el país se superponen oralidades primarias, tradiciones escriturarias y nuevas disposi-

ciones audiovisuales que lejos de ser complementarias llegan a chocar muchas veces entre sí, las más de las veces en forma inconsciente.

En las recientes investigaciones antropológicas y lingüísticas se ha descrito, bajo el concepto de semiósis colonial, la subordinación de la voz indígena a la escritura española (Uribe T, Carlos A., ed. La construcción de las Américas. Bogotá, Ed. Bolívar, 1992, p. 115) Irresuelta como ha permanecido en muchos aspectos aquella tensión, se le ha añadido la que se origina con la aparición de las nuevas formas de expresión audiovisual.

El presente ensayo no puede resolver el problema enunciado, a saber, el de una descripción de esas diferentes formas de sentimiento y de pensamiento y sobretodo de sus modalidades de expresión, que por supuesto son fundamentales para la formación de «imaginarios» disímiles y por tanto para la definición de identidades tan complejas como las del ser colombiano, un ser del cual decía Borges que era «un acto de fe», con lo cual acaso quisiera decir que nuestra identidad es un imaginario de imaginarios (Véase el cuento: «Ulrika»).

No obstante, el ensayo apunta a esclarecer algunos elementos que pueden ser definitivos para acercarse a la clave del problema. Al centrarse sobre la narración (en la que confluyen la oralidad primaria y la tradición escrituraria) y abogar por su rescate y aún más por su traducción creativa al lenguaje audiovisual, se presupone que ella encarna una polifonía que es la propia del pueblo en sus diferentes manifestaciones, polifonía que habría de amalgamarse con los nuevos medios audiovisuales de un modo diferente al reduccionismo que significa sentarse a escuchar la voz del amo. Para expresar tal polifonía se requeriría -y ello es la conclusión del ensayo- que las ciencias sociales se aliaran con las artes y las humanidades de una manera más creativa, para servir como una especie de traductores simultáneos de distintas semánticas y de distintos medios.

¿LA MUERTE DEL NARRADOR?

Walter Benjamin, el extraordinario escritor de trances o de pasajes¹, dejó un maravilloso registro sobre el fin del narrador². Al comentar la obra de Nicolai Leskov indica que «el arte de narrar concluye. Cada vez es más raro encontrar gente que sepa contar bien algo»³. La capacidad de intercambiar experiencias, ese trueque intrínseco de la narración, toca a su fin, porque a su modo de ver «la experiencia está en trance de desaparecer»⁴.

Los soldados, dice por ejemplo, llegaban estupefactos de la primera guerra mundial, un acontecimiento que en otro tiempo hubiera desatado el sentimiento de la epopeya o al menos el sentido de la narración. ¿Por qué el estupor? La narración, que presupone el circular de boca en boca la experiencia, se había nutrido hasta la edad moderna por las voces del agricultor sedentario y del marino mercader, un trueque -se diría- de lo próximo y de lo lejano, que fue ampliado en la relación del maestro artesano y del aprendiz andariego, hasta ser inconfundible la narración con esa forma artesanal propia de las relaciones precapitalistas, relaciones que, si quedara alguna duda, habían concluido con la primera guerra mundial.⁵ Consustancial a ese ser dialógico de la narración antigua era la sabiduría propia de la «vida vivida», sabiduría que cesa con el agotamiento de la inmediatez de la experiencia y con el fin de toda épica. A ella, como a la narración, pertenecen los dichos y refranes⁶.

Más adelante nos dice Walter Benjamin que la épica era una forma de vencimiento de la muerte mediante la reactualización del pasado que provocaba el hablante o narrador y el deseo de memorizar propio del oyente o del aprendiz⁷. Ahora bien, la muerte de la muerte, o para decirlo de modo menos figurado, el ocultamiento que de la muerte se hace en la vida moderna o su transfiguración en un agonismo simbólico, ha privado a la epopeya de uno de sus fundamentos⁸.



El memorizar de la epopeya está representado, dice Benjamin, en Mnemosyne, «la memoriosa... La musa de lo épico»⁹. Como musa, la epopeya es música, letra medida y canto (más adelante veremos con Walter Ong¹⁰ cómo la medida era fundamental para una mnemotecnica propia de lo que era dicho para ser recordado).

Pero el memorizar de la épica o de la antigua narrativa es una vuelta al pasado, una vuelta acaso semejante a esa «consonancia con la naturaleza... (que)...Schiller denominaba... poesía ingenua»¹¹. Un retorno -se añadiría a lo dicho por Benjamin- que parecería imposible bajo el presupuesto del «desencantamiento del mundo», idea con la cual Max Weber describió la racionalidad creciente de la historia moderna bajo el primitivo impulso del protestantismo¹².

Los herederos de la epopeya son la crónica o la historia y la novela o el relato. Y sin embargo, en la novela ya se ha roto la unidad dialógica propia de la recitación de la epopeya, pues «el novelista... se ha aislado»¹³ y «el lector de novela... está a solas»¹⁴. El factor que ha producido la novela y con ella esa disociación entre el escritor y el lector es la imprenta, que sitúa al escritor y lector en ese difuso y más bien anónimo ámbito del público¹⁵. Con ello, el arte y las letras ingresaron en la «era de la reproductibilidad técnica»¹⁶. La narración, en una forma que se aproxima a la de la oralidad primitiva, es decir, al mito y a la épica, se conserva en los «cuentos» para niños¹⁷.

Pero todo el hábito narrativo, con su paciencia para el detalle y para la sorpresa, aún el propio de la novela, sucesora como es de la narración y de la épica, tiende a ser eclipsado por los mismos avances técnicos que hicieron posible a la misma novela, y en particular por «esa nueva forma de la comunicación (que) es la información»¹⁸, Walter Benjamin distingue a la información de la narración por la fugacidad de aquella: «sólo vive en ese instante, debiendo entregarse completamente a él y explicarlo sin pérdida de tiempo»¹⁹. Es la

concisión del periodismo que también imprime un sello característico al mundo del siglo XX que vive del último suceso, aún a veces con el riesgo de la desmemoria, como bien lo recordara el poeta Czeslaw Milosz²⁰.

Al examinar la muerte de la narración a manos de la información, Walter Benjamin bien hubiera podido decir que la información es una forma de comunicación paradójica porque puede acabar con la comunicación, es decir, con el supuesto dialógico de la comunicación, dado su carácter unilateral, pues ante ella, menos que en la novela (en la cual hay al menos un diálogo ficticio por la identificación del lector con los personajes o con las situaciones) se suspende la capacidad de reacción del espectador, que deja de ser actor.

ORALIDAD Y ESCRITURA

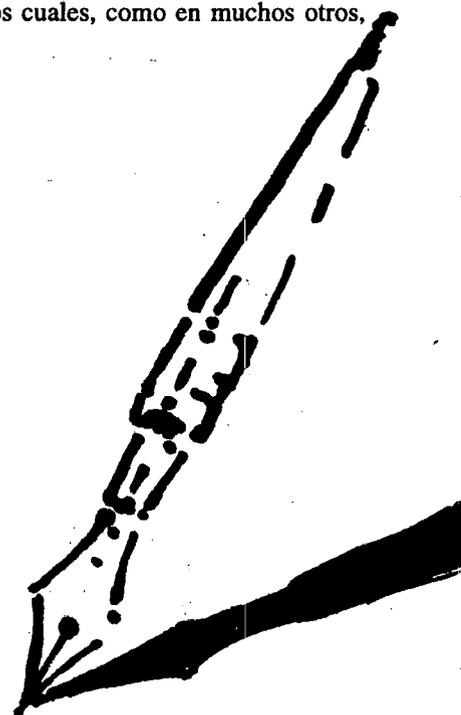
Un nuevo modo de apreciar el ámbito de la narración -que es complementario a lo establecido por Walter Benjamin- lo proporciona el excelente estudio de Walter Ong, ya citado. Se refiere a la «oralidad primaria, la de personas que desconocen por completo la escritura»²¹, concentración que le permite apreciar el impacto de la escritura (del alfabeto y más aún de la imprenta) en la mente humana y luego la relación entre la escritura y una «oralidad secundaria», propias del nuevo mundo audiovisual, casi inédito en cuanto a reflexiones apropiadas a su impacto²².

El autor indica -y esto parece importante en la perspectiva de subrayar el valor de la literatura como fuente de cambios epistémicos contemporáneos- que fue en los estudios literarios, y en particular en los trabajos de interpretación de la Ilfada y la Odisea -donde surgió el despertar del contraste entre modos orales y modos escritos de pensamiento²³.

La escritura o la literatura apenas representan una pequeña fracción de las lenguas existentes, ni qué hablar de las que han existido²⁴. Y con todo, su poder es inmenso. (Un poder que sin embargo, como podría inferirse

de la lectura de Ong, depende de una nueva articulación con la oralidad general y con la nueva oralidad audiovisual en especial. Como la cultura oral no dispone de textos, debe concentrarse para su memoria en «pensar cosas memorables» a través de distintos recursos mnemotécnicos (repetición, antítesis, proverbios, métrica, danza o ritmo, expresiones formularias, etc.)²⁵ Algunas características de la expresión de condición verbal (que aún son válidas para reconocer formas como las canciones populares y -como dice el autor con cierta ironía- formas o fórmulas del adoctrinamiento político o religioso) son, según Ong, las siguientes: son acumulativas o propicias a la enumeración, insistentes en los calificativos formularios, redundantes, tradicionalistas, vitalistas o cercanas a la praxis, agonistas, empáticas, homeostáticas, reforzadas por la gestualidad y la música y situacionales antes que abstractas²⁶.

Sin texto, el aprender es de memoria, o como dicen los franceses, «par coeur», por corazón²⁷. En tal caso, lo recitado para el aprendizaje y para ser otra vez recitado debe ser dispuesto con gran acompañamiento de todo aquello que pasa por un rito total: música (de nuevo la musa música), ritmo, danza y baile que comprometen toda la cinética y la gestualidad del cuerpo (aspectos en los cuales, como en muchos otros,



los hindúes fueron maestros, pero cuyos trazos se encuentran en todas las culturas de oralidad primaria, como entre nosotros en la mayor parte de los grupos indígenas y en las culturas afroamericanas, para las cuales la música y el baile han sido fundamentales como medio de comunicación²⁸.

La oralidad primaria es más dialógica y comunitaria que la escritura y la lectura, actividades que demandan concentración, aislamiento o ensimismamiento²⁹. Para Ong, la voz y el oído -éste el sentido del equilibrio- implican mucha armonía, tanto por la bilateralidad del oído, como por la correspondencia entre lo interior y lo exterior (la voz que sale de adentro del otro y lo de adentro del otro que es percibido por el oído del oyente).³⁰ La audición congrega en un auditorio vivo, mientras que lo escrito separa en un «público» abstracto que sólo dejaría de serlo si lo escrito es leído. La escritura privilegia la vista, que es analítica. Por lo mismo, por cierto el alfabeto, la escritura y el libro contribuyeron a forjar la cultura moderna a base de mediaciones que limitan cada vez más lo inmediato de la experiencia, siempre más moldeada por lo textual. No lo recuerda Walter Ong, pero la maravillosa expresión de Freud viene al caso: «la escritura es el lenguaje del ausente», escritura por la cual el ausente podrá ser cada vez más distante o ausente a medida que aumenten los medios técnicos de impresión y de comunicación, hasta el punto de hacerse presente lo no coetáneo o lo muerto por la misma escritura o por el registro acústico de la voz³¹.

Walter Ong dedica el capítulo penúltimo de su libro al tema de «Memoria oral: la línea narrativa y la caracterización». Menos pesimista que Benjamin, Ong subraya que lo narrativo -como relato de experiencia de cualquier clase, incluso científica o política- subsiste, aunque ya determinada por los códigos escritos o textuales y más aún: cada vez más intertextuales. Esto determina un mayor control consciente sobre lo relatado respecto a la «ingenua» narra-

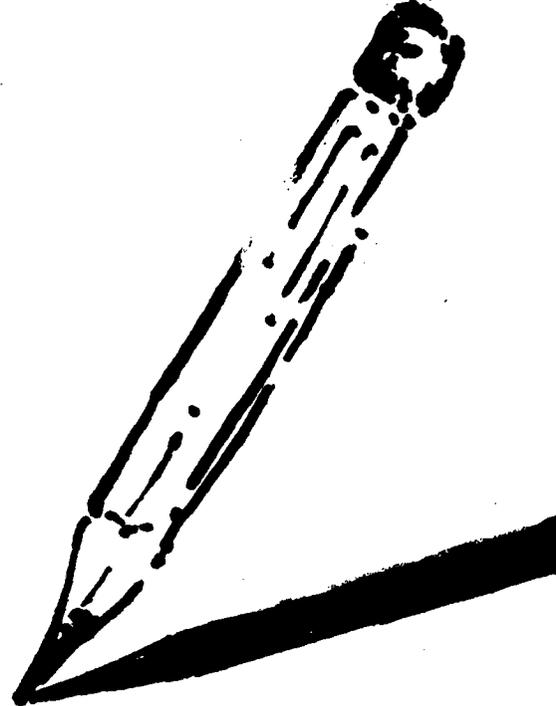
ción oral. La evolución de la novela es prototípica de dicho cambio: «El giro de la narrativa hacia la introspección... es ilustrado impresionantemente por la diferencia con la antigua narración oral. El protagonista del narrador oral, distinguido típicamente por sus hazañas externas, es reemplazado por la conciencia interior del protagonista tipográfico³².»

La escritura y la narración se han tornado reflexivas. «El advenimiento de la impresión intensificó la introspección proporcionada por la escritura».³³

LA OPOSICIÓN ENTRE CULTURA ORAL Y CULTURA LITERARIA EN AMÉRICA LATINA

El libro de Walter Ong proporciona pistas claves para situar el problema de lo narrativo y en general de lo dialógico en Colombia y en América Latina. Pese a los intentos de Andrés Bello y luego de personalidades tan ricas como Caro y Cuervo de difundir una gramática como forma de consolidar el poder, el dominio de la escritura ha sido y es precario y sólo alcanzó a la cúspide en el siglo pasado y a las clases medias en el siglo presente, aunque fue suficiente para asegurar el poder por parte de aquellos que en Colombia se han conocidos como presidentes gramáticos³⁴. Una presentación literaria de ese predominio se muestra en la excelente novela de Rafael Humberto Moreno-Durán *Los felinos del canciller*³⁵.

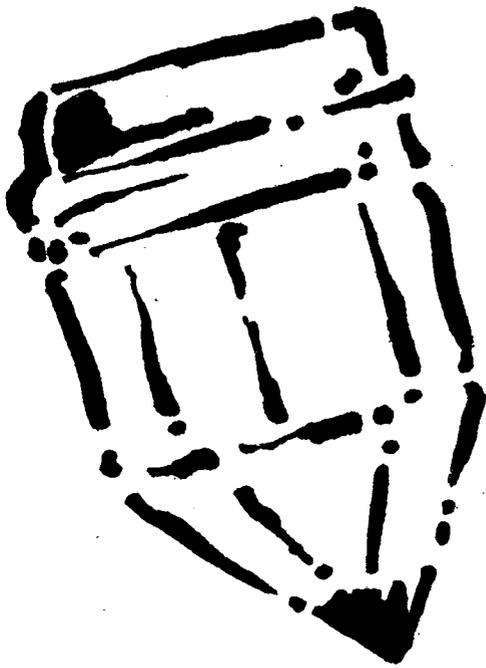
En el siglo pasado la división lingüística y semiológica entre letrados e iletrados, la élite y el pueblo, se vivió de una manera dramática en general en América Latina. Domingo F. Sarmiento lo expresa muy bien en Facundo cuando exalta la diferencia entre el hombre de la ciudad y el hombre de la pampa³⁶. Mientras que el primero lee a los autores europeos e imita en vestimenta y ademanes los refinamientos de la llamada «civilización, el gaucho, que desprecia esa ostentación se muestra hábil en otro tipo de lectura, la propia de una tradición oral y visual de carácter pri-



mario, la del baqueano o la del rastreador. Tierras o accidentes geográficos locales y huellas frente a libros, naturaleza frente a «cultura», canción y relato frente a discurso. Infranqueables semánticas debieron requerir de furores como los de Rosas, amén de experiencias sin cuento, para hallar un puente como el que ya se advierte en ese ser tan universal y a la vez tan argentino como lo fue Jorge Luis Borges y sin embargo aun en él esa doble comprensión por alteraciones de sentimientos, no por síntesis³⁷.

Otra forma de expresar la antítesis observada por Sarmiento, pero desde un ángulo axiológico opuesto, provino del pobre Don Simón Rodríguez, quien desde las alturas indígenas bolivianas no vacilaba en exclamar, él que era humanista y formado en la lectura de Rousseau: «Más nos ha de tener en cuenta entender a un quichua que leer a Ovidio»³⁸. Un modo, pues de exagerar frente a una exageración, es decir, acentuar el plano de lo dialógico frente a lo textual, una textualidad que se padecía como mimesis compulsiva carente de la originalidad que debía reclamar el proyecto de emancipación.

Ya esa divisoria entre lo indígena y lo criollo y lo español había sido observada por Jorge Juan y Antonio Ulloa. Refiriéndose al Perú en la primera mitad del siglo XVIII, los ilustrados españoles informaron so-



EL SENTIMIENTO DE LO SUPERFLUO DE LA LITERATURA EN UN PUEBLO DE VOCES NO OÍDAS

Una oralidad primaria, extendida por lo tardío de la introducción de la imprenta y por la ausencia de una mentalidad religiosa de lectura directa de la Biblia, amén de los lentos progresos en la educación, más lentos allí donde persisten poblaciones indoamericanas o afroamericanas, ha subsistido hasta superponerse con la nueva oralidad secundaria, de naturaleza audiovisual, sin pasar por la impronta de la imprenta. Ello determina no sólo que la condición del escritor sea bastante precaria, sino además, y ése es el gran reto, que el progreso de la cultura -en cuanto ella entrañe de racionalidad conexas con la escritura y a la vez de simbiosis con lo popular para recabar de ello su fuerza nutricia- deba reconocer las claves del ser narrativo del colombiano, en esa mezcla bastante misteriosa de oralidad primaria y secundaria.

Por fuerza, un escritor a la vez tan universal y tan raizal como Gabriel García Márquez, tan formado por la literatura universal y a la vez impresionado por la narrativa propia del carnaval (una narrativa o dramaturgia audiovisual, téngase en cuenta) y por los relatos de la abuela y de las mujeres en la casa grande, periodista (es decir, en los términos de Walter Benjamin, acaballado en el mundo fugaz de la información) y escritor, ha debido plasmar múltiples metáforas de ese cruce de oralidades y de su relación con la escritura.

Y en efecto, una novela en especial, *La Mala Hora*⁴¹, si se leyera bajo estas y otras nuevas luces ganaría en el conjunto de la obra nueva estatura que no se le ha concedido hasta ahora por la crítica⁴². Mal acomodada luego de una novela que se comportó como hijo rebelde con el padre: *El Coronel no tiene quien le escriba* (1961)⁴³, la novela podría pensarse como un múltiple acto de desaparición o de eclipsamiento: la de la

propia novela, a la sombra de la que fue su producto. La de la primera violencia, en la penumbra de la nueva que surge. La del personaje, que en apariencia no aparece. La de los autores de los pasquines. La del primer asesino, que no aparece. La de los ratones, que no caen (y que subrayan la metáfora de una cacería). La del fugado, que aparece como desaparecido.

La estructura de la novela, por ausencia de un personaje, adquiere la forma de un carrusel, metáfora que alude a la vez al cine y a las circularidades del carnaval o del circo o de la infancia. El narrador, que sabe ocultarse de mil modos y que sin embargo se muestra, hace equivaler los pasquines a la misma novela («¿Cuál novela? - Los pasquines.»). En el pueblo coinciden las voces o rumores propios de la tradición oral primaria con una escritura que es redundante porque dice lo ya dicho, pero también circulan imágenes propias de la oralidad secundaria, como son las propias del cine. Una extraordinaria ironía dibuja los efectos milagrosos del cine: por una parte, acerca lo lejano (un elefante que no se ve en el circo sino en el cine), pero por otra parte distancia lo próximo (distrae sobre el desalojo de unos campesinos).

Existe un hilo de continuidad entre esta obra y *Crónica de una Muerte Anunciada*, y consiste en postular un cierto fatalismo (¿y al hacerlo, conjurarlo?), a saber, ni la escritura (*La Mala Hora*), ni el saber (*Crónica de una Muerte Anunciada*) sirven para modificar lo inevitable, que quizás lo sea porque saber y poder están disociados. Una disociación que de nuevo tal vez remite a la divisoria semántica entre la polifonía del pueblo y el discurso monológico del poder y por ende a un diálogo imperfecto.

El análisis de la obra podría extenderse aún más allá, pero no es el propósito de este ensayo concluir con una hermenéutica de una obra de Gabriel García Márquez, por más valioso que sea. Aún es necesario recorrer otros ámbitos de lo narrativo.

bre la dura explotación a la que era sometido el indígena y sobre las constantes querellas entre españoles, pero lo más asombroso de su relato era el mostrar el abismo existente entre la ciudad y la sierra, un abismo que no era franqueado por ninguna clase de cruzamiento³⁹.

Por supuesto el caso de Colombia no es el de Argentina, que rehacería su población con inmigrantes europeos, ni el de Bolivia o el del Perú, con divisorias geográficas y étnicas tan tajantes. Los mismos Jorge Juan y Antonio de Ulloa describieron a Cartagena hacia 1735 en otro libro⁴⁰ y lo que se puede advertir de una organización tan fina fue la organización de estamentos sobre la base de un pujante mestizaje, y no obstante lo odioso que hoy nos pueda parecer una organización piramidal de la sociedad en términos que conjugan clase social, acceso al poder político y económico y grupo étnico, la vocación hacia una sociedad mestiza distingue al país desde entonces. Se subraya el concepto de vocación, porque en buena medida la misma subsistencia de la pirámide -pese a toda la retórica de la democracia en la República- declara hoy como imperfecta la organización social, tanto en su configuración mestiza, como en su sistema político y más en sus imaginarios culturales (que aún siguen siendo excluyentes y tocados por símbolos sutiles de discriminación.)

NARRACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES

Bajo la pretensión de una cierta objetividad, la mayoría de las ciencias sociales adoptaron desde el siglo pasado un discurso monológico, bajo el cual en apariencia estaban depuradas de inclinaciones axiológicas o de preferencias subjetivas. Y aún allí cuando el discurso podía ser consciente de sus puntos de partida, como en el caso de Max Weber, quien reflexionó sobre ello más que ningún otro⁴⁴ y en todo caso más que sus discípulos anglosajones⁴⁵, la dirección misma de la sociedad bajo la cual trazaban unos y otros sus observaciones fácticas no promovía ni mucho menos la apertura dialógica que fuera necesaria para contrarrestar presupuestos y hechos de tal modo que de allí se derivaran posibilidades de acuerdo parcial sobre teorías o realidades y por supuesto sobre modos de acción colectivos⁴⁶.

Se necesitó de una ruptura filosófica (el postmodernismo), de una mayor hibridación de teorías, de mayores libertades de pensamiento, del ascenso de disciplinas nuevas como la lingüística y la semiología y de la sociología de la ciencia y del conocimiento y de una mayor penetración del cruce de culturas para ofrecer una perspectiva crítica sobre el estatus de las ciencias sociales y en particular sobre sus pretensiones de objetividad.

A tal pretensión absoluta de objetividad habían renunciado desde el principio dos disciplinas de las ciencias sociales, que en la nueva fase pueden por ello enseñar mucho sobre modos de combinar objetividad y subjetividad.

El psicoanálisis, en primer lugar, para el cual tanto la narración como el diálogo son fundamentales. La narración, pues toda la terapia debe llevar, como lo ha indicado José Gutiérrez siguiendo a Freud, a que el paciente cuente bien su propia historia⁴⁷. El diálogo, como cruce de una subjetividad dispuesta a hacer ver o decir o pensar lo que el otro al ver no ve o al decir no dice o al pensar no piensa, y otro que espera que su

afecto desafecto se trueque en razón.

La etnografía, en segundo lugar, porque en la denominada observación participante se produce un diálogo que bien visto no es unilateral (o no debiera concebirse así).

Pero es propiamente la lingüística la que lleva a modificar tanto la concepción sobre la sociedad, como la autoconcepción de las ciencias sociales. El sentido último de esta revisión es pensar la sociedad como texto y el texto como un discurso social que lejos de ser monológico encierra él mismo algunos presupuestos sobre la comunicación social (concebida como diálogo múltiple), presupuestos sobre los cuales ha de ser más consciente (el tipo de auditorio a quien se dirige, aquello que al callar dice y al decir calla, las experiencias subsumidas y veladas, etc.). Por lo demás, esta reapreciación lleva a una nueva valoración de la narración, y por lo tanto de relación de las ciencias sociales con la literatura y aun con las artes, tanto en su dimensión como fuente de conocimiento de la sociedad, como en su flanco de autorreflexión sobre sí misma y como modo o medio de exposición de los hechos sociales, que serán más intersubjetivos en su construcción⁴⁸.

Un corolario se impondría y sería el de integrar a las ciencias sociales en Colombia hacia un descubri-

miento más acelerado de su experiencia colectiva, tanto bajo la forma de la narración (historias de vida, etnografía, «confesiones», diarios, expresiones), como bajo el presupuesto de un mayor acercamiento a la literatura y a las artes y de un mayor uso de los elementos propios de la oralidad secundaria, o sea, de los medios audiovisuales.

El asunto no es de poca monta. Por un lado, las ciencias sociales deben superar la pura referencia a los libros, referencia unilateral que en el continuo recitar demuestra aún la pervivencia del modo escolástico de ser, es decir, un atenerse a la tradición escrituraria como una señal de distinción y de prestigio frente a un pueblo del cual lo separa la escritura como divisoria. Por supuesto, la residencia preferente del intelectual seguirá siendo la biblioteca, pero debería estar dispuesto a concebir también la ciudad como biblioteca (en los términos de Borges), es decir, a leer en el libro abierto de la ciudad o de la sociedad (como hubiera indicado Descartes), o en los términos de este ensayo, a comprender a la sociedad como texto abierto.

Por otra parte, las ciencias sociales debieran superar su propio «caos semiótico», caos que estriba en el aislamiento de las distintas disciplinas, llevado más allá de lo debido por celos que no ocultan una mentalidad de fueros profesionales casi del todo anticientíficos.

Y en fin, debieran trascender su propio confinamiento, las más de las veces tan endogámico, con una aproximación más decidida hacia las artes y las letras, bajo el presupuesto de recabar la dimensión narrativa del colombiano y traducirla o recrearla por medio de las artes visuales, incluida por supuesto la dramaturgia, que tanto potencial puede tener como medio de reconocimiento y de catarsis.

NOTAS

1. Como escritor que fue de las ciudades modernas, Benjamín fue un escritor de mirada itinerante. Mirada propia para el trance o tránsito de lo fugaz bajo todos



los aspectos. No deja de ser curioso que su muerte en el tránsito de Francia a España haya cerrado de forma simbólica su propia preocupación por la frontera, como también ocurrió con otro escritor austriaco afín como él a la caducidad de los límites, Joseph Roth.

2. Benjamin, Walter. «El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolai Leskov». En: *Iluminaciones*. Madrid, Taurus, cerca de 1987. Páginas 189 a 211.

3. Ob. cit., p. 189.

4. Idem.

5. Ob. cit., p. 190 y 191. Las conclusiones y ciertas derivaciones son del autor de este ensayo y no de Walter Benjamin que proporciona sin embargo un valioso punto de partida.

6. Ob. cit., p. 198.

7. Ob. cit., p. 201.

8. Ob. cit., p. 198-199. Es interesante comprobar la convergencia de Walter Benjamin con Sigmund Freud que en sus «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte» proporciona una clave sobre el estupor ante la muerte, cuando dice de la mente moderna que «Mostramos una patente inclinación a prescindir de la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado silenciarla e incluso decimos, con frase proverbial, que pensamos poco en una cosa como en la muerte». *Obras Completas*. Trad. de Luis López de Ballesteros. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, Vol. II, p. 1010.

9. Ob. cit., p. 201.

10. Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Trad. de Angélica Scherp. México, FCE, 1987 (1982).

11. Benjamin, Walter. Ob. cit., p. 201.

12. Weber, Max. Ver nota 44.

13. Benjamin, Walter. Ob. cit., p. 193.

14. Idem. Walter Ong, autor al que seguiremos más adelante, resaltarán en otro contexto la importancia de esta doble soledad: «La crítica de la recepción del lector tiene un conocimiento profundo de que la escritura y la lectura difieren de la comunicación oral, desde el punto de vista de la ausencia: el lector normalmente está ausente cuando el escritor escribe, y el escritor por lo común está ausente cuando el lector lee, mientras en la comunicación oral el que habla y el oyente se encuentran en presencia uno del otro. Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Trad. de Angélica Scherp. México, FCE, 1987 (1982).

15. Benjamin, Walter. Ob. cit., p. 192. «La señal más temprana de un proceso, en cuyo cierre se encuentra el ocaso de la

narración, es el surgimiento de la novela a comienzos de la edad Moderna. Lo que separa a la novela del relato (y de lo épico, en sentido estricto) es su relación esencial con el libro. La propagación de la novela sólo se hace posible con el descubrimiento del arte de imprimir».

16. Esta es una paráfrasis de un título de otro excelente ensayo de Walter Benjamin: «El arte en la era de la reproducibilidad técnica», En: *Discursos Interrumpidos*. Madrid, Taurus, 1973 (Suhrkamp, 1972).

17. Benjamin, Walter. Ob. cit., p. 205 y 206.

18. Idem, p. 204

19. Idem, p. 195

20. «Discurso de investidura del Premio Nobel de Literatura 1980», en Milosz, Czeslaw. *Poemas*. Barcelona, Tusquets, 1984. Dice allí: «Los acontecimientos de las últimas décadas, de importancia tan decisiva que de su conocimiento o de su ignorancia depende el futuro de la humanidad, pasan desapercibidos, páliden, pierden toda consistencia, como si el pronóstico de acerca del nihilismo europeo encontrara allí su realización literal. 'el ojo del nihilista', escribía en 1887, 'desconfía de sus recuerdos: deja que mueran y pierdan sus hojas y o que no hace con él mismo, tampoco hace con todo el pasado de la humanidad. Lo deja morir'. Nuestra época no conserva del pasado más que ficciones contrarias al sentido común y a la más elemental percepción del bien y del mal. Tal como afirmaba recientemente el diario 'Times' de los Angeles, el número de libros en varios idiomas que niegan la veracidad del Holocausto y lo atribuyen a una invención de la propaganda judía supera

el centenar. Si somos capaces de semejante desvarío, ¿por qué habría de ser improbable la pérdida total de memoria como estado permanente del espíritu? ¿Y acaso no representa ello un peligro mucho mayor que la ingeniería genética o la degradación del medio ambiente?», p. 138.

21. Ong, Walter. Ob. cit., p. 15.

22. Idem, p. 20. «Llamo 'oralidad primaria' a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es 'primaria' por el contraste con la 'oralidad secundaria' de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio y la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión. Hoy en día la cultura oral primaria casi no existe en sentido estricto puesto que toda cultura conoce la escritura y tiene alguna experiencia de sus afectos. No obstante, en grados variables muchas culturas y subculturas, aún en un ambiente altamente tecnológico, conservan gran parte del molde mental de la oralidad primaria». Esta distinción es muy importante para Colombia, país en el que la escritura apenas sí ha emergido en un sector -el dominante- de la población y que aún con un alto grado de oralidad primaria surge el impacto de una oralidad secundaria.

23. Ibidem.

24. Ong, Walter. Ob. cit., p. 17. «Sólo 78 de las 3 mil lenguas que existen aproximadamente hoy en día poseen una literatura.»

25. Idem, p. 41.

26. Idem, p. 43 a 62.

27. Esta designación de una víscera tan importante del cuerpo para alojar la memoria entre los franceses puede deberse a lo que dice Walter Ong: «Debe advertirse que la memoria oral difiere significativamente de la memoria textual en el sentido de que la memoria oral tiene un gran componente somático.» Idem, p. 71.

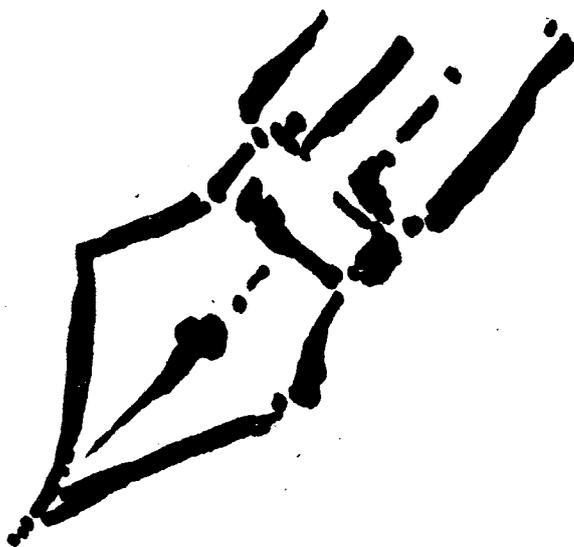
28. Idem, p. 62 y siguientes.

29. Idem, p. 73.

30. Idem, p. 74 a 76.

31. Freud, Sigmund. *El malestar de la cultura*. Buenos Aires, Santiago Rueda editor, 1955.

32. Ong, Walter. *Memoria oral: la línea narrativa y la caracterización*. p. 146. Vale la pena reproducir el argumento de Ong: «La imprenta fijó -tanto mecánica como filosóficamente las palabras en el espacio y de este modo estableció un sentido más firme de lo concluido de lo que podía hacerlo la escritura. El mundo





de lo impreso engendró la novela, la cual con el tiempo efectuó la ruptura definitiva con la forma episódica, aunque la novela no haya obedecido a una organización que siguiera estrictamente el modelo climático de muchas obras de teatro. El novelista se concretó más específicamente en un texto y menos con sus oyentes, imaginarios o reales (pues los romances impresos en prosa a menudo se escribían para leerse en voz alta). No obstante, su posición era todavía un poco incierta. El reiterativo «querido lector» del novelista del siglo XIX revela el problema del ajuste: el autor aún tiende a percibir a un auditorio, a los oyentes, en algún lugar, y frecuentemente debe recordar que la historia no se dirige a oyentes sino a lectores, cada quien en su propio mundo». El momento de ruptura lo sitúa Ong con toda justeza en *Los Crímenes de la Calle Morgue*, de Poe, publicado en 1841.

33. Idem, p. 147.

34. Bello, Andrés y Cuervo, Rufino J. *Gramática de la lengua castellana*. Edición completa, esmeradamente revisada, corregida y aumentada con un prólogo y frecuentes observaciones de Niceto Alcalá Zamora y Torres. (De la Academia Española de la Lengua) Buenos Aires, Sopena, 1946. Por supuesto las ediciones originales son del siglo XIX.

35. Moreno-Durán, Rafael Humberto. *Los felinos del canciller*. Bogotá, Planeta, 1991.

36. Sarmiento, Domingo F. Facundo, civilización y barbarie. *Vida de Juan Facundo Quiroga*. Medellín, Bedout, 1982.

37. Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1974.

38. Rodríguez, Simón. *O inventamos o erramos*. Caracas, Monte Avila Editores.

39. Jorge y Juan Antonio Ulloa. *Noticias secretas de América, sobre el estado naval, militar y políticos de los Reynos del Perú y provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile*. Edición facsimilar, Bogotá, Banco Popular, 1983. (Editadas en Inglaterra en 1836, pero escritas en 1740.) Dos tomos. Para la descripción de la explotación indígena ver los capítulos del I al V del segundo tomo. Para la oposición entre criollos y españoles y entre sierra y ciudad, leer el excelente capítulo VI del segundo tomo.

40. Jorge y Juan Antonio Ulloa. *Relación histórica del viaje por América Meridional*. Madrid, 1746.

41. García Márquez, Gabriel. *La Mala Hora*. 13a ed. colombiana. Bogotá, Oveja Negra, 1989 (1962, 1968 Oveja Negra, publicada por primera vez en 1962).

42. Ver, por ejemplo, Canfield, Martha L. «Gabriel García Márquez», en PROCULTURA. *Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Planeta, 1988, dos tomos, tomo segundo: páginas 267-349. El ensayo es excelente, pero pasa muy por encima de *La Mala Hora*. Williams Raymond trabaja con más detenimiento esta novela, y por cierto con un buen uso del enfoque de Walter Ong, pero por lo menos en el texto que pudimos consultar para este ensayo no ofrece la perspectiva más amplia que aquí brindamos. El texto es la magnífica obra: *Novela y poder en Colombia, 1844-1897*. Trad. Alvaro Pineda Botero. Bogotá, Tercer Mundo, 1991.

43. Ver la filiación de las dos obras en el texto citado de Martha Canfield, p. 274: «La novela habría de ser *La Mala Hora*, pero en medio de la redacción, un personaje empezó a cobrar fuerza y a imponerse hasta que tuvo que dedicarse completamente a él: era el coronel».

44. Weber, Max. «La ética protestante y el espíritu del capitalismo», En: *Ensayos sobre sociología de la Religión*. Madrid, Taurus, 1987, Tomo 1. Weber, Max. *Essais sur la théorie de la science*. Traduit de allemand et introduits par Julien Freund. Paris, Plon, 1965. Weber, Max. *El político y el científico*. Introd. de Raymond Aron, trad. de Francisco Rubio Llorente. Madrid, Alianza, 1967.

45. Parsons, Talcott. *Parsons, Talcott. Autobiografía intelectual*. Elaboración de una teoría del sistema social. Traducción de Gabriel Restrepo. Bogotá, Tercer Mundo, 1978 («On building so-

cial systema theory: a personal history», *Daedalus*, Vol. 99:4 (fall, 1970), p. 862-881) Parsons, Talcott. *The structure of social action. A study of social theory with special reference to a group of recent european writers*. New York, The Free Press, 1968 (1937, McGraw Hill). Dos tomos.

46. Nos referimos al ascenso del fascismo, pero también, antes de él, a las limitaciones de las libertades de pensamiento y de expresión más o menos obvias en países como Francia (caso Dreyfuss) o Alemania (en la Monarquía o en la República), y después de él a casos como el del macartismo en los años cincuenta en Estados Unidos. Los años sesenta y siguientes han sido de mayores libertades y no por azar marcan una ruptura de esquemas dominantes de pensamiento.

47. Gutiérrez, José. *El método psicoanalítico de Erich Fromm*. Segunda edición, Bogotá, Tercer Mundo, 1966 (1961). Gutiérrez, José. *El sentido de vivir*. Tercera edición, Bogotá, Spiridon, 1992 (1965. Tercer Mundo). Gutiérrez, José. *Silencio y verdad. Negación y estima en el psicoanálisis*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987. Gutiérrez, José. *Lo que no dijo Freud y la felicidad*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990.

48. Sería ya todo un programa de trabajo detenerse sobre estos temas, pero por ahora baste citar una bibliografía mínima consultada para sustentar estas aseveraciones. Gouldner, Alvin. *La crisis de la sociología occidental*, Trad. de Néstor Mínguez. Buenos Aires, Amorrortu, 1970. Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Versión de Manuel Jiménez Redondo. Madrid, Taurus, 1987 (1981, 3a. y 4a. ed. revisadas, 1985, 1987). Brown, Richard (ed.). «Textualidad, ciencias sociales y sociedad». En: *Revista colombiana de sociología* (Bogotá, Universidad Nacional), Vol. 11, número 1, enero-junio 1993, p. 13-61. Edmondson, Ricca, *Retórica y objetividad: los reportes de las ciencias sociales*. Van Maanen, John. «Secretos del oficio: sobre escribir etnografía». En Brown, Richard (ed.). *Ducrot, Oswald. Polifonía y argumentación*. Cali, Universidad del Valle, 1988.

*Sociólogo. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia y consultor externo de uno de los proyectos de investigación en el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central.

Tomado de la revista *Nómadas* (Colombia), No. 1, 1994

El análisis del discurso informativo y su lectura según Teun Van Dijk

Jesús María Aguirre

RESUMEN

El ensayo recoge la evolución de las estrategias desarrolladas por Teun Van Dijk, para el análisis del discurso social y el giro actual de sus investigaciones, que él mismo ha expuesto en el Primer Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso, celebrado en Caracas. Van Dijk, al adentrarse en los nudos heurísticos de la lingüística estructuralista, descubre la importancia de la interdisciplinación, para resolver las incógnitas que plantea la dimensión pragmática, desarrolla los marcos teóricos necesarios para una comprensión de los discursos sociales en contextos particulares y aplica sus teorías a la comprensión de los discursos informativos: noticias y reportajes periodísticos. Ultimamente, indaga los procesos cognitivos de reconocimiento, que implica la decodificación de tales géneros por parte de los usuarios.

The essay retakes the evolution of the strategies developed by Teun Van Dijk about the analysis of the social discourse and the actual turn of the research about it, which was exposed by the author in the First Latinoamerican Colloquy, held in Caracas, of the Discourse Analysts. As far as Van Dijk pierces the heuristic tangles of the structural linguistic, he discovers the importance of the interdisciplinary work to solve the questions that the pragmatic discussion states. He also develops the theoretical frames needed to understand the social discourses in a particular context and he applies his theories to comprehend the informative discourses: news and press reports. Finally, he inquires into the cognitive processes of recognition, which implies the decodification of these genres by the users.



COMUNICACION

La coyuntura del Primer Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso, realizado en la Casa Rómulo Gallegos a mediados de febrero, ha marcado un hito importante en el viraje progresivo de las metodologías de índole semántico a las de tipo pragmático en el análisis de los mensajes vehiculados por los medios de difusión.

En Venezuela las metodologías para cuantificar e interpretar el contenido manifiesto, inspiradas en Berelson, Osgood y otros, habían permeado casi toda la investigación de los mensajes hasta muy entrada la década del sesenta, cuando ya la teoría crítica y el estructuralismo habían renovado la conceptualización y los instrumentos operacionales.

La semiología «barthiana», la semántica estructural «greimasiana» y las aplicaciones semióticas de Eco y Metz al mundo audiovisual, no tuvieron mayor impacto en la investigación comunicacional venezolana y más bien deberíamos hablar de unas adaptaciones simplificadas. Las exploraciones en el campo de la literatura, el derecho y el psicoanálisis apenas repercutieron en el campo de las comunicaciones de masas. A finales del setenta apenas esbozamos algunas líneas teórico-metodológicas sobre una posible semiótica de carácter crítico, cuando aún marxistas y estructuralistas seguían blandien-

do sus incompatibilidades (Aguirre y Bisbal 1981).

Aún recordamos la visita de Eli-seo Verón, quien dictó un seminario sobre «Análisis ideológico» en los antiguos locales del CELARG, a mediados del setenta, sin que sus propuestas tuvieran mayor acogida en nuestros círculos en medio de las premuras políticas de nuestros comunicólogos.

Las cuantificaciones frecuentativas y asociativas apenas comenzaron a ser remozadas por el enfoque morfológico de Kayser, ya superado por la versión más estructuralista de Violette Morin, pero la semiótica en nuestros lares intelectuales más bien fue desachada por ser una disciplina evasiva o pedante. Baste reparar los variados ensayos de vulgarización en que se maltratan o sobresimplifican los métodos, o la insignificante proyección de la visita de Metz, invitado por la Academia de Ciencias y Artes del Cine y la Televisión en 1978.

Oscar Moraña, ya desaparecido, desde la revista «Video-forum», María Teresa Espar y Adriana Bolívar, desde sus respectivas cátedras de Lingüística en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Central, sostuvieron un trabajo teórico y aplicado sobre las telenovelas, los discursos políticos y los editoriales periodísticos, que ha enriquecido con una siembra silenciosa la indagación sobre los textos mediáticos.

La influencia de Teun Van Dijk llega a Venezuela, una vez que ya los investigadores mencionados han roturado las vías del análisis semántico y pragmático, y otros como Maritza Montero, Doris Pachano, etc. exploran caminos interdisciplinarios entre la psicología social, la lingüística y la sociología. Veamos, a continuación, algunos aportes significativos de este analista del discurso, proveniente de Holanda, pero de amplia proyección internacional.

LA NECESARIA INTERDISCIPLINARIEDAD

Van Dijk, como se sabe, es profesor de Estudios del Discurso en la

FIGURA 1

	Micro	Macro	Estilo	Retórica	Superestructura
Fonología	x		x	x	
Morfología	x		x	x	
Sintaxis	x	(x)	x	x	
Semántica	x	x		x	x
Pragmática	x	x		x	x

Representación esquemática de los niveles y dimensiones del análisis del discurso.

Universidad de Amsterdam, si bien dicta también cursos en universidades como las de Estrasburgo, París y Berkeley. Profundo conocedor de la teoría literaria del estructuralismo francés, que demuestra en su primer estudio «Moderne Literatuurtheorie» (1971), indaga por otras vías fronterizas negadas por el inmanentismo disciplinar de cierta lingüística. Así trata de superar las restricciones del generativismo sintáctico y semántico, ceñidos a la frase, y se orienta al análisis de macroestructuras de las unidades textuales.

En una de sus primeras obras, traducidas al castellano *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario* (1978), Van Dijk expone ya la primera etapa de su programa de investigación. Parte de la constatación de que las diferentes disciplinas científicas se ocupan, entre otras cosas, de la **descripción de textos** desde múltiples perspectivas, centradas en las estructuras, en sus funciones, en sus efectos, o en alguna combinación de ellas.

Poética, retórica, literatura, teología, jurisprudencia, psicología, pedagogía, investigación de medios de comunicación, sociología y hasta psiquiatría, se topan con formas textuales y de comunicación en distintas situaciones e instituciones. El problema de esta fragmentación disciplinar es que disuelve las conexiones que se establecen en las prácticas discursivas entre los contextos y situaciones productivas, que condicionan los mensajes y los productos textuales con sus respectivas reglas de reconocimiento.

De ahí que «la evolución de los últimos años ha tendido a que los problemas y objetivos de los análisis de textos en las distintas disciplinas mencionadas requirieran de un estudio integrado, precisamente en el marco de una nueva 'conexión transversal' interdisciplinaria: la ciencia del texto» (ibid. 10).

Van Dijk no pretende crear una teoría general de los mensajes o un tratado de semiótica universal de los signos, sino con un interés más pragmático parte de la dispersión y multiplicidad disciplinaria para situarse en la perspectiva de los usos —prácticas textuales— con el objeto de analizar sistemáticamente diferentes tipos de textos, estructuras textuales y sus diversas condiciones, funciones y efectos en una **ciencia del texto** interdisciplinaria.

Consciente de que la consideración multidisciplinaria arroja problemas de pertinencia y compatibilización, aclara que «la ciencia del texto se interesa especialmente por descubrir las propiedades y características comunes de sus estructuras y funciones, creando simultáneamente una conexión en las ciencias sociales y las del espíritu» (ibid. 10).

Ahora bien, en esta transacción interdisciplinaria Van Dijk en su primer tratado privilegia el análisis pragmático de las superestructuras y la psicología de la elaboración de los textos con las estrategias de su comprensión.

LA RELEVANCIA DE LOS CONTEXTOS SOCIALES

FIGURA 2



Estructura hipotética de un esquema informativo

En las exploraciones de Van Dijk sobre el texto la obra «Texto y contexto» (1980), marca el segundo jalón de su desarrollo científico no solamente en términos de la producción personal, sino de la evolución de las disciplinas lingüísticas, aplicadas al campo del discurso.

Su contribución es doble. Por una parte, se desvincula de la tradición científico-filológica, aún atada a la crítica literaria para implantar una lingüística textual en su genuina condición de disciplina lingüística. En la formulación del estatuto lingüístico del texto concentra su atención en las nociones de «coherencia» y «cohesión» del discurso, fijadas a través de un sistema complejo de marcas implícitas y explícitas de conexión que trascienden los límites de la frase.

Por otra parte, con base en las macroestructuras, que representan modelos más comprensivos y globales de explicación del discurso, establece los nexos imprescindibles con una teoría de la acción. En efec-

to, una teoría narrativa del discurso y la resolución definitiva de los actos de habla no podían desarrollarse satisfactoriamente sin el recurso dentro de la dimensión pragmática de una teoría de la acción, capaz de articular las relaciones sistemáticas entre contextos socioculturales y las estructuras y funciones del lenguaje.

En el prefacio de «Texto y contexto» alude a los esfuerzos de la sociolingüística, que incorpora la perspectiva de las ciencias sociales y acoge su estrategia: «En particular —escribe— la filosofía del lenguaje ha mostrado al lingüista cómo el contexto pragmático establece las condiciones que determinan la adecuación de las expresiones de la lengua natural consideradas como actos de habla» (ibid. 19).

Ante los riesgos de esta operación transdisciplinaria trata de articular la dualidad de la noción de interpretación tal como viene definida por una semántica formal y por una semántica cognoscitiva. Porque si la primera analiza las condiciones lógico-abstractas de la comprensión y

la segunda las condiciones definidas en términos de conocimiento convencional del mundo, no es fácil determinar a priori cuál de estas asignaciones debe prevalecer en una teoría general del discurso con una vocación pragmática, orientada al estudio de la lengua natural (ibid. 21).

Frente a este dilema, Van Dijk opta por la perspectiva del análisis de las secuencias de los actos de habla, introduciendo una tensión dialéctica entre semántica y pragmática, porque «no hay ninguna razón a priori por la que una gramática no pudiera ser un sistema formal significativo-actuativo, en el que las formas abstractas de las expresiones se relacionasen tanto con significados como con la función de estas formas en contextos teóricamente contruidos de comunicación» (ibid. 31).

La sistemática de esta propuesta sobre las macroestructuras en el nivel pragmático le lleva, por fin, a postular «macroactos» de habla. Obviamente aquí se encuentra con que los desarrollos más notables están fuera del campo lingüístico, en dis-

ciplinas tales como la antropología, la etnografía del habla, la sociolingüística, la sicolingüística, etc.

Su teoría del discurso, aun con su incompletitud y provisionalidad, llega a ser una contribución a la lingüística, que sirve de base para el estudio del discurso en otras disciplinas, especialmente de las ciencias sociales. La gran obra de carácter enciclopédico «Handbook of Discourse Analysis» (1985), cuyos cuatro volúmenes recubren los tópicos de disciplinas del discurso (vol.1), dimensiones del discurso (vol. 2), discursos y diálogo (vol. 3) y análisis discursivo en la sociedad (vol. 3) constituye la culminación de esta segunda etapa de su proyecto.

LOS DISCURSOS INFORMATIVOS

En las diversas incursiones aplicadas al campo de los discursos Van Dijk ha tenido una especial predilección por los textos vehiculados por los medios de difusión masivos y particularmente las **noticias**.

En las publicaciones vertidas al castellano, aun antes de la obra enciclopédica «Handbook» de 1985, encontramos diversas aproximaciones. Así el artículo «Estructuras textuales de las noticias de prensa» (1983), que antecede a un estudio más completo «La noticia como discurso» (1990), analiza las estructuras generales que caracterizan la mayoría de las noticias de prensa de los periódicos occidentales.

En coherencia con su perspectiva interdisciplinaria recurre a la «lingüística del texto» y a los instrumentos analíticos desarrollados en la descripción de los relatos. Critica los límites del análisis de contenido clásico, que maneja extensas bases de datos sin un fundamento teórico explícito y sin apenas análisis estilísticos o lingüísticos detallados. Además considera que una caracterización intuitiva del texto o grupo de textos, referidos solamente a algunas categorías, junto con el tamaño, el número de página, el titular o la información del tema, apenas araña la superficie de las complejas estruc-

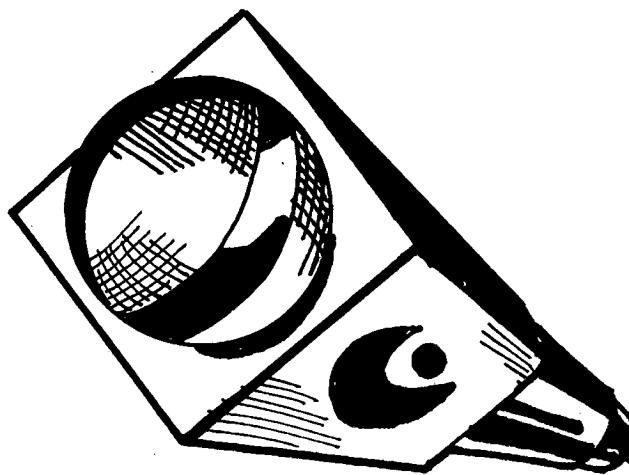
turas esenciales del discurso de la noticia.

En efecto, el análisis de las estructuras de la noticia no debe ser sólo una «aplicación» de conocimientos lingüísticos más generales, como si fuera obvia su inteligibilidad, sino una «**extensión**» necesaria e importante de base en el trabajo empírico de la teoría del discurso con sus propias reglas y estrategias (ibid. 78).

Van Dijk asume en esta etapa la distinción teórico-metodológica entre el «**discurso que sucede realmente**», tal como las conversaciones diarias reales, los textos de periódicos y las instrucciones de un libro de texto, y unas «**estructuras textuales**», esenciales mucho más abstractas. Base la diferenciación en la conocida separación entre objeto «real» y «objeto teóricamente construido».

Con base a la teoría de corte pragmático, elaborada anteriormente, considera las noticias como **actos de habla**, que responden, por tanto, a diversas estrategias de acción. Pero, debido a que el análisis completo de un sólo artículo o noticia, es una empresa ilusoria por la multiplicidad de puntos de vista disciplinares y la superposición de niveles—dimensión gramatical, estilística, retórica...—, es fundamental determinar la escala de análisis según sea éste microestructural o macroestructural, pues, si bien es cierto que ambos están relacionados y se determinan mutuamente, la ubicación local o global del análisis remite a diversos tipos de reglas y funciones (Gráfico 1. Esquema superestructural del reportaje periodístico).

Por otra parte el discurso social en cuanto fragmento de la acción social es también un proceso cognoscitivo, que responde a la lógica de las «representaciones» con sus repertorios de memoria, conocimiento previo y reglas operatorias de reconocimiento. De hecho, como sabemos por la práctica, gran parte de lo que llamamos coherencia discursiva se deriva de lo que sabemos acerca de la «**situación**» sobre la que trata el discurso.



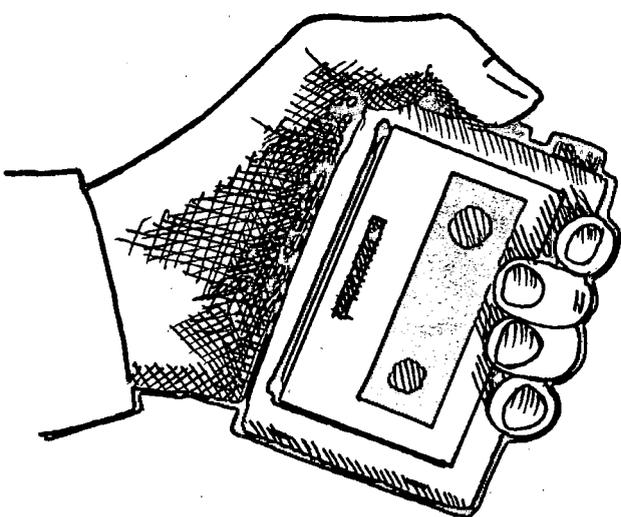
El análisis estructural requiere, por tanto, ser completado con otras reglas sobre los procesos de comprensión y producción inherentes a la cognición en contextos interactivos. La comprensión final del discurso se realiza dentro de un contexto y por eso su interpretación debe intentar conectar las diversas propiedades estructurales del texto, por un lado, con los significados cognoscitivos del texto, y, por otro lado, con los sociales y culturales.

El programa de Van Dijk, una vez de llegar a la identificación de las macroproposiciones, que se articulan a esquemas superestructurales, se ve llamado a profundizar la problemática de la comprensión de los discursos, aspecto que aborda más detenidamente en la aludida obra «La noticia como discurso» (1990).

LA LECTURA DE LA NOTICIA

En la obra «La noticia como discurso» expone las cuestiones relativas al análisis de la estructura y producción de la noticia, que había estudiado anteriormente, pero completa su teoría con un capítulo sobre la «**comprensión de la noticia**».

Ya desde 1978 Van Dijk había trabajado conjuntamente con el psicólogo cognitivo Walter Kintsch en torno al reconocimiento y lectura de los relatos, y las estrategias de comprensión del discurso. La aplicación de este enfoque se justifica, porque «si bien el estudio de la comunicación de masas ha prestado mucha atención al tema central de los efectos, comparativamente se han desarrollado muy pocos trabajos sobre las principales condiciones de



estos efectos, como por ejemplo, los procesos de lectura, la representación de la memoria y las estrategias de recuperación de la información periodística (ibid. 200).

El paradigma conductista de estímulo-respuesta, terminaba eliminando la «interface cognitiva» entre los mensajes de los medios de comunicación, apenas se consideraban los procesos implicados en la adquisición y modificación de la información debidas a la comprensión del discurso de los medios.

Ahora bien, un plan investigativo sobre tales procesos de lectura y comprensión implica tanto el **análisis cognitivo** de las operaciones de decodificación como la **indagación sociológica** sobre la participación del lector en las comunicaciones públicas, situadas en contextos de interacción social.

Aunque la lectura de las noticias de prensa difiere de la recepción televisiva, más investigada empíricamente, hay **etapas principales** comunes como son: 1. La percepción y atención; 2. lectura; 3. decodificación e interpretación; 4. representación de la memoria episódica; 5. formación, usos y actualización de modelos situacionales, y, 6. usos y cambios del conocimiento social general y de las creencias (estructuras, argumentos actitudes, ideologías).

Van Dijk, bajo el supuesto –a mi parecer discutible– de una complejidad mayor de la comprensión de la noticia impresa sobre la televisiva, agrega la fase de actualización de prácticas sociales, cuya función es la integración de las experiencias previas en el uso de las noticias.

De esta forma su teoría del discurso de los medios envuelve el análisis textual de las diferentes estructuras del discurso periodístico y el análisis contextual sobre los factores cognitivos y sociales, que condicionan su recepción.

En esta etapa ha dedicado una mayor atención a los factores condicionantes de la estructura social (clase, género, raza, poder, grupos de élites, instituciones, etc.) con el objeto de relacionar las prácticas sociales de producción con las condiciones sociales de los participantes en la información, como son los periodistas y lectores.

Posterioros estudios, aún no traducidos, como «Communicating Racism» (1987a), «Mediating Racism» (1987b), «Elite discourse and Racism» (1987c), «Racism and the Press» (1991), algunos de cuyos resultados, fueron expuestos en los talleres, se refieren a la reproducción de los prejuicios socio-políticos en la sociedad occidental, particularmente la sociedad holandesa, sobre los emigrantes de Surinam, Turquía, Marruecos... Y, últimamente, en la misma dirección trabaja en torno a los prejuicios y discursos de las minorías en los editoriales del New York Times y el Washington Post para analizar la nueva ideología de la guerra fría.

Desde una aparente y fría neutralidad lingüística, Van Dijk, ha entrado en el terreno caliente de las ideologías políticas. Precisamente con motivo del Coloquio, en referencia a los cambios actuales, declaraba en una entrevista de prensa: «una ideología clara que se encuentra es la de buscar unos enemigos, porque después de que Rusia es un pobre estado en guerra con Chechenia, la OTAN necesita mantener la supremacía del noroeste sobre el resto del mundo. Este se ve en declaraciones del jefe de la OTAN; están fabricando con el Islam, los árabes del Medio Oriente y el norte de Africa, otros centro de enemigos para defender la civilización occidental. Y claro, también está presente, la vieja ideología del liberalismo económico que supuestamente resuelve todos los proble-

mas del mundo» (El Nacional, 1995).

En resumen, el programa de Van Dijk, que a algunos comunicólogos parecía evasivo por su largo recorrido por la lingüística y la psicología cognitiva, puede ser enormemente productivo en la investigación comunicacional y en la capacitación crítica de los lectores, siempre y cuando no se usen sus instrumentos analíticos de la forma mecánica en que se usaron otros del pasado en el análisis ideológico. Aunque algunos no compartamos plenamente sus métodos, hay que reconocer que el investigador holandés ha hecho avanzar significativamente las estrategias del análisis del discurso social y más aún ha tenido también el mérito de ser uno de sus grandes difusores.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre J.M. y Bisbal, M. (1981) *La ideología como mensaje y masaje*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Van Dijk, Teun (1978) *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Van Dijk, Teun (1980) *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Van Dijk, Teun (1985) *Handbook of Discourse Analysis*, Academic Press, London.
- Van Dijk, Teun (1983) «Estructuras textuales de prensa». En: *Semiótica de Comunicación de Masses*, Revista Análisi, Març, 1983, Barcelona, pp. 77-105.
- Van Dijk, Teun (1990) *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Van Dijk, Teun (1987a) *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk*, Newbury Park, CA, Sage.
- Van Dijk, Teun (1987b) «Mediating racism. The role of the media in the reproduction of racism». En: R. Wodak (comp.), *Language, power and ideology*, Amsterdam, Benjamins.
- Van Dijk, Teun (1987c) «Elite discourse and racism». En: I. Zavala, T. A. van Dijk y M. Díaz-Diocaretz (comps.), *Approaches to discourse, poetics and psychiatry*, Amsterdam, Benjamins.
- Van Dijk, Teun (1991) *Racism and the Press*, Londres, Routledge.
- El Nacional (1995) «En el mundo se gesta una ideología anti-sur», en el *Papel Literario*, (entrevista con T.V. Dijk), febrero 12, p. 7.

Periodistas y periodismo científico

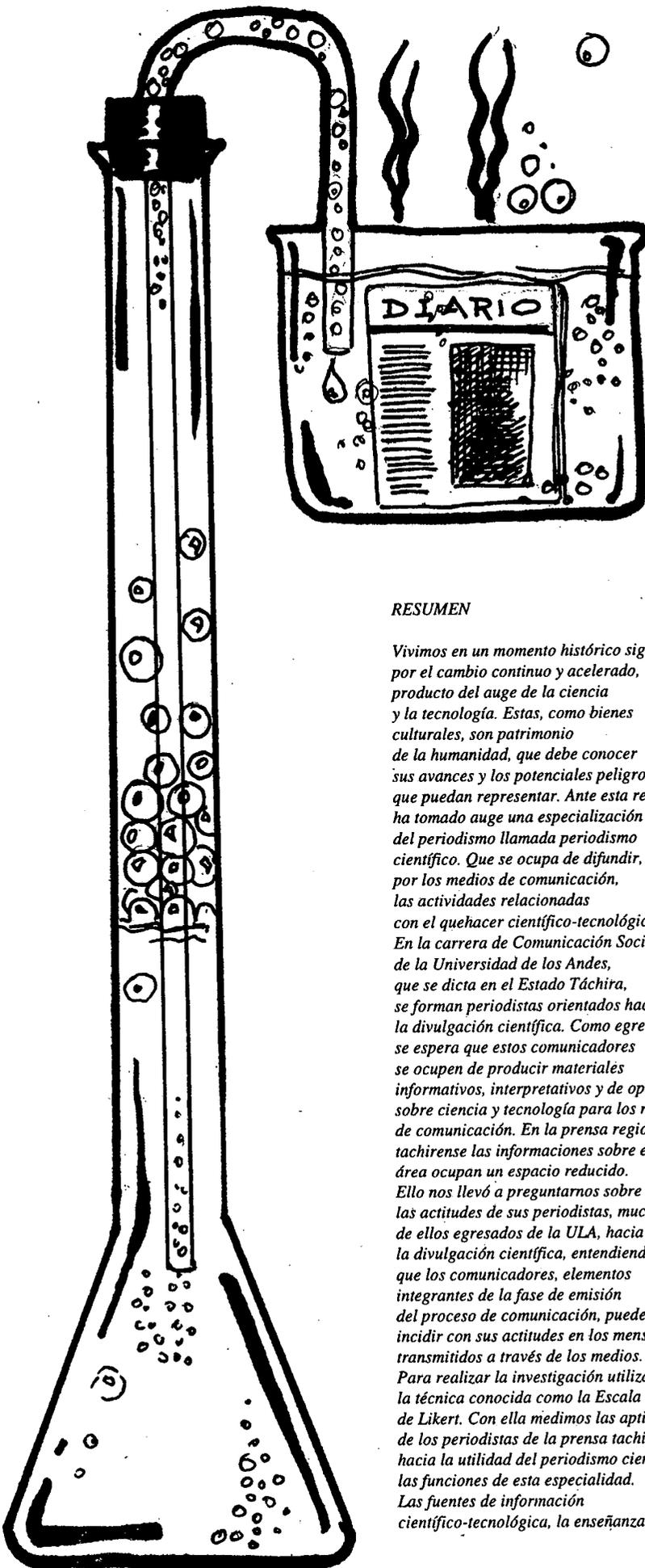
Argelia Ferrer Escalona

RESUMEN

Vivimos en un momento histórico signado por el cambio continuo y acelerado, producto del auge de la ciencia y la tecnología. Estas, como bienes culturales, son patrimonio de la humanidad, que debe conocer sus avances y los potenciales peligros que puedan representar. Ante esta realidad ha tomado auge una especialización del periodismo llamada periodismo científico. Que se ocupa de difundir, por los medios de comunicación, las actividades relacionadas con el quehacer científico-tecnológico. En la carrera de Comunicación Social de la Universidad de los Andes, que se dicta en el Estado Táchira, se forman periodistas orientados hacia la divulgación científica. Como egresados, se espera que estos comunicadores se ocupen de producir materiales informativos, interpretativos y de opinión sobre ciencia y tecnología para los medios de comunicación. En la prensa regional tachireña las informaciones sobre esta área ocupan un espacio reducido. Ello nos llevó a preguntarnos sobre las actitudes de sus periodistas, muchos de ellos egresados de la ULA, hacia la divulgación científica, entendiendo que los comunicadores, elementos integrantes de la fase de emisión del proceso de comunicación, pueden incidir con sus actitudes en los mensajes transmitidos a través de los medios. Para realizar la investigación utilizamos la técnica conocida como la Escala de Likert. Con ella medimos las aptitudes de los periodistas de la prensa tachireña hacia la utilidad del periodismo científico, las funciones de esta especialidad. Las fuentes de información científico-tecnológica, la enseñanza

del periodismo científico, hacia sí mismos como comunicadores, hacia el público receptor y hacia la divulgación científica en los medios de comunicación. Los resultados arrojaron que los comunicadores sociales que trabajan en la prensa tachireña tienen una actitud positiva hacia el periodismo científico, lo cual abre perspectivas para la institucionalización de esa especialidad periodística en la región.

Today's world is characterized by continuous and speedy changes. This unique situation is taking place by the science and technology. The cultural goods yielded by S&T belong to the humankind, which has the right to know new developments of S&T with both advantages of new items and hazards. These facts justify the role of Scientific Journalism in the society. This specialization of Journalism engages the diffusion of activities developed by science and technology. The School of Journalism at ULA-Tachira Campus prepares professionals to work as specialists in the field of Scientific Journalism. They must write issues or topics about science and technology matters that would be diffuse by the local media. Nevertheless, science and technology features in the regional media is difficult to find. So, in this paper is presented the journalist attitudes to the Scientific Journalism. It also measured journalists attitudes to the usefulness, functions, sources, public and the suitable way of teaching Scientific Journalism. As result, is deduced that journalists of Tachira have a positive attitude to the Scientific Journalism, which may open good perspectives to this speciality in the region.



INTRODUCCION

Una de las características de los tiempos que corren es el cambio continuo. En pocos años se han revolucionado las formas de desplazarnos, trabajar, vestirnos, comer y comunicarnos. Cambian los mapas, las ideologías, las relaciones de poder. Lo mismo sucede con el modo de producir bienes y servicios, de curar las enfermedades, de planificar los nacimientos o, simplemente, de morir.

En este siglo se han descubierto nuevos materiales, diversas especies animales y vegetales, insospechadas galaxias, asombrosos procesos biológicos, poderosísimas armas. Grandes avances en el campo de la medicina prolongan las expectativas de vida del ser humano, pero paradójicamente el desarrollo tecnológico ha producido graves problemas que ponen en peligro la existencia de la humanidad. El mismo hombre que ahora puede vivir más y mejor contamina los suelos, las aguas y el aire, destruye especies animales y vegetales. Aparecen nuevas plagas por el desequilibrio ecológico y el hambre crece sobre la faz de la tierra.

Si bien los avances en el campo de la ciencia benefician a millones de personas, especialmente en el área de la salud, los logros de la tecnología son aprovechados, fundamentalmente, por los habitantes de los países industrializados. En el resto del mundo, y en el seno mismo de esos países, sobrevive —más que vive— la mayor porción de la humanidad.

Sociedades con esclavismo, desnutrición crónica, discriminación contra las mujeres, analfabetismo y luchas inter-étnicas, por citar sólo algunos males, conviven en nuestro planeta junto a sociedades tecnológicas, informatizadas, del futuro.

Este cambio continuo y acelerado es consecuencia del auge de la ciencia y la tecnología, que como productos de la cultura deben ser patrimonio de la humanidad, la cual tiene el derecho de aprovechar sus frutos. En un esfuerzo para democratizarlos aparece el periodismo científico, que pretende poner en manos de ciudadano común parte de esos saberes.

El periodismo científico es una especialidad que tiene por objetivo difundir, entre todos los públicos y mediante todos los medios de comunicación social, las actividades relacionadas con el quehacer científico y tecnológico, con la finalidad de que la sociedad se informe sobre los avances científicos de nuestro tiempo, así como de sus potenciales peligros, y que de esta manera tenga poder de decisión sobre sus aplicaciones.

Los periodistas son agentes fundamentales en la elaboración de los mensajes transmitidos por los medios. Sus actitudes o disposiciones inciden en el mensaje final a través del proceso de selección de los temas, fuentes y géneros informativos, así como del tratamiento que dan forma a los mensajes o contenidos.

El funcionamiento de la carrera de Comunicación Social en el núcleo Táchira de la Universidad de los Andes, y el hecho de ser la primera en el país con mención Periodismo para el Desarrollo Científico, a nivel de pre grado, otorga a los periódicos de la región la posibilidad de incorporar en sus filas a comunicadores con conocimientos de las técnicas de divulgación científica y con conciencia de la importancia de la comunicación en función del desarrollo. Estos son los periodistas científicos, comunicadores sociales especializados en la búsqueda, procesamiento y elaboración de mensajes sobre la actividad de la ciencia, los hombres y mujeres que la hacen, los procesos que encierran, así como la incidencia social del desarrollo científico.

Dado que hay una carrera de Comunicación Social en el Estado Táchira, que tiene entre sus objetivos la formación de periodistas científicos, sería de esperar que los periódicos tachirenses emplearan a comunicadores sociales con formación y actitudes positivas hacia la divulgación científica, y por ende, mantuvieran espacios dedicados a la divulgación del quehacer científico-tecnológico regional, nacional e internacional.

Sin embargo, una lectura diaria de la prensa regional nos lleva a conclusiones muy diferentes. Los periódicos del Táchira, en su mayo-

ría, no dedican espacios fijos a divulgar el acontecer científico tecnológico. Las informaciones sobre ciencia y tecnología (C. y T.) de la prensa regional provienen mayoritariamente de las agencias de noticias internacionales. No reflejan el trabajo de los investigadores de las universidades y centros de investigación que funcionan en el Táchira. Los temas que abordan, cuando se trata de información regional, se limitan, generalmente, a la cobertura de congresos médicos, informaciones sobre el sector salud, y algunas denuncias ecológicas. El análisis de los mensajes de ciencia y tecnología que aparecen en la prensa regional tachirenses es tema para una investigación completa, pero nuestra inquietud surge al preguntarnos qué pasa con los periodistas preparados para abordar esos mensajes.

Para que haya periodismo científico es menester la existencia de científicos, de medios de comunicación que recojan las noticias que producen, y de comunicadores que las procesen. El propósito fundamental de nuestra investigación fue conocer la actitud, entendida como tendencia, inclinación o disposición, hacia el periodismo científico de los comunicadores sociales que trabajan en la prensa regional tachirenses.

EL PERIODISMO CIENTIFICO

La función educativa y promotora del desarrollo vinculada a la comunicación se expresa, de manera clara, en el periodismo científico, una especialidad informativa que, consiste en «...divulgar los avances de la ciencia y de la técnica en los medios de comunicación de masas y crear conciencia popular de la importancia y la rentabilidad de la investigación»¹.

Manuel Calvo Hernando ha definido el periodismo científico, como una actividad que selecciona, reorienta, adapta, refunde un conocimiento específico, producido en el contexto particular de ciertas comunidades científicas, para que tal conocimiento pueda ser apropiado dentro de un contexto distinto y con propósitos

diferentes por una determinada comunidad cultural².

Pero, lamentablemente, la divulgación de los saberes no implica necesariamente su apropiación por parte de los destinatarios. Existe un abismo entre el quehacer científico y la vida cotidiana, pues entre la ciencia y sus efectos sociales, entre los avances más espectaculares y el conocimiento de la población, hay una distancia cada vez más grande en nuestras sociedades. Somos objeto de discursos descontextualizados, carentes de referentes adecuados para la comprensión del papel que le cabe a una transformación científica en nuestra vida³.

Sin embargo, el hecho de que el periodismo científico en nuestra región no haya recogido sus frutos, traducidos en una conciencia verdadera de la importancia social de la ciencia y la técnica, y en la apropiación por parte del colectivo de esos saberes, no significa que se deba desistir de la divulgación científica. Por el contrario, es necesario insistir en la popularización de la ciencia, pues esta actividad tiene mucho que aportar al proceso de desarrollo.

EL PERIODISTA Y SUS ACTITUDES

La manera en que se percibe el periodista dentro del proceso de comunicación influirá en su mensaje. Al respecto, Daniel Prieto propone algunas interrogantes: Estas son «¿Cómo se ve a sí mismo un emisor dentro de determinada situación social?, ¿Cómo evalúa su papel?, ¿Cómo evalúa a sus destinatarios? Siempre se produce una evaluación de uno mismo y de los demás. «Y de ella depende el modo en que se habla, la manera de aludir a un tema, es decir, el modo de elaborar el mensaje»⁴.

En pocas palabras, las actitudes del comunicador son un elemento que influye en el proceso de comunicación.

La actitud es un concepto utilizado profusamente en la Psicología. «Las actitudes en el contexto individual representan un estado mental

que es un puente entre estados psicológicos y objetos exteriores»⁵. Mager las define como la «tendencia general» de una persona a obrar de determinada manera en ciertas circunstancias⁶. A menudo se define a la actitud «...como la tendencia a reaccionar favorable o desfavorablemente hacia una clase determinada de estímulos, como un grupo racial o nacional, una costumbre o una institución»⁷.

La actitud comprende «...la idea de una disposición más o menos permanente, adaptada a condiciones más o menos específicas, que serían la fuente de un gran número de comportamientos particulares»⁸.

Las actitudes son uno de los factores relacionados con la fuente codificante (emisor, codificador) que influyen en la fidelidad de la comunicación. Con respecto a las actitudes de la fuente, éstas afectan las formas en que se comunica y se manifiestan en tres aspectos: las actitudes hacia sí mismo, hacia el tema que se trata, hacia el receptor y hacia cualquier objeto o persona vinculados a la situación de comunicación⁹.

Las actitudes del emisor hacia el receptor también influyen en la comunicación. Al iniciar una acción de comunicación lo más importante es que tengamos claro lo que queremos que suceda como resultado de nues-

tra actividad. El otro, el receptor, no espera nuestras instrucciones para obedecer. Tiene sus propias ideas, sus experiencias particulares, sus creencias y sus problemas, que lo llevan a interpretar a su manera los mensajes que deseamos comunicar¹⁰.

En el caso del periodismo científico, no hemos encontrado investigaciones hechas en el país sobre las actitudes de los periodistas hacia esta actividad. Los resultados del estudio realizado en el Estado Táchira sobre los comunicadores sociales y el periodismo científico se verán a continuación.

LA INVESTIGACION

Utilizando la técnica denominada Escala de Likert medimos las actitudes de los periodistas de la prensa tachireña hacia la utilidad del periodismo científico, hacia las funciones de esta especialidad; hacia las fuentes de información científico-tecnológica; hacia la enseñanza del periodismo; hacia sí mismos como comunicadores; hacia el público receptor y hacia la divulgación científica en los medios. En cuanto a la metodología, se aplicó una encuesta a todos los periodistas de los diarios *La Nación*, *Diario de los Andes*, *Diario Católico*, *Pueblo* y *Semanario Todo Aquí* (los dos últimos desaparecidos al momento de redactar este artículo) y al corresponsal en Táchira del diario *El Nacional*. De 54 periodistas que trabajaban en dichos periódicos al aplicar el cuestionario, respondieron un total de 33, correspondientes al 61% del universo.

En términos generales, encontramos que el ciento por ciento de los entrevistados tienen una actitud positiva hacia el periodismo científico, independientemente de si son o no graduados, la universidad donde hayan estudiado, sus años de experiencia profesional y la mención en la cual egresaron.

De todos los periodistas entrevistados, solamente dos cubrían la fuente de información científica y tecnológica. Ambos son egresados de la ULA en la mención **Periodismo para del Desarrollo Científico**.



En *Diario Pueblo* encontramos una sección fija de C. y T. un periodista asignado a la fuente, egresado de la ULA en la mención científico. En *Diario de los Andes*, el periodista de salud era también egresado de la ULA en dicha mención, pero no hay periodistas cuya fuente fija sea la C. y T.

Medios de comunicación impresos con periodistas científicos dedicados a otras fuentes, o periódicos cuya página de C. y T. no está a cargo de un periodista científico —como el caso de *La Nación*— aunque sí haya profesionales con esta formación en el personal del periódico, refleja la ausencia de una política editorial definida con respecto a la información científico-tecnológica en la prensa regional tachirense. Esto lo ratifican las respuestas de los periodistas sobre la política editorial de los periódicos donde trabajan. Comunicadores sociales del mismo medio dan respuestas contradictorias sobre la existencia o no de dichas políticas, acerca de espacios fijos para la publicación de material informativo y de opinión, así como sobre la existencia o no de periodistas fijos que cubran la fuente de C. y T. en sus periódicos.

En caso de que hubiera, en efecto, políticas de información definidas sobre C. y T. en los periódicos tachirenses y los periodistas que trabajan en ellos no las conocen, nos lleva a pensar que hay un visible grado de desinformación, que bien puede ser debido a ausencia o poca efectividad en los canales de información interna de esas empresas, o producto del desinterés de los periodistas hacia el tema.

En el período de nuestra investigación había 17 periodistas científicos trabajando en la prensa regional. No hay en ese período escasez de comunicadores sociales formados para la divulgación científico-tecnológica, sin embargo, no se puede apreciar un auge de la divulgación científica en el Estado. La razón podría encontrarse en los otros factores que constituyen los problemas generales del P.C. en América Latina y específicamente en nuestro país, identificados por Moreno Gómez:

resistencia de los dueños de los medios a publicar información sobre C. y T. y preferencia por informaciones sensacionalistas; y bajo volumen de información de instituciones dedicadas a la C y T así como bajo perfil científico-tecnológico.

El CIMPEC⁷ al citar los principales obstáculos del P. C. en nuestros países señala la falta de periodistas especializados en los medios y la ausencia de formación en las universidades de periodistas científicos —lo que está descartado en el estado Táchira— así como la preferencia en los medios de materiales sensacionalistas y de impacto inmediato. Esta puede ser una de las razones del poco peso que tiene el periodismo científico en la prensa regional.

Cuando señalamos la **utilidad** del periodismo científico nos referimos a sus objetivos, para qué sirve, el provecho que se obtiene de él socialmente.

Hasta ahora el periodismo científico se ha caracterizado por informar al público sobre los avances de la ciencia, los costos de la misma y las consecuencias de desarrollo científico-tecnológico. Sin embargo, su labor debe ser hacerle entender la actividad científica como un proceso intelectual, económico y social¹².

La utilidad del periodismo cien-

tífico en el mundo de hoy radica en apropiar al hombre común del conocimiento científico, como un elemento de la cultura, y hacerlo partícipe del debate sobre el desarrollo científico, la planificación y las opciones tecnológicas, en un intento de democratizar el tema de la C y T¹³.

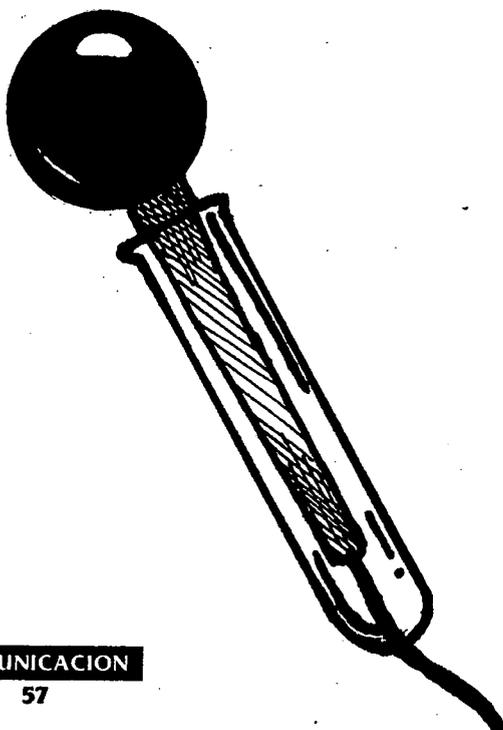
Los medios pueden cumplir una función vocacional al acercar a los jóvenes al quehacer científico, a través del P.C.¹⁴ Esta especialidad permite, asimismo, que los usuarios potenciales de los adelantos científicos y técnicos se enteren de la existencia de los mismos gracias a los medios de comunicación.

Sin embargo, para los periodistas tachirenses la utilidad del P.C. radica fundamentalmente en la difusión de la labor de los investigadores y de los avances científicos. En segundo término colocan la promoción de la actividad científica y el establecimiento de vínculos entre científicos y el sector productivo, y en tercer lugar, la consecución de recursos para la C. y T. y la promoción de vocaciones científicas. La democratización del conocimiento, uno de los objetivos primordiales del P.C., no es visto como tal por los periodistas tachirenses.

El hecho de que los periodistas del Táchira consideren que la utilidad principal del P.C. está en difundir la labor de los investigadores se vincula con la manera cómo ven el trabajo de los periodistas especializados en C y T: el 76% opina que son voceros de los científicos ante la comunidad, no intérpretes ni mediadores.

Aunque, de manera general, los periodistas de la región tienen una actitud favorable hacia los comunicadores que cubren la fuente científico-tecnológica (67%), al ser precisados sobre algunos aspectos del desempeño de los periodistas científicos se nota una falta de consistencia con la supuesta actitud positiva. Solamente el 24 % estima que los periodistas científicos escriben sobre temas que dominan, y el 33% opina que usan un lenguaje sencillo.

Estas respuestas nos llevan a hacer las siguientes consideraciones: si



no se comprende el mensaje que se pretende comunicar ni se maneja un lenguaje apropiado para transmitirlo al público receptor, no hay comunicación posible, por lo tanto, el periodista científico no está cumpliendo su papel de comunicador. Los periodistas no comprenden a los científicos, y si lo hacen publican textos que nadie entiende, salvo los propios investigadores¹⁵.

Con respecto a las **funciones** del P.C., el 84% de los comunicadores del Táchira tienen una actitud positiva hacia la misión educativa, informativa y promotora del desarrollo que se le han asignado. Del total, el 79 % considera que el P. C. tiene una función **educativa**, a la cual le dan prioridad autores como Fernández¹⁶, y Moreno¹⁷. Sin embargo, un escaso 36% considera que el P.C. sirve para eliminar las supersticiones del pueblo, lo cual sería una consecuencia de la labor educativa que puede desempeñar la divulgación científica.

El 76% opina que cumple una función **informativa**, en lo cual coinciden todos los autores consultados para esta investigación. Para Bourne¹⁸ el P.C. debe servir primordialmente para informar a la gente sobre las novedades científicas. Para Muñoz¹⁹, la función informativa tiene como fin que la sociedad pueda ejercer control sobre la actividad de la comunidad científica y la orientación de las investigaciones.

Por otra parte, el 76% de los comunicadores consultados opina que a través del P.C. el lector puede comprender la importancia social de la C. y T. lo que vincula educación y **promoción del desarrollo**. Sólo un 61% considera que a través del P.C. el lector se entretiene mientras se informa, lo que indicaría la práctica de un periodismo científico poco ágil, atractivo y ameno, amén de poco profundo, lo cual se refleja en el hecho de que sólo el 58% opina que el P.C. satisface la curiosidad intelectual del lector.

En otro sentido, tenemos resultados sobre las **fuentes de información**. En la fase de emisión del proceso de comunicación están incluidas tanto aquellas personas que po-

seen la información que el comunicador puede procesar periodísticamente, así como el mismo comunicador.

Para los fines de nuestra investigación, las fuentes incluyen a todos los investigadores de universidades e institutos tecnológicos, centros de investigación, instituciones dedicadas al diseño de políticas de C y T y su financiamiento, así como reuniones científicas.

El 82 % de los periodistas consultados tiene una actitud favorable hacia la fuente científico-tecnológica. Del total, el 61% creen que es grata para trabajar; el 52% la consideran atractiva; el 58% opina que permite conocer a personas interesantes: el 85% considera que permite obtener información interesante. Al 88% de los entrevistados le gustaría cubrir la fuente científico-tecnológica, pero solamente un 27% cree que no es complicada.

Cabe destacar que de 17 periodistas que han cubierto las fuentes de información científico-tecnológica, sólo a uno no le gustaría repetir la experiencia. Asimismo, de 14 comunicadores que no han tenido la oportunidad de hacer periodismo científico, 13 manifiestan su disposición favorable y sólo uno expresa que no le gustaría cubrir dicha fuente.

Si los comunicadores sociales tienen una actitud favorable hacia las fuentes de información sobre C. y T. existen perspectivas de que se abran espacios apropiados para que nuestros medios de comunicación recojan el quehacer científico-tecnológico, así como de que se tiendan puentes entre la comunidad científica regional y los comunicadores del Táchira.

Desde la perspectiva académica, el total de los entrevistados mostró una actitud favorable hacia la **enseñanza** del periodismo científico. Un 76% cree que se debe dictar la materia Periodismo Científico en todas las escuelas de Comunicación Social, como parte del programa de pre-grado. Actualmente, no es materia obligatoria en ninguno de los programas de estudio de las Escuelas de Comunicación Social venezolanas, salvo en la mención Periodis-



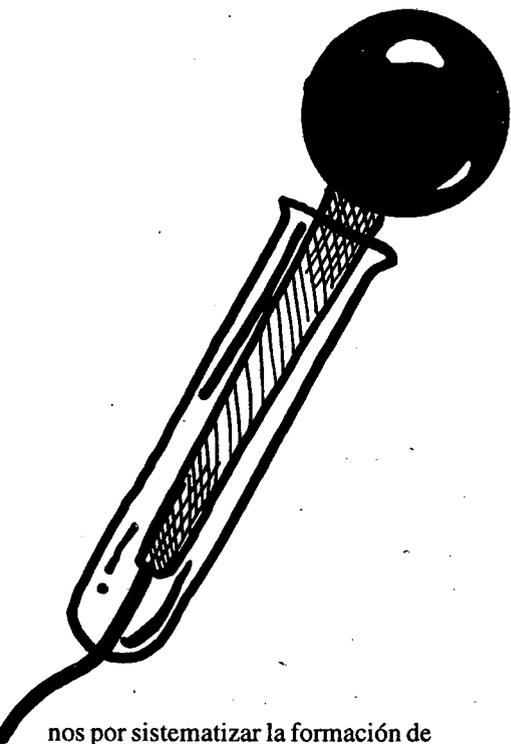
mo para el Desarrollo Científico de la ULA.

El 73% de los periodistas consultados considera que la enseñanza del P.C. debe ser a nivel de post-grado, con lo cual lo reconocen como una especialización que requiere formación académica adicional.

El 61% opina que deben programarse cursos de mejoramiento profesional en P.C. Notamos una relación entre esta respuesta y en aquellas referidas al dominio del tema y al manejo del lenguaje de los periodistas científicos, que a juicio de los periodistas consultados, resulta escaso.

Sin embargo, parece contradictorio que aunque los periodistas del Táchira están de acuerdo en que se ofrezcan cursos de post-grado y mejoramiento profesional de P.C., ellos mismos se sienten capacitados para hacer divulgación científica, aunque no tengan esos estudios, inclusive, sin ser graduados universitarios.

Debido a la importancia social de la C. y T. cada día más creciente, se hace necesario que todas las escuelas de Comunicación Social dicten la materia de Periodismo Científico. Esta recomendación ha sido hecha en los cinco Congresos Iberoamericanos de P.C. La labor pionera de la ULA en la enseñanza en pre-grado del periodismo científico, desde hace trece años, está registrada entre los esfuerzos latinoamericana-



nos por sistematizar la formación de periodistas científicos. La actitud general favorable de los comunicadores del Táchira hacia la enseñanza de esta especialidad puede ser vista como un fruto de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de los Andes.

LECTORES Y MEDIOS

El 88% de los comunicadores del Táchira tienen una actitud positiva hacia los lectores, destinatarios de los mensajes de C. y T. El 70% considera que al público le interesa la ciencia, el 88% opina que a ese público le gusta leer temas sobre C. y T. y el 58% cree que el mismo, efectivamente, lee este tipo de informaciones. En definitiva, hay una actitud favorable de los comunicadores hacia la C. y T. como tema periodístico, pero un 42% de los comunicadores no creen que, pese a su interés, el público lea informaciones referentes al acontecer científico-tecnológico.

Una razón por la cual los periodistas del Táchira consideran que el público no lee informaciones sobre C. y T. puede estar dada por la experiencia o los hábitos personales. De hecho, sólo un 24% de los entrevistados contestó que **siempre** lee este tipo de información, mientras que un 76% lo hace ocasionalmente. De los 7 egresados en la mención P.C., cua-

tro leen siempre este tipo de información y tres lo hacen ocasionalmente, aunque por razones de formación profesional debieran haber adquirido el hábito de lectura diaria de la información sobre C. y T.

Los medios de comunicación son vistos por el 97% de los periodistas consultados como vehículos apropiados para la divulgación de temas de ciencia y tecnología.

Las revistas de información general son consideradas como el medio menos apropiado para la divulgación científica, lo cual puede ser debido a que las mismas tradicionalmente se dedican a la política, la farándula y otros temas.

El hecho de que el 91% de los entrevistados considere que la información de C. y T. debe tener cabida en todos los medios se relaciona con la función informativa y educativa que se le asigna a los mismos, y que los comunicadores también ven en el periodismo científico.

Por otro lado cabe destacar que la totalidad de los periodistas de la prensa tachirense consideran que se debe asignar más espacio a los temas de C. y T. ratificando la actitud positiva o favorable que manifestaron hacia el periodismo científico.

Nuestro cuestionario incluyó una pregunta para conocer si los medios impresos del Táchira tienen una política editorial definida hacia la divulgación de la ciencia y la tecnología. Es decir, si los propietarios o directivos de los periódicos han delineado directrices sobre periodicidad, tipo de información, tratamiento, ubicación, etc. de mensajes periodísticos sobre C y T.

Las respuestas contradictorias entre los comunicadores de un mismo periódico nos llevan a concluir que no existe una política definida en este aspecto, o que si la hay no es del conocimiento del personal que en él labora.

Esto conlleva serias consecuencias para el ejercicio del periodismo científico en el Táchira, a saber: no hay espacios fijos para la información científico-tecnológica, salvo en un periódico (*Diario La Nación*), no hay periodistas fijos para cubrir la

fuentes C. y T., y no hay criterios para la selección de los temas de C. y T. que deben ser conocidos por el público.

Mientras los editores no tracen directrices sobre la cobertura de la C. y T. en los periódicos, poco valdrá que los periodistas tengan una actitud favorable hacia el P.C., pues en los medios de comunicación en donde trabajan no hay la suficiente claridad sobre la importancia de la divulgación científica.

CONCLUSIONES

El hecho de que los comunicadores sociales que trabajan en la prensa tachirense tienen una actitud positiva hacia el periodismo científico, abre perspectivas para la institucionalización de esta especialidad periodística en la región.

Los periodistas tienen múltiples responsabilidades, no sólo de informar veraz, oportuna e integralmente al pueblo, sino de «...ser un instrumento de desarrollo independiente del país, la educación, la ciencia y la cultura y estar al servicio de la liberación de los pueblos y del hombre», como lo contempla el Código de Ética de la profesión del Periodista.

Cumpliendo ese mandato, el comunicador social no debe olvidar su misión de educar a través de su labor informativa, y en ese mismo sentido, de promover el desarrollo económico, social, político, educativo, cultural y científico. Una de las maneras de hacerlo es a través del ejercicio de esa especialidad llamada Periodismo Científico, cuya importancia es determinante por el momento que nos ha tocado vivir, cuando la ciencia y la tecnología están insertas en nuestra vida cotidiana.

De allí que el periodismo y la divulgación científica vayan más allá de lo meramente informativo. Los avances en todas las ramas del saber son tan vertiginosos que la prensa se debe convertir en un instrumento de educación permanente.

A través del periodismo científico los ciudadanos pueden estar informados acerca de los adelantos del conocimiento, así como de las deci-

siones sobre desarrollos tecnológicos que los afectan individual y colectivamente, en el presente y en el futuro. Estando informados, serán capaces de participar en la discusión que implique la toma de esas decisiones, en el ejercicio democrático de sus derechos.

Por su parte, las instituciones dedicadas a la promoción e investigación científica deben hacer un esfuerzo para abrirse hacia la colectividad, informando sobre sus actividades, sus proyectos, sus limitaciones. Así la colectividad podrá apoyarlas y sentir las como propias.

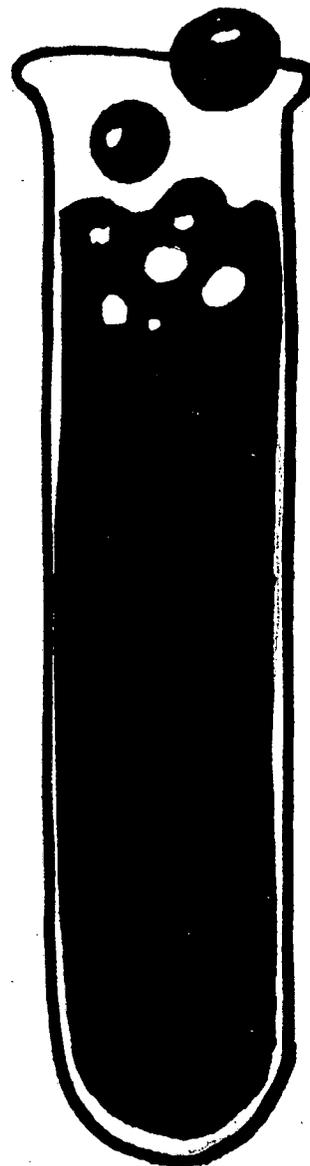
Otro problema del P.C., la escasez de profesionales capacitados y motivados para el ejercicio de la especialidad, será superado en poco tiempo, puesto que nuestras escuelas de Comunicación Social han incluido en los últimos años el periodismo científico como asignatura en sus programas de formación.

Persisten algunas dificultades, como la postura de los empresarios de los medios de comunicación, que no ven en la información científica una mercancía de gran demanda. En consecuencia, no hay políticas editoriales sobre divulgación científica en dichos medios. De aquí surge un reto para los periodistas: elaborar materiales sobre C. y T. en lenguaje comprensible, atractivo, explicativo, que lleven al lector a demandar más información científica y a entender la ciencia como un proceso cultural, como una parte de la actividad humana sobre la cual quiera también estar informado. Afrontar este reto puede convertir la simple actitud y opinión favorable hacia el periodismo científico en acciones que logren una definitiva presencia de esta especialidad en nuestra prensa, con indudables beneficios para la sociedad.

NOTAS

1. Calvo, M. (1987). «La popularización de la ciencia en Espaza». *Estratos*, No. 3, pp.15.
2. Calvo, M. (1992). *Periodismo Científico*. Madrid, Edit. Paraninfo, 2ª edición. p. 24.
3. Prieto C., D. (1988). *Análisis de Mensajes*. Quito. CIESPAL. p. 31.

4. Prieto, D. (1990). *Diagnóstico de Comunicación*. Quito. CIESPAL. p. 79-80.
5. Padua, J. (1982). *Técnicas de Investigación Aplicadas a las Ciencias Sociales*. México. Edición de El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica. p. 160.
6. Mager, R. (1971). *Actitudes positivas en la enseñanza*. México, Edit. Pax. pp 28-29.
7. Anastasi, A. (1974). *Test Psicológicos*, Madrid, Edit. Aguilar. p. 496.
8. Stoetzel, J. (1972). *Teoría de las opiniones*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV. p. 50-51.
9. Berlo, D. (1984). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires, Edit. El Ateneo. pp 25-28.
10. Salamanca, H. (1992). *Propuesta de comunicación para el problema de la droga en Colombia*. Bogotá, Min. de Educación. p. 3.
11. CIMPEC (1974). «La ciencia y la tecnología como instrumentos de progreso». *Memoria del I Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico*. Caracas. pp.324-325.
12. Quintanilla, M. (1990). «Ciencia e información en una sociedad democrática». *Memoria del I Congreso Nacional de Periodismo Científico*. CSIC. Espaza, pp. 59-72.
13. Martín Barbero, J. (1993). «Periodismo: entre protagonistas y vedettes». *El Espectador*, 25-07, pp. A-15.
14. Unger, T. (1986). «Ciencia y periodismo en el Perú». *Periodismo científico en los países del Convenio Andrés Bello*, SECABFund. Konrad denauer, pp. 205-206.
15. Chaparro, M. (1990). «De la ciencia al pueblo por la vía periodística». *Arbor*, pp. 44.
16. Fernández, L. (1990). «Cultura y Educación Científica». *Memoria del I Congreso Nacional del Periodismo Científico*. CSIS. España, pp. 165-169.
17. Moreno, L., H. Pino, J. Fanartzogloo (1990). «Desarrollo latinoamericano y periodismo científico». *V Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico*. Mimeo, p. 38.
18. Bourrie, A. (1989): «Ciencia y periodismo científico en Europa. ¿Una Asociación y un cambio de énfasis?». *Memoria del Encuentro de Periodistas Científicos Europeos*. CSICE. Espaza, pp.11-15.
19. Muñoz, E. (1990). «La nueva dimensión de la comunicación científica». *Memoria de I Congreso Nacional de Periodismo Científico*. CSIC. Espaza, pp. 49-55.



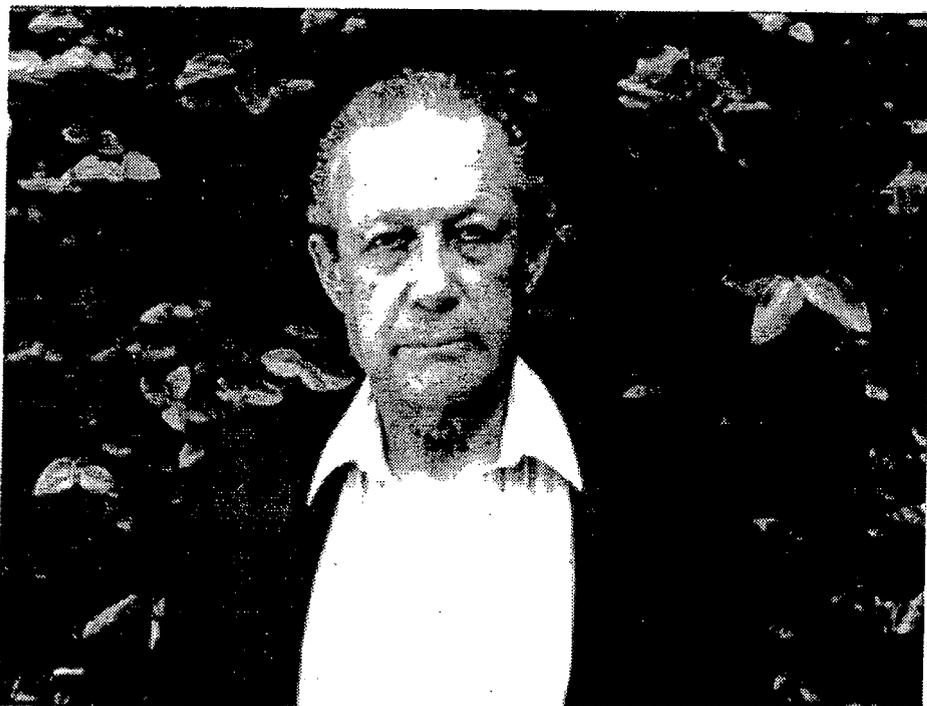
Entrevista a Juan Liscano

Enseñar a leer a los que saben leer

Blanca Elena Pantin

Con su proverbial ironía y lucidez, Juan Liscano dice que la lectura no es solamente descifrar los signos sino tener la mente propicia para sintetizar y conceptualizar lo que se está leyendo.

«Se trata de enseñar a los que saben leer y no, precisamente, a través de la publicidad».



"Yo le aseguro que muchos de los jóvenes que saben leer y teóricamente escribir, no saben conceptualizar, porque la televisión no permite conceptualizar sino la sensación".

Parece existir una relación directa entre educación y lectura. Usted al menos ha insistido mucho en eso.

—Yo diría que la lectura, si venimos a ver, siempre ha sido minoritaria, pero la diferencia con nuestra época es que antes tenía un carácter sagrado. La gente no leía; pero leían los sacerdotes que eran el poder teo-

crático; por otra parte, con el tiempo los libros aumentaron y entonces el escritor vino a ocupar, también, una función muy ductora. La humanidad se desarrolló, hasta ahora, no propiamente leyendo, sino viendo en el libro un símbolo de conocimiento, de orientación; donde viene la ruptura es ahora con los medios audiovisuales. Ya la lectura no desempeña

ese papel, sino los medios audiovisuales, particularmente la televisión. Entonces, ese es el fenómeno real actual; no es que la lectura fue mayoritaria (nunca lo fue), sino que sí desempeñaba un papel sagrado, una suma de conocimientos, para el vulgo que no leía. En el caso nuestro, esa condición pues, de lectores, que fue siempre minoritaria, se ha dete-

riorado muchísimo con lo audiovisual y con la crisis educativa. Mal que bien la educación, antes de una serie de cambios que se hicieron finalizando el régimen de Pérez Jiménez, y que la democracia intensificó degeneró completamente la enseñanza (por lo menos hasta ese momento el libro seguía desempeñando un papel importante y el escritor un papel ductor: eso desapareció). Para volver a convertir al escritor en un elemento ductor se necesitarían una serie de cambios que no los veo; pero si se podrían crear, mediante una educación que regrese a los valores humanísticos, que regrese al respeto por las obras literarias, se podría crear cierto grupo importante de lectores como hubo entre la muerte de Gómez y el fin del régimen de Pérez Jiménez. Paradójicamente, la democracia ha sido uno de los factores más deteriorantes de la posibilidad, de la lectura por el descenso de los niveles educativos.

—Algo de eso se proponía rescatar el proyecto de reforma del sistema educativo, que engavetó la administración lusinchista y que nadie parece dispuesto a poner en práctica.

—Esa fue la Comisión para el Estudio del Proyecto Educativo Nacional, integrada por Uslar Pietri, como coordinador, e integrada por Orlando Albornoz, Arnoldo Gabaldón, Felipe Bezara, Ignacio Iribarren, Antonio Luis Cárdenas, Iván Olaiola, Enrique Pérez Olivares, Germán Carrera Damas, Luis Beltrán Pietro, Edmundo Chirinos y Pedro Rincón Gutiérrez; entregaron al presidente Lusinchi los resultados de su investigación, con recomendaciones fundamentales de reforma del sistema educativo nacional. Fue engavetada porque —lo debo decir— para los gobiernos democráticos actuales el único factor determinante es la política. Ganar o perder las elecciones; segundo, dentro de los partidos crear un equipo de maquinaria que le permita asumir el poder de nuevo; todo lo demás en Venezuela tiene poca importancia; tiene poca importancia la higiene, los hospitales, la asistencia social, la seguridad personal, la edu-



cación, todo eso es secundario. Lo principal es mantener las asambleas legislativas, los concejos municipales, los sindicatos pagados, en fin, un gasto público que permita ganar las elecciones. En este país dramáticamente, la democracia ha resultado lo contrario de la civilización: la barbarie. En ese informe se menciona muy claramente la crisis educativa que está viviendo el país; pero lógicamente no podían hacer una crítica de la democracia, de los partidos porque lógicamente estaban nombrados por ellos, pero allí está perfectamente definido un proyecto de reforma educativa fundamental.

Ahora, partiendo de esa reforma que es indispensable para mejorar la calidad del venezolano, es cuando se puede plantear realmente el mundo de la lectura, el mundo del libro como una recuperación que nunca tendrá el carácter único que tuvo, puesto que ya existe la televisión, pero que por lo menos puede constituir una fuente de distracción y de conocimiento para miles de venezolanos alejados hoy día del mundo de la lectura.

—Usted conoce muy bien el negocio editorial y sabe también de fracasos: ahora, esos fracasos están relacionados con lo que estamos hablando o es que definitivamente no se lee, o acaso no se ha sabido proporcionar el hábito de leer?

—En mi opinión personal todo, o casi todo lo que dicen los escritores sobre esta materia es errado, porque los escritores parten de bases personales; por ejemplo, que sus libros no se distribuyen, entonces concluyen que no hay distribución, que tienen pocos lectores; que es culpa de las editoriales. Los escritores están com-

pletamente equivocados en esa materia. El problema es estructural. Venezuela es un país que nunca ha sido de grandes lectores; eso es un hecho fundamental; segundo, no es posible entonces que de repente, por obra y gracia de una distribución, vengan a aumentar los lectores; ahora, si uno agarra y regala los libros igual no se leen, porque no saben leer, porque la lectura no es solamente descifrar los signos, sino tener la mente propicia para sintetizar y conceptualizar lo que se está leyendo, cosa que hoy en día está en crisis inclusive en la gente que sabe leer. Yo le aseguro que muchos de los jóvenes que saben leer y teóricamente escribir, no saben conceptualizar porque la televisión no permite conceptualizar sino la sensación. Entonces se trata de enseñar a leer a los que saben leer. Ahora, nada más indicado para enseñar a conceptualizar, que la educación. En la primaria y la secundaria el niño y el joven aprende a conceptualizar, pero como eso no funciona, ahora no se conceptualiza nada.

Los escritores se equivocan: en lugar de ir al problema estructural se van a su problema personal, egoista, de si sus libros se venden o no. Se leen cosas increíbles. Algunos escritores han dicho que la crisis se debe a que las editoriales —a que Monte Avila por ejemplo, que es una gran empresa (de las pocas cosas respetables)— no le preguntan al lector qué quiere leer. Eso no puede ser, porque si le preguntan a la mayoría de los lectores que quieren leer, dirían Corín Tellado, novelas de detectives o pornográficas, o cualquier cosa de esas. La función no es preguntarle al lector, o mejor dicho, a la masa, qué quiere que se publique, sino publicar libros de calidad, que instruyan a la masa. El escritor está totalmente equivocado y culpa a la editorial, a la distribuidora, a la elección del lector y eso no es verdad. El problema es estructural y principia en la falla de una educación que ha perdido todo carácter humanístico en un país donde jamás ha habido grandes masas de lectores y hoy eso está peor que nunca.

—Concretamente, ha que se debió

el fracaso de Mandorla, un proyecto editorial suyo aparentemente perfecto?

—Mandorla es una editorial que yo concibo con un carácter minoritario, para gente supuestamente adinerada, seguramente adinerada, pero supuestamente culta y es ahí donde me equivoco porque la gente adinerada actual de Venezuela son tan incultos como cualquier persona del pueblo, piensan en los yates, en las fiestas de flamenco español, en los paseos, en la moda, en el jet set, eso es lo que llaman jet set (antes eso se llamaba gente bien; yo me quedo con la gente bien y no con el jet set). Entonces, Mandorla no se vendía porque eran libros caros, estaban impresos con un gusto exquisito, pero no había público para eso. Yo no pretendía jamás que a Mandorla lo comprara un hombre del pueblo o un estudiante pobre, lo que pensaba era que la sociedad de Caracas, que gasta millones en fiestas ridículas a cada rato, podía de repente ponerla de moda y comprar unos libros muy bien editados.

—**Pero parentemente sí se había puesto de moda consumir cultura.**

—Bueno, consumir cultura en el sentido de ir al teatro, leer a García Márquez, lo que anuncia la televisión; pero la diferencia profunda es que la gente bien de hace cincuenta años buscaba y seleccionaba lo que quería en cuestiones de cultura. Hoy en día la cosa ha cambiado; hacen la cosa por moda

—**Pero no estaría mal que se pusiera de moda leer.**

—Ojalá. Yo intenté que se pusiera de moda Mandorla, pero no resultó.

—**Paradójicamente y a pesar de lo que usted denuncia, solamente este año se han fundado tres editoriales con el romántico intento de recuperar un espacio para el escritor y el lector.**

—La misma cultura de masas que ahora lleva a algunos escritores a reaccionar, pero eso no tiene nada que ver con el jet set. Ninguno de los millonarios venezolanos está financiando esos proyectos.

—**Usted no se vuelve a arriesgar a editar, definitivamente?**



—No; a menos que haya un grupo que haga un estudio económico y un apoyo, pero yo solo, no. Cuando yo inicio Mandorla, un libro costaba 14 mil bolívares los mil ejemplares. Yo tengo mi teoría. Cuando yo publico mi primer libro en 1939 ("Cinco poemas", nunca los he vuelto a publicar porque son vociferantes, cosas de muchacho) las ediciones eran de mil ejemplares. Hoy en día siguen siendo de mil ejemplares, pero antes había 250.000 habitantes en Caracas y hoy son más de seis millones. Eso demuestra que el número de lectores no ha aumentado proporcionalmente.

—**Pero hay más escritores que nunca.**

—Las universidades producen muchos escritores... y hay muchos premios; yo le digo, aquí hay tantos premios que inexorablemente todo escritor, aunque sean muchos, gana un premio, tiene garantizado su premio.

—**Bueno, a veces es una vía desesperada (la de participar en concursos) para llegar a la publicación.**

—Pero es que ese es otro problema; este es uno de los países donde se publican más libros. Aquí está la editorial del Estado que es Monte Avila, las comerciales; ahora, cada concejo municipal, cada asamblea legislativa, cada gobernador, cada secretaría de cultura se siente en la obligación de publicar un libro; es decir, aquí un joven con talento, a los 24 años tiene una bibliografía. Gallagos vino a publicar su primer libro cuando tenía 36 años.

—**Y con mucho trabajo seguramente.**

—¡Hombre!, pagado de su bolsillo. Eso es positivo; está bien que haya

tantos escritores, tantos premios, lo que está mal es que el escritor no se dé cuenta de cual es el problema, sino que mirando su resultado personal elabora teorías y dice tantas estupideces alrededor del problema del libro. El problema del libro es fundamentalmente una crisis educativa de fondo en un momento de ascenso vertiginoso de los medios audiovisuales. Entonces, hay que reformar el sistema educativo; si se reforma, aumenta el grupo de lectores pero nunca van a llegar a comprar siete millones de libros.

—**Sin embargo, el tan anunciado triunfo de la televisión sobre los medios impresos no parece tan evidente en momentos cuando se cuestiona ese medio de una forma nunca antes vista.**

—Usted tiene razón. En un país de pocos lectores (fue así siempre) la televisión no puede haberle quitado tantos lectores; al contrario, ha hecho un bien porque mucha gente que antes no leía queda informada por la televisión. Es decir, yo no creo que sea una competencia hacia la minoría que tiene el interés y la formación de la lectura. El problema no es ese sino que con una crisis de educación como la que hay, entonces el joven tiende a irse por el lado audiovisual, con lo cual pierde contacto con el libro. Ahí está el problema real.

Yo si cuestiono la televisión por su inmensa estupidez, porque realmente es lamentable. Los programas de opinión son lamentables. Los cuestionadores, en general, no saben nada, ni siquiera de lo que están preguntando. Entonces, formula una pregunta, contesta el interrogado y comienza otra, en lugar de redundar la pregunta. Por eso me interesó mucho la manera como José Vicente Rangel presentó su programa. Un gran programa: va al grano. Dura cinco minutos la conversación y pasan a otra cosa.

Y luego esas telenovelas. Bueno, siempre ha habido el melodrama, en todas las épocas, sobre todo a partir del siglo XIX. Lo grave es que ahora, la telenovela, es su infinita estupidez, malos actores, generalmente pésima dirección y ambientación,

agarran a una cantidad de lectores. No son lectores de libros. Ningún lector de libro va a abandonar el libro para ver una telenovela. Pero eso significa una distracción para millones y millones de venezolanos. Entonces, tampoco es criticable, porque esa gente que mal que bien no hace nada, bueno, claro que a lo mejor se contaban cuentos de aparecidos que eran más creativos que ver telenovelas. La televisión no es que ha frenado la lectura, no, porque la lectura ha sido minoritaria siempre. Lo que ha hecho es crear un canal a los jóvenes, que deberían poder leer. Y ha creado un narcisismo enfermizo, que es lo más grave. Cualquier muchacha que tiene un bonito cuerpo, cualquier muchacho buenmozo sueña con hacer una cuña, porque de la cuña van a brincar a la telenovela, y de la telenovela a ganar mucho dinero. Eso es lo malo. Lo malo es que distorsiona los estímulos y aspiraciones de los jóvenes arrojándolos hacia ese triunfo efímero y vacío del actorato de televisión. Cada uno de ellos es un narciso. Y todo el sistema publicitario, todo el sistema masivo, les hace creer eso. Es lo grave.

—Sin embargo, Uslar Pietri observaba que la televisión es efectiva para transmitir mensajes, pero si ese potencial se canalizara bien podrían recuperarse algunos valores.

—Sería muy bueno que se abriera un espacio para comentar la lectura, el libro. Haría un bien infinito. Eso que usted dice, es un hecho: cuando uno aparece por televisión la gente lo reconoce. Ojalá que los canales dejaran de ser tan mercantiles, tan crematísticos y pensarán, aunque sea en cuatro o seis espacios al servicio de la comunidad. Lo grave no son tanto los canales comerciales sino los del Estado. Eso le demuestra a usted lo que es el Estado Venezolano. Un Estado que dispone de dos canales, aunque en el Canal 5 aparecen cosas buenas, pero el Canal 8 es peor que los comerciales.

—Usted cree que campañas como las que hay ahora para estimular la lectura, sean realmente efectivas?

—Yo no creo. La publicidad sirve para unas cosas pero no para otras. Usted no le puede decir a un delincuente, por ejemplo, que sea un buen ciudadano. Porque el delincuente seguirá siendo delincuente. Eso es un cuento. La base está en reformar la educación. Pero la educación está planteada masivamente, no cualitativamente, y eso ha traído un bajón. Yo no creo en ese tipo de publicidad, «Cuida tu ciudad», «La selva es nuestra»...

—Pero creo que a veces el mensaje se distorsiona, porque se lega al extremo de una familia totalmente incomunicada por leer mucho. Es una cuña donde todos los miembros de la familia leen; cada uno está ensimismado, encantado con su libro pero incomunicado.

—Es lo que le digo. Eso es una ridiculez. Hay miles de cuñas ridículas. Esa no es la manera de llevar esa publicidad. La mejor es que cada canal tenga un espacio para comentar libros. Se hagan entrevistas a algunos autores, que destaquen el libro. Esas son las cosas que surten efecto.

—Pero usted sí cree, seguramente, que leer es un placer. Es uno de los slógans.

—Sí, por supuesto. Todo lo que sé lo he sacado de los libros. Absolutamente todo. Yo estudié bachillerato en Francia, que era muy templado. Un error de ortografía, una coma mal puesta, motivaba una raspada. Si el profesor daba clase sobre un autor determinado, le ponía a uno como tarea escribir sobre ese autor. Aquí, a los jóvenes, les ponen como tareas cosas locas, que yo no sé de dónde las sacan. Por ejemplo, cuál es la raza caballar que se impuso en Alaska? Otro caso, cuál es el carácter de la plusvalía en la antigua Grecia?. Esas son preguntas reales, yo no le estoy mintiendo. Entonces el muchacho llega a la casa y le pregunta al papá: qué es la plusvalía? El papá, que nunca oyó hablar de eso, llama a un amigo, medio marxista o socialista y le pregunta. Eso le demuestra el delirio a que llegan los maestros.

—Y a usted nunca le propusieron ser Ministro de Educación?

—No, no, a mí nunca me han propuesto eso. Me han propuesto cargos en la ONU, de diputado...

—Se lo comento, porque hay gente que sí ha tenido la osadía de aceptar ese ministerio.

—Ah, imagínese, por el Ministerio de Educación ha desfilado una pléyade increíble.

—Bueno, Liscano, cómo se puede llegar efectivamente, a asumir el hábito de la lectura?

—Hay que empezar con el niño. Hay que enseñarle las letras. Después leerle cuentos para niños, ilustrados, con letras. Enseñarle el amor al libro e ir creando ese contacto entre el niño y el libro. Ya en el primer grado enseñarle a leer y darle tareas en función de la lectura y así, sucesivamente, a medida que vaya ascendiendo en la escolaridad. Eso sin contar el problema de los maestros, claro. Obligarlos a leer.

—¿A los alumnos o a los maestros?

—A los alumnos y también a los maestros, por supuesto. Lo primero es que el maestro tenga un método de enseñanza; ellos podrían, perfectamente, transmitirle al niño el amor a la lectura. Aquí, actualmente, le exigen al muchacho de bachillerato la compra de determinados libros para un pensum. Uno nunca sabe por qué los libros que están en el pensum están allí. Por qué están unos y no están otros, no lo sabe nadie.

—Qué libros deberían estar?

—Ah, yo no sé. Lo que sé es que es una cosa misteriosa. Porque cuando yo estaba en Monte Avila me devané los sesos e hice encuestas para saber cómo era el mecanismo de elección para seleccionar esos libros. Y nunca lo pude saber. Es un misterio. En ese pensum hay libros. Uno de ellos, ya que estamos en una revista de Ars, es el de Antonia Palacios, «Ana Isabel, una niña decente». Bueno, de ese libro se venden 30 mil ejemplares por año, pero es una falsa venta: el niño no lo lee; lo que lee es el capítulo que le señala la maestra; luego no leen los otros libros de Antonia, no saben quién es Antonia. No la presentan realmente en un curso, para que el niño se enamore de

una autora, de un libro. Eso es una cosa loca.

—En el pensum también hay libros como «Terra Nostra».

—En ese pensum meten a quien les da la gana. Yo quise meter uno de mis libros para ver si se vendía, pero no lo logré.

—Qué libros se deberían leer en bachillerato?

—En primer lugar los clásicos, los que llamamos clásicos. Hay algunos autores fundamentales que deberían estar allí: por ejemplo, Gil Fortoul, Vallenilla Lanz, algunos textos de Bolívar, Gallegos, Ramos Sucre y así; y luego, autores contemporáneos: Uslar Pietri y esas cosas; pero no de repente uná cosa loca que uno no sabe por qué. Meter libros de autores que no se estudian en el pensum es inútil; tienen que ser autores que se lean. De Gallegos, por ejemplo, solamente se vendía en Monte Avila el que estaba en el pensum; el resto no se vendía. Eso demuestra que realmente no se suscita el interés del alumno por el autor.

—Pero Liscano, usted decía al principio que la lectura es un fenómeno de élite. Cuál es entonces el sentido de todo esto si a la postre son pocos los que van a leer?

—El interés por la lectura va desapareciendo y lo que va sustituyéndola es el interés por el libro de éxito, el best-seller. Yo estoy seguro, por ejemplo, que en muchas bibliotecas figuran los libros de García Márquez, porque es Premio Nobel y está bien promovido. O «Terra Nostra», ya que usted lo nombra, pero de ahí a que los lean hay mucha diferencia. Mucho menos que esos libros van a ser tema de conversación de esas personas. Los compran por tenerlos. El hábito de la lectura tiene que fundamentarse en una necesidad. Si no hay una necesidad no se puede fundamentar. No se puede imponer con bayonetas; tiene que nacer con la persona. Eso se aprende desde pequeño.

Museo será la literatura

Juan Liscano

La presencia crítica y creadora literarias de Julio Ortega, cuya firma formó parte del índice de autores de Zona Franca, cuando iniciaba su trayectoria, corrobora en mí la función selectiva, en el buen sentido, del ámbito universitario. En todas las épocas convivieron un saber selectivo y un saber popular. Es decir, un saber especializado y un saber comunal, fundados en jerarquías y sentimientos comunes que la religión y los ritos determinaban. Templos, sacerdocio, creencias y cultos mantenían no sólo las jerarquías sino las prácticas. La religión popular y los grupos iniciáticos coexistían. En las grandes crisis de las civilizaciones e imperios, como escribió Julio Ortega en su interesante artículo. *La locura de la lectura* (El Nacional, 29 de septiembre de 1994), se revelaban «las fuentes de la lectura nacional, su capacidad de resistencia y respuesta».

Ello es cierto, correspondía respuesta y alimento de resistencia a quienes habían leído los textos y los archivos sagrados. Ayer: rollos escondidos por los esenios y los gnósticos, jeroglíficos de las estelas monumentales y de las cámaras funerarias de los egipcios. Cuando se hundió el imperio romano, los conventos recogieron el saber escrito y los bizantinos, a través de los árabes, se lo revelaron al mundo. Hoy en día, en medio de lo que califico de período agónico greco-romano-cristiano, las universidades desempeñan ese papel de minoría esclarecida por el saber universal. El único espacio norteamericano protegido y propicio a la lectura son las universidades. El mar de la ignorancia pragmática y tecnológica las rodea. Cuando menciono la tecnología, me refiero al analfabeta mental que usa la gran producción consumista vendida como entretenimiento. Propios de analfabetas que, sin embargo, aprendieron a leer y a escribir, son los juegos de la realidad virtual, del cybersexo, del ciber-espacio. El hipertexto es algo más: la preparación entretenida de la defunción de la lectura tal como la conocemos, el trato cálido con las páginas impresas, el subrayado emocional, los párrafos leídos y releídos, la función de cabecera. En la reciente Feria de Frankfurt, se regocijan sus organizadores porque había nueve mil metros de libros electrónicos. Resulta apropiado medir por metros y no por volumen la producción de hipertextos. Por los muchos aprendices a escritor de hipertextos, un juego formal anticipado por eso que se llamó «literatura experimental» ahora escrituras por las superpistas del Telnet, complace ver de regreso a la ficción cyberpunk, término con que el New York Times calificó a la pandilla de jóvenes que con sus computadoras caseras interfirieron archivos de ordenadores del gobierno, al narrador norteamericano Walter Cibson.

Su novela *Neuromante* apareció en 1984 y ganó los tres principales premios discernidos a la literatura de anticipación. Cibson describía a la humanidad futura regida enteramente por la tecnología electrónica y la inteligencia artificial, ésta presentada al público y a la prensa en 1958. Los cyberpunk hicieron de ese libro su evangelio. Han transcurrido nueve años, Gibson publica otra novela, *Virtual Light*, suscitando una paranoia de persecución electrónica y condenando el sistema tecnomilitar de vigilancia propio de los Estados Unidos. Pero ni mil Gibsons, ni mil Aldous Huxleys, ni mil Orwells, desviarán de un milímetro del proyecto «faústico» de las multinacionales de reorganizar la vida, el mundo y los hombres, de acuerdo a la electrónica, la informática, la cibernética, la inteligencia artificial.

Vivimos, pues, los postreros años de la lectura y del libro tal como lo conocemos y tal como lo exalta Julio Ortega. Proliferarán los autores de hipertextos. Los ordenadores serán las fuentes de inspiración. Las computadoras, el estilo del autor. La inteligencia, el funcionamiento de los chips en el cerebro para conectarlos con todo lo que determina el espacio maquinal. El joven, sin razonar, ama el cambio.

En el marco de ese formidable avasallamiento por la tecnología, Venezuela y sus letras postmodernas no tocan ni pito ni flauta, y mucho menos lo escrito por los dinosaurios de la literatura, entre quienes me cuento. No creo estar vivo cuando las reseñas de prensa destaquen los premios y los éxitos de los autores de libros electrónicos. Ortega, mucho más joven que yo, quizás sí lo esté. Y quizás también algunos ámbitos de humanismo universitario conservados como reliquias de otro tiempo. Las «nouvelles vagues» de autores por cassettes y en laboratorios, los visitarán como hoy vamos a ver los museos. Museo será la literatura que Ortega y yo hemos gozado o rechazado, en los años finales de la era de Piscis.

Tomado del suplemento cultural del Diario de Caracas Bajo Palabra. 6 de noviembre de 1994, No. 122.



II ENCUENTRO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Del 23 al 26 de mayo de 1995 se llevó a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), el II Encuentro de la Sociedad Civil. Medios de Comunicación y Responsabilidad Ciudadana. Es la segunda oportunidad que la Universidad propicia este evento auspiciado por la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV). El Director de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, dependencia organizadora del Encuentro, presenta el resumen y las propuestas resultantes del mismo.

RESUMEN

Luis Ugaldé

Al dar inicio al Encuentro planteó el reto central de estas jornadas: ¿cómo pasar de una sociedad del despilfarro a una sociedad de la sensatez?

Ovidio Pérez Morales

Monseñor Ovidio Pérez Morales puso sobre el tapete la motivación principal para la convocatoria que hiciera la CEV de este II Encuentro: el que los medios de comunicación social estén al servicio de la comunión personal y comunitaria, en un marco de diálogo que profundice la democratización de la sociedad. Manifestando una legítima preocupación, citó en su ponencia inaugural, al eminente filósofo Karl Popper, quién hace esta afirmación: "Una democracia no puede existir si no se pone bajo control la televisión, o más precisamente, no puede existir a la larga sino cuando el poder de la televisión no sea plenamente descubierto".

Ernesto Mayz Vallenilla

Reveló la magnitud del alcance de la tecno-comunicación en la sociedad actual, lo que hace que ciertas categorías lógicas de análisis y comprensión del mundo deban ser reformuladas. El Dr. Mayz Vallenilla habló de la «inmensa e irrestricta omnipotencia de los medios tecnocomunicacionales». Por ello propuso dos instancias:

- El Consejo Superior de Comunicaciones, con fuero autonómico, para velar por los más altos intereses de la sociedad

y el Estado en todo lo relativo al desarrollo, calidad y proyección de las comunicaciones.

- El Poder Comunicacional, como cuarto Poder Público al lado del Legislativo, Ejecutivo y Judicial, con el fin de generar un equilibrio junto con los otros poderes en la realización de los fines comunes del Estado.

Massimo Desiato

En su comentario, puso el acento en la diferencia que existe entre la comunicación masiva, mediatizada, y la comunicación cara a cara. Aunque no descarta los valores de la comunicación masiva (por ejemplo: ventana al mundo, interconexión), pone el énfasis en el rescate de los beneficios de la relación cara a cara, como proceso de interpretación y reelaboración de los contenidos mediatizados. Dijo que la comunicación masiva tiende a disolver el *nosotros*, dejando en los *otros* la responsabilidad. Propone un programa educativo, orientado a entrenar la mirada comunicacional, al igual que se entrena para comprender una obra de arte, con el fin de lograr receptores activos, críticos y libres.

Marcelino Bisbal

La pregunta central de su ponencia fue la siguiente: ¿cómo está procesando la gente la violencia que le ofrecen los medios de comunicación? Esta violencia es central en la programación, especialmente en los espacios informativos (reflejo y reconstrucción de la inseguridad ciudadana), construyendo un imaginario social y un ordenamiento simbólico que asusta y da miedo a cualquier televidente, oyente y lector. Hizo la siguiente reflexión: «Es claro que los medios hacen un espectáculo de la realidad, como también está siendo evidente que los dueños de esos medios, se mueven en sintonía con una racionalidad económica bien particular, pero - se preguntó - ¿y los profesionales de la comunicación con qué sintonizan?». Concluyó que el asunto es político, porque rebasa el campo massmediático: los medios no deben convertirse en el chivo expiatorio.

Leoncio Barrios

Manifestó su preocupación por la ausencia de los dueños de los medios de comunicación social en la sesión inaugural de este Encuentro. La violencia en los medios es una presencia amenzante, aun

cuando se presente como un espectáculo: Esta violencia sigue conmoviéndonos. Pero la otra cara de la moneda, sospecha el profesor Barrios, es que la gente disfruta la violencia que transmiten los medios. Deben buscarse respuestas por otros caminos y debemos preguntarnos cómo la gente percibe la violencia televisiva y la integra en sus vidas.

Carlos Alberto Granier

Citando un estudio hecho por McCann-Ericson discurrió sobre las actitudes frente a los retos económicos, advirtiendo que esto no permite establecer relaciones de causalidad entre los medios y la formación de actitudes. Señaló que los jóvenes tienen actitudes críticas frente a la publicidad transmitida en los medios audiovisuales, pero valoran su utilidad. En cuanto a los valores relacionados con los retos económicos, los jóvenes muestran altos niveles de aceptación por valores necesarios o funcionales para superar la crisis y enfrentar los retos económicos. Opinó que los medios cumplen una función -que no le es exclusiva- de informar verazmente, invitar a opinar pluralmente y entretener con atención a los deseos del público, con apego a ciertas normas éticas, morales y sociales, que es preferible definir de manera no compulsiva.

Antonio Cova

Comenzó por preguntarse qué transmiten los medios acerca de la economía, lo que lo llevó a reflexionar cómo se transmiten en la ficción ciertos ideales y valores, a partir de los resultados de una investigación de Conciencia XXI sobre las actitudes frente al trabajo y la riqueza que él genera. ¿Qué conexión ve la gente entre la riqueza y el trabajo? Demostró, a partir de ciertos ejemplos, que el trabajo en la sociedad venezolana tiene una connotación negativa, contraponiendo que en inglés trabajo se asocia a obra, creación. Sobre la riqueza recordó el mito de El Dorado y el maná petrolero. El venezolano no conecta el concepto de trabajo con el de riqueza, y los medios no han hecho otra cosa que reforzar esta realidad. Advierte sobre una contradicción entre conductas y actitudes, sobre todo por el contraste que existe entre la verbalización y la actuación. Piensa que sí es posible ir generando poco a poco un aprecio por ciertos valores expresados con los lenguajes de los medios, con el fin de que la gente haga la vinculación entre trabajo y riqueza.

Ángel Álvarez

Subrayó el declive del liderazgo tradicional, sustituido por los medios de comunicación social, cada vez más importantes en la formación de la opinión pública. El caso venezolano no es especial en este sentido. El nuevo liderazgo surge con la colaboración de los medios, lo cual obliga al discurso político a amoldarse a los requerimientos de formato, lenguaje y tiempo que estos proponen. Álvarez rechazó la tesis de la inocuidad de los medios, explicando su influencia a partir de la fijación de la agenda pública. Sus propuestas estuvieron orientadas a la creación de una cultura cívica de participación, que sería más efectiva que la propia regulación del Estado; que se amplíe y descentralice la competencia en el sector de las comunicaciones; se cree una red de servicio público, no comercial, con las universidades, iglesias y organizaciones de la sociedad civil.

Luis Enrique Alcalá

Comenzó por explicar que los medios son actores determinantes de socialización política, que pueden distorsionar o amplificar los datos que se producen en el entorno. Reconoció una altísima complejidad del ambiente comunicacional que reduce la posibilidad de comprender lo que allí sucede; sin embargo, es posible desentrañar una sintaxis que permite organizar y dar sentido al aparente caos de la comunicación. Se trata de conocer las motivaciones que hay detrás de los mensajes. En el espectro de la información política Alcalá observa una amplia gama de posturas que van desde una crítica serena hasta la intencionada manipulación desestabilizadora a escala de campañas. Propuso la suscripción de un pacto anti-inflacionario de la información, que debe ser antes que un convenio entre gobierno y medios, un compromiso que los medios asuman ante la sociedad civil. Sugirió la creación de un instituto de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, con la colaboración de la Escuela de Ciencias Sociales, para realizar mediciones imparciales de circulación y sintonía de los distintos medios, como una forma de control imparcial ejercido por la sociedad civil.

Victoria Biggio

Al describir la situación que vive la sociedad venezolana en la década de los noventa, reconoce el desvanecimiento de la función familiar, debido a una transformación violenta del entorno que ha sobrepasado la capacidad de la familia para digerir los cambios. La función modeladora de la familia se ha ido diluyendo por los accionados de otros actores,



incluyendo los medios de comunicación social y la industria cultural en general. Centrándose en una descripción del perfil de la juventud de esta década, destacó a los muchachos como hijos de la televisión con héroes ideologizadores desideologizados: cantantes, discjockeys, etc. Destacó el sutil y eficaz instrumento de violencia que es la dualidad entre incluidos y excluidos (aquéllos sin mañana, sin plan de vida, sometidos a la puntualidad de la acción, lo que genera escepticismo y anomia). Los incluidos, en cambio, están preparados, pero escépticos, apuntan más a sus propias capacidades y no ven a la política como propia (cada quien a lo suyo). Citando a Lipovetsky dijo que el hambre y la desdicha se han convertido en un espectáculo, desculpabilizándonos desde lejos, generando una compasión light.

Gerardo Lombardi

Según el comentarista vivimos un desorden colectivo, en el que procesamos la información a partir de los sentidos y no del raciocinio. Esto produce una exclusión intra y extra familiar, lo que quiere decir que el sentimiento de exclusión no corresponde únicamente a la gran masa de marginados, sino también a aquellos que tienen acceso a una mejor calidad de vida. Se formuló las siguientes preguntas: ¿Quién hizo los cambios? ¿De quién es la responsabilidad? ¿Cómo daremos el salto de la culpabilidad a la responsabilidad, y al diálogo constructivo? El conflicto es deseable desde el diálogo constructivo, no desde intereses antagónicos.

Jeremiah O'Sullivan

Su exposición estuvo dividida en los siguientes aspectos: teleducación, recepción activa y el mundo de los medios. Planteó maximizar las oportunidades de educación que permiten los medios de comunicación social, incrementando el placer que produce su uso. Los medios, en muchas oportunidades, ponen de manifiesto las estructuras subyacentes de la sociedad. Para maximizar estas oportunidades, se requiere reconocer las dimensiones estéticas, económicas, políticas y espirituales de los medios y comprender cómo la comunidad se representa en ellos. Planteó introducir en el currículum escolar el aprendizaje de la

lectura de la imagen y reconoció que las respuestas han sido débiles ante este reto, tanto en el ámbito educativo, debido al miedo que genera la utilización de estos instrumentos, como en el de las iglesias, que adoptan, a veces, posiciones excesivamente moralistas. Para comprender cómo funciona el mundo de los medios, hay que estar conscientes que para los dueños los intereses de los anunciantes son prioritarios frente a los del público (lo que quiere decir que hay que presionar a los anunciantes). Puso a disposición de las autoridades y de las organizaciones de la sociedad civil diversos manuales de educomunicación desarrollados en varios países, con el fin de extraer de ahí información relevante para la elaboración de un texto adaptado a la realidad venezolana. Las estrategias de educomunicación deben considerar: que la gente genera sus propios significados a partir de los mensajes mediáticos, lo cual no quita que existan mensajes subyacentes como el sexismo, el racismo, el fascismo y la explotación comercial; que los padres tienen una responsabilidad ineludible en el efecto que los medios producen sobre sus hijos, controlando el tiempo de exposición, discriminando la programación, organizando opciones alternas, promoviendo la teleducación y la organización social.

Josefina Capdevielle de Mora

Ella propuso que en el debate sobre educomunicación, no debe excluirse a los concesionarios de los medios y su interés en no sentirse controlados ni evaluados para hacer más fácil su tarea. Los proyectos de otros países aspiraban ser incluidos en los programas educativos nacionales y hoy en día esta sigue siendo una meta sin alcanzar, aún así continúan profundizando y sistematizándose los esfuerzos de educomunicación en Venezuela. Refiriéndose a O'Sullivan dijo que él evalúa duramente la experiencia del país, sin embargo, su movimiento sí ha incluido - informo - el tema en los currículos. Se propone como culminación de la recepción activa la creación y producción cultural, receptores activos capacitados para demandar al medio y acceder a su programación. La experiencia de TV Caricuaa combina estas alternativas, parte de una comunidad con escasos recursos, y se mantiene en el tiempo. De la percepción crítica debemos pasar a las destrezas comunicacionales que permitan fortalecer el proyecto y ampliar la base de participación.

PROPUESTAS EMANADAS DE LAS MESAS DE TRABAJO

• El Estado debe tener una participación activa en la regulación del sector de los

medios de comunicación social, sobre todo los radioeléctricos, para evitar los oligopolios y monopolios en el sector, en el entendido de salvaguardar principios fundamentales de la democracia como la libertad de expresión y el derecho a la comunicación.

- Los propietarios de los medios de comunicación social deben autorregular su actividad, sobre todo cuando puedan emitirse mensajes ofensivos de la dignidad humana o, que tergiversan la verdad. Se propone que, además de la adopción de los códigos de ética, se incorpore la figura del Ombudsman (defensor de los usuarios), como factor de intermediación entre los editores y los lectores, televidentes o radioescuchas.

- La sociedad civil debe organizarse en asociaciones de usuarios de los medios de comunicación social con el fin de expresar sus inquietudes con respecto a la acción de los mismos en la sociedad.

- Debe propiciarse la creación de una red de televisión y radio de servicio público no gubernamental, descentralizada, manejada por instituciones como las asociaciones de vecinos, las comunidades educativas, las universidades y las iglesias.

- Debe incluirse en los programas de educación formal contenidos de educocomunicación con el fin de ir formando en los niños y adolescentes un criterio analítico para enfrentar más constructivamente los contenidos que reciben de los medios. En este sentido, se destacó también la responsabilidad que los padres tienen como orientadores fundamentales de la exposición de sus hijos a los medios, sobre todo la televisión. La UCAB, por medio de la Unidad de Televisión Educativa, proyecto conjunto de las Escuelas de Comunicación Social y Educación, se comprometió a iniciar un programa de formación de educocomunicadores para que se conviertan en facilitadores en escuelas y organizaciones de educación no formal.

- Los contenidos transmitidos en los medios de comunicación social deben integrarse en los procesos educativos, con el fin de aprovechar la riqueza de información que a través de ellos circulan en la formación de niños y jóvenes.

- Debe fomentarse centro independientes de investigación sobre el alcance y el impacto de los medios de comunicación social, con el fin de tener acceso a información confiable y sistematizada sobre el sector. La UCAB, por medio del Centro de Investigación de la Comunicación y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, se propone iniciar un proyecto en este sentido.

Isaac Nahón



Durante quince días Venezuela se convirtió en centro mundial de la actividad teatral, forma privilegiada y maravillosa de expresión cultural. Del 8 al 23 de Abril de 1995 se celebró, en Caracas y en ocho ciudades más del interior del país, el X Festival Internacional de Teatro. En el mismo participaron 24 agrupaciones internacionales y 10 nacionales. Entre las internacionales, 8 eran latinoamericanas (correspondientes a Cuba, México, Colombia, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina).

Abrió el Festival, en la Sala Ríos Reyna del Teatro Teresa Carreño, la Compañía Philippe Genty (Francia) con su obra «Ne m'oubliez pas». En quince salas o espacios (algunos al aire libre) de Caracas, prácticamente siempre abarrotados de público, se fueron realizando las presentaciones de los diversos grupos. Dentro de una enorme variedad de estilos y propuestas, prevaleció en conjunto un alto nivel de calidad. Aun podrían afinarse algo los criterios de selección, pero eso siempre será discutible. Tampoco es la idea, en el marco de esta breve información, hacer la reseña crítica de alguna obra en particular. Conveniría quizás dejar constancia de la profusión de danza y de mimo en muchas de las presentaciones del Festival. Nada raro, tomando en cuenta los límites que impone una obvia variedad lingüística.

Al margen de otras consideraciones que pudieran hacerse, quedó demostrada, una vez más, la capacidad organizativa y gerencial de nuestra gente. Un grupo de más de 200 venezolanos, con ilusión y mística, hicieron posible el milagro de que Venezuela fuera, durante dos semanas, noticia cultural para el mundo. El grupo organizador, presidido por María Teresa Castillo, fue dirigido por Carmen Ramia. El departamento de prensa («Coordinación de Información y Comunicación») fue conducido, con su profesionalismo y amabilidad proverbiales, por Carmen Alviárez. A todos ellos, a nombre del Centro Gumilla y de la Revista COMUNICACION, nuestra cordial felicitación.

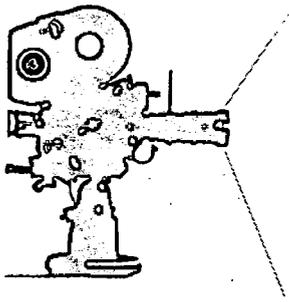
José Ignacio Rey



Un público mayoritariamente joven llenó la sala de la Cinemateca Nacional para encontrarse con Jean-Claude Carrière, el guionista francés que ha trabajado para y con directores de la talla de Luis Buñuel, Marco Ferreri, Louis Malle, Volker Schlöndorff, Nagisa Oshima y Jan-Luc Godard. Como se sabe, Carrière vino a Venezuela gracias a la invitación y los buenos oficios de la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos, ANAC, para dictar un taller de guión de ficción a un reducido grupo de cineastas y guionistas jóvenes venezolanos, cuyas edades no podían superar los 35 años. Me han contado que este taller fue muy interesante en la medida que insistió más en la exploración personal de situaciones dramáticas que en las técnicas de escritura.

Después de la proyección de la divertida y hermosa «Milou en mayo», de Malle, se desarrolló una conversación abierta y franca en torno a los problemas y los sueños de la creación y las experiencias profesionales de Carrière, quien fue presentado por Fernando Rodríguez, presidente de la Fundación Cinemateca Nacional y Marilda Vera, presidente de la ANAC. Con un español casi perfecto y una cálida sencillez en su expresión, el novelista, dramaturgo, ensayista y guionista francés compartió con el público sus vivencias como creador al lado de algunos de los más grandes directores del cine europeo. Respondió ampliamente las preguntas de un público inquieto y conocedor de su obra. Destacó el carácter transitorio del guión como primera etapa del proceso creador cinematográfico. Defendió claramente la condición de autores conjuntos tanto del guionista como del director, dentro de la producción europea, en contraposición a la tradición de Hollywood donde guionista y director usualmente trabajan por separado. Reflexionó sobre la trasposición de los límites formales del cine (la pantalla, el encuadre, la necesaria escogencia de sólo una parte de la realidad dentro del cuadro) a propósito de las insurgencias de nuevas formas tecnológicas de expresión en la realidad virtual y digital. Estableció la importancia del acto creador por sobre las tecnologías más sofisticadas y se atrevió a dar «algunas respuestas a sus múltiples preguntas».

Uno de los aspectos más interesantes de su conversación fue la referida a la defensa europea del cine y el producto audiovisual como expresión cultural antes que como bien de consumo que actúa en un mercado, en clara alu-

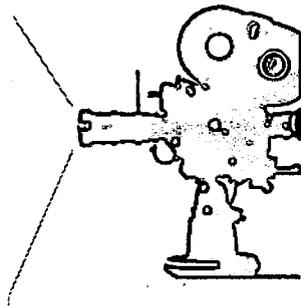


sión a la invasión y dominio norteamericano de las carteleras y televisiones del mundo.

Lo mismo sucede en Francia y en Venezuela, en Alemania y en Senegal. Insistió en la necesidad de construir y mantener las distintas cinematografías nacionales del orbe como manifestación de la representación de los países, es decir, de su existencia real más allá de los mapas y la burocracia. Un país sin cine es un país empobrecido. Este tema fue el centro de la polémica entre Estados Unidos y Europa a finales de 1993 y en el marco de las discusiones del entonces GATT, hoy controvertido en la Organización Mundial de Comercio. Los franceses insistieron en la excepción cultural para el producto audiovisual y la consiguieron. En Francia, desde hace muchos años, el cine depende del ministerio de la Cultura.

Hubo dos aspectos en los cuales no estuve de acuerdo con el señor Carrière. El primero se refiere a su afirmación tajante sobre la inexistencia del cine de autor en Estados Unidos. Comprendo su posición frente a la industria de Hollywood (donde los estudios definen qué y cómo es una película como producto comercial) pero también recuerdo el trabajo definitivamente autorial de Charles Chaplin, John Huston, Robert Altman, Woody Allen, John Sayles, Abel Ferrara y otros directores que se han apartado del camino de las grandes casas de producción. El segundo aspecto es aquel referido al éxito de «Fresa y Chocolate» en Estados Unidos por su amplia población de habla hispana. Creo que la resonancia del filme cubano se apoya no sólo en el mercado hispanoablante sino en sus propias cualidades cinematográficas. Si no fuese así casi cualquier película latinoamericana sería un éxito en EUA y todos sabemos que no es así. Además, no olvidemos que la fuerza y la oposición del exilio cubano son muy importantes en esta materia.

Algo que me llamó poderosamente



la atención fue la ausencia de cineastas y guionistas venezolanos. Sobre todo si coincidimos en que uno de los mayores problemas de nuestra producción —más allá de los esfuerzos— reside precisamente en el guión. Sólo un reducido grupo de directores y escritores de cine estuvo presente. El resto del público lo conformó una masiva expresión de juventud cuya edad promedio no superaba los 25 años.

Con todo, esta conversación con Carrière fue una genuina lección de cine para todos los asistentes. Debemos agradecer a la Embajada de Francia, la Cinemateca Nacional, el CONAC y la propia ANAC esta iniciativa de alto valor para todos. Ojalá se repita.

Alfonso Molina



46 AÑOS
DE LA REVISTA
INFANTIL
TRICOLOR

El 24 de marzo arribó a sus 46 años de servicio a la comunidad nacional la revista infantil *Tricolor*, publicación que produce desde sus inicios el Ministerio de Educación, a través de la División de Publicaciones. La tradicional revista nace por resolución del entonces Ministro de Educación, Augusto Mijares, el 5 de febrero de 1949 y su primer número circula el día 24 del mes siguiente. El nombre de la revista, inspirado en el pabellón patrio, fue propuesto por el poeta Héctor Guillermo Villalobos, quien integró el consejo de redacción junto a Aquiles Nazoa, Alarico Gómez, Francisco de Rossón y otros destacados intelectuales bajo la dirección del polifacético periodista y cineasta Rafael Rivero Oramas, el mismo que años antes creara la revista *Onza, Tigre y León* y popularizara al Tío Nicolás, personaje encarnado

por el mismo Rivero Oramas en la radio y luego en la televisión.

Durante su dilatada vida de servicio al niño y a la escuela, *Tricolor* ha presentado en sus páginas lo mejor y más selecto de la poesía y la cuentística para el público que se forma en las aulas, sin olvidar al folklore, la historia y la geografía de nuestro país. La flora, la fauna y las manifestaciones de la ciencia y la tecnología cobran importancia en *Tricolor*, así como el deporte, las actividades manuales y el conocimiento de la vida y la obra de nuestros más representativos artistas plásticos, escultores y arquitectos.

Sin embargo, también los lectores tienen un espacio en las páginas de la revista venezolana para los niños, gracias a secciones como «El Dibujo Infantil», «Los Niños Colaboran» y «Correo de Tricolor», a través de las cuales participan directamente en la elaboración de la revista.

En principio, la revista estuvo dirigida por Rafael Rivero Oramas, quien le dedicó 19 años ininterrumpidos de su vida. Posteriormente tuvo otros directores como Ana Teresa Hernández, Ligia De Lima de Bianchi, Marlene Salazar, Lilian Bermúdez, Efraín Subero, José Quiaragua y Sonia Flores.

En la etapa actual, la publicación está dirigida por el periodista Luis M. García, quien coordina un valioso equipo de colaboradores, especialistas en las diversas áreas del saber que la revista aborda.

En esta fase de su actividad, la reconocida revista infantil produce cinco ediciones al año con la cantidad de 50 mil ejemplares cada una, suma ésta que resulta insuficiente para atender a una población lectora cercana a los tres millones. En este sentido, —señala su director— se hace necesario incrementar el tiraje de los 50 mil ejemplares hasta por lo menos 250 mil, cifra que editó en tiempos en que la población estudiantil y los recursos fueron mucho menores. La meta, —sostiene Luis García— es lograr no sólo que *Tricolor* llegue a las bibliotecas, sino que su presencia se extienda a las aulas, los hogares e incluso, las librerías y puestos de venta donde sea más accesible a los usuarios. Esto —añade— ya fue posible hace varios años, por lo cual no es imposible que pueda lograrse en el futuro cercano.

No obstante, las limitaciones que la acosan, la revista *Tricolor* continúa circulando, y ha completado hasta ahora 332 apariciones en lo que lleva de vida. Actualmente, la revista puede adquirirse en la Librería del Ministerio de Educación en la mezzanina del Edificio Sede, ubicado en la esquina de Salas, Caracas, la sede del CENAMEC, en el Marqués, y la red de librerías Kuai-Mare en todo el país.



**PREMIO
CARLOS EDUARDO FRÍAS
A 7 TESIS
DE GRADO**

Siete son las tesis galardonadas con el Premio Carlos Eduardo Frías en las menciones de Arte y Comunicación entregado el día jueves 9 de marzo a las 7:30 p.m. en la Casa de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) de acuerdo a los convenios de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho Consejo Nacional de la Cultura y Fundación Carlos Eduardo Frías

El Jurado del Premio Carlos Eduardo Frías en esta oportunidad estuvo conformado por Lorenzo Batallán, Marcelino Bisbal, Olga de Alvarez, Caroline de Oteyza, Fernán Frías, Mauricio Gómez Leal, Isaac Nahón, Pascuale Nicodemo, Emilio Píriz Pérez, Jesús Rosas Marcano, Roberto Ruiz y Thafs Valero de Aguerreverre.

El Jurado declaró Ganadores del Premio Carlos Eduardo Frías a los mejores Trabajos de Grado, en su Tercera Edición 1994 a:

MENCIÓN COMUNICACIÓN

Primer Premio

¿ALO? Bienvenido al Telemercadeo, de Rita Paz Martínez y Milagros Torres Baritto, tutorada por Atilio Romero y asesorada por Pascuale Nicodemo.

Periodismo Cultural Diario entre la Modernidad y la Posmodernidad: en Busca de la Definición Perdida, de Jaime D. Bello León, Ana I. Gondelles y Ma. Elisa Quiaro y tutorada por Marcelino Bisbal.

Segundo Premio

Nuevas Tecnologías Aplicadas en la Publicidad, de Eduardo Cabrera M., tutorada por Javier Salas.

Tercer Premio

Un Enfoque Comunicacional ante el Problema Ambiental, de Hilda G. Mendoza y Mery G. Becerra R. y tutorada por Tomas Byrne.

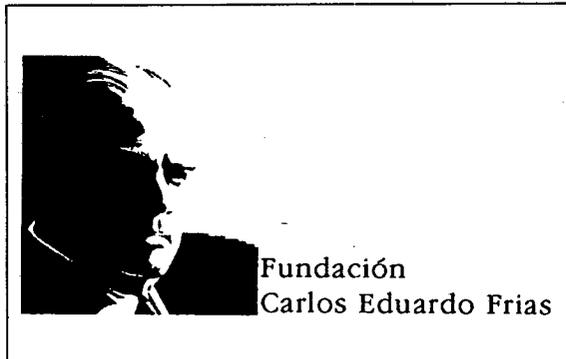
RECONOCIMIENTO ESPECIAL AL TRABAJO

El Discurso Político Venezolano en el Siglo XX. Una Revisión desde Cipriano Castro hasta Jaime Lusinchi, de Zuriñe Leizaola y Estibaliz Las Heras y tutorada por Julio Barroeta Lara

MENCIÓN ARTE

Primer Premio

La Cosmovisión Wayúu a través de los Textiles, de Belén López Sánchez y Enza T. García M. y tutorada por



**Fundación
Carlos Eduardo Frías**

Ximena Agudo

Segundo Premio

«T. S. Eliot: La Búsqueda Constante.» de María Estela Girardin B. y Vivian A. Watson M. y tutorada por Virginia Aponte

En este acto donde se premió la excelencia de los trabajos de Grados también se bautizaron las cinco obras ganadoras de la segunda edición: *Los Relieves de Enrique Bernardo Núñez 1936, 1937 y 1939: Etapa periodística de transición*, de Leopoldo Tablante y tutorada por Rafael Arráiz Lucca. *Imagen de Venezuela y del venezolano proyectada en las páginas de opinión de la prensa capitalina*, de Liana Calderón y tutorada por Jorge Villalba. *Cuando la ciudad se entreteje en su tradición*, de Yubirí Arráiz y Norah Gamboa, y tutorada por Mariela Torrealba. *El Teatro: Escenario gigantesco. Universo Comunicacional*, de Andrefna Borges y Perla Noguera, y tutorada por Juan Martínez de La Vega. *La Percepción en el Arte Cinético. 3 artistas venezolanos*, de Héctor Iván Navarro y tutorada por Atilio Romero. Todas estas tesis fueron editadas por la Fundación Carlos Eduardo Frías a través de la Colección Canícula destinada exclusivamente a promover y estimular a los tesis ganadores del Premio.



**1995:
AÑO DEL
VII CONGRESO
FELAP**

«Una imposición que coarta la libertad de los periodistas, una represión o cese del empleo para quienes no se someten: el viejo recurso de la agresión directa, con amenazas y atentados que siguen sumando muertes a la larga lista de los caídos bajo esas acciones o en el

cada vez más difícil cumplimiento del deber profesional, en un continente donde no desaparecen las violencias porque subsisten históricas injusticias, con violaciones a la sin embargo proclamada democracia, siguen siendo características en variados grados de intensidad y permanencia del conjunto latinoamericano».

El anterior es un párrafo de la carta circular que con motivo del fin de año y llegada de 1995, han dirigido conjuntamente el presidente y el secretario general de la FELAP, a sus 29 organizaciones miembros de pleno derecho y a las 49 organizaciones miembros asociados a la misma.

Tras analizar las debilidades y aciertos tenidos en ese lapso, el documento también dice: «Para nosotros, el fundamento y la congruencia continúan estando en el reconocimiento de la responsabilidad social del periodismo y de los periodistas; pero sobre todo en una conducta consecuente con ese universal principio que muchos se resisten a aceptar, pero que siempre resulta evidente en lo positivo como en lo negativo, con procedimientos que lo rechazan.

«De cuál es el tributo de sangre que pagan los trabajadores del periodismo habla la más amplia estadística, que desde 1970 arroja en América Latina la cifra de 392 periodistas muertos y 151 desaparecidos. Unas veces los colegas víctimas lo han sido en el fragor de situaciones que han estado cubriendo en cumplimiento de su deber; no pocas veces por atentados montados por los poderes políticos, grupos paramilitares y mafias que con el trabajo periodístico se ven afectados en sus intereses o descubiertos por un trabajo responsable y valiente de nuestros colegas y medios abiertos a esa posibilidad de limpieza en las guerras sucias de todo tipo que en el continente se libran».

«En esas condiciones y en circunstancias diversas —sobre todo en aquellos países donde son más frecuentes las violaciones a los Derechos Humanos, pues los periodistas hacen causa suya la defensa de los que a todos los ciudadanos corresponden, incluidos ellos mismos—, durante el año que termina, y hasta la fecha de esta comunicación, el cuadro que se presenta en América Latina y el Caribe, es el siguiente: Colombia 2; Haití 1; Guatemala 1; México 3».

Después de explicar las relaciones en el tema de la defensa de los periodistas víctimas de agresiones, el comunicado agrega: «Hemos centrado nuestra acción en reforzar la actividad de la Comisión de Investigación de Atentados a Periodistas (CIAP), creada en febrero de 1993 en la ciudad de México, por mandato de nuestro VI Congreso, con personalidades latinoamericanas en el campo

de los Derechos Humanos y del Periodismo. Por la misma razón de falta de recursos, la actividad de la CIAP no ha recibido todavía el despliegue que reclama su misión y el incremento en las agresiones y atentados a los periodistas. Sin embargo, como nuestro Boletín-FELAP ha venido informando, ha podido cumplir misiones en algunos países con períodos críticos en las agresiones, como en Argentina, y también más significativamente en Perú y en Colombia.

«La CIAP ha recibido el reconocimiento de la UNESCO, y la FELAP, en su nombre —pues es la FELAP la que tiene la personalidad jurídica— ha suscrito, en septiembre de este año, un contrato con dicha organización de las Naciones Unidas».

Secretario general de FELAP:

Luis Suárez

Sede: Nuevo León 114, Col.

Condesa, Depto. 101, México D.F.

Tel.: 286 6055

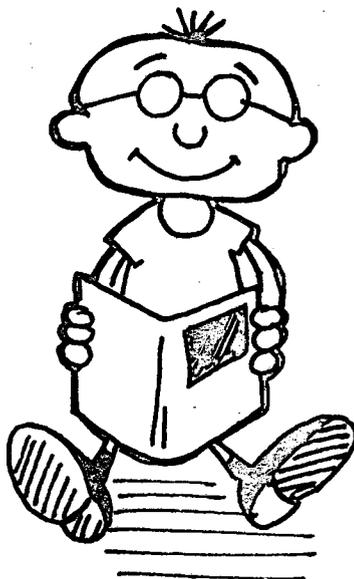
*Revista Mexicana de
Comunicación.*

No.39, Feb.-Abr. 1995.



Una red de intercambio informativo sobre temas de investigación y producción infantil, fue creada recientemente en el encuentro «El Diario en la Educación», en el que participaron distintos programas para el fomento de la lectura, auspiciados por periódicos latinoamericanos. La red está bajo la responsabilidad de una comisión integrada por la Universidad Diego Portales (Chile) los diarios *Clarín* y *La Nueva Provincia* de Argentina y *El Nacional* de Venezuela.

«El Diario en la educación» se realizó en Santiago de Chile del 5 al 8 de abril bajo el auspicio de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, la Asociación Nacional de la Prensa y la Universidad Diego Portales, estas últimas de Chile. Este fue el marco en el que se reunieron representantes de *Clarín*, *Diario Los Andes*, *La Nueva Provincia*, *La Capital* y *La Nación* de Argentina; *La Nación*, *El Mercurio*; *La Tribuna*, *Rancaguino*, la Asociación Nacional de la Prensa y la Universidad Diego Portales de Chile; la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, con sede en Colombia; *El Diario* de Ecuador; *El Diario de Hoy* de El Salvador; la Universidad Autónoma de Barcelona, España; Editora Panamá-América de Panamá; *ABC Color* de



Paraguay; *El Comercio* de Ecuador; *Últimas Noticias* y *El Telégrafo* de Uruguay; *El Nacional* por Venezuela y el Instituto de Prensa de la SIP.

Este grupo destacó la importancia del fomento de la lectura de diarios, como herramienta para el aprendizaje dentro de las aulas de clase; objetivo fundamental de los programas que en tal sentido llevan a cabo destacados periódicos del continente, dentro del proyecto que la SIP iniciara hace siete años.

El programa incluyó una conferencia inaugural a cargo de la profesora Mar de Fontcuberta de la Universidad Autónoma de Barcelona, España; y paneles de discusión sobre «Cambios en el escenario con el uso del diario en la educación», «Usos del periódico en la escuela: recientes innovaciones pedagógicas», «Investigación diagnóstica y Evaluativa de los programas prensa-escuela» y «Nuevos Rumbos para los programas del diario en la educación». Marfa Fernanda Ramallo; coordinadora del programa «El Nacional en el Aula», presentó la ponencia «Alianzas estratégicas: alternativa para las publicaciones educativas», donde se resaltó la importancia del patrocinio a la educación, por parte de empresas de reconocido prestigio mundial, tales como Procter & Gamble y Alimentos Kellogg.

En este seminario se reconocieron los avances en investigación y evaluación de los proyectos presentados, la labor social de la prensa en servicio de la comunidad y del niño lector, así como la reafirmación del valor de este programa para el fortalecimiento de los sistemas democráticos en Latinoamérica.

El próximo encuentro se realizará entre septiembre y octubre del 95 en Argentina, auspiciado por la UNESCO, organismo internacional que impartirá talleres sobre métodos de acercamiento crítico a la prensa. Allí se establecerán los puntos de trabajo para la próxima reunión en 1996, en la que se buscará contar con la participación activa y la asesoría de organismos internacionales como la OEA, la Organización de Estados Iberoamericanos, (OEI) y la UNICEF.

El Nacional. 27-04-95



El profesor y escritor italiano Umberto Eco lanzó una enciclopedia de la civilización europea que propone un viaje en CD-ROM a través de la historia así como de las ciencias, la filosofía, la literatura, el teatro y las artes visuales.

El autor de *El Nombre de la Rosa* y de *El Péndulo de Foucault*, sus dos obras más conocidas, presentó el primer volumen consagrado al siglo XVII, contenido en la forma de un CD-ROM que edita «Opera Multimedia», la editorial de multimedia creada por Olivetti en 1993.

«La serie completa, desde la historia del hombre de Neandertal hasta nuestros días, contendrá más datos que la Enciclopedia Británica», aseguró ante la prensa de Milán, Umberto Eco, quien concibió y realizó el proyecto. Olivetti invirtió 1.500 millones de liras (unos 880.000 dólares) y tres años de investigación en la edición del primer siglo estudiado, anunció que el próximo volumen, que estará a la venta a mediados de 1996, será consagrado al Siglo de las Luces, el siglo XVIII.

Otros dos volúmenes sobre el siglo XIX y XX están ya programados y serán seguidos posteriormente por los de la Edad Media y los siglos precedentes. «No hay en el mercado de los CD-ROM una obra enciclopédica comparable a Enciclopedia», según afirmó el administrador delegado de Olivetti, Corrado Passera. Olivetti tiene la intención de comercializarla en toda Europa y vendió ya en Italia 5.000 ejemplares en tres meses.

La enciclopedia está destinada tanto a profesores de Universidad como al «usuario curioso que quiere emprender un paseo a través de los siglos, en el universo de la cultura», explicó Umberto Eco, profesor de semiología en Boloña.

CARAVAGGIO Y SU MUNDO

Con una simple presión sobre el «ratón» aparecen ya sea textos, acompañados de explicaciones dadas por una voz profesoral a modo de síntesis, como fotos, planos y un atlas geográfico animado, fragmentos de películas o de música.

«Un estudiante apasionado de Caravaggio puede descubrir las relaciones entre la pintura y la música de su época», señaló Eco, quien insistió sobre el carácter transversal de la búsqueda.

El CD-ROM contiene el equivalente a 4.500 páginas tamaño carta, 2.000 imágenes y dos horas de música. Está organizado como una biblioteca dividida en salas temáticas: historia (política, eco-



nómica y social), literatura y teatro (autor, género, tendencia), filosofía (filósofos, temas), ciencias (ciencias puras, áreas de investigación).

«Es como un laberinto, un recorrido sin fin en el que nos dejamos guiar por la curiosidad y el deseo de saber, y se asemeja al proceso cerebral, en el que se da una idea de simultaneidad de las cosas y los acontecimientos», estimó el historiador toscano Franco Cardini, consultor científico del proyecto.

Cardini expresó sin embargo reservas sobre el precio de 490.000 liras (unos 290 dólares) de la Enciclopedia, que se distribuye en librerías, por correo y en tiendas de computación.

Según Corrado, el mercado de computadoras familiares que incorporan multimedia «está destinado a conocer una explosión» en Italia, donde hay ya instalados de 300.000 a 400.000 máquinas de ese tipo sobre un total de un millón de PC.

«En Europa, la tasa de instalación de estos equipos con CD-ROM es del 15%, y del 35% en Estados Unidos. Si imaginamos que se puede llegar a una tasa del 10% en Italia, el potencial de mercado es de dos millones de familias».

Al mismo tiempo que este CD-ROM, Olivetti propondrá a sus concesionarios un computador especialmente concebido para recibir este tipo de aplicaciones informáticas: el PC Educator.

A finales de Febrero de 1995 y en la ciudad de Bruselas se reunieron los ministros plenipotenciarios de los siete países más industrializados del mundo (G-7) para adelantar el proceso de construcción de lo que se ha venido llamando la «superautopista» de la información.

El Grupo de los Siete acordó los principios comunes que conducirán a la creación de la «Sociedad de la Información» a escala mundial y aprobaron la puesta en marcha de once proyectos de cooperación mutua. Vale la pena dejar reseñado aquí el contenido de esos proyectos que, para mutuo beneficio, subscribieron USA, Canadá, Japón, Alemania, Reino Unido, Italia y Francia:

1. Inventario global sobre el conjunto de proyectos parciales en marcha.
2. Interconexión global operativa para redes de banda ancha (alta velocidad), ya existentes.
3. Programa de educación y formación interculturales.
4. Bibliotecas electrónicamente compartidas.
5. Galerías y museos electrónicamente compartidos.
6. Integración de las diversas bases de datos sobre recursos naturales y medio ambiente.
7. Redes y gestión global para emergencias y catástrofes.
8. Globalización de informaciones y servicios en el área de salud.
9. Intercambio de experiencias y datos sobre el uso de la tecnología en asuntos administrativos entre gobiernos y empresas.
10. Banco de datos para facilitar el que las pequeñas y medianas industrias puedan internacionalizar sus actividades.

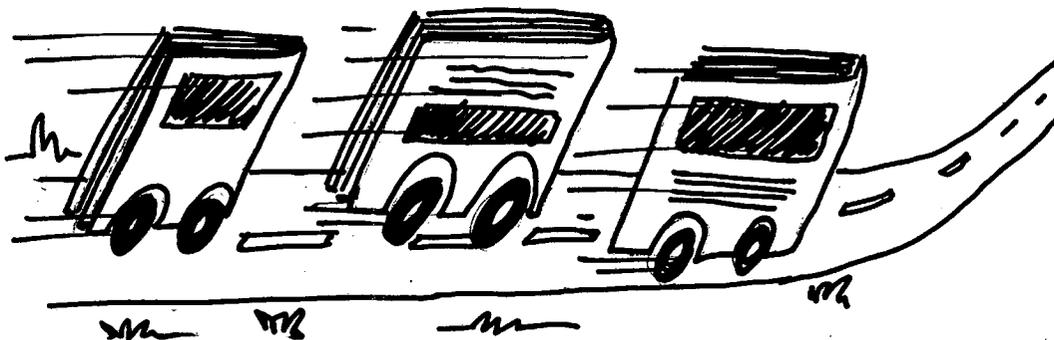
11. Sistema marítimo, interconectado, de información.

No hace falta ponderar aquí la importancia intrínseca de tales acuerdos para el fortalecimiento, aún mayor, del poder de los Siete Grandes. La reunión debió servir sin duda también para reducir diferencias de criterio, dentro del Grupo, entre los países que se inclinan a una des-regulación total en sus intercambios (por ejemplo USA) y los que aún le temen al levantamiento de barreras en sus relaciones mutuas en esta área (varios países de Europa).

Lo verdaderamente preocupante es que, de tales acuerdos, derivan una serie de graves problemas para el resto de los países del mundo. Entre otros, la eliminación de empleo no especializado, la discriminación de los ciudadanos que no dominen la tecnología, el aumento de las diferencias Norte-Sur, la dominación cultural de unos pocos países sobre el resto. No hay que olvidar, por ejemplo, que casi la mitad de la población mundial nunca ha usado el teléfono.

Al menos, la consideración genérica de esos gravísimos problemas, derivados, estuvo incluida en la agenda de la reunión de Bruselas. Uno se teme que la buena disposición manifestada no pase de ser un «saludo a la bandera». La gran mayoría de la población mundial va a quedar fuera, excluida, de la superautopista. En todo caso, los pocos poderosos que la controlarán, cobrarán un oneroso peaje a los que no forman parte del consorcio. Oneroso desde el punto de vista económico y —lo verdaderamente grave— oneroso también en términos de dominación y de sometimiento cultural. La así llamada «globalización» apunta evidentemente a un «reparto global».

José Ignacio Rey



RESEÑA

SALAS, YOLANDA
Ideología y lenguaje en la narrativa de la modernidad
Monte Avila Editores,
Caracas, 1992. 100 p.

Cada día se hace más patente la falacia contenida en la afirmación de que en Venezuela no hay crítica literaria. Esto lo dicen y reiteran gente de la más variada condición, incluso escritores muy afamados, sobre cuyas obras, paradójicamente, se han escrito montones de páginas, si bien de muy diversos niveles de calidad y solvencia. Y no nos referimos a las notas y reseñas periodísticas, o no sólo a ellas, las cuales muchas veces se sitúan al margen de la crítica propiamente dicha, y más bien corresponden a lo que en otra ocasión hemos definido como el tratamiento periodístico del libro, cercano, muchas veces, a la crítica y eventualmente inmerso en ella, aunque casi siempre limitado a una función primordialmente informativa, y por tanto periodística, por lo demás muy importante y hecha muchas veces con gran dignidad. Pero al lado de esas notas y reseñas se produce actualmente en Venezuela una crítica literaria muy respetable, por la alta calidad de sus muestras, por la seriedad con que se aborda el análisis del fenómeno literario, y por la dedicación que a ella muestran sus autores independientemente de que se esté o no de acuerdo con los criterios teóricos y/o metodológicos que se aplican. Nunca en nuestro país se había hecho tanta y tan respetable crítica, y vale la pena destacar, además, que mucha de ésta la escriben hombres y mujeres jóvenes, que han superado el prejuicio contra la labor de los críticos, a menudo vista con desprecio como actividad de poca monta.

Ideología y lenguaje en la narrativa de la modernidad es una valiosa muestra de esa crítica. La autora, Yolanda Salas de Lecuna, nacida en Mérida, licenciada en Letras por la Universidad Católica «Andrés Bello», con estudios de postgrado en Venezuela y en los Estados Unidos, es una mujer de extraordinario talento y consagración al medio y a la investigación. Es además, experta en investigaciones folklóricas y actualmente desempeña la jefatura del Departamento de Investigaciones del CELARG.

En este libro Yolanda Salas propone una visión sociológica e ideológica de cinco novelas venezolanas «Idolos rotos» y «Sangre Patricia», de Manuel Díaz Rodríguez: «Todo un pueblo», de Miguel Eduardo Pardo: «La Casa de los Abila», de José Rafael Pocater y «Cumboto», de Ramón Díaz Sánchez. El análisis se centra principalmente en el comportamiento de los personajes, pero no tanto desde el punto de vista psicológico, sino más bien en relación con lo que cada uno de ellos representa dentro de un contexto social muy bien determinado. Cada una de estas novelas es vista, así, como un documento de una época en el que se expresan de una u otra manera las formas de vida, los intereses de clase, las concepciones ideológicas y demás elementos que coexisten dentro de una sociedad determinada. En especial, interesan a la autora los rasgos definitorios del proceso de desarrollo social e histórico, poniendo énfasis en un trinomio de conceptos, sociedad, tradición y modernidad, que en ciertos momentos, como los que representan esas cinco novelas venezolanas, entran en conflicto.

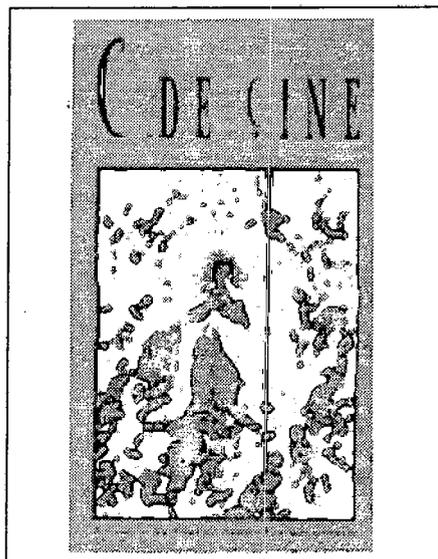
Este enfoque crítico que, como lo advierte la misma autora, tiene su principal fundamento teórico en el esquema marxista de Lukacs y, sobre todo, de Lucien Goldman, ha sido visto con prejuiciosa reticencia por las diversas corrientes esteticistas de la teoría y la crítica literarias. Sin embargo, no se pretende con él sustituir el análisis estético de la obra literaria, sino dilucidar una serie de problemas que se presentan en relación con el fenómeno de la creación artística, que si bien no son parte integrante de la literatura o del arte propiamente dichos, sí tienen, no obstante, gran importancia, a veces vital, para la comprensión y justa valoración de la obra producto del ingenio humano.

Se trata, en suma, de enfoques complementarios. En este caso la autora deja a un lado —a pesar de la mención del lenguaje en el título del libro— los elementos estéticos de las obras estudiadas. Salvo algunas observaciones de paso, pero muy sagaces. Sin embargo sus análisis que ella misma define como socio-antropológicos son de una enorme utilidad que cualquier crítico de diferente orientación puede acoger, sin prejuicios ni reticencias, como una referencia preciosa para

sus propios planteamientos, por más esteticistas que éstos puedan ser.

Alexis Márquez Rodríguez

LA ANAC ESTRENA NUEVA REVISTA



La revista, escrita por un interesante equipo editor y acompañado por destacados periodistas y críticos de cine, viene a cristalizar viejos anhelos de los amantes y hacedores del cine

Una vez más, la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (Anac) vuelve a dar qué hablar; esta vez con la publicación de una revista nada convencional que ofrece a todos los amantes del cine una información detallada y amplia del acontecer cinematográfico nacional e internacional. Para expresar la heterogeneidad y dinámica informativa contenida en cada uno de sus artículos y secciones, la Anac ha simplificado el título de esta nueva producción editorial bajo el nombre de *C de Cine*, la cual, a su vez, se inscribe dentro de un estilo sumamente vanguardista por su diseño, concepción y línea editorial, equiparable a las publicaciones de este tipo más sobresalientes a nivel mundial.

Era notable la carencia en el país de un órgano divulgativo idóneo que analizará, con propiedad crítica e innovadora,

los aspectos de más trascendencia del quehacer cinematográfico; consciente de esta debilidad, la Anac no pudo pasarla por alto, asumiendo desde el año 93 la difícil tarea de llevar a cabo un proyecto informativo que tuviera las características intrínsecas de una guía completa del cine en todo su espectro. Es así como la Anac toma la batuta y, a través de un Consejo Editorial conformado por la Junta Directiva de la Anac, en el que funge como editor el cineasta Leonardo Henríquez, respaldado en la Coordinación por Valentina Di Prisco y en la producción gráfica por Milenium Comunicación S.A., y acompañado por la colaboración de destacados periodistas y críticos cinematográficos, tanto en Venezuela como en el exterior, logra cristalizar ese añejado anhelo del sector de estar realmente actualizado en cuanto a aspectos tan importantes como la producción de aquí y de más allá de nuestras fronteras, las nuevas tecnologías audiovisuales, el humor y la gastronomía cinematográficos, la distribución y exhibición entre los países del área Latinoamericana y del Caribe, los Festivales Internacionales de Cine, y las empresas norteamericanas que prestan sus servicios para el Continente, por sólo mencionar algunos de los tópicos que esta revista contemplará.

En la producción de esta revista es pertinente y obligatorio el agradecimiento de la Anac a empresas como Fundarte, Canal Uno, Cinesa, Post House, Korda Films, Casa Andrés Bello, Alter Producciones, United Distillers, Hotel Caracas Hilton, Librería Monte Avila, Cinemateca Nacional e Inprec, sin cuyo apoyo y colaboración no hubiera sido posible la realización de este gran proyecto, que se lanzará al mercado nacional a partir de este mes con 3 mil ejemplares y una periodicidad trimestral, y cuyo valor es de 400 bolívares con un descuento del 50 por ciento para los miembros de la Anac. En su etapa inicial, *C de Cine* podrá ser adquirida en las Salas de Arte y Ensayo del país, la Librería del Ateneo de Caracas y en la Librería Monte Avila del Teatro Teresa Carreño, lugar donde fue bautizado el primer número.

Los distribuidores comerciales de cine también le dan la bienvenida a esta revista, que próximamente será distribuida, inclusive en las embajadas venezolanas a nivel mundial, y en algunas asociaciones cinematográficas.

El Diario de Caracas.04-05-95



CONVOCANDO A LA EXCELENCIA ACADEMICA A TRAVES DE CINCO NUEVOS TITULOS COMUNICACIONALES

Una vez más, y dicen que a la tercera va la vencida, la FUNDACION CARLOS EDUARDO FRÍAS del Grupo de Empresas ARS-Publicidad a principios de este año (el 9 de marzo) convocó a la excelencia académica para escoger a los mejores Trabajos de Licenciatura en las áreas de Comunicación-Publicidad y Artes. El premio Carlos Eduardo Frías, al mejor trabajo de grado en Comunicación y Artes, se instituye en el año de 1992 y con él se perseguía valorar aquellos trabajos de investigación y reflexión que sobre las áreas antes mencionadas aportaran nuevos valores de aplicación y estudio. ¡El objetivo se está cumpliendo!

Ya son tres ediciones del Premio Carlos Eduardo Frías y en cada una de ellas el aporte de nuestros jóvenes profesionales es mejor. Así lo dicen, no sólo las cifras de participación de trabajos al premio, sino la calidad de los textos que desean optar. En la primera edición (1992) se presentaron 45 trabajos de grado, en la segunda (1993) 49 y en esta tercera edición se han evaluado un total de 68 trabajos de licenciatura. El crecimiento ha sido sostenido, lo que indica la necesidad de seguir promoviendo la excelencia académica para obtener un profesional acorde con las necesidades del país y de la profesión.

De esta forma, el Premio Carlos

Eduardo Frías se proyecta en el ámbito académico del país para afianzar uno de los propósitos fundamentales de la Fundación Carlos Eduardo Frías, como lo es el abrir espacios para la realización humana y profesional a jóvenes que, responsablemente, asumen, a su manera, un rol protagónico para nuevas conquistas en su derecho a soñar. Porque se trata de eso, emprender urgentemente la formación de una generación de relevo que ha tomado en sus manos y mente la práctica de lo comunicacional masivo y las artes como medio vital de progreso y superación. Pero una fundación cultural no puede de ninguna manera sustituir la labor de la Universidad y los Institutos de Educación Superior, no le compete, pero sí puede y aquí se entronca la razón de ser de este Premio **Convocar a la Excelencia Académica** para que desde allí tengamos mejores profesionales, más serios y creativos académicamente y que la profesión del comunicador, por ende de la publicidad y las artes, sea una pieza fundamental en el desarrollo que tanto necesita el país.

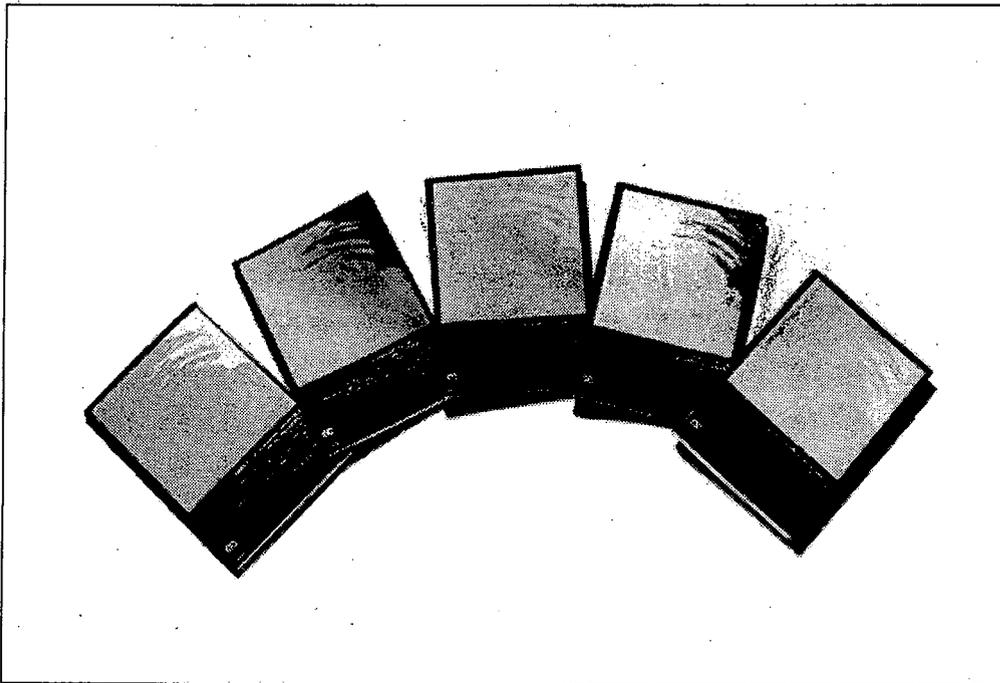
Tan importante y trascendente es esta razón de ser, que instituciones como FUNDAYACUCHO y el CONAC acompañan a la Fundación Carlos Eduardo Frías en lo que ella se ha propuesto. Es decir, ayudar al país a salir hacia adelante no con retórica gastada, sino con realizaciones concretas y el **PREMIO CARLOS EDUARDO FRÍAS a la excelencia en Trabajos de Grado sobre Artes y Comunicación** es en estos momentos ya un espacio reconocido para soñar con las mentes sobre esta tierra que es Venezuela.

El refrán bíblico reza: «por sus frutos los reconoceréis...», el fruto del Premio no es tan sólo el becar a sus ganadores para estudios de cuarto nivel (postgrado), sino también la publicación de los mejores trabajos dentro de la Colección Canfcula. En esta entrega de la Tercera Edición se bautizaron cinco nuevos libros-todos bajo la Colección Canfcula de la Fundación Carlos Eduardo Frías- que configuran un aporte novedoso y rico en la bibliografía especializada, y lo más significativo es que se trata de referencias pensadas desde aquí y desde lo nuestro.

Es así que:

• **Los relieves de Enrique Bernardo Núñez. 1936, 1937 y 1938. Etapa periodística de transición** de Leopoldo Tablante Alcalá; el Primer Premio de la edición 1993. Se trata de un texto que no

COMUNICACION



se preocupa por la labor literaria de Bernardo Núñez, que fue numerosa e importante, aunque desconocida por las nuevas generaciones, sino que su centro de atención es la tarea periodística del personaje que nació en Valencia casi a finales del siglo XIX. Como dice el joven Leopoldo Tablante en el prólogo-introducción del Texto: «El valor de Enrique Bernardo Núñez como objeto de estudio, la vastedad de su obra-todavía no totalmente accesible al público-, su complejidad personal en cuanto a su comportamiento social (...) y la significación de su columna «Relieves», para conocer una posición crítica relativa al gobierno de transición de Eleazar López Contreras, son la síntesis de todos los atributos que avalan nuestra inclinación hacia él. Una decisión, más de sentido común que de presunción de rigor *positivista*».

Se trata de un texto, de ahí la mención de honor dentro del Premio Carlos Eduardo Frías, de irrefutable valor para entender la opción del periodismo de Bernardo Núñez, así como adentrarnos en una etapa de la historia del periodismo venezolano y que protagonizó un personaje tan peculiar y discreto como lo fue este valenciano de nombre Enrique Bernardo Núñez.

• El Segundo Premio le correspondió a **Imagen de Venezuela y del venezolano, proyectada en las páginas de opinión de la prensa capitalina. La crisis nacional y los rasgos psicosociales del venezolano en los artículos de opinión de El Universal, El Nacional y**

Últimas Noticias durante 1972-1992, de Liana Calderón.

Un libro para entender el imaginario colectivo que se ha ido construyendo, por no decir que fabricando, acerca de nuestra manera de ser y de comportarnos frente al país, sus gentes y su crisis. Un texto de actualidad en estos tiempos de exacerbado nacionalismo prefabricado y no internalizado como parte de nuestro «ser venezolano». Es el intento de desbrozar la imagen y sus signos que los medios impresos, a partir de sus páginas de opinión, han conformado de nosotros. Al final la autora concluye afirmando que «Veinte años después, la imagen proyectada de Venezuela y del venezolano se ha mantenido en el polo negativo. A pesar de que distintas circunstancias políticas, económicas y sociales prevalecieron en los dos períodos de estudio (...) Los señalamientos acerca de los principales problemas del país y sus dimensiones han sido la forma recurrente en que se ha abordado la descripción de Venezuela.»

Creo que es un libro que puede servirnos para empezar a encontrarnos en nuestra «imagen en positivo»...

• Y la última obra premiada dentro de la mención de Comunicación corresponde a las autoras Yubirí Arraiz Pinto y Norah Gamboa Vela: **Cuando la ciudad se entreteje en su tradición.** Un texto que está enmarcado dentro de la reflexión y el estudio de la comunicación como una práctica de lo social. Eso sig-

nifica la consideración previa de la comunicación entendida como cultura y su imbricación e «hibridación» en la cotidianidad de la vida. El libro en cuestión recoge la «urbanización» de una manifestación cultural rural como lo es El Velorio de Cruz de Mayo y su práctica dentro de la cultura-comunicación urbana. Texto valioso para entender y entendernos en nuestras manifestaciones de cultura y práctica comunicacional, y desde allí vernos como colectivo.

Y dentro de la **Mención de Arte**, dos fueron los trabajos premiados. Hoy dos obras de significativa importancia para el área... Son ellos:

• **La percepción en el Arte Cinético. 3 artistas venezolanos de Héctor Iván Navarro Guerere.** Una reflexión que abarca desde los fundamentos del Arte Cinético y todas sus transiciones y llegadas. Toca también el proceso de percepción tanto de las formas como de los contenidos, de los vehículos de expresión y de las sustancias expresadas. La temática de la percepción del Arte Cinético es el núcleo del texto y su parte más rica y de aporte. Pero la Tesis, hoy el Libro, no se contenta solamente con el proceso de percepción: con la relación Arte-Percepción y la relación específica Arte Cinético-Percepción, sino que lo ejemplifica en el estudio de la obra plástica y la teorización de tres maestros venezolanos: Carlos Cruz-Diez, Alejandro Otero y Jesús Soto.

• Y el otro texto: **El Teatro: escenario gigantesco. Universo comunicacional de las autoras Andreina Borges Díaz y Perla Noguera Mariño.** Un estudio que considera al teatro, escenario gigantesco de nuestra existencia, como un medio de comunicación, y quizás el más completo. Se trata de una investigación fundamentalmente bibliográfica y que tiene características descriptivas, a través de las cuales se analizan los procesos de la actividad comunicacional humana presentes en el teatro. Tal como se afirma en la introducción de la obra: «(...) realizar una investigación de las relaciones entre aquellos ámbitos que, sin ser independientes el uno del otro, no han sido, así nos parece, adecuadamente estudiados por los teóricos en el sistema de sus conexiones y divergencias: el teatro, como cuadro comunicador de indudable espontaneidad antropológica(...)».

Cinco nuevos textos como homenaje a la excelencia académica en las áreas de comunicación y artes.

Marcelino Bisbal

PROGRAMA DE PROMOCION DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA PARA DOCENTES EN SERVICIO

Los efectos de la situación crítica que vive la educación venezolana repercuten ya no sólo en las bajas calificaciones del alumnado, que al final del proceso educativo se ve obligado a retirarse del sistema escolar, sino también en la formación del docente que aunque haya superado los escaños del sistema no está suficientemente capacitado para facilitar el proceso de aprendizaje de sus alumnos.

La crisis de la enseñanza de la lectura y la escritura parece ser mundial, encontrándose en publicaciones especializadas, reseñas estadísticas, incluso de países desarrollados como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que alertan sobre el analfabetismo funcional que se está encontrando, en cifras siempre crecientes, en jóvenes y adultos.

Particularmente en Venezuela, el problema se muestra alarmante cuando se conocen los resultados de diversos estudios referidos a la capacidad lectora de nuestros escolares y que colocan a nuestro país solamente por encima de regiones africanas verdaderamente alejadas del desarrollo.

El actual Ministro de Educación Antonio Luis Cárdenas quizás el más duro crítico de nuestro sistema escolar oficial, atribuye como una de las causas de las desalentadoras cifras de deserción, repitencia y bajos promedios del estudiantado venezolano a la baja comprensión lectora de éstos, originada a su vez por la escasa formación del docente, víctima a su vez de un sistema educativo que no forma para el dominio y la comprensión de su lengua materna.

*El ministro Cárdenas para hacer estos determinantes cuestionamientos, resultado del deterioro progresivo que ha venido socavando la educación en el país, se basa en el estudio de la investigadora venezolana Lourdes Sánchez, profesora de la Universidad Central de Venezuela y autora del estudio *La comprensión de la lectura en los docentes que se profesionalizan a nivel superior* (1994). Con respecto a la importancia de la lectura dentro del proceso educativo y la complejidad de su dominio la profesora Sánchez expone en su estudio:*

«Ocupa un lugar común entre los estudiosos e investigadores del proceso de lectura, concebir éste como un acto complejo de construcción de significados, que resulta de la interacción entre el lector, el texto y el contexto (Cook, 1986, c.p. Asociación Internacional de la lectura; Beck y Carpenter, 1986; Wixson y Peters, 1987; Beck, 1989; Hall, 1989; Smith, 1992).

En efecto, los esquemas de conocimiento (Bransford, 1979, 1985; Beck, 1989; Hall, 1989) y las estrategias cognoscitivas y metacognoscitivas (Jones, 1988; Morles, 1991) son variables vinculadas al lector que inciden en el proceso de comprensión. Del mismo modo, la estructura organizativa del

texto, su unidad, coherencia y adecuación (Alvermann, 1987; Jones, 1988) afectan la construcción de significados; como también el propósito del lector (Jones, 1988) y su entorno cultural (Bransford, 1979; Hall, 1989).

En razón de las ideas anteriores, se infiere la existencia de distintos niveles de eficiencia lectora, producto de los esquemas de conocimiento sobre el contenido y estructura del texto, de estrategias apropiadas de procesamiento de información y de la manera cómo estas variables interactúan con el material a comprender.

Un nivel adecuado de comprensión de la lectura es un elemento primario en el proceso de aprendizaje, porque facilita la aprehensión significativa de materiales escritos. De allí, la necesidad, obvia por lo demás, de formar buenos lectores a fin de garantizar en parte, un aprendizaje eficiente.

No obstante, en el caso específico del sistema escolar venezolano, la formación de sujetos capaces de comprender adecuadamente lo que leen, exige docentes con niveles altos de eficiencia en la comprensión de la lectura. Niveles que les permita por un lado, el acceso y procesamiento de gran cantidad de información, mucha de la cual va a transmitir posteriormente; y por otro, el desempeño de una mejor labor de enseñanza, al poder desarrollar en los niños y jóvenes del país, los instrumentos cognoscitivos apropiados para el logro de gran parte de los aprendizajes».

A fin de conocer las características y los resultados del estudio en referencia, presentamos un resumen preparado por la investigadora.

Marta Aguirre

NIVEL DE EFICIENCIA EN LA COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DEL TEXTO ESCRITO DE LOS DOCENTES QUE SE PROFESIONALIZAN A NIVEL SUPERIOR

Lourdes Sánchez

Dada la importancia de las destrezas de lectura en el aprendizaje y del papel del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se estimó pertinente conocer los niveles de eficiencia lectora de los docentes al servicio de la Educación Preescolar, Básica y Diversificada, que actualmente se profesionalizan a nivel superior en la Universidad Central de Venezuela; así como también, relacionar esos niveles con algunas variables socioeconómicas (clase social y lugar de procedencia) y educativas (nivel de docencia que atiende, tipo de institución donde trabaja, título obtenido, años de servicio y el rendimiento académico en la UCV). Para ello se realizó un trabajo de campo de tipo descriptivo y correlacional. La muestra estuvo constituida por 176 docentes que cursan la carrera en Educación en las modalidades presencial (Licenciatura y Componente Docente) y a dis-

tancia (Caracas, Barquisimeto, Barcelona, Ciudad Bolívar y Puerto Ayacucho). Se advierte que por razones de muestreo, los resultados obtenidos sólo son válidos para este estudio. A estos sujetos se les aplicó cuatro instrumentos: una encuesta de datos personales y académicos, la encuesta socioeconómica Graffar modificada por Fundacredesa y dos pruebas de lectura, una de recepción y otra de producción. Los datos recabados arrojaron los siguientes resultados:

• Como características relevantes de la muestra se encontró: un predominio de sujetos del sexo femenino (73%), 76% de los encuestados labora en instituciones escolares oficiales, el 66% se desempeña en Educación Preescolar y primera y segunda etapas de Educación Básica, el 44% se ubica en la clase media baja y el 30% en la media alta, un 50% de sujetos con el título de bachiller en Ciencias o Humanidades y un 36% con el título de maestro o de bachiller docente.

• A partir de las pruebas de comprensión y producción aplicadas se obtuvieron los siguientes hallazgos: el 94% de los sujetos se ubicó en el nivel de comprensión catalogado de frustración (menos del 75% de respuestas correctas en las pruebas de comprensión aplicadas), el 3,4% alcanzó el nivel instruccional (entre el 75% y el 90% de respuestas correctas) y sólo un sujeto logró el nivel de independencia (más del 90% de respuestas correctas). Estas cifras son indicativas de una alta proporción de sujetos con un bajo nivel de eficiencia lectora. Nivel que tiene su expresión en dos vertientes: una relacionada con limitaciones para determinar el significado de palabras por contexto (por ej. el 83% no supo el significado de la palabra «monotonía» y el 63% de «vital»), para identificar y expresar el tema principal de un artículo (sólo el 21% de la muestra lo hizo adecuadamente), para interpretar oraciones y párrafos, hacer inferencias y escribir un resumen pertinente del texto leído (únicamente 4% de respuestas correctas), y otra, vinculada con la pobre capacidad expresiva de los docentes, traducida en dificultades para escribir con concordancia, coherencia y cohesión, además de los problemas de sintaxis y ortografía. No se encontró relación entre comprensión de la lectura y la condición socioeconómica de los docentes, ni entre los niveles de eficiencia encontrados y las variables educativas estudiadas (tipo de institución donde trabaja, nivel educativo en el cual se desempeña, años de servicio en la docencia, título obtenido en Educación Media). Pero se determinó una correlación moderada significativa entre la prueba de recepción y el rendimiento académico y una correlación baja significativa entre la de producción y el rendimiento académico.

Considerando los hallazgos anteriores, se puede concluir que:

• Un alto porcentaje de sujetos presenta serios problemas en la comprensión y producción de textos escritos, problemas que le obstaculizan como alumno de la educación superior, la

posibilidad de aprender en contextos académicos, y como docente, la realización de la tarea de enseñanza. Esto probablemente sea una de las posibles razones que explicaría el bajo rendimiento de los alumnos del sistema educativo, en especial los de la Educación Básica.

De allí la necesidad de acciones mancomunadas entre el Ministerio de Educación y las instituciones de formación docente a fin de superar en nuestros docentes los déficits en la comprensión y producción de textos escritos. Tales acciones se enmarcarían, sólo por mencionar algunas, en el rescate y revalorización de la función docente, en la necesidad de desarrollar el gusto por la lectura, en el entrenamiento y ejercitación permanente de las habilidades de lectura y escritura, en las posibilidades de acceso a materiales de lectura y en la implantación de adecuados mecanismos de ingreso y selección en las instituciones de formación docente.

A continuación publicamos el plan presentado este año por la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación con el propósito de emprender la formación de los docentes venezolanos en ejercicio como lectores eficientes.

COMISIÓN DE LECTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Directorio

Antonio L. Cárdenas Colménter
Ministro de Educación
Alexis Márquez Rodríguez
Luis Quiroga Torrealba
Lourdes Sánchez
Norma Odremán
Norma González Vilorio
Raquel Díaz
Alonso Gamero

Unidad de Ejecución

Norma Odremán
(Coordinadora)
María Arrieta de Tocci
Raquel Díaz
Alonso Gamero
Marlenys González
Francis Jiménez
Esmirna Luna
Miguel Oviedo
Margarita Palacios
Lisette Poggioli
Maday Rivero
Sylvia Silva

I. INTRODUCCION

El Programa de Promoción de la Lectura y la Escritura para Docentes en Servicio tiene como propósito fundamental atender al profesional en docencia en todo lo relacionado con su formación como lector autónomo y estratégico y como productor de textos creativos.

Para cumplir con este propósito, el Pro-

grama ha sido estructurado en cuatro componentes:

- Club de Lectura
- Redimensión de las publicaciones del Ministerio de Educación: Educación, Educación al Día y Tricolor.
- Difusión del Programa a través de los medios de comunicación social: radio, prensa y televisión.
- Desarrollo de investigaciones y apoyo a proyectos que contribuyan a la formación de lectores autónomos y productores de textos creativos.

Estos componentes van a ser desarrollados en forma paralela con el fin de que la formación del docente en servicio, como lector y como productor de textos, esté acompañada por el uso de los medios de comunicación, de las publicaciones periódicas del Ministerio de Educación y de trabajos de investigación que contribuyan a enriquecer su práctica pedagógica.

II. OBJETIVOS DEL PROGRAMA

Objetivo General

Proporcionar a los docentes herramientas necesarias e indispensables para interactuar con materiales bibliográficos que fortalezcan su formación como lectores autónomos y como productores de textos independientes, ampliando sus posibilidades de convertirse en promotores de estas actividades en los diversos contextos académicos y sociales en los cuales les corresponda actuar.

Objetivos Específicos

1. Establecer con las distintas Direcciones del Despacho, las líneas políticas que en materia de lectura y escritura van a orientar las actividades que desarrolla el Ministerio de Educación en las escuelas y comunidades.
2. Desarrollar un Programa de Promoción de la Lectura y la Escritura para docentes en servicio, dirigido a fortalecer los factores sociales y personales presentes en la formación de un lector autónomo y estratégico y de un productor de textos creativos.
3. Replantear el perfil de las publicaciones del Ministerio de Educación: Educación, Educación al Día y Tricolor, con el fin de ofrecer información actualizada a la comunidad educativa en las diversas áreas del conocimiento.
4. Utilizar los medios de comunicación de masas para la difusión de una programación que apoye las acciones emprendidas por la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación.
5. Desarrollar, sistematizar y poner en marcha los proyectos de investigación dirigidos a la promoción de la lectura y la producción de textos en todos los niveles de la escuela: docentes, alumnos, coordinadores, directivos; así como aquellos proyectos que incluyan trabajos con las comunidades vinculadas a las escuelas y a las bibliotecas.

III. JUSTIFICACION

Es una opinión generalizada que las escuelas de hoy no desarrollan en los venezolanos las competencias mínimas para la comprensión de la lectura ni para la producción de materiales escritos. También se ha señalado, y puede ser comprobado mediante cifras oficiales, que apenas el 33% de los niños que ingresan cada año en la Educación Básica, culmina el último grado de este nivel del sistema; el resto de la población no lo logra por problemas relacionados con el desarrollo del pensamiento y del lenguaje oral y escrito.

Entre las causas responsables de dicho problema, se menciona a los padres, los docentes, los medios de comunicación, la calidad de los materiales de lectura, y en términos más amplios, al Estado Venezolano que no ha percibido la magnitud de esta situación crítica y no ha generado soluciones.

Es por esto que, desde 1989, Venezuela ha venido dando pasos seguros en vías de ejecutar una política de lectura que desarrolle en nuestros niños y jóvenes el interés y el valor por la lectura. Las organizaciones involucradas en esas acciones están hoy representadas en la Fundación para el Desarrollo de la Lectura en Venezuela (Fundalectura), cuyo directorio está integrado por: Ministerio de Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Consejo Nacional de Universidades, Ministerio de la Familia, Banco del Libro, Biblioteca Nacional, CESAP. El programa central de Fundalectura es el Plan Lector de Cajas Viajeras que constituye un apoyo al proceso de construcción de la lengua escrita en las etapas iniciales de la formación de nuestros niños.

Sin embargo, y a pesar de los grandes esfuerzos, los resultados del seguimiento a este programa, así como las investigaciones realizadas por el Dr. Antonio Luis Cárdenas Colménter en Mérida (1991) y por la Lic. Lourdes Sánchez en la Universidad Central de Venezuela (1994), por sólo citar algunas, han revelado que los docentes en servicio presentan problemas severos a la hora de comprender o producir un texto escrito. En particular, los resultados de la investigación de la Lic. Sánchez (1994), realizada dentro de una gran rigurosidad metodológica, indican que el 94% de los 176 docentes que conformaron la muestra de su estudio, no han desarrollado competencias básicas para comprender textos escritos.

Esta situación, particularmente alarmante, requiere la intervención urgente de quienes tienen la responsabilidad de conducir los destinos de la educación en este momento crucial de la historia de Venezuela. Es indispensable salir de la etapa de diagnóstico y desarrollar acciones a corto y mediano plazo, destinadas a corregir los problemas que están interfiriendo en el desarrollo individual y social de nuestra población.

Es necesario trabajar en forma más precisa con los docentes para que desarrollen y fortalezcan competencias necesarias, a fin de

convertirse en lectores independientes y estratégicos así como en productores de textos significativos; ya que es imposible dar lo que no se tiene. Un docente que no lee, que presenta graves deficiencias a la hora de interpretar un texto y que no puede expresarse por escrito haciendo un buen uso del sistema de escritura formal, no puede promover, en sus alumnos, el desarrollo de estos aprendizajes y mucho menos podrá sembrar en ellos el gusto por los libros y el placer por la lectura.

En la actualidad se reconoce que las posibilidades que tiene una persona de valorar y utilizar la lectura y la escritura permanentemente, están estrechamente vinculadas a la forma como fue iniciada y conducida en este proceso. La manera como un sujeto logra alfabetizarse, los materiales utilizados y las experiencias vividas en la interacción con la lectura y la escritura, son determinantes para su futuro como lector autónomo y como productor de textos de diversos estilos discursivos.

Conscientes de esta realidad y en un empeño por ayudar a los docentes a cumplir con el compromiso de formar niños y jóvenes lectores, capaces de obtener y aportar información humanística, científica y tecnológica, el Ministerio de Educación, por disposición del propio Ministro, Antonio Luis Cárdenas Colmenter, abre un espacio para implantar un Programa dirigido a los docentes en servicio, orientado a estimular el desarrollo de la comprensión de la lectura y la producción de textos significativos, apoyándose en cuatro componentes, a saber:

- Club de Lectura
- Redimensión de las revistas: Educación, Educación al Día y Tricolor
- Uso de los medios de comunicación social: radio, prensa y televisión
- Desarrollo de investigaciones y apoyo a proyectos relacionados con la promoción de lectura y producción de textos.

Es indudable que un programa educativo que presente canales de acción tan polivalentes, garantiza un alto porcentaje de aciertos. De entrada, proporciona vías de participación a toda la población, pues la redimensión de las publicaciones del Ministerio de Educación y el uso de los medios de comunicación de masas, genera una red de opiniones diversas, que bien escuchadas y canalizadas, convergerá en una idea común en torno a la búsqueda permanente de todas las soluciones a los problemas más graves de nuestra educación. Esta forma de participación reafirma el carácter democrático de este programa y lo mantiene al margen de cualquier estancamiento.

Por otro lado, permite una relación isomórfica entre el docente y la opinión pública, ya que si contribuimos a reivindicar la dignidad del maestro como tal, obtendremos un producto educacional de mayor nivel y en consecuencia, un ciudadano más útil y competente.

El Club de Lectura

El Club de Lectura es una propuesta a ser desarrollada por los docentes en servicio en

sus propias entidades federales. En su proceso de ejecución, considerará de manera particular el acceso a materiales de lectura, círculos de estudio, jornadas periódicas de intercambio y actualización, evaluación de la participación de los docentes y reconocimiento a sus logros.

Las publicaciones del Ministerio de Educación

La redimensión de las publicaciones periódicas editadas por el Ministerio de Educación (Educación, Educación al Día y Tricolor) es una propuesta que tiene por objeto redefinir dichas ediciones a fin de actualizarlas y adaptarlas a las necesidades de los usuarios a la vez que sirvan como órgano divulgativo de experiencias y resultados de investigaciones en el caso de la revista *Educación*.

El Boletín *Educación al Día* tendrá como propósito apoyar la práctica pedagógica en las diferentes áreas del conocimiento, ofreciendo información y experiencias de aula desde diferentes perspectivas que permitan al docente el abordaje de problemas de manera exitosa, contribuyendo así al mejoramiento de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La revista *Tricolor*, dirigida a la población infantil, será actualizada no sólo en su diagramación sino en su perfil de contenido con el fin de convertirla en una publicación informativo-recreativa digna de los niños venezolanos del ahora y del futuro.

Los medios de comunicación social

El componente de los Medios de Comunicación Social, a cargo de la Dirección de Información y Relaciones del Ministerio de Educación, tiene como propósito diseñar y ejecutar una campaña de difusión permanente que apoye las acciones de la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación. Igualmente, se aspira obtener un espacio en los medios impresos, radiales y televisivos del país para plantear problemas relativos a la enseñanza de la lectura y la escritura y a la formación de lectores y productores de textos.

Investigación

El último componente Desarrollo y Apoyo a Proyectos de Investigación tiene un doble propósito. Por una parte, el desarrollo de investigaciones en el campo de la lectura y la escritura, y por otra, el apoyo a proyectos vinculados con las áreas antes mencionadas.

Uno de los proyectos con el cual daremos inicio es «Sí Podemos Leer y Escribir», coordinado por la Unidad de Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública de México y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), dirigido a entregar un acervo bibliográfico a las escuelas primarias urbanas, rurales e indígenas de América Latina y el Caribe. Está destinado a cien escuelas básicas en nuestro país, las cuales recibirán el acervo antes mencionado a partir de un proyecto que cada una de ellas desarrollará.

IV. FUNDAMENTOS TEORICOS

El Programa de Lectura y Escritura para Docentes en Servicio se fundamenta en las siguientes premisas:

Desde una perspectiva psicológica, el énfasis actual en la lectura y la escritura está centrada en el examen de los procesos internos involucrados en el acto de leer y escribir; es decir, en el estudio de las actividades que despliega un individuo cuando lee y cuando escribe.

Desde una perspectiva educacional, los aspectos básicos de abordaje de la lectura y la escritura se han centrado en la instrucción y en la generación de alternativas didácticas y sistemas instruccionales cuyo objetivo fundamental es el de optimar la calidad de la enseñanza-aprendizaje de la lectura y de la escritura.

La comprensión de lo que se lee no sólo depende de la información del texto en sí, sino que los lectores también emplean sus conocimientos sobre el tópico para organizar, interpretar y nutrir la información de dicho texto.

Los lectores usan sus habilidades lingüísticas y su conocimiento general para anticipar el significado del texto, a la vez que utilizan de manera extensiva la información impresa.

La escritura es un proceso de interacción con el texto que se está componiendo, siendo una parte inherente al proceso de esta escritura el que los alumnos se muevan entre el papel de escritor y de crítico.

El conocimiento sobre el proceso de escritura y de los distintos estilos discursivos permite ayudar a los alumnos a crear, usar y adaptar estrategias efectivas de composición de textos.

Tanto el aprendizaje de la lectura como el desarrollo de producción de textos requieren de un proceso continuo y permanente; el primer paso consiste en tomar conciencia de la necesidad de reencontrar el placer de escribir y del gusto por leer.

La escritura es un instrumento fundamental de comunicación con los otros individuos que además permite reflexionar sobre el propio pensamiento y organizar y reorganizar el conocimiento.

La producción de textos escritos debe convertirse en un objeto prioritario de enseñanza; por lo que requiere de una intensa dedicación en el tiempo escolar, ya que la naturaleza misma del acto de escribir así lo exige.

Las competencias de los individuos para procesar información constituyen un factor fundamental para la comprensión, el aprendizaje y la retención. Esta conceptualización hace énfasis en la interacción que se produce entre las capacidades que los individuos poseen y las situaciones de comprensión y aprendizaje, alejándose definitivamente de la posición que concibe al aprendiz como un receptor pasivo de información.

Los aportes del enfoque cognoscitivo en educación, han conducido a desarrollar, en

los últimos años, un interés especial por el papel del aprendiz como participante activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, atribuyéndosele gran relevancia al análisis de todas aquellas actividades en las cuales el sujeto se involucra con el fin de seleccionar, adquirir, organizar, recordar e integrar conocimientos de manera activa, utilizando para ello una amplia gama de estrategias de procesamiento, almacenamiento y recuperación. Esta nueva concepción engloba la noción de **Aprender a Aprender**, concepto que debe constituirse en uno de los objetivos primordiales de la educación.

Entre las líneas de búsqueda para el mejoramiento cualitativo de la educación de nuestro tiempo, una de las más promisorias y con mayor potencialidad es el desarrollo de estrategias de comprensión y aprendizaje. La idea fundamental es desarrollar en los individuos un conjunto de competencias que les permita asumir la responsabilidad de su aprendizaje intelectual con el fin de convertirlos en aprendices eficientes, estratégicos y autónomos. La lectura es el instrumento más adecuado para lograr este objetivo.

V. COMPONENTE: CLUB DE LECTURA

Objetivo General

Desarrollar un programa de promoción de la Lectura y la Escritura para docentes en servicio dirigido a fortalecer los factores sociales y personales presentes en la formación de un lector autónomo y estratégico y de un productor de textos creativos.

Con el desarrollo de este componente del Programa, el docente deberá:

1. Desarrollar y consolidar competencias para la comprensión y producción de textos escritos.
2. Leer textos diversos con una actitud crítica que le permita fortalecer su condición de lector autónomo y su práctica pedagógica.
3. Escribir textos significativos a partir de los cuales exprese su pensamiento en cuanto a temas que guardan relación con su interés personal.
4. Participar en distintos eventos relacionados con su formación como lector independiente y productor de textos significativos.
5. Promover actividades orientadas a desarrollar la lectura y la escritura en las comunidades donde se desenvuelve.
6. Valorar la lectura como fuente de placer y de enriquecimiento personal y profesional.

Para la consecución de estos propósitos se ha previsto desarrollar el componente con un Plan Piloto en los siguientes Estados: Bolívar, Mérida, Miranda y Sucre, y en el Distrito Escolar No. 7 del Distrito Federal; Dicho Plan se desarrollará en tres fases.

a) Fase Inicial

Esta fase tiene como actividades prioritarias las siguientes:

1. Establecer relaciones con los grupos y organizaciones que en la actualidad desarrollan proyectos orientados a fortalecer la lectura y la escritura en niños, jóvenes y adultos desde diferentes contextos, para garantizar la pertinencia y la coherencia de este componente:
Biblioteca Nacional
Fundalectura
Banco del Libro
Universidades Nacionales
Fundalibro
Red Latinoamericana de Alfabetización
2. Determinar las responsabilidades que cada organización o institución, comprometida con el desarrollo de la lectura y la escritura, tendrá en la ejecución y seguimiento de este componente:
Zonas Educativas
Secretarías de Educación de las Gobernaciones
Universidad Pedagógica Experimental Libertador con sus núcleos en los estados participantes
Universidad de Oriente
Universidad de Guayana
Universidad de Los Andes
Red de Bibliotecas Públicas
Fundalectura a nivel estatal
Bibliotecas Escolares
3. Diseñar una encuesta destinada a recabar información acerca de los intereses, necesidades y expectativas de lectura de los docentes.
4. Visitar las entidades federales seleccionadas para el Plan Piloto con el fin de: Realizar una reunión preliminar para presentar el Programa a las autoridades educativas de los estados participantes. Designar las comisiones de lectura en los estados participantes, las cuales deberán estar conformadas por tres (3) miembros seleccionados por la Zona Educativa y tres (3) por la Secretaría de Educación. Es conveniente que uno de los miembros sea un representante de Fundalectura a nivel estatal y otro de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Se aspira, de igual manera, que los miembros de la Comisión sean egresados en una de las siguientes especialidades: Castellano y Literatura, Letras, Psicología, Lectura y Escritura.
Organizar, con la Comisión de Lectura designada, la selección de las veinte (20) escuelas (urbanas, rurales, indígenas, de fronteras, oficiales y privadas) participantes en el Proyecto.
5. Aplicar la encuesta a los docentes de las veinte escuelas seleccionadas para el Plan Piloto.
6. Procesar la información recabada en las encuestas con el fin de seleccionar los materiales de lectura que serán adquiridos para conformar las «Cajas Viajeras».
7. Diseñar una guía general y guías específicas orientadas a estimular la reflexión del docente a partir de las lecturas realizadas y de la confrontación con otros

lectores.

8. Diseñar y facilitar un Taller de Información para los miembros de las Comisiones de Lectura estatales que les permita desarrollar con éxito los objetivos del componente. Este Taller será responsabilidad de la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación.
- b) Fase de Ejecución
- Las actividades que se proponen para esta fase son:
1. Realizar una reunión inicial con las Comisiones de Lectura de cada entidad y con los docentes involucrados en el componente, con el fin de presentarles el Programa y establecer la dinámica del trabajo con las «Cajas Viajeras» en cuanto a:
Títulos seleccionados (40 ejemplares)
Entrega de los libros a los participantes
Registros de las lecturas realizadas por los docentes
Círculos de estudio
Duración de la actividad
Responsabilidad de los participantes
 2. Distribuir los libros y otros materiales a través del servicio de «Cajas Viajeras» a cada una de las escuelas participantes en el componente. Cada «Caja Viajera» contendrá, además de los títulos seleccionados, guías y sugerencias para realizar actividades que favorezcan el desarrollo de competencias para la comprensión y producción de textos significativos y promuevan una mayor aproximación entre el lector y el texto.
 3. Organizar Círculos de Estudio con los docentes participantes en el componente y coordinados por miembros de la Comisión Estatal de Lectura. Entre otras, con las finalidades de:
Abrir un espacio flexible de comunicación e intercambio, donde cada reflexión enriquezca el objeto común. Señalar las oportunidades que han brindado las lecturas y los libros para hacer transferencias a la práctica pedagógica o a su vida personal. Proponer actividades que contribuyan al desarrollo personal y profesional de los participantes en el componente.
 4. Planificar y ejecutar al menos dos eventos anuales de actualización dirigidos a los docentes participantes en el componente. El contenido de estos eventos dependerá de las necesidades e intereses que manifiesten los docentes con el propósito de convertirse en lectores autónomos y estratégicos y en productores de textos significativos. Esta actividad será organizada y ejecutada por la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación y las Comisiones de Lectura de cada estado.
- c) Fase de Evaluación y Control
- En esta fase se crearán espacios para comprobar la participación de los docentes en

el componente y los progresos evidenciados en el desarrollo de la misma. Las actividades propuestas para esta fase son:

1. Análisis de los registros que deberán llenar los docentes a partir de las lecturas realizadas. Estos contemplan:
 - Registro de los comentarios de los docentes en el intercambio en los Círculos de Estudio.
 - Organización de actividades que evidencien la transferencia de lo aprendido a la práctica pedagógica de los docentes.
 - Participación de los docentes en coloquios, folios, conferencias, concursos, etc., en los cuales demuestren sus progresos como lectores autónomos y estratégicos y como productores creativos de textos significativos.
 - Participación de los docentes como productores de textos en los medios de comunicación locales y nacionales; así como en las publicaciones periódicas del Ministerio de Educación: Educación, Educación al Día y Tricolor.
2. Reconocimiento a los esfuerzos realizados por los docentes durante el desarrollo del componente. Este reconocimiento podría considerar las siguientes opciones:
 - Credencial (tal y como lo establece el Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente).
 - Premio a las diez mejores producciones escritas durante el año (tanto en las publicaciones del Ministerio de Educación como en la prensa local y nacional). Se designará un jurado para tal fin.
 - Plan vacacional con gastos cubiertos.
 - Participación en eventos educativos nacionales o internacionales cuyos costos serán asumidos por las Gobernaciones y por el Ministerio de Educación.
 - Otros.

VI. COMPONENTE: PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Objetivo General

Replantear el perfil de las publicaciones del Ministerio de Educación: Educación, Educación al Día y Tricolor, con el fin de ofrecer información actualizada a la comunidad educativa en las diversas áreas del conocimiento.

Revista Educación

La revista *Educación* es una publicación periódica (trimestral) editada por el Ministerio de Educación de Venezuela.

Como su nombre lo señala, es una revista dirigida a los docentes y su contenido tiene como propósito fundamental la difusión de temas relacionados con la pedagogía y la investigación en el campo educativo, los cua-

les pueden ubicarse en las distintas columnas que conforman el perfil de esta publicación.

El perfil de contenido que se sugiere es el siguiente:

- Créditos
- Editorial
- Trabajos de fondo
- Entrevistas
- Experiencias
- Correo
- Informaciones (Tips)
- Publicaciones
- Lecturas amenas
- Eventos

La revista *Educación* se publica en Venezuela desde 1939 hasta nuestros días. Desde su fecha de lanzamiento hasta el presente se han publicado 177 números. En el transcurso de su publicación, esta revista ha experimentado distintos formatos, estilos y perfiles.

A partir de enero de 1995, por disposición del ciudadano Ministro de Educación, Antonio Luis Cárdenas Colmónter, la revista *Educación* ha iniciado un proceso de renovación y reorientación de su perfil y su propósito.

Para cumplir con esta meta, se procedió a convocar a distintas personalidades del quehacer educativo quienes, asistidos por la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación, han constituido el Consejo Editorial de esta publicación.

El Consejo Editorial tiene la facultad de tomar decisiones sobre el perfil de la revista, la inclusión de trabajos en cada número y cualquier otra modificación que considere conveniente.

El Consejo Editorial de la revista *Educación* está integrada por:

- Alexis Márquez Rodríguez
- Luis Quiroga Torrealba
- Luis Bravo
- Avilio González
- Lourdes Sánchez
- Norma Odremán
- Griselda Navas
- Raquel Díaz
- Ramona de Rivero
- Loli D'Elia
- Francis Jiménez

Esta publicación tiene los siguientes objetivos:

1. Proporcionar a la comunidad docente información de carácter teórico-práctico en relación con la enseñanza y el aprendizaje en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo.
2. Propiciar la difusión de políticas educativas nacionales e internacionales; así como sus implicaciones legales, filosóficas y psicológicas y el impacto de estas políticas en los distintos estratos sociales en los cuales son ejecutadas.
3. Ofrecer información sobre eventos en el campo de la pedagogía y de la investigación, así como en los servicios, organizaciones e instituciones que sirven de apoyo a las acciones docentes a escala nacio-

nal e internacional.

4. Estimular la difusión de experiencias pedagógicas relevantes en las diversas áreas del conocimiento desarrolladas en el ámbito nacional.
 5. Promover espacios de intercambio y comunicación entre docentes de distintos ámbitos geográficos a partir de un espacio de carácter epistolar.
 6. Proporcionar un espacio para la difusión de la producción literaria venezolana y latinoamericana.
- Para la reaparición de esta revista se hará un tiraje de cinco mil ejemplares, los cuales serán distribuidos, en primera instancia, a los docentes participantes en el Club de Lectura en los estados seleccionados y el resto, en las universidades e instituciones relacionadas con la formación docente y la investigación educativa; así como en las bibliotecas públicas y centros de documentación del Ministerio de Educación.

Boletín Educación al Día

El Boletín *Educación al Día* es una publicación periódica (bimestral) editada por el Ministerio de Educación de Venezuela.

Esta publicación está dirigida a los docentes y se propone, en su contenido, mantener informado al gremio docente sobre los aspectos del quehacer educativo. Es por ello que, cumpliendo lineamientos del ciudadano Ministro de Educación, Antonio Luis Cárdenas Colmónter, se pretende, a través de la Comisión de Lectura, convertir la revista en un periódico tipo tabloide monotemático informativo que establezca una línea de comunicación con los docentes del país.

Para cumplir este propósito se consultó a distintas personalidades relacionadas con el campo editorial y específicamente a productores de publicaciones de carácter pedagógico.

A partir de las propuestas formuladas por estos profesionales, se conformó un Consejo Editorial arbitral que orientará las líneas de trabajo de la publicación.

Este Consejo Editorial está facultado para diseñar el perfil del mismo y seleccionar los trabajos de cada número. Los integrantes del Consejo Editorial son:

- Melvin Escalona
- Rosa Fernández
- Sara Fernández
- Napoleón Franceschi
- Luis Alberto García
- Regina González
- Inés Orellana
- Manuel A. Ortiz
- Miguel Oviedo
- Patricia Peña
- Líder Salazar

El perfil de contenido que se sugiere está acorde con las siguientes líneas:

- Créditos
- Sugerencias
- Editorial
- Eventos
- Tema central

Experiencias docentes
Temas relacionados
Lecturas sugeridas
Tips

Esta publicación tiene los siguientes objetivos:

1. Establecer un vínculo permanente de comunicación entre el Ministerio de Educación y los docentes del país.
2. Ofrecer a los docentes información actualizada acerca de los enfoques y posturas teóricas en las distintas áreas del conocimiento, así como sus implicaciones educativas.
3. Difundir experiencias y actividades innovadoras que contribuyan en forma efectiva en la construcción del conocimiento.

En su nueva concepción, el boletín «Educación al Día», tendrá un tiraje de diez mil ejemplares que serán encartados en algunos de los medios de comunicación impresos para asegurar así su distribución a todo el país.

Revista *Tricolor*

La revista «Tricolor» es una publicación periódica (trimestral) dirigida a los niños, editada por el Ministerio de Educación de Venezuela desde el año 1953.

Esta publicación tiene como propósito promocionar la lectura de materiales recreativos e informativos entre los niños y jóvenes venezolanos.

La coordinación del trabajo que hará realidad el nuevo perfil de esta revista estará a cargo de María Elena Maggi y tendrá un Consejo Editorial integrado por las siguientes personalidades:

Alvaro Agudo
Marta Aguirre
María A. de Tocci
Ligia Bianchi
Velia Bosch
Antonio Castro
Néstor Curra A.
Rosalexia Guerra
Carlos Izquierdo
Aurora La Cueva
Oscar Misle
Fernando Pereira

Para esta nueva fase, se sugiere que la revista tenga el siguiente perfil de contenido:

Créditos
Editorial

Secciones: Educación Ambiental, Educación Sexual, Informática, Literatura, Ciencia y Tecnología, Pasatiempos, Lecturas sugeridas, Entrevistas, Tips, Eventos, Correo, Un espacio para los niños, *Tricolor* en la calle, Juguemos con... (áreas de conocimiento: Matemática, Biología, etc.), Historietas. El Atlas de *Tricolor*.

Esta publicación tiene el siguiente objetivo:

-Proporcionar a los niños venezolanos una publicación informativo-recreativa, interactiva, adaptada a sus necesidades e intereses presentes y futuros, a la vez que les

permita convertirse en lectores autónomos y productores de textos creativos.

Acciones:

1. Revisar la estructura, diagramación y contenido de la revista *Tricolor*.
2. Evaluar la producción y la distribución de la revista *Tricolor* hasta el presente.
3. Diseñar un proyecto para la revista *Tricolor* en su nueva etapa.

VII. COMPONENTE: LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS Y LA LECTURA

La Comisión de Lectura del Ministerio de Educación se propone desarrollar de difusión sobre la importancia de la promoción de lectura y de la de textos. En dicho programa habrá un permanente debate en relación a la enseñanza, aprendizaje, desarrollo de la lectura y la escritura, así como la discusión sobre las diversas alternativas para su abordaje exitoso en la escuela y Para ello, se utilizarán los medios de comunicación de masas radio y prensa).

Objetivo general

Utilizar los medios de comunicación de masas para la difusión de una programación que apoye las acciones emprendidas por la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación.

Con el desarrollo de este componente se pretende:

- Generar discusiones en distintos programas de opinión en torno al problema de promoción y difusión de la lectura y la producción de textos.
- Presentar experiencias de aprendizaje relacionadas con el acto de leer y escribir escuela como fuera de ella, en donde participen alumnos, docentes y de la comunidad.
- Apoyar y enriquecer la información contenida en Educación, Educación al Día y *Tricolor*.
- Promocionar los beneficios de la formación de un lector autónomo y de un productor de textos creativos.

VII. COMPONENTE: LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS Y LA LECTURA

La Comisión de Lectura del Ministerio de Educación se propone desarrollar un programa de difusión sobre la importancia de la promoción de lectura y de la producción de textos. En dicho programa habrá un permanente debate en relación a la enseñanza, aprendizaje, desarrollo de la lectura y la escritura, así como la discusión sobre las diversas alternativas para su abordaje exitoso en la escuela y fuera de ella. Para ello, se utilizarán los medios de comunicación de masas (televisión, radio y prensa).

Objetivo General

• Utilizar los medios de comunicación de masas para la difusión de una programación

que apoye las acciones emprendidas por la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación.

• Con el desarrollo de este componente se pretende:

- Generar discusiones en distintos programas de opinión en torno al problema de promoción y difusión de la lectura y la producción de textos.

- Presentar experiencias de aprendizaje relacionadas con el acto de leer y escribir tanto en la escuela como fuera de ella, en donde participen alumnos, docentes y miembros de la comunidad.

- Apoyar y enriquecer la información contenida en Educación, Educación al Día y *Tricolor*.

- Promocionar los beneficios de la formación de un lector autónomo y de un productor de textos creativos.

VIII. COMPONENTE: INVESTIGACION

Objetivo General

Desarrollar, sistematizar, apoyar y poner en marcha los proyectos de investigación dirigidos a la promoción de la lectura y la producción de textos en todos los niveles de la escuela: docentes, alumnos, coordinadores, directivos; así como aquellos proyectos que influyan en trabajos con las comunidades vinculadas a las escuelas y a las bibliotecas.

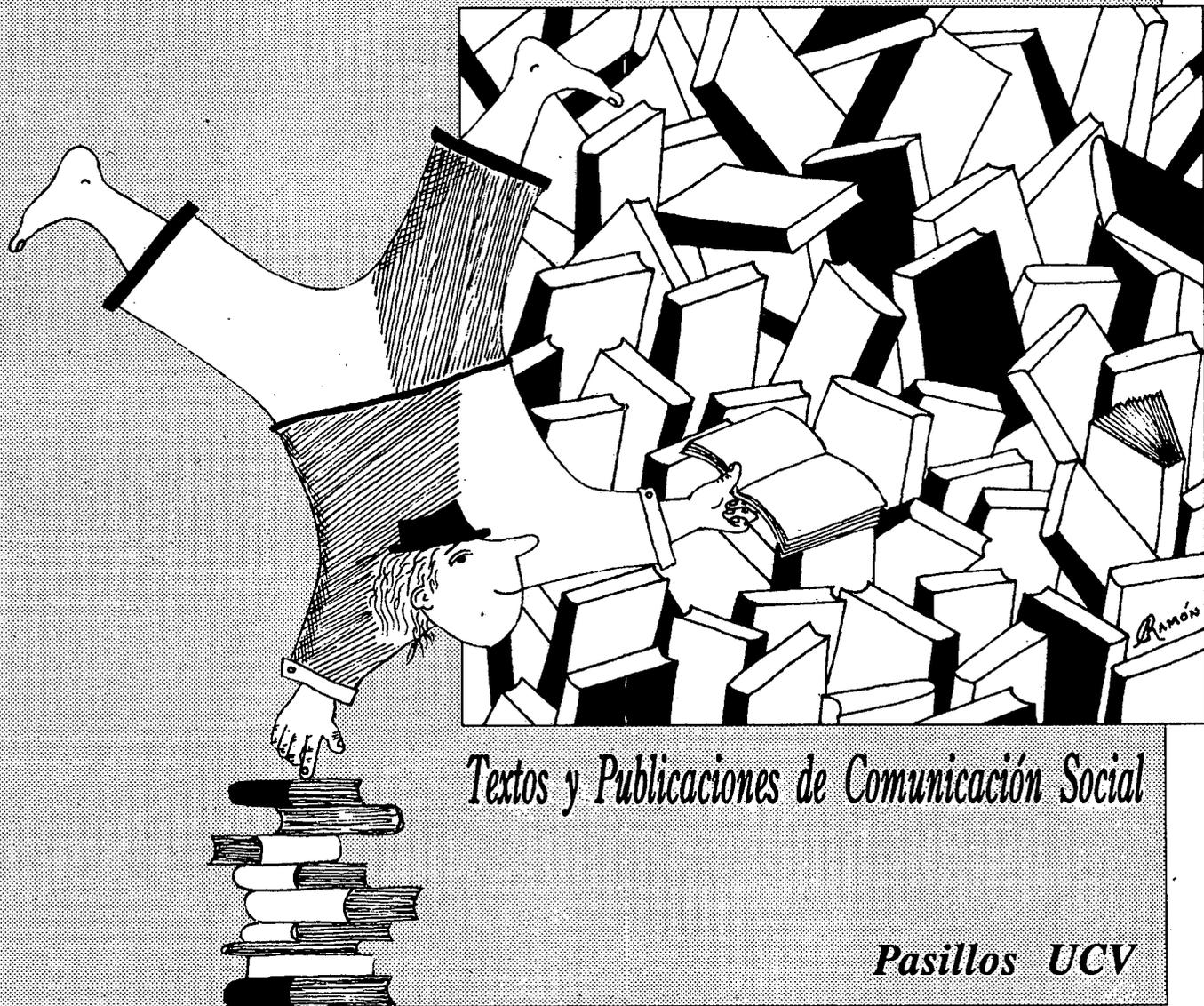
Estos proyectos deberán converger en objetivos comunes a las políticas que soporten el Programa de la Comisión de Lectura del Ministerio de Educación.

El desarrollo de este componente contemplará los siguientes aspectos:

- Fundamentos teóricos actualizados.
- Un espacio para la confluencia de proyectos de investigación realizados por instituciones universitarias oficiales y privadas, así como por otros organismos.
- Un espacio de investigación donde se precisen los factores que influyen en la formación de lectores autónomos y estratégicos y de productores de textos creativos.
- Puesta en marcha del proyecto «Sí Podemos Leer y Escribir» del CERALC.
- Enriquecimiento de los componentes curriculares del Ministerio de Educación.
- Incidencia en el perfil curricular dirigido a la formación de docentes.
- Para finalizar, es importante señalar que los planteamientos expuestos en el presente programa se encuentran enmarcados dentro del Plan de Acción propuesto por el Ministerio de Educación, específicamente en lo relativo a las estrategias:
 - Dignificar la función docente.
 - Promover proyectos pedagógicos
 - Rehabilitar la infraestructura de los planteles y dotarlos con los recursos educacionales adecuados.
 - Delegar y transferir competencias a los estados, los municipios y los planteles.
 - Fortalecer al Nivel Central en sus funciones esenciales.

LIBRERIA

ACU



Textos y Publicaciones de Comunicación Social

Pasillos UCV

Signo y Pensamiento

Esta revista es un espacio para la exposición y debate de diversas miradas sobre el campo de la comunicación tanto en lo teórico e investigativo como en la dimensión expresiva.

Suscripción:

(dos números al año)

Colombia:

1994, pesos 7.500

1995, pesos 9.000

Extranjero:

1994, US \$ 20.00

1995, US \$ 25.00

Información:

Signo y Pensamiento

Facultad de Comunicación Social

Cra. 7a N° 43 - 82.

Edificio Angel Valtierra,

Piso 7. Tel. 288 37 88

Fax: 287 17 75

Santafé de Bogotá - Colombia

FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL • UNIVERSIDAD JAVERIANA

REPERTORIO DE REVISTAS LATINAS DE COMUNICACION Y CULTURA

¡ Una nueva publicación de la Unión Latina
con valiosísima información !

Directorio actualizado que reseña 308 revistas de 22 países latinos, proporcionando los datos principales de cada revista y una cuidadosa descripción de ella (tiraje, precio, periodicidad, descripción física, autoridades principales, descriptores de contenidos, etc.)

Costo

América Latina us\$ 25.00*

Europa us\$ 40.00*

Otros países us\$ 50.00*

* No incluye gastos de correo

Correo certificado: us\$ 25.00

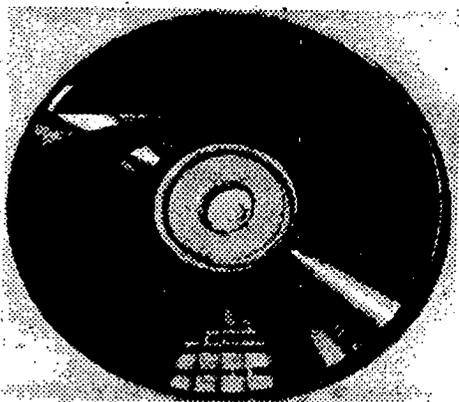
Correo privado (DHL): us\$ 52.00

Dirigirse a: Oficina de Unión Latina en Lima
Miguel Dasso 117. piso 15 - Lima 27
Tel. y fax: (5114) 400807
Apartado postal : 18-1494 - Lima 18
Perú

Hacer una transferencia a la cuenta corriente en dólares a nombre de Unión Latina (Banco de Crédito del Perú Nro. 500-636-138), adjuntar copia del comprobante a su solicitud y remitirlo a Unión Latina

CD - ROM

RED LATINOAMERICANA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION



Disco Compacto que reúne las bases biográficas y hemerográficas de las siguientes instituciones miembros de la red:

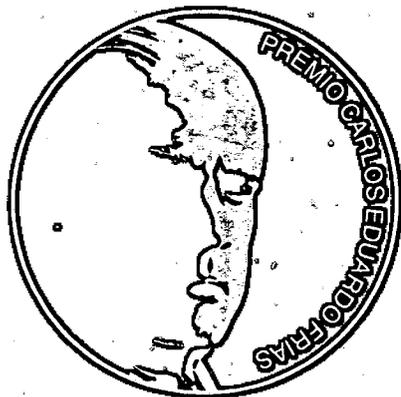
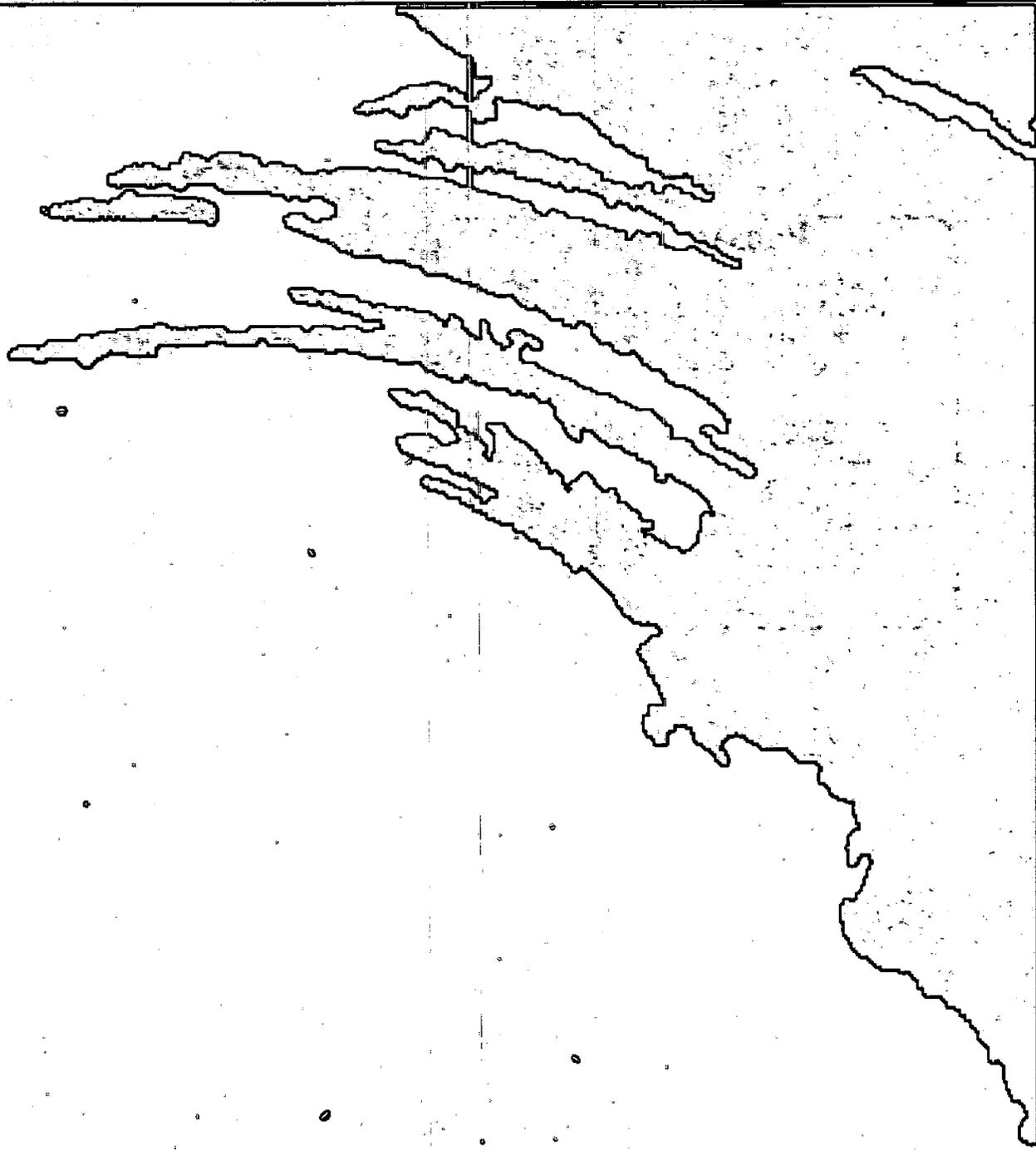
CIESPAL (Ecuador), Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense (España), INTERCOM: Universidad de Sao Paulo (Brasil), IPAL (Perú), Instituto de Comunicación y Desarrollo (Uruguay), CONEICC (México), e ILCE (México).

El disco puede solicitarse a IPAL (Instituto para América Latina)

Avenida Juan de Aliaga 204. Lima 17- Perú

Apartado Postal 270031 - Lima 27 - Perú

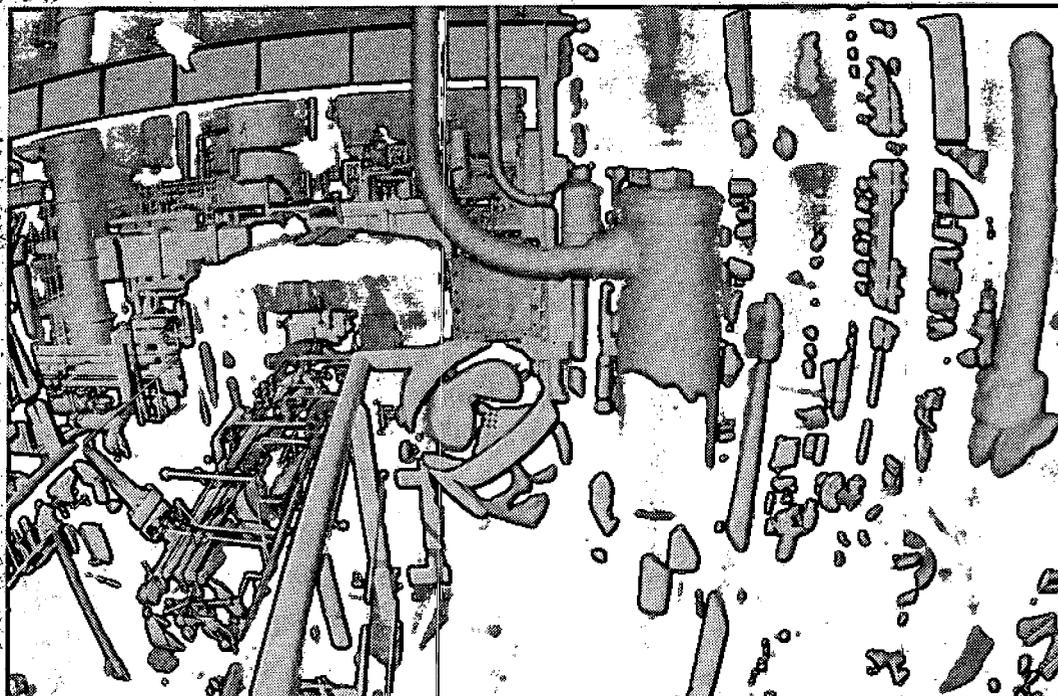
Costo del disco: US\$ 100



abierto a los sueños...

**Fundación
Carlos Eduardo Frías**

Nuestro Objetivo: Contribuir con el Desarrollo Industrial del País



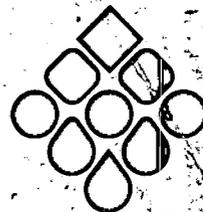
Con una variada gama de productos químicos y petroquímicos, en Pequiven impulsamos el desarrollo industrial y contribuimos a mejorar la calidad de vida de los venezolanos.

Suministramos materias primas fundamentales para la industria del plástico.

Fortalecemos la agricultura, gracias a la producción de fertilizantes.

Elaboramos productos industriales para el desarrollo del sector químico del país.

Pequiven orienta sus esfuerzos, para consolidarse como una corporación petroquímica de dimensión internacional y establecer bases sólidas que permitan apoyar el crecimiento sostenido de la industria nacional.



Filial de Petróleos de Venezuela

Pequiven



ENTRADA

- **Celebración de la constancia**
Tulio Hernández
- **Hipertexto, Hipermedios, Multimedia.**
Apuntes de una realidad tecnológica
Rosamelia Gil
- **Cuidado con el libro**
Carlos Delgado Flores
- **De la mirada comunicacional a la mirada imagológica**
David De los Reyes
- **La sociedad postmoderna a la luz de la ciencia nueva.**
"Nos invaden mariposas rutilantes y extrañas"
Carlos Eduardo Colina
- **Diagnóstico de la Agenda 1995: posicionamiento inicial de los diarios**
"El Globo" y "El Diario de Caracas"
David Anglés, Agrivalca Canelón, Elizabeth Yabrudy
- **La comunicación alternativa y el discurso de la sociedad civil**
José Ignacio Rey
- **Antecedentes de las telecomunicaciones en Venezuela**
Rafael Díaz Requena

ESTUDIOS

- **Narración, escritura e imaginarios**
Gabriel Restrepo
- **El análisis del discurso informativo y su lectura según Teun Van Dijk**
Jesús María Aguirre
- **Periodistas y periodismo científico**
Argelia Ferrer Escalona

HABLEMOS

- **Entrevista a Juan Liscano. Enseñar a leer a los que saben leer**
Blanca Elena Pantín